

Salvador López Arnal (editor)

Conversaciones *sobre*
Manuel Sacristán

Naturalmente, para Paco Fernández Buey, Xavier Folch, Mario Bunge, Carles Muntaner, Pepe Gutiérrez, Xavier Juncosa, Miguel Núñez, Giaime Pala y Llorenç Sagalés.

E, igualmente, para Carlos Martínez y Belén Gopegui, por su amabilidad y su excelente trabajo.

Algunos filósofos simplemente exponen sus filosofías. Cuando acaba sus disquisiciones, cuelgan sus herramientas de trabajo, vuelven a casa y se permiten los bien merecidos placeres de la vida privada. Otros filósofos viven sus filosofías. Tienen por inútil toda filosofía que no determine la manera como emplean sus días, y consideran absurda cualquier parte de la vida que no incluya a la filosofía. Estos filósofos nunca vuelven a casa.

Matthew Stewart (2006), *El hereje y el cortesano*

Traducción de Josep Sarret

Si quiere usted saber realmente cómo hacer filosofía, levántese por la mañana. Plántese ante un gran muro de ladrillo y empiece a golpear su cabeza contra el muro. Y siga haciéndolo cada día hasta que, de pronto, logre usted hacer un agujero en el muro. A eso se parece hacer filosofía.

Entrevista a John Searle (1999). Filosofía, lenguaje y sociedad

Tomado de *SinPermiso* nº 2, p. 247. Traducción David Casassas

Con respecto al asunto del testimonio personal, tengo que recordar que un argumento racional debería ser aplicable y válido sin tener en cuenta el origen o las circunstancias personales de quien lo presenta. La física de Newton va más allá del sexo, la raza o la etnia. Se supone que las leyes científicas son inteligibles sin tener en cuenta la historia familiar de los que las traen al mundo. Los objetos caen a cierta velocidad, sin relación alguna con el hecho de que los padres de alguien hayan estado en Auschwitz o en Deir Yassin. En el ámbito académico nos las hemos arreglado para perder la cualidad del pensamiento racional libre. Presenciamos un rápido deterioro de la capacidad de razonamiento occidental. Estamos sometidos a esta inmensa corrección política del mundo académico. Mi consejo a los colaboradores académicos del discurso solidario es que no se den por vencidos y expresen su opinión. Que actúen como auténticos seres humanos, como pensadores éticos genuinos en lugar de como políticos reformados que, para decir lo que piensan, deben enviar nuevamente a sus antepasados a Auschwitz con el fin de obtener luz verde.

Entrevista de Mary Rizzo (PeacePalestine) con el músico y novelista ex judío Gilad Atzmon: "Bregando con el opresor: lo único que importa es qué hacen los palestinos".

Traducción de Germán Leyens y Manuel Talens. Revisado por Juan Vivanco.

ÍNDICE

0. Presentación.

1. El oficio de traductor. Una conversación de Carles Muntaner con Mario Bunge.

2. Tiza blanca, con pizarra negra. Entrevista a Francisco Fernández Buey.

3. El intelectual no puede desligarse de la práctica política. Una conversación con Xavier Folch

4. El prestigio de Sacristán como teórico y militante. Entrevista a José Gutiérrez-Álvarez.

5. El poliedro Sacristán. Entrevistas a Xavier Juncosa.

6. Con maleta de doble fondo. Entrevista a Miguel Núñez

7. La honestidad intelectual de Sacristán. Una conversación con Llorenç Sagalés.

Anexo 1: “Sobre la dimisión del camarada ‘Ricardo’.

Giaime Pala.

Anexo 2: “La veracidad de una información. A propósito de Manuel Vázquez Montalbán, Manuel Sacristán y el PSUC”.

Epílogo. Dos poemas de Joan Brossa.

0. Presentación.

En 1996, once años después del fallecimiento de Manuel Sacristán, Pere de la Fuente y yo mismo editamos *Acerca de Manuel Sacristán*, un libro hoy descatalogado que contenía once entrevistas de Sacristán y un conjunto de conversaciones -unas veinte en total- con familiares, amigos, compañeros de partido, discípulos y filósofos que nos hablaron sobre su vida, su obra, sus inquietudes, sus posiciones filosóficas, su legado, sobre sus múltiples intereses y sobre sus compromisos.

El libro tuvo buena acogida pero no se cumplieron nuestras expectativas. A pesar de las reseñas favorables, el libro no circuló tan fluidamente como pensábamos.

Sea como fuere, el género me pareció transitable. Una de las entrevistas incorporadas en el citado volumen, la que Gabriel Vargas le hizo en 1983 para *Dialéctica*, me parecía, me sigue pareciendo, un texto deslumbrante e iluminador. En términos parecidos podría hablarse de otra de las entrevistas incorporadas, una conversación de 1979 con Antoni Munné y Jordi Guiu para *El Viejo Topo* que había permanecido inédita y que fue publicada simultáneamente en *mientras tanto* en esas mismas fechas. Ambas entrevistas fueron recogidas por Francisco Fernández Buey y por mi mismo en un libro de entrevistas con Sacristán que fue editado en Los Libros de la Catarata en 2004.

Me pareció entonces que no sería un error seguir practicando el género con otros amigos, conocidos o discípulos. Así lo he hecho de forma discontinua a lo largo de estos años (y de manera intensa y continuada durante la preparación con Xavier Juncosa y Joan Benach de "Integral Sacristán"). Los textos aquí recogidos recogen una parte sustantiva de esta agradable tarea.

La primera persona entrevistada después de la publicación del *Acerca* - el "tocho" suelen decir algunos amigos-, fue Miguel Núñez, compañero de Sacristán en sus primeros años de militancia en el PSUC. El texto ha permanecido inédito en papel hasta la fecha.

Más tarde entrevisté a Xavier Folch, amigo de Sacristán y compañero de militancia en el PSUC, con quien compartió diversos proyectos en ediciones Ariel. La entrevista se publicó en *El Viejo Topo* y ha circulado también en páginas de la red.

En 2000, entrevisté a Llorenç Sagalés un antiguo alumno de Sacristán de la Facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona. El texto es poco conocido pero, en mi opinión, da una visión original, propia y de mucho interés sobre casi todos los aspectos de la obra sacristaniana. El escrito apareció en la revista *Papeles de la FIM*.

Francisco Fernández Buey, amigo de Sacristán y uno de sus grandes discípulos, fue ya entrevistado para *Acerca*. Aquí he recogido la entrevista

publicada en el número especial que *El Viejo Topo* dedicó a Sacristán en el verano de 2005.

En ese mismo número se recogía una conversación con Xavier Juncosa que también aquí se incorpora, junto con otra que efectuada, una vez editado su macrodocumental "Integral Sacristán", para la revista electrónica de *SinPermiso*.

Finalmente, Pepe Gutiérrez, amigo de Sacristán y compañero en varios combates, respondió amablemente a un cuestionario en octubre-noviembre de 2006. Sus documentadas respuestas circularon por la red y cuelgan de la página de la Fundació Andreu Nin.

A este conjunto de materiales he añadido algunas notas complementarias, la transcripción de una entrevista que Carles Muntaner hizo a Mario Bunge para los documentales dirigidos por Xavier Junocsa, y dos textos que ayudan a situar algunos de los temas discutidos. El primero es un escrito de Giaime Pala, una magnífica reflexión sobre las razones de la dimisión de Sacristán del comité ejecutivo del PSUC que, en mi opinión, es el mejor texto que hasta ahora se ha escrito sobre el tema. Gracias a Giaime por la generosidad que ha tenido al permitirme su incorporación.

El segundo anexo es un trabajo en torno a las relaciones entre Vázquez Montalbán y Sacristán y, sobre todo, en torno a la forma en que, en ocasiones, se reconstruye la memoria histórica y a la enorme dificultad que representa corregir posiciones y errores manifiestos. Fue publicado en versión reducida en *El Viejo Topo*, y también ha circulado en la red.

Dos poemas de Brossa cierran el volumen. No es un mal cierre. La presentación que hizo Sacristán de su obra poética en 1970 es un clásico de la crítica literaria catalana. De esta presentación comentaron Antoni y Teresa Tàpies.

Querido amigo:

Acabamos de tener el privilegio de una primera lectura de "La práctica de poesía" que has escrito para Brossa. Estamos emocionados viendo como por fin, gracias a ti, se aclaran tantas cosas sobre nuestro amigo... y sobre mucho más. Lo has hecho además con un "desenfado" y una "naturalidad" que son un oportuno testimonio de lo que debe ser una añeja posición tuya sobre muchos problemas, desde el innecesario sometimiento a Zdanov hasta la réplica al "hermetismo", desde la puesta en evidencia del "amisticismo" y la "vocación felicitaria" hasta la puntualización histórica de la "elegía política que ha precedido a otras" en la literatura catalana. Pasando por tantas cosas justas y bellas como dices.

Recibe nuestra cordial felicitación junto con el testimonio de nuestra amistad sincera.

No fue el único caso. También Sacristán nos ayudó a entender en muchas otras ocasiones, al igual que los autores que figuran en este volumen. Todos ellos nos brindan una documentada visión sobre una de las

grandes figuras intelectuales españolas del siglo XX. Gracias por ello a todos ellos.

1. El oficio de traductor. Una conversación de Carles Muntaner con Mario Bunge

Trascripción y notas: Salvador López Arnal

Carles Muntaner tuvo la gentileza de entrevistar a Mario Bunge para los documentales sobre la vida y obra de Manuel Sacristán que dirigió Xavier Juncosa y que han sido editados recientemente por El Viejo Topo ("Integral Sacristán", Barcelona, 2006). Por razones cinematográficas, estrictamente fílmicas, ningún fragmento de la entrevista con Bunge pudo ser incluido finalmente en los documentales.

Se da aquí, tal como se anunció el día de la presentación de "Integral" en Barcelona, la transcripción completa de la conversación entre Muntaner y Mario Bunge. Fechada a mediados de 2004, fue realizada meses antes de que se celebraran las últimas elecciones presidenciales en Estados Unidos.

Esta conversación filmada con el filósofo argentino, junto con el resto del centenar de entrevistas realizadas para Integral Sacristán, serán depositadas en Reserva de la Biblioteca Central de la Universidad de Barcelona, fondo Sacristán, y en la Biblioteca de la Universidad Pompeu Fabra.

*

CM: Profesor Bunge, ¿cuándo y dónde conoció a Manuel Sacristán?

MB: Sí. En el año 66 le conocí en Barcelona. Más precisamente, en la nueva sede de la editorial Ariel. Nos presentó Alejandro Argullós, uno de los dos directores de Ariel (1), y por supuesto simpatizamos enseguida.

Retengo una imagen muy nítida de él. Era un hombre de estatura mediana, un poquito más baja que la mediana, con el cabello cortado a lo Umberto Fimo, cabello cepillo, y conversamos un poco, primero al aire libre y después nos sentamos.

Me contó algo de lo que hacía. Se ganaba la vida traduciendo, porque obviamente como antifranquista que era no podía enseñar. Entonces le pregunté si no le gustaría, si no le convendría, irse a fuera durante un par de años, en particular le dije que yo tenía muy buena relación con la fundación Alexander von Humboldt en Alemania, y que podía ayudarle a conseguir una beca (2). Me dijo: "No, gracias, mi puesto está aquí en España, tengo que seguir luchando contra el franquismo". Yo nunca había oído a una persona decirme algo parecido porque evidentemente comportaba un sacrificio personal muy grande.

Era un hombre de grandes dotes intelectuales. Podría haber hecho muchísimo más si hubiera tenido tranquilidad y una fuente de ingresos que le hubiese permitido dedicarse exclusivamente a la investigación.

Después tuvimos una correspondencia cuando yo le dejé el original de mi libro, *La investigación científica*, que por cierto tradujo espléndidamente (3). Creo que de todos mis traductores ha sido el mejor. No era fácil porque empleo palabras tomadas de varias ciencias y en aquella época,

prácticamente, no había filosofía de la ciencia en castellano (4), de modo que él tenía que introducir neologismos para poder hacer la traducción.

Y después lo perdí de vista, completamente, hasta que nos reencontramos muchos años después. Debe haber sido en el año 79, en México, con ocasión de un congreso iberoamericano de filosofía, o mexicano, no recuerdo (5). Quise tener interacción con él pero en ese momento él se enamoró súbitamente de una chica mexicana. La recuerdo muy bonita, de pelo corto y ya entrecano. Entonces se les veía desaparecer de las reuniones y no reaparecían. Era muy fugaz la presencia de Sacristán. Desgraciadamente pudimos intercambiar unas pocas frases.

Como le digo, se le veía entusiasmado, a los dos se les veía entusiasmados, el uno con el otro. Acababan de descubrirse me pareció. Ese fue muy único contacto con Sacristán. Desgraciadamente. Nunca recibí escritos suyos. Nunca me los mandó él ni ninguno de sus socios o discípulos, cosa que lamento.

CM. Muchas gracias. Usted ha escrito críticas muy conocidas respecto al concepto y programa dialécticos, ¿tiene alguna opinión sobre la posición de Sacristán en este punto? Sacristán también impartió varios seminarios sobre sus obras en la Facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona, sobre Epistemología (6), por ejemplo, publicado por Ariel, sobre Materialismo y ciencia, sobre Filosofía de la física. ¿Hay alguna razón en particular por la cual cree que Sacristán estuviera tan interesado en estos aspectos de su obra?

MB: Yo sabía que Sacristán era un marxismo crítico y puesto que había estudiado lógica moderna no me extraña para nada que Sacristán haya sido muy crítico de la dialéctica (7) y que haya tenido entonces afinidad con mis escritos al respecto, pero no sabía, usted me lo informó, no sabía que hubiera dictado seminarios sobre esos libros míos que usted menciona. Me hubiera gustado mucho interactuar con él en su momento. Sobre todo porque luego yo he ido a España con bastante frecuencia aunque la verdad es que solamente tal vez después de su muerte. ¿Cuándo murió Sacristán?

CM: *En el 85 fue...*

MB: En el 85. Yo empecé a ir a España en los ochenta, en 1980, o algo así. Podríamos habernos encontrado pero he hecho no nos encontramos.

CM. Cuando recibió el Príncipe de Asturias, ¿verdad?

MB. Sí, en el 82. Pero he ido muchas veces a Barcelona, a Madrid, a Valencia, a Oviedo, y a otras ciudades españolas, pero por algún motivo, no sé por qué motivo, no nos encontramos.

CM: *¿Llegaron a cartearse alguna vez?*

MB: Sí, me hizo alguna consulta sobre problemas de traducción, problemas que encontró al traducir mi libro. Pero eso es todo, nunca pasamos de eso.

CM: *Eso pudo ser seguramente durante los setenta y ochenta.*

MB: Debe haber sido en los años... Mi libro apareció en inglés en el 67 y en castellano en el 69 creo. Debe haber sido entre el 66 o antes. No, en el 66 cuando nos encontramos y el 69. En esos tres años.

CM: *¿Qué opinión le merece la actitud de Sacristán ante su carrera como filósofo, como intelectual, y el hecho de que se sacrificase para luchar contra el franquismo? ¿Cree que es una actitud única? ¿Es algo que tiene relación con lo que se espera de un intelectual? ¿Cree que es independiente de ello?*

MB: Yo creo que es admirable y muy singular. Conozco muy, muy pocos casos de gente que se haya sacrificado, que haya sacrificado su carrera. Pocos casos se encuentran en movimientos de resistencia. Por ejemplo, en Francia, durante la ocupación alemana, son casos muy, muy contados, que yo creo admirables. Me parece que sí, que el intelectual tiene un deber para con su sociedad de dar ejemplo, no necesariamente en la lucha física, digamos, porque los intelectuales no estamos preparados para eso, pero sí, por lo menos, no ser cómplices con el régimen opresivo. Por lo menos.

Y a propósito de eso, yo me estoy quejando mucho de la actitud de los profesores de ciencias políticas en los Estados Unidos frente a las elecciones actuales. No he visto protestas de ninguno de ellos. Los críticos al gobierno de Bush son casi todos economistas o sociólogos. Y una de las raras excepciones es la American Sociological Association que acaba que publicar en la revista *Contemporary Sociology* su manifiesto sobre las elecciones [presidenciales en Estados Unidos, 2004], y hay cartas firmadas de profesores de sociología y uno de politicología. O sea, que es la primera vez que veo una cosa así. Los demás se han callado, no han denunciado, por ejemplo, las violaciones a las normas del derecho internacional, nadie ha protestado con esas dos guerras innecesarias (8).

Los intelectuales norteamericanos en general no se caracterizan por su combatividad y por su valentía. Cuando hace 30 años, en Argentina, renunciaron 1.000 profesores de distintas universidades por el golpe de Estado... En 1966, perdón, hace casi 40 años, por el golpe de Estado (9), renunciaron porque los militares se apoderaron de las Universidades. Cuando

yo contaba eso a mis colegas norteamericanos se extrañaban. Pero, ¿y qué tiene que ver? ¿Por qué los científicos tienen que tomar partido, por qué no pueden seguir su trabajo? Yo les explicaba que era muy difícil seguir el trabajo normalmente si el gobierno intervenía en las facultades, si expulsaba a algunos de ellos y nombraba a sus propio serviles, etc, les extrañaba muchísimo, nunca habían visto cosas parecidas. Incluso cuando subió el nazismo la mayor parte de la gente que se fue, de los académicos que se fueron, se fueron no porque fueran antinazis meramente sino por ser judíos, sino porque temían que les expulsaran de todas maneras. Hubo muy pocos intelectuales, ha habido muy pocos intelectuales en el transcurso de la historia, muy pocos intelectuales que protestaron contra algo, contra las injusticias.

Durante la Primera Guerra Mundial hubo dos casos notables, bien conocidos. Ya a comienzos de la primera guerra mundial se opusieron a ella abiertamente Einstein, junto con otros dos científicos muy menores, y en Inglaterra Bertrand Russell. Nada más. Años después, en 1927, el escritor francés Julien Benda escribió todo un libro sobre la traición de los intelectuales. El libro se llamó *La Trahison des Clercs*, y tuvo oportunidad de ponerlo al día después de la segunda guerra mundial, cuando agregó una cantidad de intelectuales franceses y alemanes cómplices del fascismo.

Pero la denuncia de Julien Benda causó sensación. Yo me acuerdo de chico haber oído discutir ese libro en mi casa. Entre mis padres y sus amigos causó sensación. La gente tomaba partido. Era la primera vez que un intelectual acusaba a unos intelectuales de complicidad con lo que hoy en día se llama "las fuerzas del mal".

En resumen, yo siempre he admirado a Sacristán desde el momento en que me lo presentaron por su actitud y, al mismo tiempo, lamento que no haya podido vivir más para producir más.

CM: *Muchas gracias. Continuando con su observación ¿por qué cree usted que una figura como la de Manolo Sacristán es tan difícil de repetir, incluso en casos, aunque sean menos dramático, como el de Chomsky u otros intelectuales, que están al frente de la lucha contra lo que ellos consideran injusticia social, arriesgándose a manifestar públicamente sus opiniones? ¿Por qué cree usted que los intelectuales son tan reacios a arriesgarse o al menos así es como yo he entendido en general?*

MB: Ante todo hay un motivo profesional digamos. El intelectual entregado realmente a su disciplina, para él, lo principal es su trabajo. Todo lo demás es accesorio, de modo que se entiende esta preferencia.

Lo que no se entiende es la insensibilidad moral, la insensibilidad social ante problemas tales como la guerra, la pobreza. En particular, no se entiende cuando el intelectual es un científico social. Una cosa es el caso de

un matemático, un físico, un químico, un biólogo, ellos no se ocupan de cuestiones sociales, pero que un sociólogo, un politólogo, o un economista se desentiendan de los gravísimos problemas de nuestro tiempo no tiene perdón. No tienen por qué rebelarse, no tienen por qué militar en ningún partido, pero por lo menos debieran estudiar esos problemas y vemos sin embargo que la mayoría de los economistas no se interesan por el problema de la desigualdad de ingresos, por el problema de la concentración enorme de acciones, por la concentración de capital, no se interesan por los problemas que causa la llamada globalización.

De hecho la globalización ha beneficiado solamente a los países del primer mundo. Como dijo Bill Gates, hace unos meses, por televisión, en su conversación con Bill Morris, el capitalismo ha sido una bendición para el primer mundo y una maldición para el tercer mundo, y en el tercer mundo viven cinco de cada seis personas. Ha sido un desastre. ¿Cuántos son los economistas capaces de tener el coraje de decir eso? Y Bill Gates, todos sabemos, no es pobretón ni tampoco es un santo, pero es una persona realista y además es un empresario con visión. Él querría que disminuyeran las desigualdades, porque él desearía que todos los habitantes del planeta comprasen una computadora, un PC. No es tonto. Él quisiera, por ejemplo, que 500 millones de chinos lo compraran. Pero cuando viajó a China hace algunos años y le preguntaron qué pensaba hacer en China, si pensaba difundir las maravillas de la computación, él dijo "No, ni siquiera voy a llevarme mi lector. La economía china, por lo menos en el interior del país, vive todavía en la Edad de Piedra. Necesitan arados antes que computadoras". Es realista. En fin, tiene defectos y tiene virtudes, pero creo que sus virtudes superan a sus defectos.

CM: Podemos decir que su oficio o su ocupación es hacerse rico, no justificar el sistema que les permite hacerse ricos. Eso es lo que hacen los profesores de política. Por eso se permite el lujo de ser sincero. Es un caso bastante parecido al ilustrado George Soros. Se parecen. Sus ideas, paradójicamente, parecen críticas del sistema que les ha permitido ocupar un lugar único.

MB. Sí, sí, se parecen mucho. Pero justamente la mayor parte de los ricos no dan parte de su fortuna para buenas causas. Y tanto Soros como Gates dan gran parte de su fortuna para buenas causas.

CM. Sí, Gates ha contribuido a la salud pública. Lo mismo Soros. Soros tiene muchos programas incluso de salud pública que intentan paliar un poco la falta de estructura social de salud pública en Estados Unidos. Por ejemplo, contra problemas urbanos.

Respecto a Sacristán, algunos que hemos seguido su vida, hemos identificado un período en el que sentía una tensión entre su dedicación política y una cierta duda respecto al tiempo que le hubiera gustado dedicarse a la investigación filosófica. ¿Es algo que usted ha encontrado en otras personas? ¿Tiene alguna observación sobre esta tensión entre la obligación moral de tomar una actitud activa respecto a la injusticia del mundo y esta pasión por el trabajo y el aislamiento que tienen algunos, muchos científicos? ¿Cuál es la forma de superar este problema si existe alguna?

MB: Es muy difícil. En escala muy menor yo también he tenido ese conflicto y he hecho algo. Por ejemplo, siendo estudiante universitario fundé la Universidad Obrera, que dirigí durante sus seis años de existencia. Dedicaba muchas horas a la organización. Allí daba unos cursos no solamente de técnicas sino también cursos de economía, de historia, de legislación obrera, de historia de movimiento obrero, etc. Y durante algunos meses me dediqué a la política, luchando contra la candidatura de Perón. Por supuesto, fracasamos, y allí vi que no sirvo para la política. Pero ese tiempo lo dediqué con mucho gusto porque creía que era mi deber de ciudadano.

De vez en cuando encuentras intelectuales que dedican su vida a una causa política. Un ejemplo, muy importante para Argentina es el de Juan B[autista] Justo. Justo era neurocirujano, uno de los primerísimos neurocirujanos que produjo la Argentina a fines del siglo XIX. Fue fundador del Partido Socialista y luego fue legislador socialista durante muchos años. A él se deben no solamente el Partido Socialista, con su editorial, su diario *La Vanguardia*, sino también muchas iniciativas legislativas. Él lo empezó.

Sobre todo fue un maestro. Sus discípulos lo llamaban "el maestro Justo". Entre ellos se encontraba mi padre. Mi padre era un intelectual que dedicó gran parte de su existencia a las causas de la justicia social. Fue legislador socialista durante 20 años, y él encontraba la manera de hacer tres cosas al mismo tiempo: diputado, estudioso de cuestiones sociales -fue el primer sociólogo empírico en Argentina- y además profesional para ganarse la vida, médico.

Como él hubo varios otros intelectuales. Uno de ellos fue quien los llevó a él, a mi padre, al Partido Socialista, José Ingenieros. Ingenieros fue también médico, psiquiatra. Se afiliaron los dos al partido Socialista en el año 1898 y José Ingenieros escribió mucho sobre muchísimos temas, también muy preocupado por la cuestión social. Pero no militó tan activamente como mi padre o Justo, o algunos otros.

Desgraciadamente, algunos de esos intelectuales que de joven se habían hecho socialistas, de viejos se hicieron conservadores. Entre ellos, estaba Federico Pinedo, economista, Antonio de Tomasso, abogado, fueron

ministros de gobiernos archiconservadores. De modo que parecería que la política fue para ellos nada más que una herramienta para subir, para adquirir poder personal. Es decir, no sacrificaron nada.

CM. *¿Cree que esta evolución izquierda-derecha es algo que continúa hoy en día? ¿Hay menos casos, aunque antes haya habido muy pocos, parecidos a los de Sacristán, de una constancia y dedicación sin ningún aspecto oportunista políticamente? ¿Es algo que sigue observando? ¿Ve nuevas cohortes de estudiantes dedicados a corregir desigualdades sociales que tengan una identificación y constancia en su esfuerzo para avanzar este cambio social a largo término? ¿O, en su opinión, es más bien un fenómeno de algunas décadas del siglo XX que ya no ocurre, como si hubiese habido una mayor derechización del estudiantado?*

MB: Yo conozco algo acerca del estudiantado latinoamericano. Conozco las dos grandes erupciones estudiantiles. La de 1918, que empezó en Argentina, el movimiento "reforma universitaria", que logró reformar algo, modernizar la universidad argentina. Fue un movimiento más bien de modernización de la Universidad que tenía muy poco que ver con la modernización de la sociedad.

Los partidos reformistas dentro de la política universitaria siguieron durante muchos años, pero cuando yo llegué a la cátedra los reformistas eran conservadores desde el punto de vista académico. Ellos creían que había que volver al 18. Yo en el 58, sostenía que había que vivir el 58, en lugar de volver al 18. Cuando yo proponía como miembro del consejo directivo de la Facultad de Filosofía reformas para mejorar los estudios, los estudiantes reformistas sistemáticamente se oponían a ello, estaban en contra de la ciencia oficial casi todos. Excepto en la Facultad de Ciencias. Los reformistas en la facultad de ciencias eran muy avanzados y ayudaron muchísimo a la reconstrucción de la Universidad después del desastroso período peronista. Y los estudiantes reformistas empezaron su lucha en los años cincuenta y la culminaron con la toma de la Universidades en el año 55 cuando contribuyeron a la caída del régimen peronista.

Hay cohortes, como usted decía, hay generaciones pasivas, como por ejemplo la actual en Norteamérica. Los estudiantes se preocupan principalmente por conseguir un título para después ejercer una profesión. No les interesan las cuestiones sociales. Hay alguna que otra excepción. Yo le puedo decir los nombres de las pocas excepciones entre mis estudiantes que sí tienen inquietudes y forman parte de organizaciones. Por ejemplo, los escépticos (10), pacifistas, antibélicos. Pero son muy pocos.

La tendencia hacia la derecha, la derechización incluso de los partidos socialistas, en particular, en Europa, se explica en parte creo porque las naciones de Europa occidental han conseguido muchas, han realizado

muchas de las realizaciones de los partidos socialistas. Es decir, el estado del bienestar no es broma, es algo serio, existe, y hace que queden pocas reformas que los reformistas puedan exigir. Es decir, que el partido o el movimiento socialdemócrata se ha ido recluyendo a medida que ha ido venciendo. Su victoria ha coincidido... o mejor, su derrota ha coincidido con su victoria.

CM: *Pero desde mediados de los setenta ha habido un retroceso en Europa aunque no tan acusado como los neoliberales hubiesen deseado respecto a los beneficios del estado del bienestar. Desde luego, en Estados Unidos la violencia en terminar con lo poco que hay o lo poco que había de estado de bienestar ha sido bastante exitosa. Por ejemplo, la reducción del Welfare que hubo en 96 bajo Clinton donde el derecho de los muy pobres a recibir una pequeñísima compensación les fue robada, reducida a cinco años bajo condiciones de trabajo casi inhumanas. ¿Usted cree que no va a haber un retroceso mayor en cuanto a las conquistas del siglo XX? ¿Cuál cree que puede ser el futuro inmediato para la estabilidad del Estado de bienestar?*

MB: No soy profeta, no tengo dones proféticas pero se puede creer profetizar que si el Partido Republicano vuelve a ganar las elecciones este retroceso va a aumentar muchísimo. Van a tener tierra libre, luz verde, para destrozarse lo poco que queda del Welfare State en los Estados Unidos.

*

Notas SLA:

1) Manuel Sacristán colaboró con la editorial Ariel desde finales de los cincuenta hasta mediados de los setenta. Dirigió para esta editorial la colección Zetein y fue allí donde publicó su manual de lógica: *Introducción a la lógica y al análisis formal*.

El siguiente texto, del propio Sacristán, era la solapa de los volúmenes de la colección "Zetein. Estudios y ensayos. Editorial Ariel".

Se ha dicho, y con alguna razón, que si el siglo XVIII fue el siglo del ensayismo, de la aventura literaria o científica emprendida con audacia y ligereza, el siglo XX debía ser el siglo de los tratados y de los manuales, alimentados por el casi-género literario de los artículos técnicos especializados. El ensayo sería, en efecto, el género literario más propio de la exploración cultural llevada a cabo por y para un reducido grupo de "ilustrados" situados -con más dificultades que ventajas, tal vez, pero sin duda con privilegio- en una sociedad ignorante y mísera. El siglo XX, en cambio, que se caracteriza por el progresivo acceso de los pueblos a la cultura, debería sentir coherentemente su vocación y expresarse en las formas de una cultura para todos: el manual, el tratado, cuyo contenido tiene que ser la ordenada verdad conseguida y que difícilmente podrían ser vehículos del capricho intelectual gustado por unos pocos.

Si se pasa por alto la injusticia histórica de ese juicio -pues también el ensayismo ilustrado fue un intento de democratización de la cultura-, hay sin duda una verdad básica en la condena de las formas culturales poco "constructivas" y demasiado aristocratizantes para ser coherentes con nuestro mundo. Mas, aun admitiendo esa

verdad, vale la pena tener en cuenta que la democratización de la cultura no puede proceder llanamente y sin suscitar problemas. Los suscita, y a muy diversos niveles, desde el social y político hasta el pedagógico, pasando por la problemática central y técnica que uno de los aspectos de la democratización de la cultura -el enorme aumento del número de creadores culturales, científicos, escritores, etc.- aporta como potencial fortuna para la humanidad: el rápido ritmo de acumulación de los conocimientos empíricos.

Así pues, el proceso de democratización de la cultura, lejos de condenar la actividad inquisitiva audaz, sensible y aún no segura, el ejercicio de la agudeza que a primera vista podría parecer limitada afición aristocratizante, pone ante ellos nuevos y considerables problemas. Sin duda ese ejercicio, para estar a la altura de los tiempos, debe hacerse con consciencia de que sus resultados se destinan a la humanidad entera, de que el tribunal ante el cual se responde ahora de la actividad intelectual no es ya la ilustrada y reducida sociedad que va perdiendo poco a poco el milenario monopolio del espíritu.

En el *Gorgias* platónico Sócrates define involuntariamente su callejera actividad -en una ocasión, a decir verdad, de escasa relevancia-: [...] *busco junto con vosotros*. La presente colección de estudios y ensayos toma su nombre del infinitivo de ese verbo, ZETEIN, *buscar*, y se propone al mismo tiempo no olvidar el contexto: *junto con vosotros*.

Zetein fue una de las colecciones que dirigió Sacristán. Otra fue *Hipótesis*, por ejemplo. No fueron las únicas. En octubre de 1972, Sacristán proyectó una colección de 200 volúmenes llamada *Naturaleza y sociedad 200* (NYS 200). Las características generales de la colección eran las siguientes:

1. Se trataba de una colección de divulgación alta, que vendría a ocupar "en las inversiones de la editorial" el lugar de colección 70, pero esta vez sin limitarse a las ciencias sociales y por "intentar aparecer en España lo más integralmente posible y por importantes características tipográficas".

2. La colección intentaba vincular lo más posible al mundo español y latinoamericano, pero no a través de la nacionalidad de los autores, sino "sobre todo, a través de los temas".

3. La extensión de los textos estaría entre las 150 y las 250 holandesas.

4. La colección, si resultara apreciablemente rentable, estaba pensada para convertirse en "enciclopedia en volúmenes, a la manera de la que emprendió Rowohlt en Alemania, pero con plan fijo y con menos exigencias para el lector", dado que, precisamente, "la falta de plan fijo y las muy variables exigencias puestas al lector fueron, en opinión del firmante, las dos causas principales del relativo fracaso de Rowohlt".

En caso de agotarse, la segunda edición de los volúmenes sería actualizada si hubiera habido novedades importantes en el tema objeto del volumen. Incluso, "en caso extremo de grandes descubrimientos, el volumen sería sustituido -con el mismo número- por otro, referente al nuevo descubrimiento".

5. Cada volumen debería contener una ficha técnico-publicitaria ("técnica por un lado, susceptible de ser incluida en un fichero bibliográfico de tamaño standard -el de las fichas de la Biblioteca de Catalunya-, publicitario por el dorso").

6. La colección aprovecharía textos publicados.

7. Finalmente, "la colección necesita de publicidad: tiene por fuerza que enfrentarse con otras parecidas en el mercado, de las cuales sólo una es verdaderamente

peligrosa: la versión del *Que sais-je?*, NYS 200 tiene que utilizar al máximo la diversidad y la coherencia de su planteamiento ideológico”.

NYS estaría compuesta, pues, de 200 volúmenes con la siguiente distribución: 20 volúmenes de ciencias formales (incluyendo uno de teoría general de sistemas y 4 de semiótica); 60 volúmenes de ciencias de la naturaleza (con 35 de biología, de los cuales 5 serían de antropología física y 5 de ecología), 10 de sociofísica (5 de ecología humana y 5 de geografía humana), 80 de ciencias de la sociedad (30 de economía, 30 de sociología y 20 de política), 30 de crítica e interpretación (10 de filosofía y 20 de historia). De los 10 volúmenes de filosofía, 4 serían vocabularios y 6 serían textos de filosofía del conocimiento y de la ciencia. En los 20 de historia, 7 serían de historia de España y Latinoamérica, 2 de historia de las artes y uno de historia de las religiones.

Sacristán admitía que el concepto de sociofísica no se había utilizado nunca y era propio del director de la colección, y se refería con él a los temas en los que la intervención de la sociedad interfiere con la naturaleza.

En carta de octubre de 1972 (“Nota adjunta a los proyectos de colecciones NYS 200, Hipótesis, CIC”), Sacristán comentaba que “Los proyectos presentados en octubre de 1972 por mí no tienen valor económico si no se aceptan por la editorial o si, aceptados por ésta, no se puede emprender su realización por causas ajenas a la voluntad de los interesados.”

Pocos meses antes, 12 de julio de 1972, Sacristán había enviado una carta a los señores Vives y Borrás de la editorial Grijalbo sobre la colección “Teoría y Realidad” expresándose en los términos siguientes:

“Confirmando la comunicación verbal probablemente ya hecha por D. Jacobo Muñoz, en el sentido de que sólo el nombre de éste, y no el mío también, ha de aparecer como director de la colección “Teoría y Realidad” ya que sólo él ha trabajado sistemáticamente hasta ahora en la selección y la planificación de la serie”.

Y en noviembre de este mismo año, dirigía una carta al Sr. Grijalbo sobre la colección Naturaleza y Sociedad 200. “Por mi actual situación de trabajo, tengo que suspender mi actividad al servicio de ese proyecto de colección. Habría que decidir si se suspende también el proyecto o si se busca alguien que pueda dirigir su realización”.

Sobre la colección Hipótesis hay una también una referencia en la carta dirigida a Juan Grijalbo con fecha 6 de septiembre de 1973. La reseña al libro de Marlowe a la que hace referencia Sacristán puede consultarse en Reserva de la UB:

Amigo Grijalbo:

ayer me llegó su postal de Leningrado, que le agradezco. Le supongo ya en Barcelona, por lo que le mando estas pocas líneas acerca de asuntos pendientes.

*Desgraciadamente -porque sospecho que a usted la hacía gracia- yo también juzgo negativamente el libro de S. Marlowe *The Man with no Shadow*. Lo verá usted por el informe que mandé a Ignasi Vidal. No me parece verdadera ni apreciable fantasía política, sino algo bastante más turbio. Justo es decir que si el autor puede realizar esa operación que considero turbia es porque sabe de verdad cosas de España. En fin, usted verá.*

Vidal me manda la carta de la señora Kirchem del 23 de agosto. Antes que nada tiene uno que echar dos vueltas de llave a la cámara de las palabrotas, para no enzarzarse en un campeonato de tacos dirigidos a la seriedad alemana en los negocios. ¡Qué bárbaros! ¿Cuántas veces nos han cambiado de interlocutor responsable?

En la carta se habla de un proyecto de contrato adjunto. Ya me diré usted cómo lleva la cosa. ¿Se da cuenta esa señora de que sus volúmenes no son como los nuestros?

Le he entregado a Paco Fernández Buey todos los trastos de matar en el asunto de Hipótesis. Como yo me temía, es la capacidad del impresor la que falla, y no nuestro trabajo de edición y redacción. Quizás no importe mucho el retraso. Sobre todo dado que el curso universitario no empezará aquí hasta enero, y los estudiantes barceloneses y madrileños darán probablemente de un 30 a un 40 por ciento de los compradores europeos...

Me preocupa que Paco Fernández no debería comprometerse a llevar la colección con el mismo modo de remuneración "a destajo" -por libro- al que yo soy tan aficionado. Creo que debería cobrar un tanto el mes, como Jacobo Muñoz. Por eso les propondría -a usted y a él- que las 9.000 pesetas de que habíamos hablado, en vez de ser por libro, fueran por mes. Puesto que se trata de editar 15 vols. al año, eso le ahorra a usted 27.000 ptas. sobre mi presupuesto, pero le da a él una mayor seguridad, cosa que vale algo y que, aunque no de mi gusto cuando se trata de mí, me parece importante ofrecer a otros. Él está de acuerdo.

Pronto pasaré a verle por Barcelona. Mientras tanto, hágame el favor de saludar a su esposa de mi parte y reciba un amistoso abrazo. Sacristán

Igualmente, en otra carta de 11 de setiembre de 1972 dirigida a Juan Grijalbo hay una interesante referencia a Zetein y a las peculiaridades del trabajo editorial:

Amigo Grijalbo:

no pensaba escribirte hasta dentro de unos días, porque, como me encuentro muy bien, tengo bastantes ideas y estoy trabajando a fondo en todas las cosas de que hablamos en nuestra última reunión "à quatre": un proyecto de colección de características comerciales parecidas a las de la 70, otra de ensayo más corto que "Teoría y realidad" y otra de cuadernos breves. Lo llevo bastante adelantado y me inclino ya por nombres determinados para las tres posibles colecciones dichas ("Naturaleza y Sociedad 200", abreviado NYS 200, para la primera -la cifra indicaría el número total de volúmenes, pues la veo como colección cerrada-; "Hipótesis" para la segunda, que sería abierta y de aparición menos frecuente; "Cuadernos de Iniciación Científica", abreviado CIC, para la tercera, que también sería abierta). Pero, puesto que los trabajos no están ultimados, pensaba esperar aún unos días para escribirle.

En cambio, su carta me produce el deseo de contestar en seguida. La causa en que querría insistir en mi resuelta oposición a la "trinidad". Vaya por delante que los dos títulos propuestos por Jacobo Muñoz me parecen muy bien: no los he leído, pero aprecio todo lo que conozco hasta ahora de Lenk y coincido con Muñoz en su juicio acerca de las discusiones sobre las obras de Popper y Kuhn. Sin embargo, opino que Muñoz es el director único de "Teoría y realidad", y que ni Sánchez Vázquez ni yo deberíamos informar sobre volúmenes de esa colección más que a petición de su director. Yo siempre he creído que un trabajo -y máxime el editorial- ha de tener un solo responsable, aunque haya mucha participación colectiva. Y es claro que en la responsabilidad incluyo la autoridad: en mi opinión, cuando un director de colección decide incluir en ella un título, no hay más que hablar; si no, es mejor no llamarle director de la colección. Mi experiencia al respecto es vieja y rica. "Zetein", una colección que empecé hace quince años en Ariel, quedó desfigurada ya en sus tres primeros volúmenes porque carecí de responsabilidad-autoridad única; ni usted ni yo hemos dirigido de verdad "Nuevo Norte", y así va ella, reducida ya por nosotros mismos a la condición de cajón de sastre.

(...) Todavía otra cuestión delicada: tampoco estoy de acuerdo con su propuesta sobre el problema de mi multa. Pero de esto prefiero hablar en Barcelona.

(...) Pronto le mandaré los proyectos que estoy trabajando. Reciba, mientras tanto, un abrazo cordial. Sacristán.

En otro orden de cosas, Sacristán escribió un papel -firmado como "La C. de N. H."-, comentando un suplemento de *Veritat*, órgano de expresión del PSUC, dedicado a problemas de editoriales; concretamente, de la editorial Salvat.

En principio es positivo que una publicación nuestra se enfrente con un tema práctico de la lucha política sin limitarse a informar y a lanzar consignas inmediatamente, sino intentando hacer también un cierto análisis. Por esta razón, las diferentes objeciones críticas que hemos de presentar al artículo "La lucha de Salvat" no han de esconder nuestra opinión de que intentos de este tipo tendrían que ser más frecuentes en nuestras publicaciones.

Sin embargo, el artículo tiene, en nuestra opinión, un defecto político y otros de naturaleza más teórica.

El defecto político es la aparición repetida de frases o maneras de decir que hacen pensar al lector en una animadversión personal de la revista contra determinados individuos.

Los errores de conceptos, o "teóricos", son de diversa importancia. Los principales que vemos quedan descritos a continuación:

1º. No es posible construir una simple relación de analogía social y política entre casos tan diferentes como los de Salvat, Nova Terra, Lumen, Ediciones de Cultura Popular, Edició de Materials, Edicions 62.

2º El hecho de dar ya como realizada la transformación de la posición de los intelectuales en la sociedad es un error que puede perjudicar la comprensión de las relaciones de fuerzas presentes.

*3ª Pensar que antes el interés de la capa superior de la clase dominante en el campo de la edición era únicamente comercial y que ahora es también ideológico es invertir literalmente la situación: antes la edición era un negocio muy reducido y, como tal, el capital financiero se interesaba principalmente por razones de lucha ideológica: ninguna firma burguesa se interesaba directamente por la edición; el único ejemplo de una empresa importante dedicada a la edición, la Papelera Española, era una excepción que se explica fácilmente. La gran novedad, contra lo que sostiene *Veritat*, es que hoy, sin dejar de ser la gran arma ideológica que es desde el siglo XVI, el libro ha empezado a ser un buen negocio, un posibilidad sería de valorar capitales (Salvat no es un mal ejemplo, precisamente...)*

*4º. El mundo del intelectual tradicional no era nada "idílico", contra lo que dice *Veritat* (ejemplo: en la cultura castellana el hambre de Valle-Inclán, la vida de Antonio Machado, etc). En esta afirmación parece que hay una generalización de la vida realmente "idílica" del catedrático antiguo, y en parte también del moderno. Muchos más "idílica" que la vida de viejos escritores es la de algunas capas profesionales actuales, como los arquitectos, los ingenieros industriales situados, los médicos y los abogados que en el ejercicio libre llegan a conseguir un éxito no extraordinario sino medio (algunos estiman que este éxito medio significa para los médicos más de 70.000 pesetas mensuales). En este mismo contexto, la idea que el intelectual, antes, estaba dedicado a vender "un libro acabado, que le comportaba una satisfacción a nivel intelectual" no corresponde a la realidad.*

Como muchos escritos de grupos extremistas u oportunistas, este artículo tiene una parte de pseudo-teoría. Pero no se trata de condenar el intento. Por el contrario, es necesario aplaudir que se haya iniciado el camino, y es de desear que los pasos

siguientes sean recorridos con más serenidad, pero sin volver a una prensa de meras consignas, que hoy tendría una audiencia muy escasa entre los intelectuales.

2) Sacristán había sido expulsado de la Universidad de Barcelona en 1965 vía no renovación de su contrato laboral y era, en aquellos años, miembro del comité ejecutivo del PSUC. Años antes, en 1956, después de finalizar sus estudios de lógica en Münster, pudo haber trabajado como profesor contratado en el Instituto de Lógica y Fundamentos de la Ciencias de la citada Universidad. En los sesenta, en los años del ofrecimiento de Bunge, también Miguel Sánchez Mazas le ofreció la posibilidad de trabajar en algún centro universitario de Suiza. No estoy seguro de que mi información sea completa en este punto.

También en esas Ludovico Geymonat pidió su colaboración para impartir seminarios de lógica combinatoria en Italia. Sacristán carecía de pasaporte en aquellos años.

3) *La investigación científica* fue editada por Ariel en 1969 y alcanzó su sexta edición en 1979. Bunge escribió una breve presentación –“Agradecimientos”–, en la que decía: “[...] Ha sido un alto privilegio en que los ilustrados directores de Ariel, S.A. encomendaran la traducción de este libro al Profesor Manuel Sacristán. No escapará al lector que el traductor ha debido superar la dificultad que presenta la pobreza de nuestro vocabulario filosófico, dificultad que no hubiera podido encarar siquiera de no poseer una sólida versación y rica experiencia”

4) Víctor Sánchez de Zavala y Sacristán fueron también pioneros en este punto. Parte de su correspondencia puede verse actualmente en Reserva de la Universidad de Barcelona, fondo Sacristán. Fue editada en Salvador López Arnal, Albert Domingo y otros (eds), *Donde no habita el olvido*. Montesinos, Barcelona, 2004.

5) Fue en 1981. Bunge se refiere al congreso mexicano de filosofía celebrado en Guanajuato a finales de ese año. Sacristán presentó una comunicación –“Sobre los problemas presentemente percibidos en la relación entre la sociedad y la naturaleza y sus consecuencias en la filosofía de las ciencias sociales. Un esquema de discusión”–, editada en *Dialéctica y mientras tanto*, y recogida posteriormente en *Papeles de filosofía*, Icaria, Barcelona, 1984, pp. 453-467.

Mario Bunge hace referencia más tarde a la profesora de sociología y metodología Ma Ángeles Lizón. Sacristán contrajo matrimonio con ella en México en 1983. Sobre este período de la vida de Sacristán, puede verse: “Sacristán en México”, en Xavier Juncosa, Integral Sacristán, ed. Cit.

6) Resúmenes de esta obra de Bunge y anotaciones de este seminario pueden consultarse en Reserva de la UB. Se da breve información sobre ello en el anexo final de estas anotaciones.

7) Montesinos ha anunciado la publicación de: Manuel Sacristán, *Sobre dialéctica*, con prólogo de Miguel Candel, epílogo de Félix Ovejero y nota final de Manuel Monleón Pradas (edición de Salvador López Arnal).

Un breve resumen de la posición de Sacristán en este tema puede verse en el siguiente paso de una carta de agosto de 1968:

[...] Pero esa aplicación de las calificaciones de clase a la palabra “ciencia” no es valorativa, sino histórica. Por lo tanto, no contrapone como simultáneas, al modo de tu

sociología dialéctica y tu sociología burguesa, la ciencia moderna a la antigua: pues el único criterio de valoración de la ciencia resulta en este caso el criterio de verdad o falsedad. Toda la ciencia contemporánea es burguesa en sentido histórico (por creación o fundamentación). Tan burguesa cuanto la pila eléctrica o la pila atómica, amén de la máquina de vapor y la dinamo. E igual que los HP de una instalación energética son los mismos en manos capitalistas que en manos socialistas, así también es la misma -salvo cuando los socialistas sucumben a la obnubilación ideológica de la consciencia- la teoría científica que permite la construcción de aquella instalación energética. Hablar de una termodinámica dialéctica, por ejemplo, contrapuesta a una termodinámica burguesa no es más que continuar el viejo juego romántico, irracional, que permitió a un imbécil ignorante, y acaso falsario, como Lysenko, mandar a campos de concentración a varios auténticos genetistas rusos que sabían que no hay más que una genética, a saber, la verdadera (en el modesto sentido en que palabras como "verdad" se pueden usar en un discurso científico. Pero esto es harina de otro costal).

Te he ido escribiendo simplificaciones bastante brutales. Me ha parecido necesario ser simplista hasta la bestialidad, recordando elementales perogrulladas, en vista de la alegría ideológica con que tú pareces dispuesto a saltarte a la torera incluso esas perogrulladas. La unilateralidad de mi consideración ha dejado completamente de lado el aspecto ideológico de la práctica científica, que es, evidentemente, el que más te interesa. Lo considero brevemente a continuación.

La ciencia es un producto sobreestructural. Como además es una fuerza productiva, los marxistas escolásticos -por ejemplo, ese peligroso imbécil filósofo-policia de Konstantinov- han tendido a negar que la ciencia fuera sobreestructura. La cosa es ridícula, porque ya una elemental coherencia terminológica obliga a llamar sobreestructural a todo lo consciente. Los marxistas escolásticos son tan ingenuamente materialistas que sienten repugnancia ante la idea de una fuerza productiva no material. Pero ésta no es la única razón de que en los manuales se niegue tontamente el carácter sobreestructural de la ciencia. Hay otra razón: que la ciencia en sentido estricto no es un producto ideológico. Hasta el más escolástico sabe que no puede llamar (salvo históricamente) "geometría esclavista" a la geometría de Euclides, porque ésta es igualmente conocimiento útil en las sociedades dominadas por la aristocracia cristiana, por la burguesía y por el proletariado. Un análisis insuficiente del concepto de sobreestructura, que lo identificaba groseramente con el de ideología, ha contribuido también a producir la tesis escolástica de que la ciencia no es sobreestructura, cuando se trataba sólo de afirmar que no es ideología. La verdad es que la ciencia es, a la vez, base (en su aplicación como fuerza productiva) y sobreestructura (en cuanto construcción consciente, en cuanto teoría). Para ser eficaz como fuerza productiva ha de ser verdadera (en el modesto sentido científico), no ideológica. Y desde ese punto de vista he considerado hasta ahora la cuestión. Mas, por otra parte, por el hecho de ser sobreestructura, la práctica científica -o sea, la ciencia que existe, pues las teorías puras no existen como tales- está permeada de ideología. Por eso podríamos proponernos como aclaración esquemática de la cuestión las tres tesis siguientes:

1. Desde el punto de vista de la teoría de la ciencia, hay que negar que haya ciencia burguesa, o socialista, etc., no hay más que la ciencia o pseudociencia.

2. Desde el punto de vista de la historia de la ciencia el calificativo de clase es histórico, significa la base que posibilitó una investigación determinada.

3. Desde el punto de vista del análisis (y crítica) de la sociedad y de la cultura se puede decir algo más: que los elementos puramente científicos, teóricos, cognoscitivos o técnicos del producto cultural llamado ciencia en sentido amplio o social están integrados

con elementos ideológicos de un modo determinado que es característico de cada sistema.

*Lo clasista en sentido pleno es, primero, esta organización cultural de la ciencia, fruto no sólo de una consciente política científica, sino también de la dinámica del sistema. Por organización de la ciencia hay que entender fundamentalmente la asignación de los recursos disponibles para la investigación y la enseñanza, asignación que se determina por necesidades de conocimiento y aplicación que son función del sistema*9. Así ocurre repetidamente en la historia que la ciencia de un determinado estadio carece de disciplinas que aparecen en el estadio sucesivo, porque el sistema anterior no necesitaba ni acaso posibilitaba, conocimientos de ese tipo. También puede ocurrir, y ha ocurrido, lo contrario, que en un estadio posterior se abandonen ramas de investigación preexistentes. Pero eso es menos esencial y menos interesante para tu tema..."*

8) Bunge se refiere críticamente a los ataques otánicos y angloamericanos a Afganistán e Iraq.

9) El filósofo argentino hace referencia al golpe de estado contra el presidente Arturo Umberto Illia, dirigido por el general Juan Carlos Onganía.

10) Se trata de un movimiento ciudadano y científico, originariamente anglosajón, en el que, por ejemplo, participó Carl Sagan. Luchan contra las pseudociencias, las falsas informaciones y las patrañas en general.

En España publican una excelente revista, *El escéptico*. Una conversación con su director, Alfonso López, fue publicada por *El Viejo Topo*, marzo de 2007.

Anexo: Materiales de un seminario sobre la *Epistemología* de Bunge.

Sacristán dirigió varios seminarios después de su vuelta a la Universidad tras la muerte del dictador golpista Francisco Franco. El seminario II del curso 1980-81 versó sobre la *Epistemología* de Mario Bunge. En Reserva de la Biblioteca Central de la UB, fondo Sacristán, pueden verse materiales de trabajo para este seminario como los siguientes:

"Presentación y proyecto. Buenos Aires, 1919. "Monstruo de la naturaleza". Obras principales. Artículos. Un capítulo por semana.

Capítulo 3. "Naturaleza de los objetos conceptuales".

1. p. 49. Completar con las escuelas medievales sobre los universales. El mismo p.50.
2. "El nominalismo no permite teorizar" (p. 50): porque se limita a regular el uso de símbolos. ¿Es convincente la crítica de Bunge?
3. Lo de que el empirismo no permite dar razón de las ideas abstractas está escrito ambiguamente (p. 50): el empirismo es abstractista. Sería mejor decir que no da razón de constructos teóricos.
4. La nota esencial de su noción de constructo es la de creación (p. 51).
5. Explicar concepción extensionalista de las relaciones (->funciones. Implicaciones para la ciencia no formal).
6. Donde Bunge dice matemática, era natural decir sintaxis. La conquista de la lógica por los matemáticos.
7. La versión hegeliana de la dialéctica y la atribución de propiedades lógicas a los objetos no-conceptuales (p. 56)
8. Comentar la idea de definición implícita (p. 56).
9. El realismo anti-convencionalista le impone cierto absolutismo en matemática: como si en ésta la estructura teórica fuera única (p. 56).

10. Sobre el predicado de existencia: San Anselmo, Kant, Bunge, pero existencia relativa o contextual (p. 60).

11. Comentar la alusión a los "mundos posibles" (p. 61).

Capítulo 4: "¿Qué es una proposición?"

1. Asegurarse de que está clara la distinción oración/ proposición. Introducir 'preferencia', 'enunciado'. Asegurarse de que está claro que la proposición es la significación igual (p. 62).

2. La observación de Bunge sobre la tesis de Quine es muy aguda (pp. 62-63).

3. Introducir "preferencia", "enunciado" (p. 63).

4. Al final de la lectura, considerar esta declaración de Bunge (p. 63).

5. ¿Se puede hablar de una oración escrita en diversos lenguajes como hace Bunge? (p. 64).

6. Asegurarse de que está claro que la proposición es la significación igual (p. 66).

7. Comentar la posición cultural de Bunge, de ruptura metodológica [...] con la filosofía "del siglo XX" (p. 67).

8. Comentar la broma irónica pseudomedievalizante (p. 67).

9. Subrayar la contextualidad o relatividad de los explicata de Bunge (p. 68). Cfr. con existencia, p. 59.

10. Explicar símbolo de consecuencia lógica (p. 68).

11. Importante ablandamiento pragmático del criterio de sentido (p. 69). Consecuencia: pragmatización de todo el asunto.

12. Comparar con la noción aristotélica de verdad (más platónico) y con el criterio de sentido neopositivista (empírico) (p. 70).

13. Explicar el ejemplo por conjunción (p. 71).

14. Dejar claro que si no hay función de verdad no hay proposiciones sino predicados (p. 71)..

15. Bunge desemboca en "lo que se puede decir" de la tradición neopositivista (p. 75)

Cap. 5: "Referencia y contenido de una teoría física"

1. Al incluir el campo gravitatorio en la referencia posible de la teoría de la palanca Bunge hace anacronismo. Discutir "referente oculto" (p. 79). [¿Economía?].

2. Al refutar sin argumentación filosófica, Bunge refuta sólo semánticamente (p. 80).

3. Su noción de contenido o sentido de una teoría es coherente con su definición de "sentido de una proposición" (p. 81).

4. Observar cómo la cuantificación va acompañada de renuncia metafísica: la función asociada *representa* al peso, no lo es (p. 82) [¿Economía?].

5. Comentar la justificación del practicismo optimista de Bunge (p. 83).

6. Comentar que ésa es también la base de la interpretación de la mecánica cuántica (p.83). Explicar. El precio que paga Bunge son los cuantones.

Cap 7: "El concepto de organismo"

1. Explicar 'emergencia', 'globalismo', 'organicismo', 'reduccionismo', 'transcendencia' (p. 99).

2. Globalismo, organicismo, reduccionismo (p. 101).

3. Observar que la emergencia es aquí ambiente + estructura (p. 103).

4. Comentar "emergencia", "transcendencia", "enraizamiento", "reducción".

Notas: a. ¿Por que no hay definición de globalismo? b. Su definición de sistema, ¿cabe en los sistemas de oraciones? c. ¿Por qué introduce el ambiente en la definición? d. El tema de la emergencia en economía. El filosofismo. Si hay *teoría* de los seres vivos. Holismo. e.¿Por qué hay que eliminar el finalismo? ¿Y todo finalismo?. f. 'Jerarquía'. g. Lo de que la definición no es buena porque filósofos y biólogos se echan la tarea unos a otros.

Cap. 8. "Biofilosofía"

1. Su protesta contra la idea de "información" del DNA es la primera manifestación de su línea filosófica realista-materialista (p. 113)..
2. En la posición de Bunge se maneja muy resueltamente la diferencia entre las grandes interpretaciones sintético-comprensivas y la explicación (p. 115).
3. La reducción de la teleología objetiva es un motivo importante de la filosofía de la ciencia. ¿También de la de las ciencias sociales? (p. 116).
4. A la afirmación de Bunge de que "ya no hay misterios en el campo del control biológico", notar el formalismo en que cae y oponer la pregunta de SZ [*Sein und Zeit*] (p. 117).
5. A propósito de la teleología subjetiva, volver a las ciencias sociales. Recordar el "no lo saben, pero lo hacen". Cfr. 1 (p. 117).
6. La crítica de Bunge a la teleonomía de Monod: a) olvida lo que Monod dice sobre mutaciones; b) ignora o desecha que la selección puede seleccionar *con plan* contenido casualmente en el DNA (p. 118).
7. Bunge critica a Monod y Jacob porque afirman teleonomía *a pesar* de haber probado ellos mismos que la función génica es autocontrolada. Pero lo que eso prueba es el carácter metafísico del problema, también del materialismo de Bunge, o de su mecanicismo (p. 119).
Lo correcto es una inhibición, con actitud metodológico-empírica.
8. Las interacciones -que son la estructura- son lo que lleva el peso de la idea de emergencia de Bunge (p. 120).
9. La noción de emergencia de Bunge da pie para discutir el individualismo en economía (p. 120).
10. Lo de que los niveles no son cosas se expresaría mejor diciendo "no son individuos". Porque el amontonamiento de todas las sílabas, o el de todos los órganos, etc., son también cosas (p. 123).
11. Una diferencia importante entre las cosas de la jerarquía biótica y los individuos de la lógica de clases es que las primeras son *siempre* sistemas (p. 123).
12. Su concepto de jerarquía es demasiado formal y progresista. La jerarquía puede ser *monológicamente* descendente. No bastaba relación de precedencia conjuntivista. Donde dijo "descendente" podría decir "por descomposición", análisis en vez de síntesis, "el mundo al revés". El mismo lo dice después en el 2º (p. 124).

Cap 9: "Psicología y filosofía".

1. Explorar la colocación de la psicología hoy en nuestra universidad (p. 129).
2. La tesis de Bunge que afirma una interrelación intensa entre ciencia y filosofía vale sobre todo, como el mismo lo dice, para "la filosofía en contacto con la ciencia" (p.130).
3. Comentar y celebrar a distinción léxica entre metodología y metódica (p. 132).
4. Explicar los términos: ontología, naturalista, gnoseología, realista (p. 132).
5. Que "la filosofía es inevitable compañera de la ciencia" es verdad pero (a) no lo es necesariamente de la filosofía académica sino (b) de la que se hace en interacción con la ciencia (p.132).
6. Neo-conductismo es Skinner (p. 133).
7. Intentar aplicar a la economía la anécdota con Skinner (p. 135).

Cap X: "El enfoque psicobiológico".

1. Bunge hace mal en identificar espiritualismo con idealismo (p.140).
2. A propósito de las excelencias que Bunge canta del monismo materialista, comentar: (a) su vejez en el epifenomenismo; (b) su fecundidad; (c) su ilusividad por lo que hace a las creencias (p. 140).
3. Subrayar el reconocimiento por Bunge del elemento filosófico de su monismo (p. 142).
4. Lo de $j = y$ no cumple su teoría de los niveles. No estaría obligado a ello, que era sólo para la biosfera en su interior (p. 142).
5. Problemas políticos de los progresos científicos que señala Bunge (p. 143).
6. Registrar la interesante explicitación de uno de los motivos de su severidad con las metáforas informáticas: son caja negra (p. 143).

7. Su tesis de la creatividad de la moral parece acarrear una versión más matizada de su monismo, o una peculiar concepción de los procesos bioquímicos (p. 144).

8. Un buen ejemplo de su creencia en la estimulación filosófico-analítica o metodológica. Quizá no es esa la principal (p. 146).

9. Su reivindicación de la introspección va contra la tesis de la identidad $j = y$. Más le convendría, a lo sumo, $y = f(j)$ como en realidad hace -sólo que tiene que identificar los estados porque los estados lo son de entes (p.148).

10. Acaba expresando su tesis en un plano metodológico, no sustantivo (p. 149).

11. Discutir kuhniamente la tesis de la necesidad de que un programa de investigación sea coherente con el resto del saber científico (p. 149).

12. Alguno de los argumentos en favor de la plausibilidad del monismo es también metodológico (p. 150).

Cap. 11. "Examen filosófico vocabulario sociológico".

1. La acertada observación de que el "saneamiento del vocabulario (...) no se resuelve con (...) un nuevo diccionario (...) sino elaborando teorías exactas", (a) contiene una buena crítica de filósofos y sociólogos; (b) presupone que se haya rebasado el estadio de la primera inspiración metafísica (p. 157).

2. Puede que entre ideólogos no, pero entre economistas se sabe y se hace eso y más que eso (p. 158). Véase p. 162.

3. El tema de la posibilidad tiene interés para la cuestión base-sobreestructura (p.159).

4. Es dudoso que todos sus ejemplos de supuestas relaciones de equivalencia sean transitivas (p. 163). Su única salida es la definición de "similar" como lo hace en p.164

5. Es buen principio de método el *empezar* por simplificar (p.165).

6. Su convención sobre 'ideología' excluye la filosofía, la moral y la ciencia. Gran pobreza (p. 165).

7. En su cuadro de relaciones de ideología a política olvida que un elemento al menos de su concepto de ideología -las "afirmaciones ontológicas"- está en todas las áreas. Lo esencial es la pobreza -por excesiva "claridad"- de su noción de ideología (p. 166).

8. Bondad de la idea de teoría, que excluye la noción de teoría normativa (p. 166).

9. Como a Mosterín, se le oculta su propio juicio de valor sobre la cohesión, la estabilidad y la evolución (p. 167).

10. Al calificar de científica a una ideología, se contradice. Él no tiene derecho (p. 167).

11. Reconoce la presencia de ideología en la ciencia *social* (p. 168).

12. Su rechazo de base y sobreestructura es metodológico y bastante verbal. "Esferas" (p. 168).

13. En "ley y causa" el metodologismo llega a estricta cuestión verbal (p.169).

14. Roza el ridículo al implicar que es la formalización lo que zanja la disputa entre individualistas y totalistas metodológicos (p. 171).

15. Tal vez breve recordatorio de mi noción de dialéctica (no a los de la mañana) (p.173).

16. Puede ser verdad que las facultades sociológicas del tercer mundo sean ideológicas, pero no lleva razón al excluir de eso las del primero (p. 175).

17. Comentar la ilusión teoricista y la exclusión de la historia (p. 177).

18. Con el requisito de la verificabilidad tacha toda la evolución de la filosofía de la ciencia desde los años 30 (p. 179).

19. Lo que ha hecho es una crítica metodológica del estado de las ciencias sociales.

Cap 12. "Tres concepciones de la sociedad".

1. Caricaturiza el globalismo de tal modo que sólo vale para el romántico-nacionalista (p.185).

2. Se le puede objetar que lo sistémico es una clarificación de lo global (p. 185).

3. ¿Qué es el medio social de una sociedad? Otras sociedades (p. 186).

4. Al decir que globalistas clásicos son sistémicos está aludiendo al vínculo histórico-ideal que no quiere ver (p. 189).

5. Discutir extensionalismo e intensionalismo en lógica de relaciones. Para elegir el intensionalismo Bunge tiene que hacer un juicio de valor epistemológico (p.190).

6. La estructura familiar de una sociedad S estaría mejor descrita si diera relaciones interfamiliares. Lo mismo sobre la definición de estructura social de s como conjunto de particiones de S de s (p.192).

7. El consumo productivo total es también resultante, propiedad hereditaria (p.194).

8. Se olvida de definir el conjunto E (p.194).

9. Al afirmar que todo subsistema menor es componente de uno de los tres grandes subsistemas incurre en un esquematismo comparable al del marxismo más vulgar (p. 197).

10. La idea de que ni los estudiantes de una clase ni una clase social son subsistemas de los sistemas de los que los respectivos individuos son componentes tiene una raíz dinamicista de tipo "clase para sí" (p. 197).

11. Bien usa ahora las relaciones en extensión que ha rechazado antes. De todos modos, diferencia entre uso y afirmación definitoria (p. 197).

12. Da "institución" como categoría (p. 198).

Cap 13: "Tecnología y filosofía".

1. Razón de Bunge al criticar la ingenuidad de la "deshumanización por la técnica"... y consecuencias pesimistas (p. 205).

2. Razón histórica de la distinción técnica-tecnología. Repercusión sobre el concepto de ciencia, mal que le pese a Bunge (p.206). Cfr 6, 10.

3. La inspiración operativa o la informática "no comporten con la ciencia sino el método" porque son formales (p. 207)

4. Decir que la teoría de sistemas, etc. es una aportación de la tecnología a la ontología es ponerse en actitud Scholz (p. 208).

5. Discusión de "experiencia sensible", "intuición", "acción", "razón" (p. 212).

6. Adaequatio intellectus ad rem (p. 214)

7. Que la tecnoética que ha prevalecido hasta ahora, lo ha hecho en toda sociedad industrial, con independencia de la organización social (p. 225).

2. Tiza blanca, con pizarra negra. Entrevista a Francisco Fernández Buey

Esta entrevista apareció como primera aportación de un dossier que *El Viejo Topo* (nº 209-210, julio-agosto 2005, pp. 52-54) dedicó a Manuel Sacristán en el vigésimo aniversario de su fallecimiento. Otra entrevista con Francisco Fernández Buey sobre Sacristán puede verse en S. López Arnal y Pere de la Fuente (eds), *Acerca de Manuel Sacristán*. Destino, Barcelona, 1996, pp. 460-486.

*

¿Cuál crees que era el punto de vista de Sacristán sobre las relaciones entre los ámbitos ético y político? ¿A que quería apuntar cuando reiteradamente señaló que la política, en última instancia, no era sino una ética, buena o mala, pública o colectiva?

Manolo Sacristán apreciaba el rigor intelectual, la coherencia en la argumentación de los fines, la responsabilidad del individuo en la vida colectiva y la consecuencia en la actuación de las personas: Le disgustaban tanto las efusiones morales declamatorias como las variaciones caprichosas de los intelectuales sobre el compromiso moral. Aspiraba a la vida buena en la ciudad bien gobernada y sabía que el ser humano, individualmente considerado, se retrata en la vida pública, en sus actuaciones en la *polis*. En esto fue siempre muy griego, muy aristotélico: la política, la ética pública, fue siempre para él una prolongación de la ética en tanto que reflexión acerca del *carácter* de los individuos.

Valoraba en alto grado la obra de Epicuro por su materialismo, por su forma de entender la relación de los hombres con los dioses y, sobre todo, por su forma de defender la libertad. Por eso dijo y escribió varias veces que los marxistas son también "cerdos del rebaño de Epicuro". Pero, justamente porque priorizaba la política como ética pública o colectiva, no los quería "suelos", es decir, yendo cada cual a lo suyo, a la salvación de su alma, sino "en rebaño", en comunidad, con conciencia de los fines colectivos, al servicio de la colectividad.

En esto Manolo fue muy gramsciano. Se inspiró en la obra de Gramsci desde la década de los cincuenta hasta el final. No es ninguna casualidad el que dedicara su último escrito de importancia, en 1985, a uno de los *Cuadernos de la Cárcel* de Antonio Gramsci. Estaba convencido de que el comunismo marxista fue en su origen una ética pública, un proyecto ético-político para los de abajo, y para humanidad por extensión; y veía en la reforma moral e intelectual propuesta por Gramsci la más coherente de las aportaciones marxistas del siglo XX.

A finales de los sesenta Manolo Sacristán había llegado a la conclusión de que Gramsci tenía razón al presentar la política como una ética pública o colectiva y también en su reinterpretación de la obra de Maquiavelo. Pero al mismo tiempo que admiraba la coherencia ético-política de Gramsci en la cárcel, estaba convencido de que le había perdido su concepto idealista de la

voluntad. Perdido en el sentido de que aquella exaltación suya de la voluntad (además de la represión fascista y del progreso de la enfermedad, desde luego) había contribuido a acentuar la tragedia del hombre. A la hora de cargar con esa cruz que supone el reiterado conflicto entre la ética de las convicciones personales y la ética de la responsabilidad política, Manolo prefería el pensamiento científico, la música, el humor y el cultivo de los poetas renacentistas a la exaltación de la voluntad (individual y colectiva).

Desde mediados de los setenta, Sacristán puso mucho énfasis en los entonces llamados nuevos movimientos sociales (fundamentalmente, el pacifismo, el ecologismo y el feminismo). ¿Por que crees que dio tanta importancia a estos movimientos? ¿Cómo pensaría, si me permitís la especulativa pregunta, el actual movimiento alterglobalizador?

Al comenzar la década de los setenta Manolo estaba convencido del doble fracaso o la doble derrota de las corrientes principales en que la tradición marxista se había dividido históricamente: la social-demócrata y la comunista. Ya en 1969, al analizar lo que fue la Primavera de Praga y la invasión de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia, había apuntado, por una parte, que veríamos cosas peores y, por otra, la necesidad de una reconsideración crítica del leninismo si lo que se pretendía (y él lo pretendía) era evitar la recaída en el estalinismo o en la ilusión gradualista. La tragedia del socialismo en Chile, en 1973, afectó a Manolo profundamente. No escribió sobre eso porque le deprimió todo lo que estaba pasando: la confusión generalizada entre estar en el gobierno y tener el poder, la forma en que se produjo el golpe de estado y la reacción de las direcciones de los partidos comunistas europeos. El análisis de la experiencia de Chile le reafirmó en su convicción de que había que pensarlo casi todo de nuevo. En esto coincidía con el viejo Lukács.

Casi al mismo tiempo que la batalla (perdida) de Chile empezaron a aparecer los primeros informes sobre los previsibles efectos negativos de la crisis ecológica global. Y esas dos cosas confirmaban sus previsiones sombrías. Mientras tanto, muchos euforizaban sobre la resaca del 68, quitaban importancia a los problemas medioambientales o se hacían ilusiones "eurocomunistas". En esas circunstancias Manolo Sacristán dijo por primera vez aquello de que "hay que pintar la pizarra del presente bien de negro para que resalte sobre ella el blanco de la tiza con el que dibujar la alternativa". Le deprimía el optimismo bobo, sin fundamento.

De modo que los nuevos movimientos sociales que por entonces estaban surgiendo en los márgenes de la tradición marxista, en diálogo o conflicto con ésta, representaron para él un rayo de esperanza. No tanto por lo que tenían de realidad social, que en aquellas fechas era menor que la de los partidos comunistas y los sindicatos organizados, cuanto, precisamente, por la apertura de los movimientos sociales a los problemas nuevos que, en su

proyecto de renovación, había que integrar en el programa comunista: el problema medioambiental, la feminización del sujeto revolucionario, el asunto de la intimidad (y, por tanto, de la educación sentimental a la altura de los tiempos), la reconsideración del punto de vista marxista sobre la guerra y la paz.

Esa es la razón de que se pusiera primero a trabajar en Comité Antinuclear de Catalunya sin dejar de hacerlo en las organizaciones de base del PSUC; a propiciar luego, junto con Giulia Adinolfi, la presencia de los temas feministas en la revista *mientras tanto* y a orientar por último el discurso antimilitarista que iba cuajando en los primeros comités anti-OTAN. Hay que decir, sin embargo, que en los tres casos, en lo que hace a estos tres movimientos sociales, Manolo Sacristán combatió desde el principio la tendencia a encerrarse en sí mismos, a convertirse en movimientos de un solo asunto.

Más difícil es contestar a la pregunta esa que llamas "especulativa", la de qué habría pensando sobre el actual movimiento alterglobalizador. Lo más probable es que hubiera seguido dialogando y discutiendo con los alterglobalizadores, como dialogó y discutió con las personas más activas en los movimientos sociales de los setenta y los ochenta. Creo que habría apreciado esta dimensión de *movimiento de movimientos* que tiene el movimiento alterglobalizador. Y que le habría interesado particularmente el giro que ha tomado en los últimos tiempos lo que él llamaba "la apuesta pascaliana sobre violencia y no-violencia", es decir, la propuesta de diálogo entre leninismo y gandhismo, tal como la han recogido, en el marco del movimiento alterglobalizador, Bertinotti, Balibar, Ingrao, Jervolino y algunos más. Pero eso ya es un suponer.

Sacristán militó durante más de 20 años en el PSUC-PCE y luego intervino activamente en el CANC y en movimientos pacifistas. ¿Cómo vivió Sacristán el compromiso político? ¿Era, en su opinión, consistente un marxismo teórico, académico, que no tuviera prolongación militante?

He dicho antes la razón por la cual se puso a trabajar en el Comité Antinuclear de Catalunya y querría subrayar ahora la otra parte: sin dejar de hacerlo en las organizaciones de base del PSUC. Al menos hasta 1979. Le costó mucho dejar definitivamente el PSUC y el PCE porque, a pesar de las diferencias políticas, seguía apreciando la realidad social que representaban. Vivió aquello como el final de un ciclo en su vida y pensó seriamente en abandonar toda actividad política para dedicarse a la filosofía de la ciencia. Por entonces escuchaba mucha música y dedicaba bastantes horas a leer poesía, sobre todo los viejos poetas a los que amaba: Garcilaso, San Juan de la Cruz, fray Luis, Aldana. Recuerdo su pasión de entonces por Aldana, que para mí fue un descubrimiento. De ese interés y de estas relecturas hay

varias huellas en el nacimiento de *mientras tanto*: en la carta de la redacción del primer número y en el nombre mismo de la revista.

Sin embargo, mantuvo el compromiso político hasta el final. Manolo no apreciaba nada el marxismo académico. Y aunque, cuando tuvo que hacer marxología, se interesó por tal o cual "marxista teórico", no concebía siquiera la posibilidad de un marxismo serio sin dimensión práctica, ético-política, revolucionaria. Consideraba el marxismo como una tradición y prefería definirse como "comunista". Desde 1979 no sólo criticaba el marxismo académico sino también la orientación "cientificista" del marxismo, que, en su opinión, estaba en el origen de la última crisis del llamado "marxismo teórico". No habría podido hacer una revista como *mientras tanto* sin implicación ético-política. Y, desde luego, aunque reconocía el carácter modesto de aquel proyecto que se concretó en *mientras tanto*, tampoco se limitó a escribir en la revista. En aquellos años, además de contribuir a la cristalización del movimiento antinuclear y de ayudar al desarrollo de las comisiones obreras de la enseñanza, colaboró muy activamente en las campañas y movilizaciones contra la OTAN e intervino repetidas veces en el debate comunista en curso.

Su ecologismo fue siempre social y político, atento por igual a la crítica del industrialismo capitalista y a lo que la nueva forma de entender la dialéctica hombre/naturaleza comportaba para la construcción de un mundo más habitable y para la transformación social; su aproximación al feminismo no consistió sólo en dar voz a las mujeres más activas en el movimiento, que eso le parecía ya una obviedad, sino que se centró sobre todo en tratar de propiciar que los varones contemporáneos asumieran aquello que las reivindicaciones de las mujeres tenía de universal; y el pacifismo de sus últimos años, ya en la década de los ochenta, no tuvo nada de esencialista: se tiene que ver, creo, como el último momento, el más alto y el más drástico, de lo que él mismo había llamado, años antes, "la autocrítica del leninismo".

Manolo Sacristán fue un rojo en los movimientos; trabajó, mientras tuvo fuerzas, en colaboración crítica con ellos, dialogando y discutiendo con ecologistas, feministas y pacifistas a los que podríamos llamar "puros". No fue un ex rojo sucesivamente disfrazado de verde, de violeta o de blanco. Pero, eso sí, tenía plena conciencia de que, al asumir esas tres cosas, un comunista marxista está obligado a rectificar otras. A eso lo llamaba a veces, al referirse a las implicaciones en el ámbito de lo personal o de la intimidad, "conversión".

¿Cuáles fueron, en tu opinión, los autores marxistas que más consideró, especialmente en sus últimos años?

De los clásicos, además de Marx, naturalmente, Manolo Sacristán apreciaba mucho en los últimos años la sensibilidad de Engels, no sólo en el

tema de la mujer sino también, más en general, en los asuntos de la vida cotidiana, en todo lo que tenía que ver con la educación de los sentimientos. Prefería al Lenin de *El estado y la revolución* al Lenin estadista; siempre consideró que, en lo que hace a la cuestión de las nacionalidades, el punto de vista de Lenin (su manera de entender cómo debían comportarse los comunistas en este asunto: los comunistas de la "nación grande" a favor de la autodeterminación; y los comunistas de la "nación pequeña" a favor de la unión) era el más razonable. De Trotsky apreciaba más los escritos sobre arte y literatura que las intervenciones políticas. Creo que en esto estaba muy influido por el punto de vista que expuso Gramsci en los *Cuadernos de la cárcel*.

De los marxistas de las generaciones siguientes prefería a Gramsci, con el matiz que he dicho ya, y a Togliatti, al que consideraba uno de los grandes estrategas del movimiento comunista europeo, sobre todo en lo relativo a la política cultural. Manolo estimaba mucho la realidad social y cultural del partido comunista italiano, que consideraba herencia de Togliatti. Y siguió estimándola en la época de Berlinguer. Al final leyó y estudió mucho a Karl Korsch y a Otto Neurath; a éstos por motivos más bien epistemológicos y metodológicos, por lo que habían escrito sobre marxismo y ciencia. También se interesó entonces, aunque por otros motivos, por la obra de Walter Benjamin. No recuerdo haberle leído nada sobre Benjamin, pero sería interesante ver si han quedado sus notas de lectura en los Archivos. Lo que sí recuerdo es que cada vez sentía más aprecio por el pensamiento de Bertolt Brecht.

Con Lukács, cuya obra conocía muy bien, siempre discutió: desde la época en que redactaba la tesis doctoral sobre Heidegger hasta 1985. Del último Lukács apreciaba su diagnóstico socio-político, la lucidez con que captó lo que había por debajo del movimiento estudiantil de los sesenta y hasta la forma en que expresó, en *las Conversaciones*, la necesidad de volver a empezar. En cambio, Manolo apreciaba poco el proyecto de una *Ontología del ser social* y creía que, estilísticamente, Lukács había ido perdiendo fuerza y precisión desde *La destrucción de la razón*. En la década de los setenta le interesaban mucho algunos de los discípulos de Lukács, en particular los primeros ensayos de Agnes Heller sobre historia y vida cotidiana. De eso hay huellas en la colección *Hipótesis*, que arrancó precisamente con un texto de Heller sobre la teoría marxista de los valores.

Lukács aparte, de los marxistas contemporáneos Manolo recibió muy bien, mediada la década de los sesenta, la mayoría de los escritos que Althusser había recogido con el título *Pour Marx*. Esto, y sobre todo el largo prólogo de Althusser a *Pour Marx*, le parecía aire fresco. Y no sólo por comparación lo que había entonces en el ambiente enrarecido del comunismo francés. Luego, desde la publicación de *Lire Le Capital*, cambió

de opinión sobre Althusser. Algo parecido lo ocurrió con la obra de Galvano della Volpe y los dellavolpianos. Manolo empezó apreciando mucho obras de Della Volpe como *La libertà comunista* y *Crítica del gusto*, pero luego se distanció completamente de la prolongación del dellavolpismo por Lucio Colletti. A finales de los 70 consideraba que el marxismo científicista, en las dos versiones (la de Althusser y la de Colletti), había perdido la inspiración ético-política del marxismo de Marx para convertirse en un nuevo academicismo.

Por entonces, y ya en la década de los 80, Manolo prefería dialogar con Valentino Gerratana (con el que compartía el interés por el proyecto de Gramsci); con Ernest Mandel (con el que compartía la inspiración revolucionaria, aunque no siempre las previsiones sociopolíticas); con Maximilien Rubel (que representaba una tendencia anarquista atenta a la historia del marxismo y que, además, era un excelente conocedor de la obra de Marx); con Wolfgang Harich (al que le unían la incorporación de la problemática medioambiental al proyecto comunista y la pasión por Goethe); y con E.P. Thompson (cuya aportación al movimiento por la paz de aquellos años apreció tanto como la orientación de su crítica a Althusser). En cambio, la evolución de Jean Paul Sartre, otro de los grandes de la época, suscitaba en Manolo sentimientos contradictorios: valoraba positivamente su crítica al chato marxismo de la dirección del partido comunista francés, pero criticaba la debilidad de su filosofía existencialista desde el punto de vista epistemológico; consideraba que, hablando con propiedad, Sartre había dejado de ser marxista en la década de los setenta, pero al mismo tiempo alababa la *nobleza moral* del último Sartre, viejo ya y muy aislado políticamente.

Nota SLA

La entrevista con Francisco Fernández Buey se complementa muy bien con otro texto suyo que con el título "Un maestro que visitaba talleres de imprenta" escribió para *Del pensar, del vivir, del hacer*, libro que acompaña a los documentales de *Integral Sacristán* de Xavier Juncosa.

Hay maestros en la escuela, maestros en el taller, maestros en la producción artística y maestros en la universidad. En la España de la II República hubo excelentes maestros de escuela, muchos de ellos asesinados o desterrados por la Dictadura. Manolo Sacristán nos recordaba esto siempre que venía al caso para decirnos a continuación que para lograr una sociedad civilmente democrática había que volver a dignificar esta profesión. Eran tiempos en los que cuando se hablaba de los maestros de escuela se empleaba la minúscula; la mayúscula o las letras capitales se reservaban para los Maestros del Pensar, para los Maestros de la Universidad, a los que por lo general se consideraba maestros en un sentido superlativo.

Manolo Sacristán usaba mucho la palabra "maestro" en el amistoso sentido coloquial que en un tiempo tuvo para el castellano y que se ha ido perdiendo. La usaba sobre todo para dirigirse a personas próximas, a las que quería, en el momento del encuentro. Nadie se siente maestro cuando le llaman maestro en este sentido; simplemente se siente reconocido, próximo. Esta forma de abordar al otro o de iniciar

una conversación amistosa ya no era habitual en la Barcelona de entonces. Luego he oído pronunciar la palabra en contextos así, todavía, en algunos ambientes andaluces. Sin duda, "maestro", en este sentido afectivo que digo, era una de las palabras preferidas de Manolo Sacristán, seguramente una herencia familiar.

Pero luego estaban los maestros propiamente dichos, como se solía decir entonces. Manolo Sacristán solía alabar al maestro de escuela, a cuya dignificación dedicó muchísimas horas, sobre todo a mediados de la década de los setenta, poco antes de la muerte de Franco. Una de las varias cosas interesantes que él hizo en esos años, no siempre bien recordada, fue precisamente dar forma a la plataforma reivindicativa que las maestras (porque muchas, la mayoría, de los maestros propiamente dichos eran mujeres) rojas de la Barcelona de entonces estaban elaborando, con la vista puesta en lo que tenía que haber sido la Huelga General de la Enseñanza. De entre las llamadas fuerzas de la cultura o "cultifuerzas", como él solía decir con humor, Manolo Sacristán apreciaba sobre todo el papel de las maestras y maestros porque estaba convencido de que, desgraciadamente, el franquismo les estaba convirtiendo en los parias del trabajo intelectual. Pocas veces he visto desplegar a Manolo Sacristán tanta pasión como en esos años en que, fuera de la universidad, se entregó a construir lo que llamábamos frente de la enseñanza.

Otros maestros por los que sentía especial predilección eran los maestros de los oficios, los maestros de taller, aquel tipo de trabajadores que habían deslumbrado a Marx en París y cuya manera de comunicarse y convivir le hicieron comunista, según dijo él mismo. Manolo Sacristán apreciaba mucho los saberes de este tipo de maestros del trabajo manual, sobre todo el de impresores y linotipistas, no sólo porque algunos de ellos hubieran estado en el origen del movimiento obrero organizado, que así fue, sino también por el vínculo entre buen hacer y bien pensar que veía en ellos. Cuando trabajaba en asuntos editoriales le gustaba ir a las imprentas y seguir y discutir personalmente con los impresores el proceso técnico de producción de los libros o revistas. Y esto, por lo que pude observar en varias ocasiones, no sólo por aquello de la supervisión de la obra bien hecha, sino por placer: por el estar con ellos, por el olor de las viejas imprentas, por la conversación con los obreros, por la convicción de que también el trabajo intelectual es trabajo en la producción, por aprender técnicas nuevas, por el vínculo que esto tiene con la producción artística.

De todos los maestros, los que menos gustaban a Manolo Sacristán eran los Maestros Universitarios del Pensar y Sólo del Pensar, los maestros-mandarines para cuya actividad la ideología dominante reserva mayúsculas y capitales. Claro que se dirá: "Pero él mismo era un Maestro Universitario, un Filósofo que hizo escuela". Y lo era, desde luego. ¿Acaso no le reconocemos como introductor de la lógica formal, marxista insigne y profesor universitario apreciadísimo para varias generaciones de estudiantes? Sólo que Manolo Sacristán no se parecía en casi nada a los filósofos académicos contemporáneos y en nada a los mandarines del pensar de la época. Esto puede parecer raro, y hasta contradictorio, así que exige una explicación.

Manolo Sacristán no era un filósofo licenciado ni un intelectual tradicional. Era un maestro de la estirpe socrática, de los que enlazan con el machadiano Juan de Mairena. Hablaba muy bien, hasta el punto de fascinar a los auditorios con su método, su rigor, su precisión y su conocimiento de la lengua. Por no hablaba por hablar. Escribía estupendamente, en uno de los mejores castellanos que yo haya tenido ocasión de leer en aquellos años. Pero no escribía por escribir. Hablaba y escribía con rigor, claridad y precisión siempre para otros, siempre para servir, siempre para ser útil a aquellos que, como diría el conde Arnaldo, con él iban (o iban a él). Y como con él entonces iban

muchos (o iban muchos a él para pedirle consejo o conocimiento), escribió y habló de muchas cosas. Estoy seguro de que, como los grandes maestros, por su compromiso social y político, escribió y, sobre todo habló, de más cosas de las que le hubiera gustado hablar o escribir.

Por eso mismo han podido considerar maestro a Manolo Sacristán gentes muy distintas y de muy variada procedencia: sindicalistas y obreros que estaban saliendo del analfabetismo, maestros de profesión y profesores de instituto, docentes aniversarios y filósofos académicos, científicos sociales y científicos naturales, activistas del comunismo y activistas del ecologismo y del movimiento por la paz. Para unos, que querían salir del analfabetismo para escribir una carta a la familia o leer un periódico, habrá sido un maestro en sentido estricto de la palabra. Para otros, que buscaban orientación en la lucha antifranquista o en la crisis del comunismo, habrá sido un abridor de ojos. Para quienes buscaban un método científico o un programa científico habrá sido, sobre todo, un profesor innovador y original.

Lo más notable, lo que hizo de Manolo Sacristán un maestro diferente para tantas personas con intereses y preocupaciones diferentes, es la capacidad que tenía para comunicar y explicar sus ideas (y las de los demás) en ambientes tan distintos. Sabía pasar de la verdad científica a la verdad de Pero Grillo con una facilidad pasmosa. He visto a maestros universitarios perder la color o irse por las etéreas nubes ante preguntas y solicitudes de maestros de escuela, y no digamos ante maestros de oficios o ante trabajadores que empiezan a leer y quieren saber qué es eso de la plusvalía o eso de la caída de la tasa de beneficio o eso de las externalidades. Y he visto a Manolo Sacristán en situaciones tan distintas como la de explicar un teorema de lógica, el principio de relatividad del movimiento local en Galileo, por qué los ateos no deben cargarse con la tarea de demostrar la existencia de Dios, por qué fallan los cálculos estadísticos sobre la probabilidad de la fusión del núcleo en una central nuclear o cómo leer un periódico y por qué un partido laico no debe impedir la entrada él de militantes cristianos.

En muchos de esos casos el oyente tenía que hacer un esfuerzo para entender o para desprenderse de prejuicios establecidos. En todos, fuera el oyente estudiante de lógica, activista político, maestro de escuela o afiliado al curso de alfabetización en Hospitalet, había entendido o había empezado a entender la explicación. Cosa que sólo consigue un maestro de verdad. Y en ese sentido digo que Manolo Sacristán era un maestro diferente.

3. El intelectual no puede desligarse de la práctica política. Entrevista con Xavier Folch

Xavier Folch fue profesor ayudante de la cátedra de teoría económica, dirigida entonces por J. R. Lasuén, de la Facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona y profesor de economía urbana en la Escuela de Arquitectura de Barcelona.

Fue expulsado en 1967 de la Universidad de Barcelona, juntamente con unos sesenta profesores más, Josep Fontana y Ernest Lluch entre ellos, por haber enviado un telegrama al Ministerio del Interior protestando por la entrada de la policía en el campus universitario, con el sólido argumento de "haberse saltado el conducto reglamentario".

Poco tiempo después, se inició su etapa en Ariel, donde fue director literario desde 1967 hasta 1976, período en el que colaboró estrechamente con Manuel Sacristán. Fundó, con Gonzalo Pontón, la editorial Crítica, donde estuvo como director desde 1976 hasta 1983, año en el fundó Empúries.

Folch fue diputado en el Parlament de Catalunya en la primera legislatura autonómica, de 1980 hasta 1984, por el PSUC, y presidente, durante este período, de la comisión de cultura del Parlament catalán. Ha sido igualmente director del Institut Ramon Llull durante el primer gobierno tripartito de la Generalitat de Catalunya. Actualmente es director literario del Grup 62.

La entrevista se realizó las tardes de los días 22 de diciembre de 1998 y 4 de enero de 1999, y fue publicada en *El Viejo Topo* "Una conversación con Xavier Folch. Recordando a Sacristán", núm. 140, mayo 2000, pp. 31-43. Xavier Folch revisó la transcripción. Las notas son de mi entera responsabilidad.

*

Creo que usted conoció a Manuel Sacristán poco después de su vuelta de la Universidad de Münster, en Westfalia, a mediados de los años cincuenta, cuando él impartía clases de Fundamentos de Filosofía en la Facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona. ¿Fue usted entonces su alumno? ¿Qué recuerda de aquellas clases? ¿Sus relaciones fueron exclusivamente académicas?

Efectivamente. Conocí a Sacristán cuando empezó a dar clases. Creo que fueron las primeras que él dio en la Universidad de Barcelona, en la facultad de Económicas. El encargado de cátedra era Joaquín Carreras Artau que había sido su profesor en la Facultad de Filosofía y fue él quien luego le cedió el encargo de cátedra. En todo caso, el primer año en que Sacristán impartió clases él era el ayudante o el adjunto, no puedo precisarlo exactamente, de Carreras Artau. Éste lo presentó un día en clase, me acuerdo muy bien, haciendo un gran elogio de Sacristán.

Yo no sabía nada de él y poco a poco, nos dimos cuenta, y lo digo en plural porque era una opinión generalizada entre los alumnos de aquella época, nos dimos cuenta, decía, de que era un excelente profesor, que era muy competente en filosofía y poco a poco también, por lo menos algunos, nos dimos cuenta de que era una persona comprometida políticamente, politizada, antifranquista.

Más tarde ya empezamos a saber cosas de él, lo que empezaba a ser de dominio público: que era comunista, de formación marxista, aunque lo

que él había ido a estudiar a Alemania, a Münster, con Scholz (1), era lógica formal. De hecho él nos dio alguna clase de lógica y, poco después, empezó a impartir un seminario sobre esta materia (2).

El seminario de lógica, me acuerdo bien, lo empezó en la Universidad y éramos muy pocos los asistentes. Era el curso 1956-57. Se produjo por aquel entonces la segunda huelga de tranvías y hubo también una huelga universitaria de apoyo. A partir de febrero de 1957, cerraron la Universidad durante un cierto tiempo y entonces él continuó dando ese seminario en casas particulares, sobre todo en casa de un estudiante de físicas que ahora es físico en París, Oriol Bohigas, que no tiene nada que ver con el arquitecto. Asistíamos al seminario Oriol Bohigas, Comín iba a menudo, aunque no tuviera nada que ver con Económicas, un matemático, Eduard Bonet, que años después escribió, conjuntamente con Gabriel Ferrater, un libro de matemáticas, yo mismo, y pocos más que yo recuerde. Éramos muy pocos. En ningún caso, creo recordar bien, pasamos de ser siete alumnos.

De este modo le tratamos más directamente. Aunque corrían rumores de que el seminario era más bien un seminario de proselitismo, no lo fue en absoluto. Él era rigurosísimo y sus clases siempre fueron sobre lógica y sobre nada más.

Este fue mi primer trato con él. Es cierto que luego, con motivo del seminario, empecé a tratarle un poco más. Me acuerdo que a partir de algún momento, debió de ser seguramente durante el curso siguiente, yo le esperaba al final de la clase y siempre íbamos andando o bien hasta mi casa o bien hasta la suya que era entonces la casa de sus padres.

Eso fue, básicamente, el principio de mi relación con Sacristán.

¿Y durante cuantos años fue usted su alumno?

En realidad durante sólo un curso, lo que ocurre es que luego, a pesar de que él entonces era profesor de primer curso de carrera, yo iba muy a menudo a sus clases porque él raramente repetía una lección, por lo menos en aquellos primeros años. Aunque fuera un programa parecido él detestaba la repetición. A pesar de que lo hice a menudo, aunque asistí a sus clases muy frecuentemente, yo creo que nunca le he oído dos veces la misma clase.

Algo más tarde, a mediados de los años sesenta, usted, después de haber sido miembro del FLP, pasó a ser militante del PSUC. ¿Le influyó Sacristán en esta decisión? ¿Hizo proselitismo con usted? Cuando usted se incorporó al PSUC, ¿llegaron a militar juntos?

Me influyó mucho pero nunca hizo proselitismo. Al revés. Más bien, cuando él veía, porque yo lo explicitaba, que tenía ganas de ingresar en el PSUC, él generalmente ponía objeciones, intentaba dificultarlo. Cuando vio que yo estaba totalmente decidido, no se opuso, pero digamos que conmigo

nunca hizo proselitismo y lo hubiera podido hacer muy fácilmente porque él se daba cuenta de que influía en mí. De hecho, yo nunca le vi hacer proselitismo con nadie, con ningún estudiante.

Es posible que con gente de su edad lo hiciera. Eso ya no puedo afirmarlo. Pero, en todo caso, si fue así sería distinto. Con los que éramos más jóvenes que él y con los que él tenía superioridad cultural e intelectual, yo creo que nunca lo hizo.

Y a partir de que usted iniciara su militancia en el PSUC, ¿estuvieron juntos en la misma organización del partido en algún momento?

No. Cuando ingresé estuve en la organización universitaria, lo que se llamaba entonces "la célula universitaria", pero tuve con él bastante relación porque yo fui, durante bastante tiempo, el responsable del partido en la Universidad y en ese período, salvo en momentos de algunas reuniones específicas, mi contacto regular con la dirección del partido era él (3). Cuando algo ocurría en la Universidad mi primera relación con el partido era a través de él.

Creo que fue por aquellos años cuando Sacristán les redactó una octavilla de respuesta a un discurso del ministro de Educación y Ciencia de aquel entonces, el sucesor de Ruiz-Giménez.

El sucesor, efectivamente, que era Rubio, Jesús Rubio García-Mina. Creo que podría recuperar este texto. Lo he encontrado entre mis papeles de aquellos años.

Pero creo que no fue sólo Sacristán quien intervino en la elaboración de ese papel.

Ese amigo mío que ahora es físico, Oriol Bohigas, y yo fuimos a verle a raíz de un discurso del ministro Rubio. Era una intervención en la que exaltaba demagógicamente los valores de la juventud. Estábamos muy indignados por las palabras de ese ministro. Se lo comentamos a Sacristán, le dijimos que queríamos responderle y entonces él redactó un texto como solía hacer en estos casos: no era tanto escribir lo que él pensaba (si bien, desde luego, Sacristán nunca escribía contra lo que él pensaba), sino que intentaba ser fiel a lo que nosotros le estábamos pidiendo. Aunque, evidentemente, repito, Sacristán nunca escribía nada con lo que él estuviera en desacuerdo.

Quien intervino después fue Salvador Espriu. Sacristán lo escribió en castellano, como es lógico, y lo editamos en dos versiones, en castellano y en catalán. Yo tenía entonces mucha inseguridad en mi catalán, que nunca había estudiado, y tuve entonces, para que la traducción fuera buena, la insensata idea de ir a hablar con Salvador Espriu. Espriu lo tradujo y recuerdo que Sacristán comentó, al saber de la participación de Espriu, que

si se perdía el texto en castellano no importaba, pero que había que guardar la versión catalana.

Que usted aún conserva.

Sí, sí, aún la conservo (4).

Sacristán estuvo, aproximadamente, quince años en la dirección del PSUC- PCE. Tal vez no se haya señalado suficientemente la importancia de esta faceta de su pensar y de su hacer. En todo caso, ha habido voces críticas respecto al Sacristán político, voces que no forzosamente se extienden a otros aspectos de su actividad como profesor, traductor, teórico marxista. Se le ha criticado, por ejemplo, su izquierdismo, su dogmatismo, incluso su dureza política.

Si le parece, podríamos empezar por su izquierdismo. Se han puesto como ejemplos de ello la manifestación de Canaletas, absolutamente minoritaria, después del asesinato de Julián Grimau, o, años más tarde, su oposición a la línea eurocomunista del PSUC-PCE. ¿Podría decirme su opinión sobre este punto?

Yo creo que él tenía una tendencia izquierdista o una simpatía por el izquierdismo, como se quiera decir, pero él no era, no fue nunca, un aventurero. Es verdad que en algún momento, como en la manifestación contra la ejecución de Grimau, él pensó que, aunque las posibilidades de éxito de esa manifestación eran muy limitadas, una acción como aquella tenía sentido aunque sólo fuera para dejar constancia de que alguien lo había intentado, de que no había habido conformidad con la muerte de Grimau, como de hecho no la había entre la ciudadanía. La gente no estuvo conforme con aquel asesinato. Digamos que él pensó que valía la pena que alguien exteriorizara la disconformidad y de ahí vino esa convocatoria (5).

Pero eso, creo, no tiene que ver con ningún tipo de aventurerismo. Recuerdo que él siempre citaba muy elogiosamente, por una parte, la reacción de Togliatti cuando intentaron asesinarlo a mediados de los años cuarenta, poco después de volver a Italia. Como es sabido hirieron a Togliatti muy gravemente, hasta el punto de que nunca más se recuperó del todo de las heridas. Antes de operarlo, cuando le llevaban a la clínica donde le intervinieron, Togliatti dijo aquello de "nada de aventuras", o algo así, a unos militantes que le acompañaban, cuando la reacción natural de muchísimos compañeros suyos era vengar el atentado. Sacristán siempre recordaba este gesto de Togliatti (6).

Y luego también hay otra cosa. Recuerdo también que cuando se intervenía en alguna acción, en el caso de las huelgas, él siempre tenía presente una expresión de Thorez, que no es que fuera, por otra parte, un santo de su devoción, una frase, decía, que venía a señalar, lo digo de memoria y además antigua, que lo más difícil de las huelgas era saber acabarlas porque o se ganan, y pocas veces se ganan, o, si no es el caso, hay que saber acabarlas porque si no la derrota puede ser muy grande. Esta preocupación de Thorez él la compartió siempre.

En estos quince años de los que hablamos, él tuvo momentos de mayor y menor dedicación, momentos de entrega casi completa y otros de participación más distanciada, pero yo creo que él nunca se vio a sí mismo como político profesional. Yo no me lo imagino con cargos políticos y, todavía menos, siendo remunerado por ello. En cambio, para él, la acción política era fundamental. Es decir, para él aquella consideración de la estrecha relación entre teoría y práctica era básica. Él no se consideró nunca un intelectual desligado de la práctica política. Eso se ve con claridad en sus escritos (7). Por ejemplo, en el texto que escribió con ocasión del centenario de Lenin. Él valoraba en Lenin, como intelectual, la vinculación que establecía entre la teoría y la política, entre la reflexión y la intervención práctica.

En cuanto a su dogmatismo, se ha indicado en ocasiones la aparente o real paradoja de su probada flexibilidad para asuntos teóricos (su marxismo nunca olió a dogma de fe o a "ciencia" anquilosada) y, por contra, su intransigencia, también demostrada para algunos, en asuntos de intervención política. ¿Cuál es su opinión sobre este asunto?.

Él, en cuestiones teóricas, nunca fue dogmático (8) y yo creo que no era sectario pero es verdad que a veces, y no sé si se puede hacer esta distinción aunque creo que sí, él sí que fue intransigente porque del mismo modo en que él era muy exigente consigo mismo lo era también con los demás y, muy a menudo, exigía tanto de los demás como se exigía a sí mismo. Esto podía ocasionar, y ocasionó, algunas incomprendiones porque él era una persona con una gran fuerza de carácter y una gran inteligencia. Los demás pocas veces llegaban a su nivel de exigencia y eso le había llevado, muy a menudo, a ser intransigente en cuestiones concretas y duro en los juicios. Por lo demás, Sacristán, como todo el mundo, era hijo de su tiempo, y el suyo fue un tiempo de sectarismo, del que en algunos momentos no se libró.

Sacristán dimitió de sus cargos en la dirección del PSUC a finales de los sesenta. ¿Sabe usted las razones? ¿Tiene usted alguna conjetura sobre los motivos que le impulsaron a tomar esa decisión?

Hay motivos de fondo y motivos coyunturales. Los de fondo tienen que ver, yo creo, con una situación que para él fue un momento muy decisivo del movimiento comunista internacional, del movimiento revolucionario. Fue cuando las derrotas de Praga y de París, cuando la invasión soviética de Checoslovaquia por una parte y el fracaso del mayo francés por otra.

Digamos que esos dos hechos le llevaron a la convicción de que por lo menos su generación no vería ningún cambio revolucionario en ningún país desarrollado económicamente, lo cual cambiaba un poco los esquemas del marxismo clásico. Yo creo que eso le afectó personalmente pero no porque él tuviera ningún proyecto de ambición personal ligado a eso, sino porque

para él era el final de una perspectiva política en la que él había jugado con toda pasión.

Este podía ser el motivo de fondo. Motivos más coyunturales pudieron ser la decepción que él tuvo en el trato con la dirección del PSUC y la del PCE. Yo creo que, ingenuamente, él se implicó bastante con el partido después del episodio Claudín-Semprún. Cuando se produjeron aquellas discusiones, él simpatizó en buena medida con los puntos de vista de Semprún y Claudín pero en el momento en que esos puntos de vista les llevaron fuera del partido él ya no siguió por esa vía. Entonces, como la dirección necesitaba, a falta de Claudín y Semprún, algún intelectual importante, Carrillo le cortejó bastante y fue cuando Sacristán se implicó más, especialmente en el VII Congreso del PCE. En el documento entonces muy conocido, editado después en forma del libro con el título *¿Después de Franco qué?*, que era el informe político de Santiago Carrillo al congreso del partido, hay frases de él, de Sacristán (9). Si ahora se relejera se podría ver que hay bastantes fragmentos que obviamente no son de Carrillo sino que son frases, párrafos enteros, que Carrillo introdujo en su informe político pero que son, literalmente, de Sacristán y otros en los que Carrillo lima un poco lo que dice Sacristán pero en los que, de hecho, hace suyas muchas de las propuestas de éste.

Él tuvo en aquellos años una depresión profunda, estuvo enfermo durante algún tiempo. Estuvo bastante tiempo sin salir de casa y yo creo que eso, como decía, tiene un doble motivo. Uno de fondo, la crisis del movimiento comunista, la falta de una perspectiva política general y otro más coyuntural. No hay que olvidar que Sacristán veía su proyecto personal muy relacionado con la acción política.

Durante el consejo militar de Burgos, en diciembre de 1970, contra militantes de ETA, un grupo de intelectuales catalanes (y afines) se encerraron como protesta en el monasterio de Montserrat. Sacristán y usted, creo, entre ellos. ¿Con qué apoyos contaron? ¿Estaba la dirección del PSUC de acuerdo con sus planteamientos?

No. Eso fue una iniciativa de un grupo de personas que pasó por diferentes etapas. En un primer momento, por ejemplo, estaban Joan Manuel Serrat y Guillermina Motta que querían encerrarse, hacer algo, protestar contra aquel atropello. En Madrid había habido un par de encierros en iglesias que duraron una hora o dos horas como máximo, y lo que intentamos con él, con Serrat, y con otra gente, como Octavi Pellisa, por ejemplo, era que la acción tuviera una cierta repercusión, que tuviera posibilidades de durar, y a partir de reuniones previas que se hicieron, en casas particulares, una de ellas muy numerosa en casa de Oriol Bohigas, el arquitecto, y sobre todo una que se hizo en el Col·legi de Doctors i Llicenciats, se acordó que el único lugar que podía plantear dudas a la policía a la hora de arrasarlo era Montserrat. Fue entonces cuando hicimos una

gestión con el abad de Montserrat que en seguida contestó afirmativamente. Y así lo hicimos. Un sábado de diciembre nos encerramos en Montserrat.

Yo hablé con Sacristán de lo que íbamos a hacer y él en seguida dio su acuerdo. Yo le conté las dificultades que había habido con la dirección del partido (si no me equivoco, él ya estaba entonces un poco apartado del núcleo dirigente) y le dije que el comité de intelectuales donde estaba el Guti, como responsable, Garrabou y algunos otros, se habían opuesto hasta el punto de que fue casi un golpe de mano conseguir la reunión en el colegio de licenciados porque el comité de intelectuales del partido no quería que nuestras reuniones se hicieran allí alegando que eso era quemar el colegio. A algunos nos pareció que aquel momento era demasiado grave como para tener esas dudas. Lo que se hacía en el Col.legi de Doctors i Llicenciats, que estaba muy bien, sin duda, era de eficacia lentísima, suponiendo que tuviera alguna. Gracias a una militante del partido, que tenía un espíritu muy independiente, Juliana Joaniquet, secretaria entonces del colegio, obtuvimos la llave del local con la condición de que hiciéramos las reuniones en momentos en que el colegio estuviera cerrado, por la noche, después de la diez.

Eso es lo que al final se hizo pero la reacción primera, ya digo, fue de oposición. Hay que decir también que, mientras estábamos encerrados en Montserrat, Gregorio López Raimundo les echó una bronca por haber puesto dificultades y haber tenido reticencias sobre el encierro. Tengo entendido que López Raimundo les dijo que los que habíamos actuado correctamente habíamos sido Octavi, Sacristán, Solé Barberà y todos los que habíamos ido allá arriba.

Creo que durante el encierro se produjeron algunas discusiones sobre la denominada "qüestió nacional catalana". Algunas personas, entre ellas Jordi Carbonell, han citado muy positivamente las posiciones mantenidas allí por Sacristán sobre este tema. ¿Recuerda usted alguna de esas intervenciones?

Me cuesta un poco pero... No tengo ningún detalle, pero sí recuerdo que un trotskista, un chico joven, no recuerdo quien era, intervino defendiendo aquella tesis clásica de que el nacionalismo era burgués. Sacristán le respondió haciendo una intervención que, como casi siempre, fue muy redonda. Entre paréntesis vale la pena decir que cuando Sacristán hablaba en público parecía casi increíble que sus intervenciones fueran improvisadas, parecían más bien una conferencia pensada y articulada. En este caso, además, con el agravante para el trotskista, de que conocía mejor a Trotski que él. Sacristán montó su intervención, lo recuerdo muy bien, a partir del pensamiento de Trotski.

Pero no recuerdo más, no tengo ningún detalle concreto.

Y más allá de lo dicho durante el encierro de Montserrat, ¿cómo caracterizaría usted las posiciones políticas de Sacristán sobre este tema?

Yo creo que él cambió algo sus posiciones. Lo digo por lo que me han contado. En vida de Franco, mientras el catalanismo fue perseguido, mientras la lengua catalana fue perseguida, él mantuvo una posición de defensa e incluso uno de los motivos que le llevaron a romper con Falange definitivamente fue cuando pegaron a un catalanista de su edad, Enric Gispert, un musicólogo que era alumno de Letras o de Derecho en su época. Los estudiantes falangistas le pegaron una paliza y Sacristán salió en su defensa (10)

Él no tuvo duda mientras, digamos, eso formaba parte de lo oprimido por Franco. Y luego yo ya tuve mucha menos relación con él. No puedo afirmar nada con seguridad sobre sus posiciones posteriores.

A él, de todos modos, nunca le convenció eso de que eran catalanes todos los que viven y trabajan en Catalunya, porque a Sacristán, en principio, le parecía bien ese deseo de integración, pero él se sentía madrileño, no tanto por el nacimiento como por el contexto familiar y porque su infancia fue madrileña (11).

Por lo que yo sé, en sus últimos años, ya durante la etapa pujolista, él estaba muy distante de todo el movimiento catalanista aunque, digamos, siempre estuvo de acuerdo, en general, con la política del PSUC en este tema. Con matices, porque cuando en los años sesenta la dirección del PSUC tanteó la posibilidad de que el partido se dejara de llamarse así y se llamara Partido Comunista de Catalunya, que era, obviamente, un paso hacia la integración en el PCE, él en principio eso lo vio bien. Yo creo que por aceptación, no del todo pensada desde mi punto de vista, de la posición de Lenin: un estado, un partido. La situación del PSUC era una anomalía total dentro del movimiento comunista internacional. Cuando López Raimundo lo planteó aquí, en el interior, Sacristán lo aceptó. Lo trasladó a una reunión de *Nous Horitzons* y en esa reunión, en la que estaban Josep Fontana, Josep Termes y algún otro, Fontana hizo una crítica muy argumentada de esa posición basándose, entre otros, en motivos históricos y Termes lo secundó.

En mi caso, cuando se originó esta discusión, seguramente por influencia de Sacristán, porque era él quien lo planteaba, yo lo acepté. En cambio, después cambié de posición al escuchar la argumentación de Fontana y de Termes. Yo creo que él también.

Usted habló antes del 68. Ese año fue un año lleno de aldabonazos como Sacristán acostumbraba a decir. Primero, París. Luego, Praga. Empecemos si le parece por lo primero. ¿Qué opinión le merecían a Sacristán los hechos parisinos? Creo que ustedes, y Joaquim Sempere, escribieron un diálogo a tres bandas sobre este tema que ignoro si llegó a publicarse pero que yo no he podido localizar.

Nos reunimos los tres un fin de semana, discutimos, y él tomó notas y preparó un texto, pero no sé qué se hizo de ese texto. Teníamos intención de publicarlo en *Nous Horizons* pero es posible que él no llegara a mandarlo creyendo que iban a censurarlo o bien pensando que no lo iban a publicar.

¿Usted se acuerda de algunas de las tesis que allí defendían?

No me acuerdo bien pero sí del espíritu. Creo que era bastante crítico con la posición del PCF(12), mucho menos que la de los estudiantes parisinos evidentemente, pero era bastante crítico y me imagino que eso era impublicable porque el PCF fue muy generoso con el PCE. Lo protegió, lo amparó, lo ayudó económicamente. Yo creo que una toma de posición contraria a la actuación del PCF durante el mayo parisino era impensable. No recuerdo ningún detalle concreto pero estoy convencido de que nunca se llegó a publicar. Tal vez se pueda encontrar entre sus papeles.

Y después Praga, la primavera y, sobre todo, el trágico agosto.

Yo creo que eso fue todavía más fuerte para él, mucho más fuerte.

Pero, ¿por qué le pareció a Sacristán tan importante la experiencia de los comunistas checoslovacos? ¿Qué opinaba de la invasión "rusiana"? ¿Qué destacaría usted de los análisis vertidos en su entrevista con José M^a Mohedano para Cuadernos para el Diálogo?

Él tuvo un gran interés en publicar, y de hecho lo hicimos en la colección Ariel quincenal, el informe de Dubcek al pleno de abril del comité central del PCCh al que le puso un prólogo (13). Era un movimiento social, político, que él vio con mucha esperanza, por lo que tenía, primero, de movimiento autóctono. El problema básico de los países de la Europa Oriental era que eran sociedades en la que el socialismo se había impuesto por real decreto y por ocupación militar. Sacristán pensaba que en Checoslovaquia, que era el país más adelantado económica y culturalmente de aquella zona, existían posibilidades de cambio político teniendo en cuenta, además, que era un país con tradición democrática, a diferencia de la mayoría de los otros países de la Europa del Este, y pensaba que, por tanto, una democratización de la sociedad socialista checoslovaca era posible, sobre todo si estaba amparada en un movimiento popular. Él tenía mucha confianza en que eso no era una quimera.

Sacristán nunca se hizo ninguna ilusión sobre las democracias occidentales pero yo creo que todavía menos en las democracias populares como regímenes democráticos y, además, estaba convencido de que esas sociedades de socialismo despótico, a medida que pasaban los años, eran aún más inviables y en este sentido la evolución de Checoslovaquia le había dado mucha confianza de que había una vía posible, una vía de cambio positivo, y que, como además era un movimiento amplio, con un importante

apoyo de la ciudadanía, era también un movimiento contra la burocratización existente.

La experiencia ya sabemos como acabó, con la invasión de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia. Él nunca dijo, en sus textos y en sus intervenciones orales, intervención. Era una cosa que le sulfuraba. Le parecía positiva la posición que había tomado la dirección del PSUC-PCE frente a la invasión, que condenó la agresión como es sabido, pero la palabra "invasión" no se podía usar, se limitaban a hablar de intervención. Estos jesuitismos a Sacristán le sulfuraban mucho. En una carta de aquella época, pocos días después de la invasión, se refiere a los soviéticos con la expresión "esa gentuza" (14).

Cambio de tema. Sacristán tradujo al castellano las letras de las canciones y poemas cantados por Raimon y escribió para su edición catalana un prólogo recogido en sus Panfletos y Materiales, en el volumen IV, Lecturas ("Amb tots los bons que em trob en companyia"). Él le cita en la presentación del libro editado Ariel. ¿Fue suya la idea de la traducción al castellano de los poemas y de las letras de las canciones de Raimon? ¿Por qué pensaron en él?

Si no recuerdo mal, fue Raimon quien propuso el nombre de Sacristán como autor del prólogo de su libro.

Creo que, en este caso, Sacristán pensó que era bueno que él quedara asociado a ese intento porque él veía en Raimon un intento política y culturalmente muy estimable tanto por las letras del propio Raimon como por los poemas que había cantado de otros poetas, sobre todo los de Ausiàs Marc y los de Espriu. Como Sacristán valoraba positivamente ese trabajo, le parecía bien que su nombre estuviera asociado a esta publicación. Él estuvo en algunas acciones de este tipo porque pensaba que, de cara a la opinión pública, eso era positivo.

Respecto al prólogo a *Poesia rasa* de Joan Brossa debe ser, exceptuando lo que escribió sobre Heine y Goethe, lo mejor que él ha escrito de crítica literaria. Ha sido muy injusto lo que ha sucedido con este texto. Casi nadie lo cita y yo creo que es, con mucho, lo mejor que se ha escrito sobre la obra de Brossa, con un detalle: Brossa en esa época era un personaje totalmente arrinconado y proscrito. Hasta que se publicó *Poesia rasa*, Brossa, curiosamente, era muy valorado por los pintores, por Tàpies, Miró, Ponç, que lo tenían en mucha estima, pero en el mundo literario, unos, posiblemente por sectarismo, porque no correspondía con el realismo socialista vigente en aquella época; otros, desde posiciones opuestas, desde el conservadurismo, pero lo cierto es que la obra de Joan Brossa no aparece ni en la antología de Joan Triadú, acaso porque lo consideraba demasiado izquierdista, ni en la de Molas y Castellet, tal vez por el motivo contrario. Aún ahora, Brossa, que era hasta fecha reciente el más grande poeta vivo en lengua catalana, no obtuvo el Premi d'Honor de les Lletres catalanes que,

en cambio, ha sido otorgado a cantidad de escritores que no le llegan ni "a la sola de la sabata" como decimos en catalán. No sólo eso sino que me consta que, además, en las reuniones anuales del jurado ni le tenían en consideración. Seguía siendo considerado como un autor anarquista, subversivo o no se qué.

Digamos que Sacristán escribió un ensayo admirable, "La práctica de la poesía", que fue un texto muy importante para la consideración de la obra de Brossa.

Y luego está la entrevista sobre la obra de Brossa que le hizo Miquel Martí i Pol y que se publicó, primeramente, en Oriflama, en julio de 1970 (15).

Sí, sí, efectivamente. Yo pienso que con la muerte de Brossa se ha escrito mucho sobre su obra y su vida y creo que, en cambio, no se ha recordado suficientemente dos momentos muy importantes de su vida y de su obra. Uno es el encuentro con un diplomático brasileño, Joao Cabral de Melo, todavía vivo, que es uno de los más grandes poetas vivos de su país y de América latina y que ha sido, y es, uno de esos candidatos eternos a Premio Nobel. Cuando Brossa le conoció, a finales de los años cuarenta, Cabral no sé si tenía alguna obra publicada pero era ya un intelectual formado, marxista, no dogmático, e influyó muchísimo en Brossa, muchísimo. Él escribió un prólogo al primer libro publicado de Brossa, *Em va fer Joan Brossa*.

Creo que Sacristán habla de este prólogo de Cabral de Melo en su presentación a Poesia rasa.

Sí, claro. Cuando yo conocí a Brossa, la poca gente que entonces se interesaba por su obra, sabía que Cabral había sido decisivo en su vida, pero creo que este conocimiento se ha perdido.

Luego hay otro momento muy importante en la vida de Brossa que es la publicación de Poesia Rasa. Poesia Rasa se publica en 1970, cuando Brossa tiene 51 años. Por aquel entonces nadie le hacía caso, exceptuando, como decía, cuatro o cinco amigos suyos, ninguno de los cuales era literato. Había pintores, músicos y un cineasta: Tàpies, Miró, Carles Santos, Mestres-Quadreny, Portabella, pero digamos que en el mundo de las letras nadie le hacía caso y la publicación de *Poesia rasa*, con un prólogo de Sacristán, fue muy importante. Primero, por la dimension de la obra, por la cantidad y la cualidad unidas, y luego por el hecho de que fuera Sacristán quien lo prologara. Eso hizo que se lo tomaran en serio los críticos, los escritores, el mandarinato cultural de Catalunya.

¿Y quién tuvo la iniciativa de incluir este prólogo de Sacristán? ¿Fue idea de Brossa? ¿De Sacristán, tal vez?

La idea surgió en una conversación que tuve con Tàpies.

¿Existía un conocimiento personal entre Brossa y Sacristán?

Nunca hubo, que yo sepa, una relación de amistad entre ellos. Se conocían, se conocieron cuando Sacristán publicó este prólogo, pero creo que nunca tuvieron una relación de amistad. Se movían en círculos que rara vez coincidían.

¿Y conoce usted algún comentario de Brossa sobre este prólogo de Sacristán?

En aquella época, por lo que yo sé, quedó muy contento.

Hay otra faceta de la obra de Sacristán que no merece ser olvidada y que fue quehacer suyo antes, durante y después de su expulsión de la Universidad de Barcelona vía no renovación del contrato. Me refiero a su trabajo como traductor. Usted siguió de cerca, en la editorial Ariel, algunos de estos trabajos. ¿Qué destacaría usted de su labor en este apartado?

Yo creo que eran trabajos que él hacía para ganarse la vida pero que al mismo tiempo, y sin contradicción, intentaba con algunos de ellos influir intelectual y socialmente y, generalmente, aunque no siempre, eran libros que habían sido recomendados por él. Otras veces simplemente aceptaba un encargo que se le hacía pero, como decía, la mayoría habían sido escogidos por él.

Y de esas elecciones, ¿usted recuerda alguna especialmente querida por él? Estoy pensando, por ejemplo, en aquel libro de Robert Havemann, Dialéctica sin dogma.

Este era un libro al que Sacristán tenía mucha simpatía. Era un libro menor pero era un libro muy simpático (16).

Aunque él le tenía mucha menos simpatía Sacristán respetaba mucho la obra de Adorno. Él le tradujo, como es sabido. El otro caso es el del lógico Quine.

Él tuvo, sin duda, mucha ilusión publicando los primeros Marx que se editaron durante el franquismo o con la *Antología* de Gramsci en Siglo XXI o con los textos de Korsch. Hubo una época en que tuvo muchísima simpatía por Karl Korsch.

O, en otro campo muy distinto, cabe señalar su traducción de la *Historia del análisis económico* de Schumpeter.

Creo que usted, en alguna ocasión, ha señalado esta última como su traducción más importante.

No lo sé, porque era un campo que no era exactamente el suyo. Lo hizo un poco como un reto. Ése no era uno de los libros recomendados por él. Ése era un libro recomendado históricamente por Estapé. Lo hizo con otros dos economistas ahora muy conocidos.

Uno de ellos es Narcís Serra.

Sí, sí, y el otro es José A. García Durán.

Hay otro autor importante, que luego fue famoso por otras causas y que era un economista de formación matemática y lógica, Andreas Papandreu. De él tradujo *La economía como ciencia*, también para Ariel. La traducción la firmaron conjuntamente Sacristán y J. R. Lasuén pero es una traducción de él, enteramente de él, aunque firmaran juntos, al igual que el prólogo que también está firmado conjuntamente pero que está escrito por él, indiscutiblemente. Lo que ocurrió es que Lasuén lo aprobó y es posible, o muy probable, que algunos términos técnicos de economía fueran discutidos y sugeridos por Lasuén pero el castellano es de él y no de Lasuén.

Yo creo que uno de los autores que le dolió no traducir fue Walter Benjamin aunque me había dicho que era difícilísimo, más difícil todavía que Adorno. Me había comentado que a Benjamin había que traducirlo como se traduce la poesía, a mano, escribiendo a mano, que era imposible traducirlo directamente a máquina, pero así y todo le hacía mucha ilusión.

¿Y por qué no llegó a hacerlo?

Porque casi todo Benjamin se publicó en Taurus y para Taurus lo tradujo el director de la época que era Jesús Aguirre. Pero si hubiéramos conseguido en Ariel un texto de Benjamin, Sacristán, sin duda, lo hubiera traducido. No lo conseguimos porque Taurus lo tenía entonces monopolizado, aunque no lo publicaron todo ni muchísimo menos. Publicaron unos cuantos textos muy importantes. Ellos tenían muy buena relación con los editores alemanes y estos reservaban para Taurus la obra de Benjamin.

Hay también otro aspecto que no sería justo olvidar: su papel de conferenciante asiduamente solicitado. ¿De dónde la importancia de esas intervenciones? ¿Por qué se suelen citar con tanta admiración sus intervenciones orales, incluso por personas muy contenidas en sus adjetivos, como, por ejemplo, Jesús Mosterín o Andreu Mas?

Él era brillantísimo y solidísimo. Sus intervenciones eran, al mismo tiempo, conferencias muy pensadas, casi nunca escritas antes de pronunciarlas, y unas piezas retóricas magníficas. Eran convincentes en el fondo y en la forma. En el fondo había siempre unas cuantas informaciones útiles, digamos de cultura general, y otras que eran ideas originales de él y todo ello montado en un castellano espléndido y muy rico. Y perfecto. No le recuerdo una frase mal construida a pesar de que en ocasiones la retórica le llevaba a componer frases largas, muy largas.

Casi germánicas

Sí, con muchos incisos, pero siempre recuperaba el hilo y al final acababa siempre la frase.

¿Y de estas conferencias usted recuerda alguna en especial? Creo que usted ha hablado alguna vez de una que impartió sobre Galileo.

Ésa era buenísima. Otra que recuerdo muy bien fue sobre Medicina. El título era: "La medicina entre el arte y la ciencia"

¿De qué año es? ¿Dónde la impartió?

Los estudiantes de medicina de la Universidad de Barcelona le invitaron a dar una conferencia. Debía de ser de las primeras, antes del sesenta. Yo estuve. Durante bastante años asistí a casi todas.

Recuerdo ahora que, por aquellas fechas, también nos dio un seminario obre Hegel, después de finalizar aquél otro sobre lógica. Debió ser al año siguiente o al cabo de dos años. También éramos muy poca gente. Me acuerdo que tuvo una denuncia del secretario general de la Universidad, que era un matemático franquista llamado Enrique Linés. Éste lo denunció porque cuando supo que el tema era Hegel pensó que, realmente, los asuntos de los que se hablaba eran Marx, el comunismo y temas afines. Y fue sobre Hegel, exclusivamente sobre Hegel.

Me acuerdo que en este caso hubo una reacción muy buena de su viejo maestro, Carreras Artau. Cuando le dijeron, vía rector, que había esta denuncia se excitó -era un hombre mayor que parecía tener más edad de la que realmente tenía- y vino a decir que si ya en la Universidad de Barcelona no se podía ni hablar de Hegel lo mejor, simplemente, era cerrar.

Sacristán estuvo muy vinculado por razones familiares, aunque no sólo, con el marxismo italiano y con el PCI. Gramsci, como dijimos, fue traducido y presentado por él en la Antología que publicó Siglo XXI, en México, en 1970. Pero Togliatti nunca estuvo alejado de sus escritos y de sus intereses. ¿Por qué su admiración por estos dos dirigentes del PCI? ¿De quién estaba más cerca? ¿Quién era, si lo hubiera, su modelo de intelectual-dirigente político?

Él conoció muy bien el marxismo italiano y el ambiente del PCI por sus viajes a Italia, sobre todo a partir del momento en que conoció a Giulia Adinolfi. El círculo de amigos de Giulia en Italia eran gente del PCI, profesores marxistas, militantes del PCI, algún dirigente, y digamos que él tuvo siempre acceso directo a los materiales del PCI.

En cuanto se empezaron a publicar los *Quaderni* de Gramsci, en la edición de Einaudi, él los leyó en seguida y quedó muy impresionado por la obra y por el camino que abrían a la filosofía contemporánea y a la filosofía marxista en especial.

Sacristán se sentía muy próximo a Gramsci, indudablemente. Recuerdo haberle oído decir alguna vez -cuando le conocí yo no sabía que Gramsci existía-, algo así como "hay un filósofo italiano llamado Gramsci con el que tengo muchos puntos en común, aunque él es mucho más inteligente que yo".

En cuanto a Togliatti, yo creo que, seguramente, aún le tenía más admiración porque Togliatti era muy bueno en el campo de la política, algo en lo que él se sentía más limitado. Él tenía a Togliatti como el máximo

ejemplo contemporáneo de político. Recuerdo que más de una vez también me había comentado, cuando teníamos, en plena acción, severas dudas sobre qué hacer, que si Togliatti estuviera aquí, él hubiera sabido lo que era lo más conveniente, lo que habría que hacer.

Tenía mucha fijación por Togliatti. Hay una anécdota antes del nacimiento de Vera, su hija. Entonces no se conocía el sexo de los hijos antes de nacer y, claro, Giulia y él no sabían si su futuro hijo sería niño o niña. Recuerdo que Giulia y él hablaban sobre el nombre de su futuro hijo y que Giulia una vez me dijo: "¿Sabes qué se le ha ocurrido?. Se le ha ocurrido llamarle Palmiro si es niño". Y Giulia añadía: "¡Es un disparate. Fíjate qué nombre tan raro. Desde luego no lo voy a aceptar nunca. Si fuera Antonio aún". Eso tenía que ver con el hecho de no marcar al niño con un nombre extraño. Giulia era más realista que Manolo.

Togliatti era, para él, un ejemplo de lo que como político debería haber sido y no pudo ser. Él se sentía más cerca, como filósofo, de Gramsci que de Togliatti, pero no, en cambio, como dirigente político y no hay que olvidar que para él, como mínimo en lo que yo diría que fueron los mejores años de su vida, la acción era fundamental porque él no se veía como un filósofo teórico. Para él, en su compromiso, se ligaba estrechamente la teoría con la práctica. De ahí su fijación con Togliatti. También, seguramente, su gran admiración tenía que ver con el hecho de que lo veía más lejano.

Sacristán, como comentábamos, dejó la dirección del partido a finales de los sesenta y su vinculación al PSUC persistió hasta el año 1978 o 1979. Sin embargo, creo que usted ha señalado que él siguió perteneciendo a un comité de discusión entre los sectores cristianos y laicos del PSUC-PCE. ¿Cuáles pudieron ser sus motivos? ¿Por qué daba Sacristán tanta importancia a este tema?

No recuerdo como se llamaba ese organismo. Tal vez "Comité de diálogo con los cristianos" o algo así. Era un comité del que era responsable Alfonso Carlos Comín.

Pero, ¿por qué dio Sacristán tanta importancia a este asunto?

No lo sé con seguridad. Creo que, por un lado, él tenía mucho respeto y aprecio personal por Alfonso Carlos Comín (17) y eso contaba, pero también yo pienso que en los últimos años él tuvo un interés creciente por cuestiones espirituales. No sabría añadir mucho más.

¿Y cómo explica ese interés?

No lo sé. En la época de mi mayor relación con él era un ateo militante y ferviente. No sé si dejó de serlo. No lo creo pero sí que pesó en él algo. Él siempre había dicho que era respetuoso con la religiosidad individual y, en cambio, crítico y adversario de la religiosidad institucional. No creo que revisara su posición en sus últimos años.

Yo no sé bien qué decir sobre esto porque nunca tuve una conversación explícita con él sobre si había cambiado o no en este sentido. Yo vi que cambió en la práctica, incluso en el hecho de que el entierro de Giulia fuera un entierro religioso. En parte fue una imposición del párroco de Guils, pero yo creo que esa imposición él la hubiera aceptado de un modo indignado en otro momento y según sé la aceptó bien.

Quería preguntarle sobre sus relaciones personales después de la marcha de Sacristán del PSUC. El siguió como militante de base hasta 1978, aproximadamente, y pidió públicamente el voto para el PSUC en las primeras elecciones de junio de 1977...

Sí, sí. Él y también Giulia. Lo digo porque a veces a mí me pareció que la voluntad de Giulia era más indiscutible que la de él en ese momento, tal vez porque para ella era más claro el paralelismo entre el PCI del 45 o 46, después de la caída del fascismo, y el PSUC-PCE en las primeras elecciones democráticas después de la muerte de Franco.

Pero en las primeras elecciones autonómicas él ya no pidió el voto para el PSUC, sino para la "Unitat pel Socialisme". Usted, en cambio, era candidato en las listas del PSUC. Creo que llegó a ser diputado en el Parlament de Catalunya. ¿Eso originó alguna ruptura entre ustedes? ¿Se produjo algún distanciamiento por el hecho de mantener entonces posiciones políticas distintas?

En sus últimos años, después de la muerte de Giulia, nos vimos menos y tuvimos algunas discusiones de las que no recuerdo detalles concretos pero en las que nos peleábamos bastante en asuntos políticos. Yo creo que le critiqué su opción en esas elecciones porque me pareció totalmente inútil. Sé que tuvimos un par de discusiones fuertes.

En otra ocasión le afeé un artículo que él publicó, que publicó el colectivo de redacción de *mientras tanto*, pero que estaba escrito por él o por lo menos redactado, aunque ya he explicado que él era disciplinado en este tipo de redacciones y tomaba el punto de vista colectivo, siempre que fuera un punto de vista que no fuera contrapuesto al de él. Era un artículo que se publicó en *El País* después del V Congreso del PSUC (18). Recuerdo que se lo critiqué. Lo cierto es que tuvimos mucha menos relación política en los últimos años y en nuestros encuentros hablábamos poco de temas políticos.

Me gustaría comentarle ahora dos cuestiones algo controvertidas. Hacia finales de los años cincuenta, Jaime Gil de Biedma pidió la entrada en el PSUC y la repuesta, como es sabido, fue negativa. Sobre este asunto se ha hablado en repetidas ocasiones y se ha dicho reiteradamente que la persona que vetó, por razones poco razonables, la entrada de Gil de Biedma en el PSUC fue Sacristán (19). ¿Qué opinión tiene sobre este tema?

Yo sé lo que me contó Sacristán dos o tres años después de lo sucedido, no recuerdo exactamente el año. También lo que me explicó Octavi Pellissa un tiempo después pero digamos que él tuvo la versión de

Manolo cuando se produjo. Digo esto último porque Manolo tenía muy mala memoria y podía olvidar algún detalle cuando me lo contó a mí al cabo de los años pero no cuando se lo contó a Octavi. Y de hecho eran versiones muy coincidentes.

Sacristán, en este asunto, tenía en la cabeza el ejemplo de Togliatti, cuando éste, que era muy amigo de Visconti, le dijo a Visconti que era mejor que no ingresara en el PCI. Yo creo que eso le influyó, sin duda, más una situación que era específica de nuestro país que era la situación de clandestinidad. Él sabía que alguna vez Gil de Biedma había tenido algunas dificultades con la policía cuando salía alguna noche por la Rambla, por estos barrios que entonces eran muy distintos. Alguna vez creo que incluso llegaron a detenerle. Sacristán pensaba que esos riesgos que Gil de Biedma tomaba a causa de su homosexualidad, en un momento en que la homosexualidad estaba no sólo mal vista como en la Italia de los años cuarenta sino prohibida y perseguida, podían ponerle en peligro tanto a él mismo así como a la organización, en el caso de que hubiera sido un militante organizado. Yo creo que por eso le dijo que era mejor que no pidiera el ingreso.

Pero fue él quién respondió a Gil de Biedma en nombre de la dirección del PSUC.

Fue él, sí, fue él. Gil de Biedma le pidió el ingreso a él y él le dijo que no.

¿Y sabe si esa decisión la consultó con algunas otras instancias del partido?

No lo sé pero seguro que él lo comentó en aquel momento y que lo aprobaron porque si algún miembro de la dirección del PSUC podía tener, en aquel momento, alguna posición de comprensión era él. Recuerdo que años después, ya en tiempo de democracia, cuando la primera ley de despenalización de la homosexualidad que se votó en el Congreso de Diputados, un diputado del grupo parlamentario comunista se ausentó de la sala para no tener que votar a favor de la ley porque le parecía una barbaridad.

¿Usted no cree entonces que había una posición homofóbica, como en ocasiones se ha dicho, detrás de la respuesta negativa de Sacristán?

En absoluto. Visto el asunto desde ahora tal vez sea difícil de comprender la posición de Sacristán. Uno puede pensar en prejuicios homofóbicos pero, conociéndole a él, eso es imposible porque él tenía muchísimo respeto y aprecio personal por Jaime Gil de Biedma. Siempre pensó que era, junto con Gabriel Ferrater, el poeta más grande del grupo de su edad. Y no sólo lo reconocía como poeta. Tenía, sin duda, una gran admiración por la inteligencia de Jaime Gil de Biedma.

El sabía que con esto se perdía a una persona muy importante como militante pero, equivocadamente o no, consideró que su posible admisión

era un riesgo excesivo para la organización y sus militantes a causa de la lucha clandestina.

Yo creo que en una situación de ausencia de clandestinidad, incluso entonces, no sé si Sacristán hubiera seguido el ejemplo de su admirado Togliatti. Años más tarde, evidentemente, no.

Pero puede resultar extraño el hecho de que Sacristán, que yo sepa, años más tarde, en el 77 o 78, por ejemplo, no hiciera ninguna declaración pública a este respecto. Según ha contado Jaime Salinas, los amigos de Gil de Biedma, los amigos de Sacristán, lo habían vivido como un veto a Gil de Biedma por motivos estrictos de su homosexualidad.

Conociendo a Sacristán eso es impensable. Eso lo puedo garantizar.

Pero, ¿por qué cree usted que no hizo ninguna aclaración sobre este asunto?

No lo sé. Él en privado siempre había admitido que se había equivocado muchas veces en política pero nunca se dedicó a hacer en público una lista de sus errores. Es posible que pensara que no tenía otro remedio en aquellas circunstancias. Lo que es difícil ahora de entender, de valorar, es que la situación entonces era muy diferente, la cultura y el momento histórico que se vivía eran completamente distintos. Sacristán era, como todos, hijo de su época, no porque fuera homofóbico sino porque podía pensar que la homofobia de la sociedad hacía peligrosa la militancia de un homosexual en el partido.

Con esto no quiero justificar nada sino que estoy intentando explicar lo sucedido. Una vez, como es sabido, Sacristán fue muy injusto con Manuel Vázquez Montalbán. Él, con los años, reconoció que había metido la pata pero creo que nunca se lo dijo a él.

Quería ahora preguntarle sobre su polémica con Joan Ferrater. En 1986, hablando de un papel de Sacristán en el que éste daba cuenta de su comportamiento después de la detención de Gabriel Ferrater en 1957, Joan Ferrater deslizaba frases como "Es va entendre esplèndidament amb el senyor Creix. Aquest li va dir que ell era molt comprensiu i que entenia molt bé que els intel.lectuals no podien deixar d'interessar-se per coses que en mans d'altra gent serien molt perilloses, etc., etc [Se entendió espléndidamente con el señor Creix. Este le dijo que él era muy comprensivo y que entendía muy bien que los intelectuales no podían dejar de interesarse por cosas que en manos de otras personas serían muy peligrosas]" o "Van deixar anar el Gabriel. El Sacristán es va fer petons amb el Creix, i tan amics..."[Dejaron libre a Gabriel. Sacristán le dio besos a Creix...] o "I després es lamenta que, arran d'aquella entrevista amb el Creix, en la qual es van fer tan amics, va córrer la veu que ell, en Sacristán, era un agent de la policia..." [Y después se lamenta que, a raíz de aquella entrevista con Creix, en la que se hicieron tan amigos, corrió el rumor que Sacristán era un agente de la policía...]

Todo esto es una infamia, dicho así es una infamia.

Usted respondió a estos comentarios de Joan Ferrater en un artículo publicado en El País ("Mirant cap enrera amb ira" [Mirando hacia atrás con ira]), el 1-6-1986, y él a su

vez le volvió a contestar ("Rèplica a Xavier Folch", El País, 8-6-1986). ¿Querría usted añadir algo más sobre este asunto? (20)

Yo no quise contestar por segunda vez, entre otras cosas, porque tengo mucho respeto por Joan Ferrater, pero me quedé con mal sabor de boca porque aunque él retiró algunas afirmaciones falsas contra Sacristán que había en sus declaraciones, luego repitió, supongo que para no dar del todo su brazo a torcer, que Sacristán había mentido deliberadamente en unas declaraciones recogidas en el libro de Josep Miquel Servià sobre Gabriel Ferrater. Lo que sí puedo decir es que la argumentación de Joan Ferrater no me parecía nada convincente, sobre todo cuando afirma que mi posición se había basado en un testimonio casi de fe. Creo que entre los defectos de Sacristán no estaba el de mentir. Él era incapaz de mentir deliberadamente para dorar o glorificar una conducta suya. Eso era incapaz de hacerlo y menos a tantos años de distancia de un hecho que entonces, en 1978, cuando se publicó el libro de Servià, ya no creo que le importara. Yo no creo que entonces Sacristán estuviera muy preocupado sobre cómo se había entendido su comportamiento ante la policía tras la detención de Gabriel Ferrater.

Dos preguntas más, si me permite, para finalizar nuestra conversación. Algunas personas han sostenido que hay un giro, un cambio importante en la concepción de la política por parte del Sacristán último. En esta fase, dicho rápidamente, para Sacristán, la política debía ser, ante todo, antes que cualquier otra cosa, ética de lo colectivo, de lo público.

Yo creo que hay un texto admirable en estos últimos años, el que escribió como nota a una biografía de Gerónimo, editada por S. M. Barrett, en el que expresa su admiración por Gerónimo, por la multitud de batallas perdidas, y perdidas de antemano, desesperadas, que llegó a librar, cuando recuerda que "apache" en su propia lengua quiere decir enemigo y todo eso lo describe con mucha admiración. No recuerdo ahora exactamente una frase que me parecía especialmente significativa de ese texto aunque creo que en algo que escribí cuando murió Sacristán la recordé, la cité.

Digo mal pero posiblemente algo así como: "El ejemplo de Gerónimo indica que tal vez no sea siempre verdad eso que no haya que dar nunca batallas que se saben perdidas" (21).

Que se saben de antemano perdidas, sí. Yo creo que eso es muy ilustrativo del Sacristán de los últimos años. El Sacristán que sabe que ya no ganará ninguna batalla. Esto tiene poco que ver con el Sacristán militante comunista que es el que yo he conocido mejor. Para el Sacristán militante comunista el ejemplo a seguir era Togliatti, no Gerónimo.

Si bien poco después del fallecimiento de Sacristán hubo referencias a su obra y a su persona en la mayoría de diarios y revistas, después de ello apenas se ha hablado de

él ni de su obra. ¿Lo cree usted así? ¿Por qué?. ¿Tiene usted alguna conjetura sobre este punto?

Yo creo que esto tiene mucho que ver con uno de los grandes éxitos de a derecha mundial que es, por una parte, el fracaso del socialismo real, el hundimiento de la Unión Soviética, y con ello el fracaso o el final de la perspectiva comunista, y consiguientemente el descrédito del marxismo que eso ha llevado consigo. Y claro Sacristán estaba embarcado en ese barco. Él ha pagado un poco, sin duda, las consecuencias. Nadie tampoco ahora habla de Gramsci ni de Korsch y apenas de Marx. En este sentido yo creo que él ha pagado esto.

Ha pagado también el hecho de que por la vida que tuvo que llevar no pudiera, seguramente, escribir de manera más sistemática de lo que hizo y tuviera que ir haciéndolo tan a salto de mata, aunque algunos de sus textos, creo yo, sean todavía ahora unos escritos excelentes y que no tienen paralelo en la literatura filosófica marxista española. Digamos que en unas circunstancias más normales hubiera podido ver difundidos sus textos traducidos a otros idiomas. Si Althusser o Poulantzas o algunos otros, influyeron en todo el mundo creo que, con más motivo, hubieran podido quedar sus escritos.

Las cosas son como son y seguramente la historia no se ha acabado. Aunque yo no soy nada optimista sí creo que mucho de lo que escribió Marx y algunos de sus seguidores sigue valiendo y creo que eso volverá. Y entonces, a lo mejor, se podrán repescar y republicar algunos de los escritos de Manuel Sacristán.

Notas SLA:

1) Heinrich Scholz fue el fundador del Instituto de Lógica Matemática y de Investigación de Fundamentos de la Universidad de Münster, de Westfalia, donde Sacristán estudió durante los años 1954-56. Scholz falleció en enero de 1957, a los 72 años de edad, poco después de que Sacristán volviese de Alemania. Con motivo de su fallecimiento Sacristán escribió un artículo publicado en la revista de la Facultad de Filosofía de Barcelona, *Convivium*, año II, núm.1, 1957. "Lógica formal y filosofía en la obra de Heinrich Scholz" (reimpreso en *Papeles de filosofía. Panfletos y Materiales II*, Icaria, Barcelona, 1984, pp. 56-89).

En este artículo puede verse el siguiente paso: "(...) Anciano y gravemente enfermo, Scholz no pudo dar ya su curso sobre Kant, anunciado para el semestre de invierno 1954-55. No obstante, aún siguió asistiendo a los coloquios semanales del Instituto. Su última producción literaria está constituida por algunos artículos, parte de ellos periodísticos. Scholz -la imagen le sería grata, dado el platonismo que profesaba- no era hombre para salir de la caverna como ese lugar despreciable al que jamás se vuelve; siempre estaba de vuelta en ella para tratar con sus moradores...".

Años más tarde, en 1979, Sacristán iniciaba su conferencia "Reflexión sobre una política socialista de la ciencia" (*Realitat* 24, 1991, pp. 5-13; ahora en M. Sacristán *Seis conferencias*, El Viejo Topo, Barcelona, 2005) con el siguiente homenaje a su maestro: "(...) Y estas cuestiones, en realidad, que sólo se pueden resolver en la vida cotidiana, dejan ver muy claramente que, contra la ilusión de una respetable tradición filosófica, entre la que cuento a uno de los pocos que considero que han sido maestros míos, que me han enseñado algo, Scholz, el metafísico y lógico

protestante de Westfalia, de la primera mitad de siglo, contra lo que ellos han esperado, no existe la posibilidad de una metafísica como ciencia rigurosa...”.

Para más información sobre Scholz y el Instituto de Lógica puede consultarse la entrevista con Jesús Mosterín incluida en Salvador López Arnal y Pere de la Fuente, *Acerca de Manuel Sacristán*, Destino, Barcelona, 1996, pp. 631-668, y el documental “Sacristán filósofo”, en Xavier Juncosa, *Integral Sacristán*. El Viejo Topo, Barcelona, 2006

(2) Sara Estrada me facilitó una copia de los “Apuntes de las lecciones del curso 1956-1957” de Fundamentos de Filosofía, editados por Ediciones técnicas del S.E.U. de la Universidad de Barcelona, y de los que Sacristán es autor. Se trata de 22 lecciones distribuidas del modo siguiente: 1. Introducción a la filosofía (tres lecciones, 16 páginas), 2. Lógica (ocho lecciones, 71 páginas), 3. Metodología (una lección, 10 páginas), 4. Teoría del conocimiento (cinco lecciones, 21 páginas) y 5. Ontología (cuatro lecciones, 14 páginas). En total, 137 páginas.

Existen otros apuntes del curso 1957-58 depositados en el fondo Sacristán, Reserva de la Universidad de Barcelona.

(3) Como es sabido, Sacristán perteneció a la dirección del PSUC desde 1956 hasta finales de los años sesenta y, concretamente, a su comité ejecutivo desde 1965 hasta la fecha de su dimisión. Siguió siendo miembro de la organización hasta finales de los setenta. Sobre su papel en el PSUC, Gregorio Morán, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1936-1985*, Planeta, Barcelona, 1986, Carme Cebrian i Serret, *Estimat PSUC. Antropologia política del Partit dels comunistes de Catalunya (1956-1984)*, Empúries, Barcelona, 1998, y especialmente, las diversas aproximaciones de Giaime Pala, especialmente su tesina (sin editar) y su tesis doctoral en curso.

(4) Xavier Folch no sólo ha conservado el papel de Salvador Espriu sino que me lo facilitó. Puede verse ahora en catalán y castellano en “Del pensar, del vivir, del hacer”, libro que acompaña a Xavier Juncosa, *Integral Sacristán*, op. cit.

(5) Sobre este punto puede también leerse una descripción y valoración de lo sucedido en Gregorio Morán, *ob. cit.*, pp. 359-366. En comunicaciones personales con Francisco Fernández Buey he creído entender una reflexión de interés sobre cuestiones de ética y política a raíz de lo sucedido después del asesinato de Grimau: alguien puede pensar que convocatorias como la propuesta a raíz de abyectos asesinatos como los de Grimau son actos desesperados, pero habría que decir entonces que una parte de los actos que inauguran una nueva forma de entender la política son actos desesperados. Para empezar algo, primero hay que dar testimonio en ocasiones. Con las fuerzas que se tienen, acaso no importa el número. Lo decisivo era y es lo siguiente: se había cometido un asesinato y algo había que hacer, algo había que decir. La peor posición era la inactividad. Todas las demás tenían inconvenientes.

La posición de Xavier Folch creo que coincide con este punto de vista.

(6) Sobre Palmiro Togliatti pueden verse noticias varias en las anotaciones y cronologías de Sacristán en su antología de Gramsci (Antonio Gramsci, *Antología*, Siglo XXI, Madrid, 1974). Albert Domingo Curto las ha incorporado en su edición de Manuel Sacristán, *El Orden y el Tiempo*, Mínima Trotta, Madrid, 1998.

Conjeturo que en las opiniones de Sacristán sobre la experiencia soviética las reflexiones del dirigente italiano dejaron huella. Sobre este punto pueden verse sendos pasos en “Sobre el comunismo de Bujarin” en *Sobre Marx y marxismo*, Icaria, Barcelona, 1983, pp. 274-275 y “Cuatro notas a los documentos de abril del Partido Comunista de Checoslovaquia” en *Intervenciones políticas*, Icaria, Barcelona, 1985, p. 89.

Sacristán tradujo una conferencia de Togliatti dedicada a Gramsci que fue incorporada a *La proletarización del trabajo intelectual*. Edición a cargo de Comunicación-Barcelona, 1974. En su presentación hacía referencia a este escrito en los siguientes términos: “Para paliar de alguna manera esta ausencia hemos decidido incluir la hermosa conferencia de Togliatti donde ése hace una breve semblanza de Antonio Gramsci como prototipo de intelectual “de nuevo tipo” que se erige en portavoz de la clase obrera como clase dirigente de la sociedad moderna. La conferencia,

que impresiona por su pasión y por la amplitud con que la figura de Gramsci queda situada en la historia política e intelectual de su país, recoge lo esencial del concepto gramsciano de intelectual y lo ilustra de un modo claro”.

Sacristán tradujo igualmente el prólogo y las notas de Palmiro Togliatti a Voltaire, *Tratado de la tolerancia*. Critica, Barcelona, 1992. Algunas de las anotaciones a las notas de Togliatti son del propio Sacristán. Esta por ejemplo:

P.T. “Esa es una lista de nombres situados en corrientes de pensamiento distintas, pero todos ilustradores de Francia, seguida por los nombres de dos “micrófonos de Dios” del siglo XVIII que destacan por la grosería de sus escritos y sus discursos.

MSL: “Micrófonos de Dios” es una alusión de Togliatti al padre Lombardi, jesuita que en el período más tenso de la guerra fría desarrolló enérgicas campañas religioso-políticas contra los partidos comunistas, principalmente en Italia pero también en España y en América del Sur. La prensa conservadora le elogiaba llamándole, entre otras cosas, “micrófono de Dios”.

(7) Sacristán iniciaba su última conferencia (“Introducción a un curso sobre los nuevos movimientos sociales”, impartida en Gijón el 9 de julio de 1985, un mes y medio antes de su fallecimiento, con las siguientes palabras: *“Me ha parecido más interesante, y además, más concorde sobre todo con mis propias valores... renunciar desde el primer momento no al rigor y a la autoconciencia crítica y científica pero sí a la pretensión de tratamiento puramente sociológico, sin política por así decirlo, y elegir un tratamiento que no eluda las implicaciones políticas del asunto hoy. Esta es la primera advertencia que quería hacer... Y ése no va a ser el único sesgo de esta sesión; creo que también se me podrá imputar en seguida otro sesgo. Es claro que el aceptar -o al decidir- ver el asunto en sus implicaciones políticas no puedo evitar meter mi propia conciencia política dentro, como es obvio. La trampa sería ocultarlo; por eso tengo mucho interés en decirlo”*

Sobre su forma de entender la vinculación entre práctica, conocimiento teórico y conocimiento, este paso, algo largo pero muy interesante, de su trabajo sobre “El filosofar de Lenin” (*Sobre Marx y marxismo, op. cit.*, pp. 169-170) probablemente sea muy representativo:

“La práctica es la consumación del conocimiento: su consumación, no sólo su aplicación y su verificación. O bien, si se prefiere no rebasar la formulación habitual que dice que la práctica es la verificación del conocimiento habría que entender que verificación es llegada del conocimiento al concreto “ser en sí y para sí” del objeto y del conocedor, a lo “real inmediato”, “no sólo a la dignidad de lo general” que es lo que se entiende que verifica la verificación en la acepción corriente del termino.

Materialismo acabado es materialismo con los principios de la concreción y de la práctica. Conocimiento acabado es realización del principio de concreción por la práctica. Ese conocimiento no es “acabado” en el sentido de un reposo definitivo, como en el caso de la intuición idealista romántica, que cumple una función homóloga de la del principio de la práctica en el marxismo de Lenin, pero sí lo es en el sentido de que cada operación íntegra de conocimiento ha de culminar en la captación de la “totalidad concreta”, “en el sentido de la práctica”, en vez de considerarse culminada, según la ideología de arcaica tradición esclavista, en la contemplación de las máximas abstracciones trascendentales, en la teoría pura. El lugar clave que ocupa el principio de la práctica en la noción marxista y leninista de conocimiento es una manifestación característica de materialismo dialéctico: su sentido es el de un “ateísmo” epistemológico que desenmascara el viejo prejuicio identificador de conocimiento y abstracción, conocimiento auténtico y conocimiento teórico (=abstracto). La noción presenta a veces en el texto de Lenin un aspecto ético, se presenta como decisión de valorar como culminación y goce del conocer la “cristalización” concreta que resulta de la combinación de las noticias abstractas por la mediación de la práctica, negando esa estimación a la contemplación de los primeros principios y motores. Un ethos de cismundaneidad impera en la concepción leniniana del conocimiento, y se manifiesta a veces curiosamente, atribuyendo, por ejemplo, a “miedo” el vuelo de los filósofos hacia uranias nociones abstractas.”

(8) El siguiente paso de la entrevista con el corresponsal en México de la revista *Argumentos*, en marzo de 1983 (recogida en Salvador López Arnal y Pere de la Fuente, *ob. cit.*, pp. 228-240), pretende ilustrar este punto:

Argumentos: El marxismo se ha convertido en un fenómeno universal, pero creo que más como método de solución a todos los problemas. Sin embargo, en este momento, la tendencia es hacia una interiorización, hacia una nacionalización de la política. No soy universal porque soy de este mundo, soy universal a partir de un punto concreto, un barrio, una ciudad, de un país o una autonomía, y a partir de ese momento, puedo trascender para llegar a la universalidad. No obstante, el marxismo no ha entendido ni las autonomías, ni los nacionalismos y mucho menos los elementos subjetivos, psicológicos de las sociedades. ¿Cree usted que esta crisis del marxismo es definitiva?

Sacristán: La nacionalización de la política es uno de los procesos que más deprisa puede llevarnos a la hecatombe nuclear. El internacionalismo es uno de los valores más dignos y buenos para la especie humana que cuenta la tradición marxista. Lo que pasa es que el internacionalismo no se puede practicar de verdad más que sobre la base de otro viejo principio socialista, que es el de la autodeterminación de los pueblos. Lo que hay que hacer es criticar a muchos partidos de izquierda, marxistas o no, que han abandonado un principio fundamental como es el de la autodeterminación de los pueblos. Todo lo demás que dice usted en esta pregunta es pura moda noerromántica irracionalista, efecto de la pérdida de esperanzas revolucionarias.

En cuanto a la crisis del marxismo: todo pensamiento decente tiene que estar siempre en crisis; de modo que, por mí, que dure.

(9) Sobre el VII Congreso del PCE puede verse Gregorio Morán, *ob. cit.*, pp. 418-424. La editorial Laia de Barcelona publicó el informe político de Carrillo en los años setenta.

(10) Sobre este punto puede verse la narración de por Francesc Vicens en Salvador López Arnal y Pere de la Fuente, *ob. cit.*, pp. 339-363, y en "Del pensar, del vivir, del hacer", en Xavier Juncosa, *Integral Sacristán*, ed cit..

(11) En un escrito de mayo de 1972 que lleva por título "Observaciones al proyecto de Introducción" (del PSUC), Sacristán se manifestaba en los puntos 13 y 14 sobre algunos de estos temas. Así, al hilo de un paso de la introducción ("Els comunistes considerem que la nació catalana està constituïda per tots els qui viuen i treballen a Catalunya"), comentaba: "Esta definición de la nación catalana, compartida con otros partidos y que declara implícitamente de nacionalidad bajo-sajona a los obreros de Toledo o de Ripoll que trabajan en Volkswagen, es arbitrariamente falsa. La definición es farisaicamente imperialista en cualquier caso. Cuando la usan el FNC o el PSAN [grupos independentistas de la época], sirve para preparar doctrinalmente la opresión de las minorías nacionales de habla castellana y/o francesa en un futuro estado catalán en el que, evidentemente, los andaluces, además de echar la plusvalía, echarían los hígados para decir "setze jutges menjen fetges d'un penjat". Por su parte, el Partido Comunista confía en que la declaración de la nacionalidad catalana de las importantísimas minorías proletarias inmigrantes de habla castellana impida un voto plebiscitario catalán independentista. Los comunistas no podemos aceptar la cerrada alternativa imperialista (de imperialismo tradicional español o de nuevo imperialismo catalán) implicada por esa definición de untuosa apariencia generosa y humanista. Ésas son astucias entre representantes de "patrias" y "patriotismos", y los proletarios y los que nos adherimos al proletariado no tenemos patria. Tenemos nacionalidad como elemento de la formación de la personalidad individual, de un modo más acusado en unos, menos en otros, los cuales pueden cambiar (relativamente) de nacionalidad, o bien conseguir una consolidación casi a-nacional además de apátrida."

Sobre el tema de la unidad de los pueblos de España en un república federal, Sacristán sostenía a continuación:

España y Francia no son naciones en sentido primario, como es evidente. Pero tampoco son exclusivamente estados, como fingen creer los catalanistas. Son unas formaciones para-nacionales, menos intensamente unificadas que el conglomerado de nacionalidades que ha dado lugar a la super-nación germánica, por ejemplo, pero que, de todos modos, han originado, con el lapso de los siglos, ciertos rasgos "nacionales de segundo orden", por así decirlo, en millones de

individuos de nacionalidades básicas diferentes. Desde un punto de vista marxista, se debe dar la opción primaria de organización política -mientras las sociedades sigan siendo políticas- a las nacionalidades básicas o primarias. Sobre todo en casos como el español o el francés. Sajones, bajo-sajones, renanos, hessenianos, bávaros, pomeranios, silesios, prusianos, etc, están muy unificados. Gallegos, andaluces y catalanes, no.

En una entrevista con *Tele-Expres*, 2-6-1979 ("Manuel Sacristán o el potencial revolucionario de la ecología"), Sacristán se refería así a los posibles límites del territorio: "Porque España no es propiedad de los reaccionarios, yo me siento y soy español aunque fuera de una España pequeña que limitara con los Picos de Europa, Andalucía, Galicia y el área catalana, porque España no es una ficción, es la nación de mis padres y abuelos, de Garcilaso, de Cervantes..."

e irónicamente ("Otra página del diario filosófico de Filóghelo", *mientras tanto*, nº 18, pp. 151-152), proponía la siguiente definición:

Estaba yo pensando profundamente en todo eso cuando me llegó un sobre voluminoso con el membrete de El País. ¡Cáspita! me dije, como si estuviera traduciendo el Cuore, esta carta debe ser muy importante, a juzgar por su remitente y por lo gorda que es. Abrí el sobre y vi que era una carta con título. Y qué título. A saber. "¿Qué es España?".

Me precipité a consultar el Ferrater, para ver si don Miguel de Unamuno, o don José Ortega y Gasset, don Ramiro de Maeztu, o incluso don Ángel Ganivet (todos esos autores son inevitablemente "don") estaba todavía vivo. Comprobé que no.

Por otra parte, la carta no da muchas pistas para responder a la pregunta; es verdad que dice que España no es una unidad de destino en lo universal, pero eso no me lo resuelve todo, porque también podría ser un dolor, o un enigma histórico, o un problema, o un sin-problema, o incluso un invertebrado.

Ni tampoco contribuye mucho a resolver la cuestión el encomiable ejemplo de las democracias occidentales ante las que se postra la carta al exhortarnos a adoptar "la perspectiva moderna con que, con la ayuda de la razón crítica, los países más civilizados afrontan sus problemas". Es obvio que la Gran Bretaña es un país de los más civilizados, por lo menos desde que Asterix y sus amigos enseñaron a los anglos a tomar el té. Entonces, la razón crítica que según El País, nos permitirá descubrir qué es España ¿tendrá que ver con la muerte por inanición de algún preso del IRA? O tal vez con algún bombazo corso, ya que también Francia es un país muy civilizado.

Consulté el diccionario de María Moliner, cosa siempre recomendable. Y en la página 1199 de su primer volumen descubrí que la autora no se atreve a definir "España". Pero, sin decirlo, explica, en realidad, por qué no define, enjaretándonos la retahíla de términos que transcribo sólo parcialmente: "alanos, arévacos, ártabros, astures, autrigones, bastetanos, benimerines, béticos, cántabros, caporos, cartagineses, celtas, celtíberos, cerretanos, cibarcos, contestanos, cosetanos, deitanos, edetanos, fenicios, godos, iberos, ilercavones, ilergetes, iliberritanos, ilicitanos, ilipulenses, iliturgitanos, indigetes, italicenses, lacetanos, layetanos, masienos, moriscos, mozárabes, numantinos, oretanos, pélicos, saldubenses, santones, suevos, tartesios, tugienses, turdetanos, túrdulos, vacceos, vándalos, vardulos, vascones"

Entonces me puse a pensar profundamente sobre todo eso.

Y en su última entrevista concedida (*Mundo Obrero*, Carlos Piera, febrero 1985; ahora en *De la primavera de Praga al marxismo ecologista. Entrevistas con Manuel Sacristán*. Los libros de la Catarata, Madrid, 2004) Sacristán se manifestaba con notable nitidez sobre estos asuntos:

A mí me parece, sinceramente, que los nacionalismos ibéricos están muy vivos, los tres. Paradójicamente el menos vivo, probablemente, es el español. Por eso no he dicho los cuatro. En el sentido siguiente: que en el caso de la nacionalidad española, los nacionalistas son de derechas, incluida mucha gente del PSOE, pero de derechas de verdad. En cambio, en los otros tres nacionalismos, por razones obvias, por siglos de opresión política o de opresión material, de hecho, el nacionalismo no es estrictamente de derechas, sino que hay también nacionalismo de

izquierda, como dice el mismo nombre de una formación política catalana. Y a mí me parece que la vitalidad de los tres nacionalismos no españoles de la península es tanta que, aunque pueda parecer utópico, yo no creo que se clarifique nunca mientras no haya un auténtico ejercicio de derecho a la autodeterminación. Mientras eso no ocurra aquí no habrá claridad nunca. Ni aquí ni en Euzkadi ni en Galicia. Sólo el paso por ese requisito aparentemente utópico de la autodeterminación plena, radical, con derecho a la separación y a la formación de Estado, y viendo lo que las poblaciones dicen enfrentadas con una elección tan inequívoca, tan clara, sólo eso podría permitir un día reconstituir una situación limpia, buena, ya fuera la de un Estado federal, ya fuera la de cuatro Estados. Pero, en todo caso, con claridad .

A mí me parece que por más vueltas que se le dé, por más técnicas políticas y jurídicas con que se intente organizar algo que no sea eso, no saldrá nunca. No saldrá nunca en forma satisfactoria. Eso será siempre una justificación del mayor mal con que sufre España que es el ejército, que ése es el problema fundamental de este país.

Por otra parte, en la voz *Confucio* que escribí en torno 1954 para una enciclopedia temática que no llegó a publicarse (Esteban Pinillas de las Heras, *En menos de la libertad*, Anthropos, Barcelona, 1989, p. 207), Sacristán se manifestaba del modo siguiente sobre las pertenencias nacionales:

"Confucio es un consecuente cosmopolita que no concede valor substancial a la pertenencia del hombre a grupos étnicos o nacionales:

"He sabido que el príncipe de Ts'ú ha perdido su arco; sus seguidores le pidieron que enviara a por él. El príncipe respondió: - El rey de Ts'ú ha perdido su arco; un hombre de Ts'ú lo encontrará. ¿Por qué buscarlo?"

Confucio lo supo y añadió:

-"Vale más decir: un hombre ha perdido su arco y un hombre lo encontrará. ¿Por qué añadir Ts'ú?"

(12) Sobre el mayo del 68 hay puntos de interés en la nota IV de las "Cuatro notas a los documentos de abril del P.C.Ch", *Intervenciones políticas, op. cit*, pp. 78-97.

En un comentario de mayo de 1969 a un libro del que fue secretario general del PCF, Waldeck Rochet, titulado *El futuro del partido comunista francés*, Sacristán señalaba:

Es evidente la importancia que tiene para un sólido movimiento obrero el aprender de la historia e intentar no repetir las catástrofes que recuerda W. R., ni otras más próximas en el tiempo. Pero las razones y las informaciones que procura el autor mismo -sobre todo su alusión a un plan de provocación por parte de la gran burguesía- tienen implicaciones que pueden resultar importantes para aspectos básicos de la política del PCF. En efecto, la provocación por parte de la alta burguesía es característica de las fases de oleada reaccionaria (como lo fue el fascismo) por encontrarse el capitalismo con dificultades serias. Si ésa es la situación por fuerza se debería tener en cuenta a propósito de la cuestión del poder pues estaría fuera de lugar todo optimismo acerca de un desarrollo constitucional.

Las estimaciones de Waldeck en este punto, así como su inestimable información, son, pues, sólo uno de los dos aspectos de la cuestión descrita. Un análisis unilateral de los hechos se presenta también en otros momentos, y siempre con consecuencias considerables. Así, por ejemplo, la eficaz denuncia del oportunismo de izquierda y de derecha (Mendès France, el PSU francés, la sindical CFDT, etc, que, mientras que se negaban a emprender una acción política con el PCF -la única fuerza política proletaria de Francia-, se exhibían como super-revolucionarios adulando demagógicamente a los estudiantes en el estadio de Charléty) llega a una conclusión sin duda verdadera, pero olvida obtener de ella una enseñanza -o un problema, al menos, importante-. La conclusión de W.R. es: "Eso quiere decir que si las propuestas de acción común del PCF hubieran sido tomadas en consideración, habríamos podido tener en el plano político una salida diferente de la que hemos conocido" (pp. 20-21). Sin duda. pero la consecuencia olvidada -como problema al menos- se refiere directamente a la misma política de alianzas a que aquí alude el autor. ¿Cómo es posible conseguir la unidad de la clase obrera y el pueblo trabajador negociando con políticos que, por los intereses que representan o aunque sea por idiosincrasias

culturales, no se deciden a formar un bloque ni siquiera en medio de la crisis social más grande sufrida por Francia desde 1945? ¿Cuándo, pues, se van a decidir esos curiosos aliados? Bien parece que nunca. O cuando les fuerce a ello la proximidad de las masas al poder. Pero en ese momento ese asunto habría perdido toda significación. ¿Por qué, pues, dedicar a él páginas que deberían servir para la educación socialista de los militantes obreros?.

(13) "Cuatro notas a los documentos de abril del P.C.Ch" se publicó como prólogo a Alexander Dubcek, *La vía checoslovaca al socialismo*, Barcelona, Ariel, 1968 (ahora reimpresso en *Intervenciones políticas, op. cit.*, pp. 78-97).

Sobre la experiencia checoslovaca resultan igualmente de interés las entrevistas "Checoslovaquia y la construcción del socialismo" (1969) y "Entrevista con las Juventudes Comunistas de Catalunya sobre Checoslovaquia" (1978), ambas reimpresas en *Ibidem*, pp. 239-261 y 275-280, respectivamente.

(14) Xavier Folch me facilitó una carta, fechada en Puigcerdà el 25 de agosto de 1968, pocos días después de la invasión de Praga, que le envió Manuel Sacristán y en la que le respondía a una carta suya anterior.

Xavier:

Tengo que bajar a Barcelona el jueves día 29. Pasaré por tu casa antes de que esté cerrado el portal.

Tal vez porque yo, a diferencia de lo que dices de tí, no esperaba los acontecimientos, la palabra "indignación" me dice poco. El asunto me parece lo más grave ocurrido en muchos años, tanto por su significación hacia el futuro cuanto por la que tiene respecto de cosas pasadas. Por lo que hace al futuro, me parece síntoma de incapacidad de aprender. Por lo que hace al pasado, me parece confirmación de las peores hipótesis acerca de esa gentuza, confirmación de las hipótesis que siempre me resistí a considerar.,

La cosa, en suma, me parece final de acto, si no ya final de tragedia. Hasta el jueves.

Firmado: Manolo.

(15) La introducción a Joan Brossa, *Poesía Rasa. Tria de llibres (1943-1959)*, que lleva por título "La práctica de la poesía" y la entrevista con Miquel Martí i Pol para *Oriflamma* están recogidas en *Lecturas. Panfletos y materiales IV*, Icaria, Barcelona, 1985, pp. 217-242 y 243-250 respectivamente.

(16) *Dialéctica sin dogma* de Robert Havemann, editado en Ariel, llevaba una solapa escrita por el propio Manuel Sacristán. La siguiente:

Dialéctica sin dogma reúne dos textos distintos del profesor Robert Havemann: una conferencia pronunciada en septiembre de 1962, en el congreso celebrado en Leipzig, para tratar del tema "Las tradiciones progresistas de la ciencia natural alemana de los siglos XIX y XX", y un curso para estudiantes de todas las facultades de la Universidad Humboldt, de Berlín-Este, dictado durante el semestre de otoño-invierno de 1963-64.

Desde el punto de vista doctrinal, Havemann polemiza con el pseudomarxismo mecanicista, rígido y convencional de los zhdhanovistas, apelando de nuevo a Hegel, como hizo Lenin, en su tiempo para corregir las tendencias mecanicistas. Es un hecho que Zhdhanov y sus filosóficos funcionarios de la cultura dieron al marxismo un giro involutivo por el procedimiento -entre otros- de separarlo de sus raíces histórico-culturales y, señaladamente, haciendo del pensamiento hegeliano una mera ideología del prusianismo. Pues bien: la orientación de Havemann aspira a recuperar, mediante una nueva lectura de Hegel, la inspiración dialéctica que pueda poner al marxismo a cubierto de nuevas cristalizaciones dogmáticas, siempre mecanicistas y fijistas."

(17) Sacristán no solía acudir a presentaciones de libros pero en algún caso hizo excepción a su regla. Por ejemplo, en la presentación del libro de Alfonso Carlos Comín, *Cristianos en el partido*,

comunistas en la Iglesia, Laia, Barcelona, 1977. Sus palabras de presentación están recogidas en *Intervenciones políticas*, op. cit, pp. 208-210.

(18) El artículo publicado en *El País*, 22 de enero de 1981, llevaba por título "A propósito del V Congreso del PSUC". Está reimpresso en *Pacifismo, ecología y política alternativa*, Icaria Barcelona, 1987, pp. 57-63. Para algunas notas sobre el proceso de discusión del artículo y algunas críticas posteriores, puede consultarse Reserva de la Universidad de Barcelona, fondo Sacristán

(19) Sobre este punto puede verse, por ejemplo, Carme Riera, *La escuela de Barcelona*, Anagrama, Barcelona, 1988, capítulos IV y V.

(20) Los comentarios de Joan Ferraté y de Xavier Folch están recogidos, casi en su totalidad, en *Album Ferrater*. A cura de Jordi Cornudella i Núria Perpinyà, Quaderns Crema, Barcelona, 1993.

En su primera intervención, Joan Ferraté, hace referencia a unas palabras de Sacristán recogidas en un libro de Josep-Miquel Servià, *Gabriel Ferrater, reportatge en el record*, Editorial Pòrtic, Barcelona, 1978, ganador del II Premi Gaziell de Periodisme, que contó con un breve prólogo de Josep M^a Castellet. Lo sustancial de lo dicho por Sacristán sobre Gabriel Ferrater en este libro coordinadora por Servià es lo siguiente:

Yo había entregado el artículo hacía tiempo al aparato clandestino del P.S.U.C. Ellos lo habían pasado a otro papel, con otra máquina, como es natural, y eso complicó las cosas a la hora de la identificación. Por otra parte, le habían puesto como firma el pseudónimo "Víctor Ferrater". Fue esto lo que llevó a la policía a detener a Gabriel. No sé por qué despreciaron el "Víctor", que era precisamente mi nombre de partido entonces.

(...) Pude arreglar las cosas, aunque tuve que jugar demasiado fuerte. Convencí a la policía de que el autor de aquel artículo era yo, y además quedé en libertad (...) De todos modos, ése ha sido el más difícil de todos los interrogatorios que me han hecho en la Brigada Social, y me hizo bastante daño años más tarde.

(...) Para mí, la cualidad más destacada de Gabriel era la gran inteligencia: una excepcional capacidad de abstracción, aplicada, como es debido, a entender las cosas con gran concreción. Eso me enamoraba en él. Dicho sea de paso, mi relación con Gabriel era de enamoramiento no correspondido. He oído a veces decir que entre Gabriel y yo había una competición. Eso no es verdad. Vivíamos en mundos muy diferentes, de modo que no veo que hubiera nada por lo cual pudiéramos competir los dos. La verdad es que yo sentía admiración y gusto por él y él no los sentía por mí. Eso es todo. No creo que sus momentos de hostilidad nacieran de un ánimo competitivo. Creo más bien lo que una vez opinó al respecto un amigo común: Gabriel me reprochaba en el fondo mi actividad militante ilegal por el riesgo que ella supusiera para otros...

*De todos modos, yo me hago la ilusión de que desde finales del 67 mejoró nuestra relación, probablemente desde su encuentro con los neovanguardistas en Vallvidriera y desde que, en una conversación que tuvimos sobre unos versos de *Da nuces pueris*, pudimos aclarar algunos equívocos organizados por distinguidos correveidiles.*

(...) Yo no soy lingüista, ni conozco bien el trabajo de Gabriel en lingüística. De todos modos, creo que lo mejor suyo es la poesía. En ella se realizó su delicado modo intelectual, su capacidad de reconstrucción de concreciones a través de mucho filo analítico y de mucha abstracción. Y tan buenos como su poesía eran los mejores ratos de su conversación.

(...) Sí, era muy esencial en todo. El que dejara las cosas a medio hacer no quiere decir que no fuera esencial. Recuerdo que, cuando él empezaba a interesarse por la lógica, le dejé un ejemplar de la primera edición del tratado de Hilbert-Ackermann, que ya entonces era un rareza bibliográfica. Yo acababa de conseguirlo en anticuariado y todavía no lo había abierto. Cuando me lo devolvió, Gabriel había corregido cuidadosamente las erratas. La impresión de que fuera superficial porque dejaba cosas a medio hacer es engañosa. Gabriel era concienzudo, y esta condición no siempre es favorable para el curriculum.

(..) *Yo creo que, lejos de ser muy seguro de sí mismo, era muy tímido. Era desafortunadamente pudoroso -así lo habría dicho él de otros-, muy afectivo y con mucha necesidad de comunicación. Por eso exageraba, por compensación, y entonces podía parecer arrogante...*

(21) Se trata del paso final de la nota 19 ("Genocidio, conseguido o frustrado") de sus anotaciones a su traducción de S. M. Barrett (ed), *Gerónimo. Historia de su vida*, Grijalbo, Barcelona, 1975. El texto de Sacristán al que hace referencia Xavier Folch dice así: "(...) Por último, los indios por los que aquí más nos interesamos, son los que mejor conservan en los Estados Unidos sus lenguas, sus culturas, sus religiones incluso, bajo nombres cristianos que apenas disfrazan los viejos ritos. Y su ejemplo indica que tal vez nos sea siempre verdad eso que, de viejo, afirmaba el mismo Gerónimo, a saber, que no hay que dar batallas que se sabe perdidas. Es dudoso que hoy hubiera una conciencia apache si las bandas de Victorio y de Gerónimo no hubieran arrostado el calvario de diez años de derrotas admirables, ahora va a hacer un siglo."

Sobre Gerónimo puede verse también lo manifestado en su entrevista de 1979 con Antoni Munné y Jordi Guiu, "Una conversación con Manuel Sacristán", en *mientras tanto* núm 63, pp. 115-130 (ahora en Francisco Fernández Buey y Salvador López Arnal (eds), *De la primavera de Praga al marxismo ecologista. Entrevistas con Manuel Sacristán*, op. cit).

El lector puede completar lo aquí dicho con el texto de Xavier Folch, "Manuel Sacristán, bajo el franquismo", incluido en *Del pensar, del vivir, del hacer*, Xavier Juncosa, *Integral Sacristán*, op. cit.

4. El prestigio de Sacristán como teórico y militante **Entrevista a José Gutiérrez-Álvarez**

José Gutiérrez-Álvarez fue militante de la Liga Comunista Revolucionaria y ha publicado numerosos libros y artículos sobre la historia del movimiento obrero y sobre crítica de cine en revistas como *Viento Sur* o *L'Avenç*. Entre sus últimas publicaciones destacan: *Memorias de un bolchevique andaluz* (El Viejo Topo, Barcelona, 2005) y *Elogio de la militancia. La historia de Joan Rodríguez, comunista del PSUC* (El Viejo Topo, Barcelona, 2004). Actualmente es uno de los principales animadores de la Fundación Andreu Nin, y colabora en la edición electrónica de sinpermiso y en la revista *El Viejo Topo*.

La entrevista fue realizada entre octubre y noviembre de 2006. Ha aparecido en páginas de la red y permanece colgada en la web de la Fundació Andreu Nin.

*

¿Cómo conociste a Manuel Sacristán?

Indirectamente, desde que "me metí" en política. Los amigos del "partido" que me querían afiliar lo utilizaban como alguien con el que podía aprender mucho. También a través de lecturas de trabajos suyos, como los aparecidos en *Ciencia Nueva* o el prólogo a los escritos de Marx y Engels sobre la revolución española que apareció en *Ariel*, lecturas con dificultades obvias para mí. Recuerdo que entre la gente de Acción Comunista de París causó mucha sensación una revista llamada "Argumentos", una publicación de oposición interna en el PCE que por eso editó sus declaraciones a favor de la democracia y el pluralismo en el partido. Se decía que detrás de todo eso estaba Manuel Sacristán. Era alguien con mucho prestigio.

Recuerdo que en una de las jornadas de la escuela de Verano de "Rosa Sensat" que se hacían en la Autónoma, allá por la mitad de los setenta, los de la Liga Comunista se empeñaron que yo asistiera al cursillo que daba Manolo para "rebatirle". Estuve en su clase en la que se ofrecía un panorama sobre la actualidad del marxismo. Cuando llegó el turno de las preguntas levanté la mano para introducir "la cuestión Trotsky". Manolo sonrió, y cuando llegó el momento efectuó una tranquila disertación en la que dijo que Trotsky había sido el revolucionario más calumniado desde los tiempos de Catilina (luego leí una frase similar en su prólogo al libro de A. G. Löwy sobre Bujarin publicado por Grijalbo en 1972), y nos ofreció una disertación sobre el significado del Programa de Transición, concretamente sobre el apartado de las reivindicaciones transitorias. Evidentemente, no seguí.

Mis camaradas estaban exultantes. Nos creíamos que lo mejor del PSUC coincidía con nosotros. Lo cierto es que, años más tarde, la LCR colaboró en *Materiales* con artículos y traducciones. Tendría que consultar la colección de *Combate*, pero recuerdo que en la LCR había una línea de recomendación para leerla.

¿Y cuanto le trataste más directamente?

Directamente no llegué a tratarlo hasta la creación de *mientras tanto*. Si no me equivoco, en la misma presentación de la revista que se hizo en una librería. Debió ser a finales de 1979. Estábamos Ignasi Riera por *Taula de Canvi* y yo por *Imprecor*. Ignasi preguntó por su conexión con la cultura y la lengua alemanas. Yo incidí, en cambio, en su crítica al eurocomunismo, y también en el hecho de que su ruptura con el PSUC se había hecho sin ruido ni furia.

Recuerdo que en esa reunión él mismo comentó que no estaba de acuerdo con la escenificación que las disidencias comunistas solían hacer de sus rupturas porque, en general, significaba aprovecharse del eco mediático que tenían. En mente tenía el "ruido" que habían causado en el PCE algunos "renovadores" de aquellos años, y el recuerdo la crisis Claudín-Semprún, sobre la que todavía ambos seguían daban vueltas. No se trataba de armar mucho ruido para que los medios hostiles sacaran sus titulares, sino de llevar un debate que fuera lo más provechoso posible. Cuando lo saludé tuve la sensación de que ya me conocía.

Y luego, más tarde, estuvo lo del Brusi.

Efectivamente, luego, durante la experiencia "autogestionaria" del "Brusi" en 1981, mantuvimos varias reuniones. Manolo se mostró muy interesado. Recuerdo una ocasión en la que después de leer mi crónica me preguntó si no había manera de evitar tantas erratas. Aquel, es cierto, era un problema muy grave, pero la verdad es que no sabíamos qué hacer. Los mejores profesionales se habían marchado a otros diarios. Los que quedaban en los talleres eran del "pelotón de los torpes". En la misma redacción, la mayoría éramos aprendices, empezando por los que escribíamos pero que no habíamos trabajado nunca en un diario. Creo que en aquella ocasión le conté lo que me acababa de pasar con un artículo sobre B. Travenç, un verdadero enigma de la historia de la literatura ya que no se sabía a ciencia cierta quien era. Me había gastado un dineral comprando sus Obras para reproducir la foto suya que se consideraba más probable y, al día siguiente, me encontré con que mi artículo había sido ilustrado con una imagen de la película *El tesoro de Sierra Madre*, basada en la novela más conocida del misterioso escritor.

Desde entonces, Manolo siempre se mostró muy afectuoso, tanto en las asambleas de *mientras tanto* como en ocasiones puntuales. Era evidente que seguía con atención la publicación de la LCR, *Combate* (le oí hacer referencia a tal o cual número), y que tomaba nota de algunos artículos ya que recuerdo comentarios suyos en los debates del CTD [Centre de Treball i Documentació] de Major de Gràcia, y en algún encuentro ocasional, normalmente en manifestaciones.

Todo ello por supuesto son impresiones mías, migajas de la memoria, también cosas que se comentaban entre camaradas. En mis notas de aquella época no hay más precisiones.

¿Qué papel crees que jugó Sacristán en el PSUC durante los años en que fue dirigente y miembro del comité ejecutivo y del comité central?

El prestigio de Manolo como teórico y militante era enorme. Recuerdo que su nombre era respetado hasta por los críticos más exacerbados del PCE-PSUC, y la verdad es que la primera LCR, al principio de los setenta, lo era furiosamente.

Creo que dicha relación de Sacristán con la dirección del PSUC-PCE tenía al menos dos caras. Por un lado, pienso que la dirección lo aceptaba mientras no representara un problema mayor, como podía ser una tendencia organizada, algo que en la cultura comunista era extraño, pero que es de lo más natural en la historia del movimiento obrero. Yo no ingrese en el PSUC porque creía, por mis lecturas iniciales y mis primeras letras anarquistas, que eso era un derecho elemental, y que lo de la clandestinidad era una mera excusa ya que las tendencias habían existido entre los bolcheviques en los años más oscuros del zarismo. Por otro lado, es evidente que el PSUC de los años sesenta-setenta estaba lejos del que hizo la guerra y la postguerra (una tradición que representaba en el Partido Josep Serradell, y también muchos obreros que te mandaban afiliarte a la Guardia Civil cuando te oían criticar al "Partido"), y que existía una corriente amplia que apostaba por una renovación "a la italiana" o sea por la línea napolitana (banderas blancas) o por la línea de *Il Manifesto*, que es la que, a nuestro entender, representaba Manolo con todo su acervo propio, o sea, sin la menor tentación "maoísta". Estas cosas se decían entre nosotros, en conversaciones de comités, en las "xarradetes" de la librería Leviatan.

Todo esto en una situación difícil, de resistencia. Luego las cosas se precipitaron y fueron el aparato y la derecha los que se impusieron, entre otras cosas porque la izquierda estaba desmembrada entre diversos discursos. Cuando nos dimos cuentas de nuestros errores más "revolucionaristas" (por ejemplo, la ilusión de que se podía crear un partido fuerte siguiendo una línea adecuada antes de que los funcionarios ocuparan sus despachos, idea que nos hizo muy intransigentes), cuando comenzamos a darnos cuenta que habíamos perdido demasiado tiempo en guerras internas, que no habíamos sabido trabajar por agrupar las corrientes más de izquierdas, el tren ya había pasado.

Mi visión es obviamente externa. Lo que he sabido después ha sido gracias al libro de Juan Ramón Capella [*La práctica de Manuel Sacristán. Una biografía política*. Trotta, Madrid, 2005] y a los diversos ensayos y artículos aparecidos sobre todo en el Topo.

¿Hablasteis alguna vez sobre su salida del partido? ¿Por qué crees que dimitió de la dirección ejecutiva?

Cuando comencé a tratar a Manolo él ya estaba fuera del PSUC. Por aquel entonces mis enfoques eran bastante primarios, en realidad yo no entendía que alguien como él estuviera en el PSUC, aunque creo que compartía el mismo sentimiento de respeto por la base militante.

Mi relación con esta base en L'Hospitalet creo que es bastante representativa. Por un lado había mucha bronca porque a mí me iba el papel de "provocateur" ilustrado, pero por otra había una cierta familiaridad ya que no entendían que un chico como yo estuviera en contra del Partido por algo tan descabellado como era para ellos el trotskismo. En mis (pocas pero fructíferas) conversaciones con Manolo, siempre percibí dicho respeto, una clara voluntad por la formación y la actitud de los trabajadores. Y presentía que él apreciaba mi rango de autodidacta.

En una asamblea de *mientras tanto* en Mayor de Gràcia, hubo un debate sobre la crisis del PSUC, y recuerdo con yo intervine con una filipina contra los "aparatos" que atenazaban la voluntad de los trabajadores y algo así, y Manolo, con su sabida capacidad didáctica, intervino para, a partir del trigo de lo que yo había dicho, encontrar la paja y enfocar la cuestión como algo bastante más complejo. En estas cosas era además muy ponderado, y cuando en alguna ocasión yo daba rienda suelta a una actitud airada, me venía a decir que sí -y añadía algún ejemplo más, por ejemplo, las ridículas contradicciones del "Guti" con el President Tarradellas-, pero también había un "Sí, pero también has de tener en cuenta que..."

En uno de mis artículos sobre Manolo cito el caso de Salvador Puig Antich. Es seguro que se trata de un dato tomado en alguna conversación posterior, de principios de los ochenta. Recuerdo haber escuchado el relato francamente airado de Manolo sobre la pasividad ante la amenaza de muerte de Puig Antich, como también recuerdo un tono idéntico al referirse a la manifestación pasiva que siguió a la matanza de Atocha. Eran detalles muy importantes porque, obviamente, me sentía reflejado y refrendado con una suma de precisiones y argumentaciones muchísimo más elaboradas que las que tenía en mi mano.

Me consta que son relatos que no pude haber registrado en su momento, en 1974. Primero, porque no había ninguna relación y, en segundo lugar, porque para nosotros en aquella época el PSUC representaba una posición bastante uniforme, y nuestra actuación pasaba por asistir a las estancias más unitarias para clamar y denunciar, lo que, según he podido comprobar después, causaba una fuerte conmoción entre los presentes. No fue hasta mucho más tarde que aprendí que en el PSUC existían sensibilidades muy diferentes, y que habían cuadros y militantes de bases tan indignados como nosotros. Supongo que la famosa manifestación que

tuvo lugar ya fue expresión de esa indignación, y recuerdo haber reconocido en ella a muchos militantes jóvenes del PSUC.

¿Y qué destacarías de los artículos y presentaciones de Sacristán?

Ante todo su extraordinaria capacidad de hablar de las cosas más complicadas de la manera más amena y didáctica. Releyendo las notas de aquella conferencia sobre Lukács en Leviatán, en abril de 1985, me sorprende que el texto, recientemente publicado, me parezca hartamente complejo cuando mi recuerdo sobre la charla fue justamente el contrario, y eso que en estas cosas yo estaba en las puertas, o sea, aprendiendo el ABC, y mis compañeros seguramente un paso más atrás, ya que ellos me consideraban "un enterado".

Creo que Manolo era como una raya en agua, alguien con un nivel absolutamente excepcional en un país llano en el que cualquier montículo semeja una gran montaña. Estaba, por lo tanto, en un estadio demasiado elevado en relación a un nivel medio bastante subdesarrollado. El grado de formación de los "cuadros" era francamente rudimentario, los divulgadores capacitados eran muy pocos. La gente compraba muchos libros, en cualquier biblioteca militante te encontrabas un poco de todo, sin embargo, las lecturas eran otra cosa. Podían tener cinco libros de Wilhem Reich, pero en las conversaciones demostraba que apenas si habían leído las tapas. A mí cualquier conferencia, artículo o presentación de Manolo me producía desde la cercanía -era un señor que estaba aquí al lado, que había vivido experiencias más o menos paralelas-, una sensación de luminosidad y, al mismo tiempo me abrumaba.

Recuerdo que una tarde, improvisamente, puse la radio y escuché una entrevista que le hacían. Manolo disertaba como el hombre nuevo tenía que ser también ecologista y feminista, y me dije: ¡claro!, y las razones eran tan minuciosas y detalladas que lo primero que me dije fue: "Dios mío, ¡cuánto me queda por aprender!".

Yo mismo, en algún momento traté de jugar ese papel de divulgador intermedio. Por ejemplo, dediqué dos páginas enteras de *Diario de Barcelona* para ilustrar mi lectura del prólogo de Manolo a las memorias del apache Gerónimo, añadiendo algunas notas cinéfilas que según mi recuerdo fueron de su agrado. Pienso además que la línea del Brusi sobre la crisis del PSUC de finales de los setenta -línea de la cual yo era el artífice, el autor de la mayor parte de artículos y de los "delantales"-, era bastante coincidente con la de *mientras tanto*, entre otras cosas porque ésta era mi principal alimento (Por cierto, años más tarde, me llamó el autor de una tesina sobre el Brusi de la época y se empeñó en que la línea del diario era "prosoviética" y, a pesar de todas mis aclaraciones del marcado antiestalinismo del diario, el hombre la presentó ateniéndose al "cliché", según pude ver por una copia).

¿Qué importancia tuvo su giro hacia los movimientos sociales a finales de los setenta para la izquierda marxista catalana y española?

Mientras que la mayoría seguíamos creyendo poco más o menos en más de lo mismo, a veces con un optimismo iluso, Manolo ya tenía muy claro lo que se avecinaba. Aquella época fue el comienzo del fin del sindicalismo combativo de Comisiones, del activismo vecinal, del movimiento universitario que había iniciado ya en los años cincuenta una nueva fase del antifranquismo, fue el fin "del Partido", la guerra de desgaste interno del PSUC, la "debâcle" de los maoístas que habían sido la mayor izquierda radical de la década, y el lento declive de lo que quedó con el trasfondo de los desastres provocados por los crímenes de ETA. Era el fin de una época del movimiento obrero tradicional, y apenas si balbuceábamos el inicio de otra... Lo peor estaba por llegar pero pocos los sabían, y creo que Manolo tenía bastante claro el momento por hechos como el que las únicas ofensivas obreras que se daban en Europa en aquellos momentos fuesen las encuadradas por Solidarnosc en Polonia.

Actualmente no creo que nadie mínimamente lúcido no haya integrado la necesaria pluralidad de los movimientos, reconocimiento que comienza por un cuestionamiento de la "estrechez" del movimiento obrero clásico, de un "clasicismo" que ignoraba continentes como el de la emancipación femenina.

También aprecio muy seriamente sus reflexiones sobre la violencia revolucionaria que tradicionalmente se ha percibido exclusivamente desde su legitimidad como autodefensa.

Creo que sus trabajos de entonces siguen siendo perfectamente válidos ya que sus propósitos están por cumplir por la deriva de la izquierda en los años siguientes, deriva de la que solo muy parcialmente comenzamos a reponernos. Hemos dejado de correr y, por lo tanto, las tareas están pendientes. Creo que, con todas las matizaciones que se quieran, la contradicción capital-trabajo sigue siendo la central, y que el movimiento obrero ha de recuperar la iniciativa, pero para hacerlo tendrá que nacer otro movimiento obrero, profundamente ecologista, feminista, no-violento.

Gregorio Morán ironiza en su obra sobre el PCE sobre las reflexiones de Manolo sobre Gandhi. Yo por el contrario creo que reflexionar sobre Gandhi –lo que no significa asumirlo sin más– les habría ido de maravillas a los palestinos o a los iraquíes, y no digamos a los nacionalistas irlandeses o vascos.

Manolo es nuestro mejor clásico, el clásico más actual, el que mejor conecta el marxismo tradicional con lo que serán los grandes temas del siglo XXI.

¿Recuerdas cuál era su opinión del trotskismo? ¿Hablasteis alguna vez de la muerte, del asesinato de Nin?

Hay algo quizás previo y era que desde otras lecturas, Manolo era un antiestalinista radical. No sé cuantas veces lo hemos citado en aquello de que "el eurocomunismo era la degeneración de la degeneración estaliniana".

Aparte de la anécdota de "Rosa Sensat", recuerdo otra ocasión (acaso durante aquella charla sobre Lukács en Leviatán), en la que declaró que él, junto con Manuel Blanco Aguinaga, ya habían utilizado *Literatura y revolución* en un cursillo de formación del PCE en los años sesenta (quizás fuese en 1970 ya que la primera edición, la que realizó Ruedo Ibérico, data de 1969). Yo recordé que en Italia esta edición había sido hecha por una editorial afín al PCI cuando todavía estaba vivo Togliatti.

Recuerdo, además, que Manolo se refería a los "camaradas" o "compañeros" trotskistas como gente afín, pero no, en cambio, una discusión específica. En la LCR se decía que Manolo nos votaba, y lo cierto era que en los ochenta se dieron unas relaciones muy amigables, de coincidencia muy amplia, pero siempre con sus propios matices.

Él, a partir de un determinado momento, funcionaba como un intelectual libre, y nosotros como un partido, con una característica primordial que nos distinguían del MCE, del Movimiento Comunista, y era el rechazo al planteamiento "hegemonista" en los movimientos. En algún momento recuerdo alguna precisión de él sobre que éste era un tema poco tratado; también recuerdo una discusión sobre Lenin en la que Manolo reconocía que no había estudiado a éste en su tiempo de evolución más marcada, la que se inaugura con la revolución de febrero y en la que tiene mucho que ver los *Cuadernos* sobre Hegel.

Sí le escuché, en cambio, comentarios muy firmes en torno a los análisis de Ernest Mandel en *El capitalismo tardío*. Recuerdo un acto en Major de Gràcia en el que inició su intervención diciendo algo así como que el análisis sobre la evolución económica del capitalismo más correcto y desarrollado de la segunda mitad del siglo XX era el de Mandel, citando concretamente esta obra (Sobre este asunto, si no recuerdo mal, profundizó también Toni Doménech, que más tarde tuvo un debate público con Ernest sobre el puedo decir que yo coincidía más con lo que él defendía que con el optimismo incombustible de Ernest). Luego, en aquel encuentro, se siguió hablando de cosas más prosaicas. No recuerdo ningún comentario sobre el POUM o sobre Nin, sí de un cierto debate con expresiones históricas "bujarinistas" con miembros del colectivo *mientras tanto*, específicamente con Paco Fernández Buey y con Enric Tello, pero se trata de conversaciones puntuales que supongo se intentaban evitar porque solían ser "un maledetto imbroglio".

No me cabe la menor duda de un rechazo total del estalinismo y de sus críticas al comportamiento del PSUC respecto al POUM y a Nin desde fechas

muy tempranas (Manolo cita a Nin de manera correcta pero muy circunspecta en su introducción a *Revolución en España*), pero otra cosa es que hubiese un acuerdo sobre la guerra civil. Si acaso lo que había era una valoración muy alta del nivel teórico de la revista *Comunismo*, expresado por Paco en un trabajo; era algo plenamente aceptado.

No tengo la menor duda que el influjo de Manolo fue muy importante para la gente de la LCR en reafirmar una concepción "trotskista", que los guardianes de la fe llamarían revisionista, en la apertura hacia un marxismo muy abierto. Eso se expresaba, por ejemplo, citándolo constantemente en artículos y debates internos.

Sacristán, Giulia Adinolfi y compañeros suyos de mientras tanto apoyaron una candidatura de la izquierda transformadora en las primeras elecciones legislativas catalanas. LCR, partido en el que tú militabas, era uno de las organizaciones integrantes. ¿Tuvisteis alguna reunión con él en estas circunstancias? ¿Por qué decidió apoyar una candidatura que se sabía era muy minoritaria?

Si las hubo yo no asistí. Recuerdo que el apoyo del grupo a la coalición "Unitat pel socialisme" fue un notición en el medio. Se trataba de una coalición amplia, con la Liga más el PTE, MCE y OC-BR, mientras que la ORT quedó fuera. Todavía quedaban bases militantes activas, pero eran las postrimerías. Como he dicho antes, el tren ya había pasado.

Luego vinieron los ochenta con la colaboración y el buen rollo, un tiempo en el que, como ya he dicho antes, se decía que Manolo nos votaba a pesar de que sabía "que nos iban a pasar por las urnas", según expresión castiza de José Borrás.

Ignoro cuál fue su posición en el tema del apoyo a la candidatura de Txema Montero al Parlamento europeo, tema en el que yo personalmente cooperé como militante pero que, en cambio, no voté. La LCR era minoritaria, como el MCE, pero también es cierto que tenía una importante presencia en lo que se movía. Por ejemplo activaba una Izquierda sindical que "molestaba" de verdad a la burocracia sindical de CC.OO.

Pienso que la muerte de Manolo (que fue cercana a la de Mandel, Borrás y otros) contribuyó al estado depresivo que tanto influyó en la implosión final, ya a principios de los noventa. Yo al menos lo viví así.

Tú le presentaste en una de sus últimas conferencias, la que impartió sobre Lukács en abril de 1985 en la Librería Leviatán [Ahora recogida en Manuel Sacristán, Seis conferencias, El Viejo Topo, Barcelona, 2005]. ¿Qué recuerdas de aquella charla?

Primero, su enorme predisposición con sana alegría, que hay que valorar más ya que por entonces ya estaba con todo el proceso de diálisis. Punto que nos explicó además con humor: "O sea que si un día me da por no asistir al diálisis, no llevo al día siguiente". También el tono amistoso mostrado en la preparación.

A su conferencia asistieron unas cincuenta personas, entre ellas militantes jóvenes y obreros de la LCR. Su exposición duró aproximadamente una hora que transcurrió en un silencio de recogimiento. Evidentemente, lo que decía nos pareció abrumador. No se trataba solamente de la evolución política de Lukács sino también de una reflexión sobre el mal momento que nos tocaba vivir en tanto que marxistas. Nos contó como Grijalbo había cortado el proyecto editorial sobre las OME en el que tanto había trabajado, y como se había estrechado el margen de sus trabajos y traducciones. Nos demostró que había un Lukács a rescatar de sus peores páginas estalinianas, de las más lamentables, el Lukács de sus críticas a la Escuela de Frankfurt, de sus aportaciones sobre la novela, temas que yo recordaba haber leído en algunos de sus ensayos sobre literatura.

Para mí era una demostración que cosas así se tenían y se podían hacer, cosas que nos habían faltado y que significaban un paso enorme en relación a la mera lectura de los manuales, de las cuatro cosas que se decían, incluso con una voluntad de formación como la mostrada por la LCR que en sus seminarios citaba 25 o 50 "títulos imprescindibles", queriendo subsanar voluntarístamente un atraso del que no toda la responsabilidad cabía atribuirle a la dictadura franquista. Coincidíamos en el amargo sentimiento de que en el PCE y en el PSUC no había existido una voluntad de formación más allá de más primaria e instrumental.

Sin embargo, estas cosas ya no se pudieron hacer muchas veces más. No solamente porque no había muchos como Manolo, sino también porque todo se hizo más cuesta arriba. Poco tiempo después cerraba la librería, y no pocos entre los que estuvieron presentes aquella noche -lo digo porque sé de algunos conocidos- se "colocaron" en la fase siguiente. También *Imprecor*, la organizadora, desapareció.

Con todo, el hecho de que ahora estemos hablando de todas aquellas cosas demuestran que lo peor ya ha pasado.

¿Estuviste en alguna conferencia más?

Asistí a alguna que otra, en Major de Gràcia por supuesto, pero no sabría decirte de qué trataban específicamente. Sí recuerdo la que hubo con ocasión del 23-F, en la que estaban Manolo, Paco y Pep Subirós. Se me ocurrió hacer una intervención muy poco reflexionada, menospreciando a los golpistas a los que describí con referencias a "Los cuernos de don Friolera", de Valle-Inclán, también cité que semanas antes de la revolución de febrero, Lenin decía que no sabía si su generación iba a conocer la revolución. Manolo comenzó citándome, diciendo que ojalá estas apreciaciones fueran ciertas, pero los datos que él tenía eran, claro está, muchísimo más apocalípticos y contó lo que se sabía de los movimientos que había habido en Cataluña, y como la pasividad del pueblo no permitía hacerse muchas

ilusiones no ya con que la revolución sino con avances mucho más prosaicos.

Recuerdas el día del entierro de Sacristán...

Del entierro hablo en uno de los artículos que escribí en aquellos años. No te exagero al decir que estaba profundamente afectado. Aparte del afecto que le había tomado entendía el significado de Sacristán, sabía que a partir de entonces tendríamos "menos luz". Recuerdo que fui a Guils en coche, con David Vila, un compañero de trabajo y estudiante de Derecho que era del entorno de *mientras tanto*. Creo recordar que el conductor se llamaba Salvador. Charlamos muchísimo y de todo en el trayecto, sobre todo a la vuelta.

Notas SLA:

En la reunión en el CTD sobre el 23 de febrero de 1981, a la que Pepe Gutiérrez hace referencia, Sacristán intervino en dos ocasiones. Estas fueron sus palabras:

Yo he asistido ya a varias discusiones sobre el golpe del 23 de febrero y he de decir que todas son bastante deprimentes. La que tuvimos el sábado por la mañana, en un círculo de amigos que hacemos una revista [mientras tanto], fue calificada, con mucho acierto, más que sentido del humor aunque tiene bastante, por uno de nuestros amigos, por Víctor Ríos¹, como una coordinadora de angustias. Y, efectivamente, es lo que ocurre en estas reuniones sobre el golpe. En ellas solemos intervenir gente sin partido y algunos de partido. La gente sin partido, por regla general, solemos ponernos analíticos. Como en realidad ya recibimos nuestro merecido hace años, a saber, ya sufrimos bastante trauma el día que salimos de nuestros partidos al cabo de más o menos decenios de estar en ellos, pues parece que hayamos desarrollado una cierta capacidad estoica de ir analizando lo mal que vamos desde siempre², y los que representan partidos en esas reuniones suelen intentar echar al asunto un poco de euforia que resulta tan increíble que al público todavía le detiene más que el análisis pesimista de los sin partidos. Sospecho que esta reunión de esta noche va a ser igual de deprimente que todas. Razón por la cual tengo cierto resentimiento contra el Centre [CTD] y contra mí mismo por habernos organizado aquí a sufrir durante un par de horas más de las varias que vamos sufriendo en estas reuniones. Diréis, ¿por qué has venido, por qué he venido con esa convicción? Por modestia, porque tengo la esperanza de ver si me equivoco y llevan razón la comisión directiva del Centre de Treball cuando piensa que lo que hay que hacer es insistir mucho, hacer varias sesiones, seguir hablando de esto. A lo mejor es verdad, a lo mejor estas coordinadoras de angustias refuerzan una cierta voluntad de resistencia. Vamos a ver.

En todo caso, he venido a decir muy pocas palabras de entrada. Si hay discusión ya veremos si resulta más deprimente o más euforizante., y algunas de las pocas palabras que quería decir además están ya dichas. Sobre todo las palabras de partida: el golpe llegue o no a ser lo que Pep Subirós³ acaba de llamar golpe blanco logrado, por lo menos es evidente que refuerza la derechización del país. Como está a la vista de todo el mundo, no pienso haceros gastar un minuto más en ello.

Vale la pena recordar que en medio de esa derechización, los partidos de la izquierda parlamentaria se echan resueltamente a la derecha. La verdad es que no lo digo por interés por criticarlos, que a estas alturas es ya materia demasiado digerida. Para qué vamos a ponernos ahora a criticar recientes tomas de posición. No vale la pena. Más interés tiene darse cuenta de la honrada convicción con que lo hacen. Por lo menos las declaraciones que yo he leído hasta ahora, a mí me dejan poca duda, ya me diréis si pensáis que me equivoco, acerca de que no se trata de oportunismo en un sentido trivial sino de oportunismo en un sentido muy profundo, es decir, están completamente convencidos de que hacen lo que tienen que hacer al capitular

integralmente, al presentar una capitulación total, no ya sólo acerca de lo que se ve, que lo que se ve es fundamentalmente el problema de las autonomías y el problema de los derechos individuales, sino, recordarlo, sobre aquello de lo cual ya ni se habla, a saber, que los partidos de la izquierda parlamentaria eran partidos del cambio social, eran partidos en cuya tradición y en cuya ideología estaba inscrito el cambio social al que, normalmente, en épocas con menos pudor y con menos desastre, llamábamos "revolución". Pero no voy a seguir poniéndome camp. Después de haber usado la palabra "revolución" por una vez, basta.

La gran convicción con que se echan a la derecha tiene mucho que ver, creo yo, no sólo con la situación nacional, nacional española, estatal quiero decir, sino también con la situación internacional, con el mundo de los Estados. Cuando uno dice, o cuando algún dirigente de esos partidos, en este caso Santiago Carrillo⁴ -como no lo menciono con ningunas ganas de ofender, sino simplemente de mencionar, no tengo por qué ocultar el nombre-, cuando insiste en que no hay más política que la que él hace, hay que reconocer que está diciendo una cosa que, sea toda la verdad o parte de la verdad, es por lo menos demasiado impresionante porque ninguno de nosotros sabríamos oponer, esto es verdad, como él insiste mucho, una política práctica, para realizar mañana, con implicaciones parlamentarias y en el ámbito de poderes centrales o territoriales, o que los englobara todos, distinta de la que hace. El problema es entonces qué ocurre con la tradición de cambio social, con la tradición revolucionaria de la izquierda social, que es el asunto al que me quería referir en estos pocos minutos en que voy a usar la palabra.

La verdad es que la primera impresión que uno tiene es que en estos momentos el cambio social está en manos de las fuerzas objetivas y subjetivas que dominan la crisis. Quiere decirse, empieza a dar la sensación, incluso a escala mundial y no sólo española, de que quien está dominando el cambio social que se avecina son las viejas clases dominantes, en una recomposición interesante, en la que los ejércitos tienen mucha más importancia que antes, como lo sugiere la nueva política norteamericana, por ejemplo, o el hecho recientemente revelado de que contra lo que se creía también el ejército federal alemán tiene entre sus activos un despliegue nuclear ya hoy, a pesar de que oficialmente todavía es un ejército desnuclearizado, etc. Con esta novedad de que la recomposición de las clases dominantes el factor militar juega un papel directo político que tal vez no jugaba hasta ahora, se puede decir que es el viejo conjunto de clases dominantes el que está gestionando el cambio social que viene a través de la recomposición del capital fijo, de la división internacional del trabajo, de cosas como la gran ofensiva nuclear que estamos viviendo otra vez después de unos años en que estuvo en sordina para hacer frente a la resistencia popular, las otras revoluciones tecnológicas, el paso de industrias ligeras a la periferia imperial, en fin, todas estas cosas que no es cuestión de intentar detallar ahora sino que sería más propio de un análisis económico con detalle que yo no puedo hacer, pues digo: da la impresión de que el cambio social está integralmente en manos de estas fuerzas, fuerzas en sentido objetivo, esas nuevas características de recomposición de la división internacional del trabajo, y fuerzas en sentido subjetivo, es decir, las viejas clases dominantes con un nuevo ascenso de los ejércitos en ellas.

Entonces, en mi opinión, de esa perspectiva tan desfavorable hay que arrancar, de esa ambiente internacional y español hostil a las motivaciones de la izquierda social. Por lo tanto, hay que arrancar, en mi opinión, partiendo de la convicción de que lo que nos espera es una larga travesía del desierto. Ya, seguramente me ayuda en eso la edad, no tengo pelos en la lengua y estaría dispuesto a decir que empieza a ser razonable pensar que la gente de la izquierda social de mi generación no vamos a ver ya un cambio positivo. Hasta ese punto creo que vale la pena convencerse al menos subjetivamente para estar preparados. Yo creo que la gente de mi edad, de aquí hasta su muerte, vamos a estar en esta situación de derrota, con mayores o menores cambios, y que es la gente más joven la que acaso pueda pensar en otra cosa. Pero para que la gente más joven pueda pensar en otra cosa me parece absolutamente necesario admitir, como dijo Lukács poco antes de morir por cierto, que hay que partir como si estuviéramos en 1845 o 1846, y eso quiere decir muchas cosas negativas y también positivas. Hay que empezar por una autoafirmación moral. Saber que en medio de esta espantosa derrota material, de todos modos, lo que ofrecen quienes están rigiendo el cambio social en estos momentos, no es más que la exacerbación de los horrores que estamos viendo, la exacerbación del hambre en el tercer

mundo, del desarrollo de tecnologías destructoras del planeta, etc, sin olvidar el punto del etcétera que más importa, a saber, la amenaza de guerra⁵.

Los únicos valores positivos siguen estando donde estaban, en esa izquierda social por derrotada que esté. Desde esos valores hay que volver a empezar otra vez como si hubiéramos perdido, que de hecho la hemos perdido, disculparme la brutalidad de viejo con la que he decidido hablar esta noche aunque sea brevemente, como hemos perdido lo que empezó en 1848. Si se tiene en cuenta que el único lugar donde hay en estos momentos en Europa un movimiento obrero importante es Polonia, está dicho todo⁶. El único movimiento obrero importante del continente en estos momentos es un movimiento que se levanta contra las versiones tópicas, triviales, de lo que empezó en 1848 como una esperanza. Reconocer este hecho con los dos ojos es darse cuenta de dónde hay que empezar.

El lado positivo de todo esto sería que si hay que empezar como en 1847, entonces habría que empezar como si no estuviéramos divididos en las distintas corrientes del movimiento de renovación social, como si todos fuéramos socialistas, comunistas y anarquistas, sin prejuicios entre nosotros, volviendo a empezar de nuevo, a replantearnos cómo son las cosas, en qué puede consistir ahora el cambio, y sobre todo al servicio de qué valores, admitiendo de una vez que lo que hay en medio lo hemos perdido.

De aquí me saldría, si me permitís dar un último salto de un minuto a la actualidad inmediata, de aquí me saldría una receta, efectivamente, aunque sea vergonzoso usar la palabra "receta", pero es así, me saldría la receta siguiente: qué podemos hacer ahora y aquí en un plano que no sea sólo sea el fundamental al que me acabo de referir de la reafirmación moral y cultural (-a palabra "cultural" la ha usado varias veces con intención que yo comparto Pep Subirós-, pues qué podemos hacer además. Creo que lo primero que podemos hacer es pedir urgentemente a los partidos de la izquierda social extraparlamentaria que se fusionen, que se dejen de historias, de que si unos son trotskistas y otros son lo que sean, y que intenten incluso la fusión también con las juventudes libertarias, que se acabe la historia de los grupúsculos y volvamos a empezar desde antes del 48, a ver qué conseguimos hacer. Y si eso no pasa, entonces pues habrá que decir que la única posibilidad política de apoyo, de refuerzo, de la lucha cultural y moral, sería hacer entrismo, por decirlo con la vieja palabra trotskista, volver otra vez todos a las grandes organizaciones de masa, con un sano escepticismo pero con mucha pasión, para intentar desde ellas algún cambio⁷.

Lo fundamental de todos modos, repito, es saber, para no entrar en desesperaciones fuera de lugar, que, como digo, aunque el cambio previsible esté en manos de las clases dominantes existentes hasta ahora, ellas no ofrecen ningún nuevo valor, los valores serios para una convivencia social, humana, moral, siguen estando en la izquierda. De ese arranque de rearme moral creo yo que hay que partir sin que ello quiera decir que desprecie la receta que he dicho antes, de urgir a las fuerzas que existen en la izquierda social a que se fusionen, a que den pie, a que intenten apoyar orgánicamente el renacimiento del movimiento.

*Durante el coloquio, Alvarez Dorronsoro, dirigente por aquel entonces del Moviment Comunista de Catalunya (MCC), intervino para reflexionar sobre lo tratado y para señalar a Sacristán que la tarea señalada, la posible unión de los partidos de izquierda política, era asunto de todos y no sólo de esas mismas fuerzas. También lo era de intelectuales como él y de grupos como los que podía representar el colectivo *mientras tanto*. Lo que se da a continuación es la respuesta de Sacristán a esta intervención.*

Muy lejos de mi el meterme a maestro ciruela. Quiero decir, yo no comparto el capricho, muy frecuente entre intelectuales, de considerar que lo bueno es no estar en un partido. Todo lo contrario. Yo siempre he considerado que es una desgracia. También me parecen muy impertinentes y no aprecio nada la gente que se levanta desde fuera de los partidos a darles consejos.

En cambio.. bueno perdón, todavía más reconocimientos. Creo que llevas mucha razón cuando dices que la fusión del PTE y ORT⁸ ha sido para restar en vez de para sumar. Sin duda. Lo que yo quiero decir expresándolo como un deseo, y sin la petulancia y la impertinencia de que sea un consejo, era una receta, algo para tener a la vista y que se podría hacer es que probablemente una de las tareas más fecundas de los partidos extraparlamentarios en estos

momentos, bueno extraparlamentarios o también sectores que sean verdaderamente revolucionarios de partidos parlamentarios, lo mismo me da, en este momento no quiero hacer ninguna división sectaria yo, pues creo que una de las tareas más importantes sería preparar el terreno para un tipo de unidad que partiera de la base de una gran seguridad cultural, o moral, como lo queráis decir, a través de la cual se superara el sentimiento de inferioridad, al que también se refería Pep Subirós, el sentimiento de inferioridad determinado por la larga derrota, a la que tú también te has referido, que recuperando entonces una moral alta sobre la base de una recuperación, de una nueva toma de conciencia de la calidad cultural y de la propuesta de futuro que subyace desde siempre en la izquierda social, buscara una nueva forma de unión, no una fusión entre partidos con las características tradicionales. Es muy posible que vosotros, los del MC, en alguna época por lo menos, no sé si ahora, hayáis estado, visto desde fuera, particularmente bien situados para eso, porque no os ataban ninguna de las grandes tradiciones que pueden determinar patriotismos de partido en el resto de la izquierda marxista. Las franjas revolucionarias del PSUC o del PCE están más o menos vinculados psicológicamente por la herencia de la III Internacional, los camaradas de LCR por la tendencia de la IV. Vosotros teníais una posición ligeramente protagonista y por eso no te negaré que al verte aquí me ha parecido que más seguro todavía que iba a decir el asunto, pero no con ningún ánimo de impertinente consejo, sino como reconocimiento o expresión de la convicción de que algo nuevo hay que hacer, si me permitís hablar así de vagamente.

(1) Víctor Ríos no sólo ha sido coordinador de la presidencia de Izquierda Unida sino que, en aquellos años, era uno de los cuerpos alados del Centre de Treball i Documentació.

(2) Sacristán fue dirigente del PSUC y del PCE, desde 1956 hasta 1970, siendo miembro del comité ejecutivo del PSUC entre 1965 y 1969. Pasó a ser "militante de base" del PSUC a partir de su dimisión de los cargos de dirección y permaneció en tal situación hasta 1978. En las primeras elecciones legislativas, pidió públicamente el voto para el PSUC-PCE y en las primeras elecciones al Parlament de Catalunya, su apoyo fue para la candidatura formada por grupos de la izquierda revolucionaria de aquellos años.

(3) En aquel entonces, Pep Subirós era dirigente de la OIC (Organización de Izquierda Comunista), una de las organizaciones situadas a la izquierda del PSUC-PCE, de orientación consejista.

(4) Santiago Carrillo era en aquellos años Secretario General del PCE y, además, como él mismo y numerosos historiadores y políticos de la época no han cesado de repetir, uno de los artífices de la "transición política española".

(5) Se refiere Sacristán en este paso a la posibilidad, nada teórica ni especulativa en aquellos momentos, de una guerra nuclear limitada o no al ámbito europeo. Sobre este punto, Enric Prat, *Moviéndonos por la paz*. Hacer, Barcelona, 2006. Prólogo de Francisco Fernández Buey.

(6) Se refiere Sacristán al movimiento Solidarnosc, dirigido en aquellos años por el que fuera, posteriormente, presidente de Polonia, el ciertamente inefable Lech Walesa.

(7) Por si hubiera alguna duda en la comprensión actual de la indicación, Sacristán está señalando la posibilidad de hacer entrismo en el PCE, no el PSOE. Eran otros tiempos.

(8) PTE y ORT, Partido del trabajo de España y Organización Revolucionaria de Trabajadores, eran dos de los numerosos partidos de la izquierda marxista de la época. Su fusión, después de encendidos debates, no dio los resultados esperados.

(9) En agosto de 1973, Sacristán escribió para la editorial Grijalbo un informe sobre el libro *Give me battle*, de Julio Álvarez del Vayo (1891-1975), uno de los legendarios líderes republicanos con activísimo papel en la lucha antifranquista. Tal vez fuera este comentario uno de los motivos de la publicación del libro de Del Vayo por la citada editorial en 1975, al poco de la muerte del dictador, con el título *En la lucha. Memorias*. Puede verse ahora en Reserva de la UB, fondo Sacristán.

Por otra parte, en la edición digital de la Fundación Andreu Nin, diciembre 2006, pueden verse estas "Tres notas sobre Manolo Sacristán", de Pepe Gutiérrez-Álvarez.

I. Yunques y campanas [Artículo aparecido en *Combate* del 1 septiembre de 1985]

En el pequeño cementerio de Guils (cerca de Puigcerdà), en un lugar goetheniano (un montículo desde el que se divisan valles y montañas pirenaicas) que contenía los restos de Giulia Adinolfi, enterramos a Manuel Sacristán, el más notable de nuestros intelectuales marxistas -y no marxistas- y un verdadero "maldito" para las diversas instituciones de la transición, incluida la del partido eurocomunista que abandonó después de vaticinar su ruina. No hubo ningún gesto tradicional de nuestra cultura -cantos, banderas, puños en alto, etc.- pero sí algo intensamente emotivo. Se decía que el padre de Manuel creía que había soñado su muerte en una pesadilla, y algo por el estilo debió de ocurrirnos un poco a la mayoría. Pero el hecho ha ocurrido y hemos de seguir a Machado en esto, olvidando las campanas y volviendo al yunque. Hemos perdido al más sabio de los nuestros -de todos los que nos identificamos con su misma causa y con sus mismos métodos: los de un marxista abierto y revolucionario-, y ahora tenemos su ejemplo y su obra. Una obra al fin asequible editorialmente.

Sacristán era todo lo contrario de un intelectual tradicional, de esos bonitos mimados por las mas-media Su muerte cogió a la prensa sin un mal recorte en los archivos ya los canales de TV con unos segundos rodados casualmente con ocasión de la inauguración de un colegio en L'Hospitalet. Hacía muchos años que sus libros no se reeditaban -sólo Editorial icaria había comenzado a hacerlo en un empeño que tenía algo de aventura-, y Grijalbo había echado siete llaves a sus últimas traducciones de Marx y Lukács. Solamente cuando ha muerto la inmensa mayoría se ha enterado de que existía, y ahora asistimos a la puesta en escena de un amplio movimiento de canonización que convertiría, como ha dicho Paco Fernández. Buey, a Sacristán en un filósofo de todos, en un mito cultural, en resumen, en todo lo que no era, es decir un intelectual tradicional que trabaja por las instituciones dominantes. Sacristán luchaba por las instituciones de futuro, por el socialismo. Siempre lo había hecho.

Naturalmente, no han faltado -sobre todo en *El País*- evocaciones inteligentes, dignas y nobles en torno suyo. Son las que han subrayado su carácter de sabio inconformista, su naturaleza de militante de a pie, su voluntad ética y revolucionaria... Pero no ha sido este el mensaje prevaleciente.

Ya en el primer acto de su entierro, en la puerta de su domicilio, comenzó un extraño espectáculo compuesto de ministros del Gobierno central -Maravall, Lluçh- y autonómico -Rigol, Guitart, Hortalá-, acompañados por el Sr. Alcalde, y otras "patums" como Pere Portabella que hacía días había reunido en sus dominios a todos los "profesionales" de la política del país. Como introductores trabajaron López Raimundo y Solé Tura, antiguos camaradas de Manuel, pero actualmente casi en las antípodas. El acto se dividió entonces en dos zonas, de un lado oscuros y dolientes descamisados, de otra el desfile que era recogido con ardor por las cámaras, los "flash" y las grabadoras. Nuestra indignación, así como la de los familiares e íntimos de Manolo fue enorme. Pero lo que salió en la prensa y en la TVE-TV3 fue otra cosa. Fue el desfile a una personalidad que parecía más bien un "inmortal" de la Real Academia.

La "operación rescate" no hacía más que empezar. En sus declaraciones, nuestros personajes hablaban de Sacristán en pasado: había sido muy importante en la España predemocrática (Rigol), había sido un gran demócrata y un moralista riguroso (Maravall), siempre estuvo donde había que estar... antes de 1975 (Maragall), era un gran pensador... Estaba claro que se delimitaba una separación entre antes y después de la transición. Ninguno parecía conocer lo que Sacristán ya había dicho entonces en revolucionario ni lo que hizo después. Los de El País inquirían a los entrevistados: ¿no era muy dogmático? Lo habían leído en Coto vedado, de Juan Goytisolo. Esto debía de aclarar un poco la pregunta: para Goytisolo, dogmatismo significa decencia, y su modelo de antidogmático quizás se encuentre en su Majestad el Rey.

El inevitable Fernando Savater quitaba importancia a su obra y destacaba su labor docente y divulgadora, cómo el genio iba a reconocer que desconocía de quien hablaba!, de un antimodelo para gente como él. El más claro sería Rubert de Ventós en La Vanguardia, donde concluía diciendo algunas generalidades que, ¡al fin!, se habían liberado de la gran conciencia que

les vigilaba. Finalmente, dentro del mismo proceso, un ex-revolucionario convertido ahora en hombre de mármol del Ayuntamiento de Barcelona tomaba la delantera para un gran homenaje, institucional por supuesto al gran hombre y que estuviera por encima de otros "homenajitos"

Todas estas cuestiones están ahora presentes entre sus próximos compañeros, y entre los que nos consideramos sus amigos. De hecho este fue el tema dominante en la triste tarde del retorno de la Cerdaña, al volver del entierro. Habrá una ofensiva institucional, pero es más que dudoso que Sacristán pueda ser petrificado. Estaba demasiado vivo y era demasiado claro. Los eurocomunistas, ¿cómo podrán ocultar su ruptura y su implacable crítica? y los socialdemócratas, ¿cómo podrán suavizar sus arremetidas contra lo que en una ocasión definió como "prostitución"? No digamos los nacionalistas burgueses. Sacristán no ha muerto en las circunstancias de Gramsci y no hay ningún PCI capaz de asimilarlo. Además, tampoco Gramsci fue realmente devorado. La verdad, él lo dijo, siempre es revolucionaria.

Hay mucho que decir sobre la verdad de Manuel Sacristán. Su trayectoria es tan densamente rica, tan amplia y enriquecedora que nos sobrepasa. Ahora se están publicando sus "materiales", pero gran parte de sus conferencias y quizás muchos de sus trabajos tardarán en ser recopilados. Apenas si hay algunos artículos serios (Ios de Quim Sempere, por ejemplo) sobre su obra.

Tenemos muchas lagunas para conocer su evolución política, en particular de su disidencia dentro del PCE-PSUC. Tampoco sabemos mucho sobre cómo se fue guiando desde un marxismo tradicional -nunca estalinista, nunca vulgar- hacia el marxismo abierto, revisionista, en el mejor sentido, de sus últimos años. Empero, algunas cosas están claras. Sacristán fue un enemigo abierto del capitalismo, de sus instituciones y de sus políticos. Fue un crítico de las concepciones tradicionales de la política y abogaba por la "reconstrucción" del ideal comunista. Su obra queda como la aportación teórica más individual más importante que se ha hecho en este país. Por eso desde ahora lo tenemos que asumir como un clásico vivo, necesario siempre, imprescindible muchas veces, para vivificar las propuestas emancipatorias en las que con él, estamos empeñados.

*

II. "Consideraciones sobre Sacristán" [Artículo aparecido en el *Noticiero Universal de Barcelona*, 29-08-1985].

Cuando se ha hablado de pensadores marxistas con cierta capacidad creativa (de lo que se dicen clásicos) en España, se han barajado (si se ha hecho con un poco de rigor) muy pocos nombres: Jaime Vera, Antonio García Quejido, Andreu Nin... Hace ya mucho tiempo -al menos desde principios de los setenta-- que era de ley añadir el de Manuel Sacristán, ya que, aunque no alcanzó en vida la popularidad ni la implantación social de éstos, ninguno de ellos se le puede comparar en el nivel intelectual. Quizá para algunos esto no quiera decir mucho. Ser el más aventajado en medio de la miseria cultural de nuestra izquierda perseguida o burocratizada puede ser como ser un montículo en un país llano, una montaña para sus habitantes. Pero lo cierto es que Manuel Sacristán, con su obra, puede competir abiertamente con nombres que han sido encumbrados en París o en otros centros culturales europeos, y cuya aportación y significado no han tardado en periclitarse gracias al poder corrosivo del tiempo.

La pregunta está en el aire, ¿cómo es que una obra de la envergadura de la de Manuel Sacristán ha tenido una Influencia tan limitada?, ¿cómo es que un hombre tan cualificado académicamente ha sido tan descuidado -podía decir maltratado- por las autoridades universitarias de este país?... La respuesta no radica en la propia actitud de Sacristán, tan modesta, tan recta y tan hostil a la vacuidad de tanto Intelectual famoso. Aunque quizás esto contribuyó un poco. Tampoco radica en la desidia del país en general y de la izquierda en particular, hacia los hombres que están en "la historia y por delante de la historia. aunque haya algo de ello. La razón hay que encontrarla en otro sitio. Cuando Manuel Sacristán era uno de los responsables del PSUC. su popularidad tuvo que forjarse duramente contra un régimen que hacía de la persecución del marxismo una de sus leyes fundamentales. Cuando entró en ruptura con el eurocomunismo --al que definió como la degeneración de otra degeneración, la estalinista-, las concepciones de Manuel Sacristán entraban en abierta contradicción con la política de reforma pactada y se convertían en la de un disidente ilustre al que el sistema nunca le iba a facilitar el

que fuera un autor leído y reconocido. Esto lo tendría que conseguir Manuel Sacristán a pulso, trabajando oscuramente en unas revistas de poca audiencia, y militando desde abajo con la voluntad de crear movimiento, un movimiento que al tiempo que negaba el orden socioeconómico realmente existente, ponía en la picota el crecimiento irracional de las fuerzas productivas, el orden patriarcal, la militarización, etcétera.

Para él, todos estos avatares adversos eran naturales, como gafes del oficio de un revolucionario consecuente. Tampoco amaba la notoriedad y, por ejemplo, abandonó el PSUC sin hacer nada parecido -ni desde lejos a esos Intelectuales que luego cuentan lo que han sufrido por sus discrepancias en grandes titulares .

El pertenecía a otra estirpe, a otra Izquierda. Nunca dudó de una premisa que le gustaba repetir: política sin ética es politiquería y ética sin política es narcisismo.

Fue fiel a este planteamiento en una larga trayectoria militante que comienza en los años más negros de nuestra postguerra y que ha concluido cuando la reconstrucción de los movimientos emancipatorios --obreros, pacifistas, feministas, etc. - comenzaba a dar sus primeros frutos. En medio de ese comienzo y fin hay una amplia obra compuesta por traducciones insuperables , prólogos que introdujeron o que enriquecieron la difusión de clásicos y modernos, artículos, conferencias, y algunos libros que han sido verdaderos hitos dentro de la historia social e intelectual de este país, y que una nueva reedición de Editorial Icaria ha puesto alcance de las nuevas generaciones formadas por un nuevo movimiento social ascendente.

Estas nuevas generaciones que están surgiendo ya han perdido en Manuel Sacristán a un marxista creador, capaz de volver la mirada hacia las fuentes Marx, Lenin, Rosa Luxemburgo, Gramsci, Lukács, Trotsky, etc. con la voluntad de refrescar el pensamiento socialista contemporáneo enfrentado con problemas nuevos y urgentes, y que él atendió con la serenidad de alguien que conoce la tradición y que es capaz de aventurarse por los vericuetos de las nuevas realidades. Su mensaje era la revolución, su medio la unión entre la ciencia y el movimiento, su fin el socialismo contra la barbarie. Cuando todo estas cosas sea tan populares como son necesarias que lo sean, Manuel Sacristán será un hombre altamente reconocido.

III. Sacristán, et tenim present [Publicado en *Demà*, órgano de la LCR en Cataluña el 9-sept-85]

Manuel Sacristan ha estat tot el contrari d'un intel·lectual tradicional, un d'aquest mimats pels mitjans de comunicació. La seva mort va agafar a la premsa sense un malretall als seus arxius i als canals de TV amb uns segons rodats casualment. Feia molts anys que els seus llibres no es reeditaven. Solament quan ha mort la immensa majoria se n 'ha enterat de que existia i ara assistim a l'escena d'un ampli moviment de canonització que, com ha dit Fernández Buey: convertiria Sacristan en un filòsof de tots, en un mite cultural, en resum en tot el que no era, és a dir en intel·lectual tradicional que treballa per a les institucions dominants. Sacristan lluitava per a les institucions del futur, pel socialisme. Sempre ho havia fet.

A unes declaracions integrades a una acció institucional amplia per posar aviat a Manuel Sacristan al panteó dels homes il·lustres i degudament iconificats, el nostre excel·lentíssim Sr. Alcalde de Barcelona, (quan encara estaven fresques les seves "valents" paraules a favor de la llei de la selva capitalista) deia que Manuel era una d'aquestes poques persones que sempre està va allí: a la Capuxinada, quan l'assassinat de Puig Antich, a aquells 11 de setembre (de 1977) tan minoritaris...I és veritat, sempre vam saber que a l'hora de lluitar Manuel no anteposava cap bula d'intel·lectual sinó tot el contrari. Però és també completament cert que va continuar estant allí, després d'una transició escenificada per la classe dominant -són paraules seves- per exemple va estar a la manifestació contra Reagan, a totes les que es van convocar contra l'OTAN, va estar al costat dels que van fer la vaga general el 20-1. Va continuar restant amb l'esquerra que lluita, quan la nostra esquerra oficial va tirar per terra els seus ideals socialistes, i tenia a Sacristan com un "maleit" il·lustre amb el que no podia contar.

Manuel Sacristán va estar, com sempre, amb l'esquerra sindical, votant pels intents d'unitat de l'esquerra, treballant com un més -és a dir com un comunista- dins del moviment ecologista i pacifista, i va seguir fent alguns dels treballs científics més rigorosos del marxisme actual. Va seguir estant a la major part dels debats que preocupaven als diferents revolucionaris. No hi ha més que llegir el seu darrer article per comprobar que aprofundia alta i críticament la nostra

actuació. Hi havia entre nosaltres un debat obert. No sempre estavem d'acord, teníem una procedència diferent i una experiència potser diversificada. A començaments dels vuitanta el vam sentir aprop de les nostres idees d'unitat de les revolucions. Després la controvèrsia va cobrar nous matisos. De totes maneres hi havia molt de comú.

La comprensió d'una tradició marxista oberta i creativa. La concepció que el marxisme viu en la mida en que serveix als moviments emancipatoris i facilita les respostes revolucionàries. El rebuig de la socialdemocràcia, de la burocràcia, i del estalinisme...Tot això té múltiples traduccions, per exemple la idea d'autodeterminació de les nacionalitats oprimides. Ho té en l'actitud de camaraderia, de discussió franca i sense hipocresia, en l'estudi recíproc de les aportacions de cadascú. Sabem que Sacristan llegia i estudiava els documents i els treballs dels teòrics de la corrent "trotskista" -de les revolucions que assumim heretat de la Quarta Internacional com un moment fonamental a la història social: el moment de l'oposició comunista a l'estalinisme-, el mateix que per la nostra part havia una constant vigilància dels seus estudis i treballs. No exagerem si diem que també nosaltres, sobre tot en qüestions com ecologisme i crisi civilitzadora, som deutors d'idees i aportacions de Sacristan. Per això ens atrevim a considerar-lo com un de les revolucions "nostres", sabem que comunistes com ell podrien haver estat un alt balçó al partit de les revolucions pel que lluitem.

5. El poliedro Sacristán. Entrevistas con Xavier Juncosa.

Xavier Juncosa es un cineasta barcelonés de amplísimo registro, director y guionista de "Integral Sacristán" y coeditor de *Del pensar, del vivir, del hacer*, libro que acompaña a los documentales.

"Integral Sacristán" es un conjunto de ocho documentales –"Sacristán joven", "El maestro Sacristán", "Sacristán filósofo", "Lucha antifranquista", "Giulia", "Sacristán en México", "Nuevos movimientos sociales",...- sobre la vida y la obra del filósofo, que incluye además cinco conferencias del propio Sacristán. Entre ellas, "El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia" y "Sartre desde el final". En total, unas 14 horas de documentales y unas 8 horas de audición.

Se incluyen aquí dos entrevistas con el director de este macrodumental. La primera fue publicada en el especial del topo de julio-agosto de 2005 dedicado a Sacristán. La segunda se ha colgado en algunas páginas de la red. Por ejemplo, en www.sinpermiso.info, www.Rebelión.org

*

I

¿Cómo surgió la idea de hacer un documental sobre la vida y la obra Manuel Sacristán?

Después de una proyección en casa de unos amigos comunes de mi documental sobre Pasolini, hablé con Joan Benach de mi interés por Sacristán. Luego Joan me presentó a Salvador López Arnal y decidimos empezar esta larga aventura.

¿A qué personas habéis entrevistado? Creo que habéis viajado, entre otros lugares, a Italia, a Münster (Westfalia), a México.

Hemos entrevistado a más de 60 personas -entre familiares, amigos, discípulos y profesores- y hemos viajado a Ullastrell, Valldoreix, Madrid, Pisa, Nápoles, Roma, Münster, Berlín, Argenteuil, París, Londres y México DF; el grueso de las entrevistas, no obstante, se han realizado en Barcelona. El proceso ha sido tan largo, en parte, por culpa de mis ocupaciones paralelas y, en este período 2002-2005, nos han dejado algunos de los que habíamos entrevistado, como el profesor Juan Carlos García Borrón. En cambio, no llegamos a tiempo para entrevistar a Manuel Vázquez Montalbán. Una de las entrevistas a las que le tengo un cariño especial es la que pude hacer en su casa de Plettenberg al lógico alemán Gisbert Hasenjäger, ya muy mayor.

¿Qué ayudas habéis tenido hasta el momento? ¿Cómo os habéis financiado?

De momento, ninguna oficial, aunque estamos hablando con diversas instituciones para que nos ayuden en la producción final de unos 1000 dvd. Estamos en ello. En cuanto a los gastos de rodaje se han podido pagar gracias a una derrama entre una cincuentena de personas entre familiares, amigos y ex-alumnos de Manuel Sacristán. El resto..., ha sido por amor al arte.

La película inicial se ha transformado en un conjunto de documentales a los que, creo, llamas "Integral Sacristán". ¿Podrías decirnos qué películas documentales lo componen?

Son ocho películas monográficas de unos 90 minutos cada una de promedio: Joven, Maestro, Filósofo, Marxista, Lucha antifranquista, México, Movimientos sociales y Giulia. Eso que llamamos "Integral Sacristán" será un *pack* con 3 o 4 dvd en los que se incluirán las 8 películas más algunos *bonus* de sorpresa, como bibliografía, cronología, publicaciones completas y, quizás, alguna conferencia entera que se conserva. Todo depende, no obstante, de que encontremos el dinero suficiente para pagar ese laborioso -y caro- proceso de elaboración de dvd que, por cierto, sería en tres lenguas: catalán, castellano y inglés. Quisiera recordar aquí la amistosa colaboración de Jordi Dauder, que grabó las locuciones en catalán y castellano que anteceden a los 8 documentales.

Uno de estos documentales lleva, pues, el nombre de Giulia. ¿Por qué un documental dedicado a Giulia Adinolfi?

Giulia fue su primera mujer y se merecía un documental. Fue una decisión muy personal: cada vez que avanzábamos en las entrevistas me daba cuenta de la enorme importancia de Giulia Adinolfi en la vida de Sacristán y, al final, creí de justicia dedicarle uno de los 8 documentales. Será un poco distinto de los demás: más cercano al documental convencional. O, por lo menos, esa es la intención.

¿Por qué dices eso del documental convencional? ¿Es que los otros siete no lo serán?

No. No se trata de documentales convencionales. Más bien se trata de un largo montaje de entrevistas después de un prólogo de unos 5 minutos que nos introduce en cada una de los siete monográficos. Después, dividido por bloques, cada documental es un montaje de entrevistas que inciden en el tema general de cada capítulo. Teniendo en cuenta la gran importancia del contenido en la vida y la obra de Sacristán, se merecía un trabajo en el que primara el contenido sobre la forma. Serán, pues, 8 películas más para ser escuchadas que para ser vistas y en sentido opuesto a los *fuegos artificiales* sin contenido a lo que nos tienen acostumbrados las televisiones. No es, pues, para nada, un trabajo comercial o televisivo al uso.

¿Cuándo pensáis que podréis finalizar todo el proyecto?

Espero que el próximo 30 de junio. Eso..., el montaje de las 8 películas. Después, en cuanto encontremos el dinero, el proceso para hacer los *packs* en dvd, se alargará uno o dos meses más. Nuestra intención es que después del verano esté todo a punto.

¿Qué habéis pensado hacer con el enorme fondo oral que habéis generado?

Entregarlo a la Universitat Pompeu Fabra para que investigadores y futuros doctorandos tengan un enorme fondo oral en donde consultar más de 100 horas de entrevistas de gran interés. Pensemos que, dentro de 5 o 10 años, muchas de estas entrevistas serán literalmente imposibles de hacer por la edad de esos entrevistados. El trabajo realizado, pues, ha sido enorme cualitativa y cuantitativamente hablando.

Llevas tres años dedicado básicamente a la obra y vida Sacristán, ¿qué te ha interesado más del personaje, de su hacer, de su obra teórica?

Su inteligencia y su humildad, que no es poco. En cuanto a los tres años que dices, no es exacto. Durante el 2004 hice una serie de 6 horas -para Francia y Alemania- sobre otro filósofo, Walter Benjamin; un trabajo intenso del que estoy muy satisfecho y que, desafortunadamente, no se podrá ver aquí... Entre 1999 y 2005 he vivido y trabajado mayoritariamente en París y eso ha retrasado mucho el "Integral Sacristán"..., aunque llegamos a tiempo para celebrar el 20º aniversario de la muerte de Manuel Sacristán y el 25º de la muerte de Giulia Adinolfi.

Tú has hecho documentales sobre otros autores próximos a la tradición marxista como Pasolini o Benjamin. ¿Ves alguna similitud entre ellos y Sacristán?

Con Pasolini tendría que pensarlo con más tiempo, aunque creo sinceramente que hay diversos puntos de conexión. En cuanto a Benjamin, veo tres: ambos fueron marxistas ortodoxos, ambos estuvieron obligados por las circunstancias a escribir textos cortos -con todo lo que esto conlleva- y ambos "hicieron de la pobreza virtud". Un tema, el tercero, que su desarrollo nos ocuparía varias páginas pero que creo que es fundamental en ambos. Si me permites, quisiera añadir algo sobre Walter Benjamin: fue una pena que Manuel Sacristán no pudiera traducir en su momento -como hemos podido comprobar que era su intención- la obra de Benjamin al castellano; sin duda, el conocimiento de Benjamin en España sería mucho mejor y más coherente que en la actualidad. España ha tomado, en cuanto a Benjamin, una línea más próxima a la francesa, muy desordenada de traducción. Estoy convencido que Sacristán hubiera apostado por la línea italiana, la única lengua no alemana en donde existe la obra completa. Sacristán hubiera jugado el papel que en Italia jugaron hombres como Giorgio Agamben, Fabrizio Desideri o Ferruccio Massini.

¿Qué enfoque piensas dar a tu película más general? ¿Cómo la concibes en estos momentos?

Después del "Empacho Sacristán" no creo que haga ninguna otra película sobre Sacristán. Por lo menos este 2005. El primer proyecto de realizar un documental más convencional de dos horas, quizás tres, se ha convertido en una realidad de 8 películas de 90 minutos. No está mal, no...? Lo que pueda venir más adelante, ya veremos. Quisiera alejarme un poco del personaje para hacer, quizás mas adelante, un trabajo más personal, más creativo. *On verra...*

Una vez acabado el trabajo, ¿cómo pensáis darlo a conocer? ¿Crees que puede haber alguna televisión pública o alguna distribuidora interesada en él?

Empiezo por la segunda respuesta: no, no creo que Manuel Sacristán interese a las televisiones. Las televisiones, desafortunadamente, están más interesadas en el cómo que en el qué. Y tengo la sospecha que un pensador como Sacristán exige más *qués* que *cómos...*, no? En cuanto a tu primera pregunta, a través de la venta en librerías, grandes superficies, correo, contrarembolso e internet. O por lo menos eso es lo que esperamos.

II.

Hace unos cuatro años y medio iniciaste un proyecto cinematográfico centrado en la vida y obra de Manuel Sacristán. ¿De dónde surgió ese interés? ¿Qué te atraía más del personaje?

El interés por el personaje surgió hace muchos años, entre 1979 y 1980, cuando yo volvía de unos años estudiando cine (y haciendo la mili) en Madrid. Entre mis amigos más íntimos había algunos militantes del PSUC y, evidentemente, Sacristán salía en nuestras acaloradas conversaciones. Fue en ese momento cuando abrí una "carpeta Sacristán" en mi archivo hemerográfico. Luego, mucho más adelante, Sacristán ha sido un recurrente sujeto pasivo en algunos de mis documentales sobre el período 1945-1965 barcelonés.

A lo largo de todo este tiempo habéis hecho más de 100 entrevistas. ¿A quienes habéis entrevistado?

No hemos llegado a 100, pero poco le falta. Creo que la lista aburriría a los lectores de SP, no? Me gustaría decir, no obstante, que se ha entrevistado a todas aquellas personas que podían aportar algo sustantivo sobre las muchas caras de Manuel Sacristán: el joven, el maestro, el político, el filósofo, el traductor, el conferenciante, etc... Sólo cuatro personas, diría que muy importantes, en algún momento de la vida de Sacristán no han podido ser entrevistadas: Ernest Lluch y Manuel Vázquez Montalbán, porque ya no están entre nosotros; y Jorge Semprún y Fabián Estapé porque no hubo forma de encontrar una fecha idónea a lo largo de más de tres años... Y conste que hicimos mucho más de lo que nos correspondía para conseguirlo. *C'est la vie...*

La financiación inicial la conseguisteis gracias a la ayuda desinteresada de un grupo amplio de amigos, no?

Mira, por decirlo con franqueza, he hecho 90 películas –la mayoría de ellas documentales- en 30 años de oficio cinematográfico y nunca, nunca, había hecho una película con una financiación tan emocionante, solidaria y atípica como esta: cincuenta o sesenta personas –entre familiares, amigos, profesores o antiguos alumnos a los que más tarde se sumaron la FIM, la

ACIM, la UPF y la UB- aportaron libremente una cantidad que nos permitió pagar los gastos materiales iniciales, es decir, cintas vírgenes DVCAM (unas 125, sin contar los 16 másters definitivos en catalán y castellano), viajes y hotel de una sola persona, yo mismo, porque no había dinero para más personal técnico. Partíamos de las facilidades de disponer de un equipo completo de grabación profesional (cámara, trípode, iluminación y sonido) y de un equipo de montaje no lineal profesional. El mismo que utilizo siempre para mis películas "normales". El hecho de tener en casa todo este equipamiento ha hecho posible el INTEGRAL SACRISTÁN. Sin esa capacidad previa, hubiera sido imposible llevarlo a cabo ya que si hubiéramos tenido que alquilar todo este material para hacer más de 100 horas de entrevista –o sea, 100 días de alquiler de material de cámara- y, después, pagar el alquiler de una sala de montaje durante seis meses –que es lo que estuve, *full-time*, montando las ocho películas-, insisto, hubiera sido imposible. Un día, medio en broma, medio en serio, hicimos el cálculo: de haber sido una película normal, la producción (no hablo de las copias definitivas que ahora distribuye EL VIEJO TOPO) hubiera costado casi 200.000 €... Y, al final, lo hemos hecho por algo más del 5% de esa alucinante cantidad. Todo ello, sin contar con el tiraje del *pack* definitivo que ahora sale a la venta a través de la distribución de EL VIEJO TOPO y que han sufragado en un 100% diversas administraciones: Memorial Democràtic, Ajuntament de Barcelona, Diputació de Barcelona y el ICUB.

El proyecto inicial era hacer una película sobre Sacristán pero esa idea se transformó sustancialmente. Lo hecho ha sido un conjunto de ocho documentales que lleva el nombre de "Integral Sacristán". ¿Qué películas documentales lo componen?

Al principio, efectivamente, mi intención era hacer un documental de entre dos y tres horas sobre Manuel Sacristán. Un documental, digamos, cronológico y de corte más bien académico. Pero, poco a poco, viendo la riqueza de las entrevistas y la cualidad poliédrica de Sacristán, decidimos hacer ocho películas documentales monográficas, con estos títulos: El joven Sacristán, El maestro Sacristán, Sacristán filósofo, Lucha antifranquista, Sacristán marxista, Sacristán en México, Movimientos Sociales y, finalmente, Giulia. Más que ocho documentales convencionales, son ocho documentales montados a partir de un prólogo introductor seguido de un fondo oral monográfico.

Uno de estos documentales dices que lleva el nombre de Giulia. ¿Por qué un documental dedicado a Giulia Adinolfi?

Mira, por decirlo con franqueza, muy pocas cosas me han sorprendido de las 113 horas de entrevista en bruto. En cambio, poco a poco, a lo largo del primer año de entrevistas, iba surgiendo con mucha fuerza alguien que para mí era absolutamente desconocido: su primera mujer, la napolitana

Giulia Adinolfi. Me sabe mal por si alguien se molesta con lo que diré..., pero me enamoré de Giulia 25 años después de su muerte. Ya está dicho todo. Un día, "comuniqué" a Salvador y a Joan que, además de la película sobre Sacristán, haría una sobre Giulia. Como así ha sido.

Los ocho documentales están subtítulos en catalán, castellano e inglés. Eso os habrá llevado mucho trabajo.

De la lectura de las respuestas anteriores alguien podría inferir que el INTEGRAL SACRISTÁN ha sido cosa de tres personas: Joan Benach, Salvador López Arnal y yo mismo. Nada más lejos de la realidad. Es cierto que nosotros hemos sido el primer círculo: el núcleo, si quieres decirlo así. Pero, en torno a este núcleo ha habido una serie de curiosos, solidarios y generosos electrones con carga, paradójicamente, muy positiva. La lista sería larga. Y, algunos nombres de esa larga lista tendría relación con lo que tú me preguntas: las personas que, generosamente, han traducido todas y cada una de las entrevistas a las tres lenguas. Y debo añadir que no debe haber sido tarea fácil. Ellas y ellos también son autores del INTEGRAL SACRISTÁN.

Además de los documentales, "Integral Sacristán" contiene cinco conferencias de Sacristán.

Para los que no fuimos ni sus alumnos, ni coetáneos, escuchar ahora, treinta años después, las conferencias de Manuel Sacristán es un auténtico regalo. Yo las he escuchado poco a poco –son casi ocho horas en total!-, una cada dos o tres días, y alguna de sus observaciones me parecen muy útiles y brillantes para nuestro momento actual. Otras dependen demasiado del contexto sociopolítico en el que fueron concebidas. Sinceramente creo que Sacristán es ya un clásico al que se leerá en el futuro y que, los investigadores del mañana, sabrán extraer de él sus oportunas lecciones. Lo caro y lo escaso es y ha sido siempre el talento y, sobre todo, la lectura lúcida del presente, de su presente, a través de ése talento. En eso Sacristán fue un maestro como muy pocos. Un hombre que abrió puertas, como los grandes. Para los que vivieron en directo esas legendarias conferencias será, sin ninguna duda, un impagable regalo. Las cinco conferencias son: "El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia" (1978), "Reflexión sobre política socialista de la ciencia" (1979), "Sartre desde el final" (1981), "Las ideas político-ecológicas de Karl Marx" (1983-1984) y, finalmente, "Tradición marxista y nuevos problemas" (1983).

Integral Sacristán contiene además un libro que habéis titulado Del pensar, del vivir, del hacer. ¿Quién ha colaborado en este ensayo?

El libro que acompaña el *pack* INTEGRAL SACRISTÁN es otro regalo excepcional. Se trata de una serie de artículos originales –y me gustaría

subrayar el adjetivo- que 46 profesores universitarios, intelectuales o artistas han escrito especialmente para este INTEGRAL SACRISTÁN. Hay auténticas joyas ocultas para aquellos que busquen tesoros en tiempos oscuros. Se me hace difícil escoger, pero voy a decir dos: el poema inicial de Jorge Riechmann –que también se incluye en vídeo en uno de los documentales leído por su propio autor- y el escueto pero emotivo texto de alguien tan poco dudosa de sacristanismo como Rosa Regás. Además de los tres textos iniciales, los restantes 43 se dividen en las mismas ocho temáticas en las que se han dividido los ocho documentales. Insisto en ello: hay por descubrir verdaderas joyas ocultas entre esos textos.

Joan Benach, un médico y profesor de la Pompeu Fabra ha tenido un papel destacado en el proyecto. ¿Es amigo tuyo? ¿Fue alumno de Sacristán?

Creo que sí que fue alumno directo de Manuel Sacristán, pero no sé exactamente ni cuando ni donde. Lo que sí que te puedo contestar es cómo se produjo nuestra relación y cómo fue el inicio de este proyecto que ahora celebramos. El auténtico artífice –el *celestino*- es otro médico inteligente, Oriol Martí, amigo común, que una vez al mes reúne en Barcelona a una serie de amigos para ver un documental, comentarlo con su autor y, claro, cenar bien. En una de esas cenas se proyectó mi documental “Pasolini, un viaggio in Italia” y ahí estaba Joan Benach, al que yo no conocía. Si aquella noche de la primavera del 2002 no hubiera venido Joan a la cena/proyección, este INTEGRAL SACRISTÁN quizás nunca hubiera existido. Al terminar la sesión congeniamos y me hizo aquella pregunta que nunca se debe hacer a un cineasta: “...Y ahora, qué te gustaría hacer?” Y yo le contesté: “Me gustaría hacer una película sobre Manuel Sacristán, pero me falta conocer a alguien que lo conozca muy bien para hacerme de buen Virgilio en este proyecto pero que, y eso es muy importante, no sea un discípulo directo, coetáneo o miembro directo de su conocido grupo...” Y Joan me contestó: “Yo conozco a quien buscas. Se llama Salvador López Arnal”. Y ahí empezó todo.

¿Qué pensáis hacer con el enorme fondo oral que habéis generado?

Una copia lineal en DVD –es decir, sin montaje, sin cortes, tal cual se grabó- se ha entregado a la Universitat de Barcelona (en el mismo espacio en donde ya existe el fondo de reserva Manuel Sacristán Luzón) y a la Universitat Pompeu Fabra para que en el futuro, investigadores, profesores, historiadores, tesinandos o doctorandos puedan utilizarlos en futuros trabajos. No olvidemos que este ingente material –recordémoslo nuevamente: 113 horas de entrevistas- con el paso del tiempo se transformará, como hidrógeno en helio, de documental en documento. De hecho, desafortunadamente, hay algunos de los entrevistados que ya no

están entre nosotros: Juan Carlos García Borrón, Joaquim Jordà, Antoni Gutiérrez Díaz, etc.

Aunque sea de forma intermitente, has estado más de cuatro años dedicado centralmente en este proyecto. ¿Qué te ha interesado más de él, de su hacer, de su obra teórica?

Mi filmografía, como ya he dicho anteriormente, es extensa. Una parte de ella está dedicada al mundo cultural e intelectual de la Barcelona de los años 40 y 50; para mí, la caja de Pandora que explica nuestra extraña situación actual. No olvidemos que todo el talento, el de verdad quiero decir, se exilió en 1939 y que aquí sólo quedaron los fascistas y la gente de la calle normal y corriente no posicionada explícitamente a favor de la IIª República; porque a los posicionados que se quedaron, Franco los fusiló o los encarceló. A los pocos años, en las universidades y en las fábricas, algunos de los hijos de esos franquistas y algunos de los hijos de la gente normal y corriente empezaron a oponerse al régimen fascista de esos años mucho más oscuros que los actuales. De Sacristán me interesaba y me interesa esto precisamente: el engarce, la bisagra si se quiere, entre dos concepciones tan distantes. Ese cambio exige un caro recuestionamiento personal en donde la tradición casi nunca juega a favor; y este esfuerzo, esfuerzo que hicieron gente como Sacristán, como Valverde y como algunos otros, es lo que más me interesaba de Sacristán: leer la evolución intelectual a través de unos ojos tan privilegiados –y bellos- como los suyos. Ver, en definitiva, como un erial se va convirtiendo poco a poco en un vergel. Y eso, le pese a quien le pese, le duela a quien le duela, se hizo merced a personas como Manuel Sacristán.

Tú has realizado también documentales sobre otros autores de la tradición marxista como Pasolini o Walter Benjamin. ¿Ves alguna similitud entre ellos y Sacristán?

Tú lo has dicho, son marxistas. Pero ojo: heterodoxos del marxismo. Nunca me han interesado las ortodoxias. Te diré un secreto: cuando era un adolescente leí en un opúsculo cinematográfico sobre Nicholas Ray una frase suya que, probablemente, ha iluminado toda mi filmografía. Dijo Ray: "Siempre hay maldad en la bondad y bondad en la maldad". De nuevo, pues, la bisagra personificada. Me atraen esos personajes bisagra. Esos que los buenos dicen que son malos y los malos dicen que son buenos; me explico, no? Personajes que, hablando en términos físicos, son los que soportan todo el esfuerzo. Son personajes excepcionales, con mucho talento y con una idea de futuro. Sacristán es uno de ellos. Por eso sobrevivirá a la hoguera de las vanidades intelectuales. Pier Paolo Pasolini, Walter Benjamin, Manuel Sacristán, Albert Camus o Stefan Zweig son personajes así. Bisagras de dos tiempos o de dos concepciones de la realidad. Gente excepcional. A menudo denostada u ocultada, pero siempre gente excepcional. Hace tiempo que quiero hacer una película potente sobre la controversia entre Camus y Sartre

como metáfora de la guerra fría: como simples pieles de un tiempo que, quizás, jugó con ellos. Camus y Sartre, en otro contexto, en otra época, quizás no se hubieran enfrentado. O quizás sí...? Quien sería Danton? Quien sería Robespierre? Yo lo tengo muy claro. Pero..., desafortunadamente, como bien sabes mis circunstancias personales han cambiado 180º en el último año y será muy difícil que pueda meterme "en serio", como dicen que decía Sacristán, en un tema tan apasionante y espinoso como este. Tanto, que todavía en Francia –país en donde tuve la suerte de vivir entre 1999 y 2005- echa todavía chispas paralizantes. Me encantaría hacer esa película. Una película río, como me gusta hacer. Como las 13 horas sobre Sacristán o las 6 sobre la obra de Walter Benjamín que, desafortunadamente, no creo que nunca se llegue a ver aquí. *C'est la vie...*

¿Habéis presentado ya algunos de estos documentales? ¿Habéis recibido algún comentario?

Desde la presentación en el otoño del 2005 de las ocho películas -en el seno del homenaje a Sacristán que le hicieron las universidades públicas barcelonesas-, sí, se han proyectado en diversas sedes. Creo que todavía es el principio. BTV, la televisión pública de Barcelona, emitió seis de los ocho documentales el pasado verano. No está mal. La pena es que casi no hicieron publicidad del evento y mucha gente no se enteró..., en pleno mes de agosto. En cuanto a los comentarios..., me parece que la prensa local y nacional ha hecho poco caso de una noticia tan excepcional –desde el punto de vista cultural- como la aparición de este INTEGRAL SACRISTÁN. Pero..., hay lo que hay.

Lo que habéis realizado es bastante infrecuente en España. Parece un producto parisino, no barcelonés.

Sí. Es cierto. Es un producto francés. Debo admitirlo. Mi larga estancia trabajando en París, haciendo documentales, me hizo tomar como normal un trabajo de 13 horas sobre un filósofo y político. Allí existen series parecidas sobre gente tan importante como Deleuze, Virilio, Godard, Mc Laren, Morin, Levi-Strauss y un exquisito etcétera. Yo tomé la idea de allí. Debo reconocerlo y es evidente. Y me siento muy feliz de haber iniciado un trabajo de estas características que aquí sólo se había llevado a cabo en recopilaciones musicales como los famosos integrales de cantantes como Raimon o Xavier Ribalta. Pero esa es otra historia.

Habéis hecho una presentación exitosa en Barcelona. ¿Tenéis intención de presentarlos en otras ciudades?

A mi me gustaría participar en la presentación de este trabajo en cuatro ciudades que me parecen claves. La pena es que no creo que lo podamos hacer más allá de una por razones puramente económicas: Münster, Nápoles, México y Madrid. Creo que, con Barcelona, son las cinco

ciudades que formaron a Sacristán y que, en cierto modo, él también ayudó a formar.

¿Cambiarías algo si tuvieras que empezar de nuevo?

Sí, desde luego. Si pudiera, hubiera aplazado la muerte de Ernest Lluch y de Manuel Vázquez Montalbán y hubiera pedido algo más de generosidad a Jorge Semprún y Fabián Estapé. Las opiniones de esos cuatro personajes habrían añadido mucha luz a un personaje con tantos claroscuros malintencionados como Manuel Sacristán. Pero no debemos quejarnos...: tenemos 113 horas impagables de entrevista que han destilado, casi por decantación, 13 horas de película, creo, que excepcionales por su contenido.

6. Con maleta de doble fondo. Entrevista con Miguel Núñez

Miguel Núñez, dirigente histórico del PSUC y del PCE, con penosas torturas y largos años en cárceles franquistas a sus espaldas, tuvo la amabilidad de responderme, en octubre de 1997, a un cuestionario sobre su relación política y personal con Manuel Sacristán. La entrevista ha permanecido inédita hasta ahora. Años más tarde, en 2005, Miguel Núñez respondió también afirmativa y muy amablemente cuando solicitamos entrevistarle para "Integral Sacristán".

De Miguel Núñez puede verse: *La revolución y el deseo. Memorias*. Península, Barcelona, 2002, edición de Elena García Sánchez, con prólogos de Manuel Vázquez Montalbán y Luis Goytisolo.

*

Usted conoció a Sacristán en 1956 y fue su responsable político en el PSUC durante unos años

Efectivamente, conocí a Manolo Sacristán en 1956. Me explicó que había regresado de estudiar en Alemania y que había pasado por Francia. Allí le dijeron que la organización clandestina del Partido le buscaría en Barcelona. Yo fui ese contacto. Ellos le habían facilitado una consigna para una cita conmigo.

Cuando nos vimos, enseguida me dijo que había sido oficial de milicia del ejército franquista como universitario, que había militado en Falange, e incluso me habló de amigos suyos falangistas que eran excelentes personas, pero que, claro, él se había dado cuenta finalmente de la situación.

Vi que venía muy influenciado por el marxismo, dominándolo mucho, al menos teóricamente. El marxismo le había ilusionado. Además, como era muy trabajador, me empezó a hablar de un montón de libros que yo no había leído, excepto alguno de ellos, pero en cambio él los conocía todos.

Me causó también una extraordinaria impresión su gran preparación política.

¿Qué recuerda de aquellos primeros contactos?

Una anécdota que creo muy significativa. Como dije, desde Francia me informaron de que un joven profesor universitario había pasado por París, había contactado con la organización y se había traído una maleta de doble fondo –fue José Gros quien se la facilitó– con propaganda comunista de la época, *Mundo Obrero*, *Treball* y algunos folletos de intervención política.

Hice algunas gestiones para dar con él. Creo que lo conseguí por mediación de un editor amigo. Cuando nos vimos, le pregunté por los materiales de la maleta. Manolo me contó que había decidido repartirlos él mismo para que no perdieran actualidad y durante varios días, a primeras horas de la mañana, a primerísimas horas más bien, él había ido a las puertas de las fábricas de la zona industrial de Poble Nou en Barcelona y había entregado en mano el material del Partido a los trabajadores de esa

antigua zona fabril. Lo repartió todo, no quedaba nada por repartir. ¡Típico de Manolo Sacristán! Afortunadamente no se produjo ningún percance.

Era admirable. Eso sí, Sacristán tendía a mitificar a la gente obrera. No se comportaba del mismo modo con los intelectuales.

¿Cómo fueron sus primeros años de militancia?

Enseguida empezó a trabajar en la Universidad, creo que como profesor ayudante, y desde el primer momento actuó como un decidido propagandista y organizador, aunque, por lo que me han contado diversas personas, no hiciera nunca proselitismo político en sus clases como erróneamente a veces se ha comentado.

Yo seguía manteniendo el contacto con él y por su mediación fuimos creando grupos de estudiantes que se interesaban por el marxismo, que se querían comprometer en la lucha antifranquista, y estableciendo también relaciones con otros profesores de la Universidad.

La principal tarea de Manolo era, en aquellos momentos, las charlas, las conversaciones algo informales, pero muy útiles, con estudiantes y algunos profesores y el pasar de mano en mano libros marxistas que él ya tenía o que yo le iba proporcionando.

Muy pronto sus charlas, más que clases, tuvieron un gran eco y a ellas acudían no sólo los alumnos de su materia, sino otros muchos de diferentes disciplinas pero que se interesaban por los planteamientos filosóficos y políticos de Manolo.

¿Por qué fue tan importante como se ha dicho su incorporación al Partido?

Porque entonces éramos muy pocos, por su altura intelectual y por su entrega.

Además, con su ejemplo se demostraba que los hijos de los vencedores se podían situar al lado de la democracia. La política de la reconciliación nacional del partido iba en esa dirección. Además, Sacristán se convirtió en un polo de atracción: rigurosidad, valentía. Tenía además vocación de enseñante, se esforzaba siempre en explicar las cosas.

Nuestro movimiento necesitaba figuras. Yo no tenía la talla intelectual adecuada y era muy clandestino en esos momentos. Una persona que deslumbra produce una atracción extraordinaria. No hay duda de que uno de los polos principales de reclutamiento de militantes para el partido fue Sacristán. Teniendo esa gran influencia, tuvo una gran habilidad para conocer y destacar gente. Pienso, por ejemplo, en Francisco Fernández Buey, en Octavi Pellisa, en verdaderos valores del Partido.

En fin, Manolo construyó un armazón de la inteligencia del PSUC alrededor de nuestros planteamientos. Tuvo una enorme influencia.

Además, era un minucioso conocedor de las normas del partido y las aplicaba escrupulosamente. Se las tomaba en serio, vamos.

¿Y usted pudo asistir a algunas de esas charlas de las que hablaba?

Sí, pude hacerlo. Asistí a algunas de esas conferencias y eran un verdadero espectáculo. Con el tiempo he pensando que, mirado objetivamente, la labor académica de Manolo era uno de los principales focos de trabajo del PSUC por el enorme prestigio que él tenía.

Eso sí, empezaron muy pronto los inconvenientes con otros profesores reaccionarios y seguramente con algunas policías de la brigada político-social infiltrados entre los estudiantes. Fueron en aquellos años, finales de los cincuenta, cuando se formaron las primeras células universitarias del partido.

Manolo, junto con otros amigos y compañeros suyos, inició una labor de organización. Se fue dando forma a un comité de estudiantes del PSUC y a un comité de intelectuales que dirigía el propio Manolo, en los que se agrupaban jóvenes que, como le decía, posteriormente, han sido y son personalidades reconocidas en Catalunya y España por su valía.

¿Tuvieron ustedes alguna discusión en aquel período?

Algunas y, sobre todo, en otras épocas. Sacristán fallaba un poco, en mi opinión, porque ideologizaba toda la política de un modo muy radical. Luego, creo, fue cambiando.

Recuerdo que un día discutimos y que yo me enfadé mucho. Le llegué a decir: "Mira Manolo eres un analfabeto político". Se quedó parado, y luego me dijo: "Saltor -ese era mi nombre de guerra entonces- me parece que tienes razón". Y eso, claro está, le llevaba a ver cómo corregir esa supuesta incompetencia.

Además, para él, no se podía separar el comportamiento personal del político. Creo que él ha sido demasiado exigente consigo mismo, sobre todo consigo mismo, y también con los demás. En nuestra sociedad eso no es posible. Él fue muy criticado e incompendido por gentes que se comprometían en un 40%, digamos, con la lucha, con las ideas del partido.

Para decirlo en pocas palabras, la diferencia entre nosotros en algunos momentos fue la siguiente: yo decía "venga ese 40% de entrega"; en cambio él exigía un cumplimiento total de todas las cosas. Insisto, eran años de dura lucha clandestina. La gente se la jugaba comprometiéndose.

¿Pero se podía discutir con él? ¿Admitía las críticas?

Cuando alguien le hacía frente, lo digo por propia experiencia, cuando se discutía con él, te obligaba a ponerse al nivel de discusión adecuado.

Claro que aceptaba el debate. Y merecía la pena. Yo le combatí políticamente en varias ocasiones. Pero valió siempre la pena.

Usted ha comentado en algunas ocasiones, como acaba de decir, que Sacristán era muy exigente en la actividad política. Se ha comentado también que tenía poca cintura política, que Sacristán era poco flexible.

El exigía un cumplimiento total, pleno, de todas las tareas. Eso le llevaba, por un lado, a tener actitudes injustas. Creo que él, verdaderamente, fue injusto con mucha gente a causa de ello, porque les ha juzgado, en lugar de comprender, juzgaba a la gente. Hace mucho tiempo que yo he aprendido que es más importante comprender que juzgar, y él juzgaba, siempre juzgaba.

Eso sí, juzgaba con elementos de juicio, con criterio, con argumentos que no eran tonterías, pero al mismo tiempo olvidaba aspectos y perspectivas diferentes en sus análisis. Creo que a veces no tenía en cuenta las condiciones en que se producían esas cosas, esos comportamientos.

Él tuvo mucha influencia, y podría haber tenido mucha más, si hubiera sido, cómo podemos decirlo, más flexible, más comprensivo. Ha podido ser injusto, pues, sobre esa base, sobre la consideración que estoy realizando, sobre la falta de flexibilidad para comprender algunas actuaciones, pero no, desde luego, sobre la base de los principios.

En cuanto a su comportamiento militante. ¿Cómo era Sacristán?

Leal, él era también muy leal. Es decir, si en algún documento del partido habían cosas que no le gustaban, enseguida lo ponía sobre la mesa y lo discutía. No se quedaba nada en el tintero, no escondía sus posiciones por quedar bien. Pero generalmente, en aquellos años, estábamos siempre de acuerdo. Sacristán era un minucioso conocedor y ejecutor de las orientaciones del partido. Lo hacía muy bien.

De hecho, él formó parte de la dirección del Partido.

Manolo pasó a formar parte de la dirección del PSUC en el interior y más tarde se integró en el comité central, elegido en el I Congreso. Durante este período, su trabajo fue muy intenso y valioso siempre; en mi opinión, como ya he insinuado, más acertado en lo ideológico que en lo político. Para mí, su honradez era cualidad esencial en él de tal manera que cualquier debate, por dura (y a veces testaruda) que fuese su opinión, si los argumentos que le contradecían le aclaraban el tema, nunca tenía la menor duda en reconocer su error. Y eso, sin duda, es una virtud, y una virtud, además, poco frecuente en aquellos años, e incluso ahora.

Sacristán era capaz de rectificar ante argumentos esgrimidos por camaradas que eran trabajadores con escasa formación cultural y eso, para mí, es un gran cualidad en un intelectual de su talla.

¿Llegó usted a conocer a su compañera, a la hispanista Giulia Adinolfi?

Conocí a su compañera Giulia Adinolfi poco tiempo después que ella llegase a Barcelona. Nos vimos ella, Manolo y yo, en un café de la parte alta de Barcelona. No lo he olvidado nunca. Me causó excelente impresión.

Tengo una anécdota de aquel encuentro. Su ingenuidad y su convicción política la llevaron a sacar de su bolso, mientras charlábamos, con toda naturalidad, el carné del Partido Comunista Italiano (PCI) y a proponerme que se lo cambiara por el carné del PSUC!. Formaban, no hay duda, una pareja estupenda.

Más tarde, no tuve rato frecuente con ella, pero siempre la consideré como una mujer valiosa y decidida. Sacristán y Giulia eran una pareja muy particular: inconformistas, inadaptados, con sus propias ideas, con sus propias concepciones de las cosas.

¿Participó Sacristán en las publicaciones del partido?

Son conocidas, y reconocidas, sus colaboraciones en *Nuestras Ideas, Realidad, Horitzons, Nous Hortizons, Quaderns de cultura catalana*.

En aquellos años en que nos conocimos, se publicaba *Cultura catalana*, una revista de orientación nacionalista contraria a la dictadura. En 1954 empezó a publicarse *Cultura Nacional*, en la que ya colaboraron intelectuales del PSUC, del partido. Recuerdo haber discutido con él sobre esta publicación y sobre su colaboración en ella. Pero no sé si, finalmente, llegó a escribir. Sé que poco después se publicaron los *Quaderns, y Horitzons* un poco más tarde.

Creo que Sacristán hizo un regalo a su hija en aquellos años, su traducción de El Banquete de Platón.

Efectivamente, ella lo conserva aún. Mi hija Estrella conserva el librito que le regaló Manolo con la siguiente dedicatoria de su puño y letra: "Para la hija de Pepe y Peque, a la que llamaremos provisionalmente Pequepepita (cuando llegue a los quince años)."

Estrella tenía entonces alrededor de nueve años. El libro titulado, como usted ha dicho, *El Banquete de Platón*, dice: "Prólogo, traducción, notas y vocabulario de Manuel Sacristán Luzón". Impreso por editorial Fama, Barcelona, 1956.

El libro tiene dos notas. En una dice "Están corregidas las erratas". Y en la otra "El libro barato español no tiene derecho a no tener erratas". Magnífica expresión del humor, siempre intencionado, de Manolo. La dedicatoria firmada por Manolo lleva la fecha del 30 de noviembre de 1956.

Este libro mi hija lo ha conservado con todo cariño y devoción, por lo que ahora me ayuda a recordar

Hay gentes que dicen también que Sacristán era demasiado serio en la acción política, que no tenía sentido del humor.

Lo parecía, parecía que no lo tenía, pero sí que lo tenía. Cuando discutíamos a mí a veces me decía. "Lo siento, eso no está en los libros. No puedo decirte más". Me partía de risa, nos partíamos de risa.

Después de la detención de Gabriel Ferrater por miembros de la Brigada político-social creyéndole autor del artículo publicado en una revista teórica del PCE (Nuestras ideas, nº 1, mayo-junio 1957, pp. 85-90), Sacristán se entregó a la policía. El artículo, como usted recordará, llevaba por título "Humanismo marxista en la "Ora marítima" de Rafael Alberti" y apareció impreso con la firma "V. F." y fue en el índice de la revista donde aparecía como autor "Víctor Ferrater". ¿Qué recuerda del comportamiento de Sacristán en aquellos momentos?

Sobre la conocida anécdota de que Manolo se presentase en la Vía Laietana, donde estaba, no se olvide, la Jefatura Superior de Policía, reconociéndose autor del artículo publicado en *Nuestras Ideas* y firmado como "V. Ferrater" y declarándose igualmente marxista-leninista, tengo mi propia opinión. No sé si los que han emitido juicios negativos contra él, tienen conocimiento de cosas que yo desconozco.

Para mí, la cuestión, siendo aparentemente incomprendible, es comprensible en la formación que entonces tenía Manolo: cruce de valores falangistas como "honor" y "lealtad" y su sentido de responsabilidad de no consentir que *otro* pagase por él.

Manolo, creo yo, actuó con un impulso moral más allá de cualquier otra reflexión.

¿Impulso moral? ¿Cómo debería haber actuado entonces desde un punto de vista más político?

Sacristán se olvidó de que era un dirigente político clandestino y de que se debía a la organización y salió, sin más, para liberar al inocente. Además, creo yo, estoy seguro vamos, Manolo no se planteó que él pudiera poner en peligro a la organización, porque *él estaba seguro de que, llegado el caso, no le arrancarían ni una palabra contra ningún camarada*. Si se comprometía por una persona, que no era un camarada del partido, jamás entró en su consideración ¿cómo iba a comprometer a otros, a los camaradas?

Conociéndole, así interpreté yo las cosas en aquel momento. Cuando, tomando las sabidas precauciones, pudimos vernos, él reconoció que su "noble comportamiento" había podido poner en peligro a la organización.

Pensé entonces, pienso ahora que, tal vez, su manera de actuar fue tan insólita que la policía le consideró más bien un marxista-leninista teórico, no pensó que fuera un militante comunista organizado. No sé si otras personas tendrán otros datos que modifiquen mi criterio.

¿Y en cuanto a la petición de militancia de Jaime Gil de Biedma en el PSUC?

El tema no fue la homosexualidad como se ha dicho. El tema principal era sentir o no segura a una persona que quería militar en un partido clandestino, que se la jugaba permanentemente. En el caso de una persona homosexual, el riesgo era doble, como militante y por su orientación sexual, que entonces, como es sabido, era muy perseguida en España.

Mi impresión es que, además, en el caso de Gil de Biedma, a quien creo que admiraba como poeta, contaba su trabajo en Tabacos de Filipinas.

¿Volvieron a verse cuando usted salió de la cárcel a finales de los años sesenta?

Cuando salí de la cárcel a finales del 68, él ya estaba en otras posiciones. Siguió jugando un papel intelectual muy importante a la contra, con razón o sin ella. Estuvo además su posición en el caso de la invasión de Praga que fue muy valiente y decidida.

Años más tarde, Sacristán se separó de la dirección del partido y más tarde de la misma organización.

El no situarse en el terreno de juego de la política, del compromiso y del consenso, llevó a Sacristán a una posición de enfrentamiento con la línea del Partido.

Sacristán criticó la posición del partido en la transición. Con razones, lo admito. El único punto en el que seguramente no tenía razón es que no había fuerzas para hacerlo de todo modo. Simplemente, la correlación de fuerzas no permitía seguir por el camino que a él, y a muchos, nos hubiera gustado.

Pero, posiblemente, el juicio adecuado de lo que podía haber sido y no fue, lo tenían él y algunas gentes que pensaban como él.

*

Nota SLA:

Publiqué en *El viejo de topo*, marzo 2003, nº 176-177, pp. 120-121, una reseña del libro de memorias de Miguel Núñez, *La revolución y el deseo. Memorias*, anteriormente referenciado, con el título: "Unas memorias, una presentación y un curioso prólogo". Es ésta:

Me atrevo a sugerir iniciar la lectura de *La revolución y el deseo* (o, si se prefiere, el deseo de revolución) por los dos anexos finales. En el primero de ellos, Núñez ha recogido su intervención en el acto de presentación de *Asalto a los cielos*, de Irene Falcón, la colaboradora -que no secretaria, como apunta Núñez- de Dolores Ibárruri. Aquí, el autor sintetiza sus actuales posiciones políticas básicas: denuncia sentida dolorosamente de las miserias, dureza y comportamientos poco compasivos, y no siempre comprensibles, del comunismo hispánico e internacional, vindicación de los principios básicos ilustrados, no sectarios y anticapitalistas de la tradición enrojecida y llamamiento explícito a la actitud crítica, permanente y antiservil como atributo esencial de la militancia en todos los contextos e instituciones, incluida las propias en primer lugar.

Dado que la narración no es lineal, el breve y útil anexo II que ha trazado la editora -dudo que la admirable modestia de Núñez le haya permitido esta nota-, donde se ha dibujado cronológica y sucintamente los principales avatares político-históricos del autor, es de ayuda inestimable para seguir cómodamente lo narrado. Nacido en 1920, Núñez González combatió en la guerra civil ("quinta del biberón"), se afilió al Partido Comunista de España (mejor "en

España”), fue responsable político de la organización guerrillera del partido y, en la clandestinidad, fue uno, entre pocos más, de los artífices de la reconstrucción del PSU de Catalunya (mucho mejor: “en Catalunya”). En medio, condena en las prisiones de Atocha (prisión convento), Yeserías, Ocaña, Aranjuez, Prisión Celular (Modelo (!)) de Barcelona y, finalmente, desde 1959 hasta 1967, en la prisión central de Burgos de cuyo comité de prisión formó parte. En total, unos 14 años de cárcel (la sexta parte, hasta ahora, de una vida que sigue activa, muy activa), con torturas y comportamiento ejemplar y modélico para generaciones de comunistas y próximos. Sabido esto, recordar que no hay intención alguna de concelebrar comunitariamente, como fiesta de la ciudadanía democrática, el día del combatiente antifranquista, y que esa merecida jornada pueda ser el 14 de abril o el 16 de febrero, por ejemplo, y, que en cambio, el día en que un Papa, Pío XI (por cierto, tan reaccionario como su siguiente nominal), editó una bula en la que declaraba, por dogma acrílico de fe, libre de pecado original a la esposa del carpintero José, sea, en cambio, fiesta de obligado e inamovible cumplimiento en un Estado laico, es prueba apodíctica, y casi inapelable, no sólo de una injusticia aléfica sino de una curiosa, aunque no única, aportación hispánica a la barbarie “civilizatoria”.

La revolución y el deseo (RD) está estructurado en siete apartados: 1. Raíces (infancia y juventud de Núñez); 2. La guerra civil; 3. La victoria franquista (con especial atención a la represión inmediata a la guerra); 4. Las cárceles; V. La resistencia a la dictadura; VI. La legalización y VII. La cooperación solidaria: 1982-2002. Los recuerdos, como se sabe, suelen transcurrir por escenarios subjetivos y no exhaustivos y, como ya apuntó Borges, la memoria humana no suele acuñar moneda alguna, ni la propia. Por ello, se pueden encontrar algunos extraños olvidos (o incluso erratas) en estas memorias y se puede discrepar de algunas de las consideraciones de Núñez. Así, por ejemplo, apenas hay noticias sobre lo que los comunistas españoles pensaron sobre las invasiones de Hungría y Praga o sobre el mayo parisino, las varias crisis internas del PCE-PSUC son descritas con excesiva cautela (por ejemplo, la de Claudín, Semprún y Vicens), la posición política del autor es discutible, y muy concreta, en algunos puntos (por ejemplo, cuando se refiere a lo acontecido en el V Congreso del PSUC o al supuesto intento de superación de las diferencias en el VI), su percepción de la transición política es sin duda singular (“¿Podía haber sido el cambio de otra forma? Quizás no...”, p. 324); lo apuntado sobre la actuación del PSUC en el caso de Puig Antich es conjetural, con riesgo de alta tensión; no hay apenas noticias (aparte de lo apuntado en el anexo I) de lo que significó la desintegración de la URSS y la caída del muro, pero, por una parte, justo es reconocer que de todo no se puede hablar y, por otra, que algunos otros pasos compensan con creces posibles desacuerdos. Por ejemplo, lo señalado sobre Fraga y el 23-F (p.336), su aproximación a Miguel Hernández (pp.146-147), pero, sobre todo y especialmente, el pulso irónico, veraz y sabiamente modesto con que Núñez narra sus propias e impresionantes vicisitudes derrumban cualquier arista crítica o discordante. Donde algunos hubieran filmado, a cámara impudicamente lenta, con plano fijo y *Réquiem* de Mozart para impresionar al lector, él ha tenido la gentileza de hacerlo con la rapidez, la ironía y, en ocasiones, rabia contenida del Wilder de *Primera plana*. El lector debería agradecer su elección, aunque, como suele ocurrir, uno pueda extralimitarse en alguna escena.

RD, en síntesis, puede ayudar y ayuda a la construcción de la permanentemente revisable (que no revisionista) verdad histórica sobre nuestro pasado próximo. Si como Machado pedía, y Montalbán recuerda, lo que importa es buscar la verdad, no la de cada uno, no se ve como conseguir aquélla sino es a partir de las subjetividades parcialmente veraces y sopesadas de cada uno.

En contra de lo que suele ocurrir con los prólogos de ocasión, las páginas de presentación de Vázquez Montalbán (“Nosotros los comunistas”, pp. 9-22) merecen lectura atenta y producen efectos gratificantes, con aguda reflexión sobre el voluntarismo de los combatientes antifranquistas y el perverso cuento de una transición inspirada por un rey bueno y ejecutada por un válido sagaz. A este prólogo, se añade, digámoslo así, una breve nota de Luis Goytisolo (pp. 23-24). El deseo de que una revolución adrenalínica no altere las constantes vitales de lector me empuja a aconsejarles, sin atisbo alguna de censura, que, llana y simplemente, se lo salten. Si obran así se evitarán chocar (inelásticamente) con pasos tan sutiles como los siguientes: a) “¿qué hubiera pasado en España si, por haber discurrido las cosas exactamente al revés de como

discurrieron, el PC hubiera llegado al poder?... al menos durante los años que yo recuerdo -la segunda mitad del franquismo-, nadie en España, salvo la dirección del Partido Comunista y la Dirección General de Seguridad [sic. algo así como la dirección de la gestapo o de la Dina chilena], creía que eso fue posible. Y los apoyos que hallaba el Partido Comunista se basaban en ese supuesto (iii)" (probablemente Goytisolo (Luis) generaliza aquí lo que acaso es propia y exclusiva percepción), y b) "(...) Pondré algunos ejemplos relacionados con personas y hechos que también yo he conocido. Así, la imagen que ofrece de Manuel Sacristán, persona de trato difícil en la medida en que su inflexibilidad ideológica iba unida a una preocupante ausencia de sentido de la realidad. Mejor juicio le merecemos los universitarios de la época, y en especial Octavi Pellissa, con su ironía socrática, en el polo opuesto de Sacristán..." El ataque de inmodestia apenas es un grano de sal si se compara con la indelicadísima oposición Pellissa-Sacristán y con la absoluta contradicción de lo apuntado y los pasos que Núñez dedica a Sacristán (pp.256-257) que ni siquiera un deconstruccionista derridiano de última hornada podría leer de forma consistente con lo señalado por el prologuista: lo que el señor académico comenta de Sacristán es de cosecha propia, en absoluto atribuible a Núñez. En síntesis y con ánimo agotado: el admirado autor de *Antígona* y de *Teoría del conocimiento* no tuvo su tarde-noche al escribir este nota. ¿O tal vez sí?

Igualmente, en *El viejo topo* de mayo de 2003, nº 179, publique un comentario al prólogo de Goytisolo al libro de memorias de Núñez con el título "El prólogo de un académico", que se iniciaba con un aforismo de Vicente Núñez: "No me interesa tu flecha, sino el sentido de tu flecha"

"Miguel Núñez ha publicado recientemente unas memorias¹ a las que ha sumado dos prólogos: uno, algo extenso e impecable de Vázquez Montalbán ("Nosotros los comunistas"); el otro, breve, muy breve, de Luis Goytisolo lleva por título "¿Mereció la pena tanto sacrificio?" (pp. 23-24). Goytisolo construye la respuesta a su algo retórico interrogante en los siguientes puntos:

1. Señalando, en primer lugar, que la lectura de obras como la de Núñez invitan a plantear cuestiones ajenas a la obra "si tenemos en cuenta que su autor fue, junto con Gregorio López Raimundo, uno de los dirigentes más destacados del Partido Comunista en Barcelona durante los años del franquismo". Como se verá, no se acaba de entender que las cuestiones planteadas sean ajenas a las memorias de Núñez, pero, sin duda, puede haber aquí una errata de edición (Península no siempre cuida con el detalle suficiente sus publicaciones. Piénsese, por ejemplo, en su reciente éxito *El atizador de Wittgenstein*). Pero, más allá o más acá, ¿por qué el autor habla del Partido Comunista en Barcelona? Probablemente, porque el término "comunista" puede producir humores desagradables en algunos lectores, que, en cambio, tal vez no produzca el nombre del partido del cual ambos fueron realmente dirigentes: el PSUC. Sin duda, el PSUC fue el partido de los comunistas catalanes (o, para decir con más precisión, de parte sustancial de los comunistas catalanes y no catalanes) pero la elección nominal de Goytisolo, nos tememos, no es inintencionada. Aquí, el nombre de la rosa aproxima o aleja a la flor del rosal.

2. La primera de las preguntas formuladas por Goytisolo en su prólogo dice así: a la vista de la evolución seguida por el partido comunista español y el hundimiento generalizado de los regímenes comunistas, "¿mereció la pena tanto sacrificio?". Posición LG: "La respuesta no puede ser más que afirmativa, toda vez que las decisiones, como la leyes, no tienen carácter retroactivo. Las decisiones se tomaron entonces, no ahora y de no haberse tomado, tal vez la situación presente no sería la misma". En primer lugar, ¿qué sentido tiene este "tal vez"? ¿Es estricta prudencia epistémica o acaso afirmación apuntada, aunque no creída, de que los aires democráticos de la historia hubieran empujado mágicamente por sí mismos en la misma dirección?

Supongamos lo primero, esto es, que lo señalado aquí es sofisticado saber gnoseológico de los complicados y sofisticados senderos de las ciencias sociales y del acontecer histórico. Entonces, ¿por qué apelar a la retroactividad? Supongamos igualmente que, a diferencia de las leyes jurídicas, las decisiones pudieran serlo. ¿Entonces qué? ¿Cuál sería entonces la actitud racional a la vista de lo acontecido? ¿No haber combatido el franquismo en las filas y columnas de los partidos comunistas? Si hubiera sido así, ¿hay alguna duda de que la oposición hubiera sido testimonial en el, digamos, 99,999...% de los casos?.

3. La segunda pregunta tiene más calado: "¿Qué hubiera pasado en España si, por haber discurrido las cosas exactamente al revés de como discurrieron, el Partido Comunista hubiera llegado al poder?". Debo confesar que por mucho que lo intento no logro entender qué puede significar la expresión "haber discurrido las cosas *exactamente* al revés". No es básico: problemas de mi neocórtex. Antes de contestar, LG señala que se trata de una pregunta que, formulada o no explícitamente, todo el mundo se ha hecho alguna vez. ¿A qué mundo refiere "todo el mundo"? ¿El lector/a se ha hecho, se hizo, alguna vez esa pregunta? Este comentarista, desde luego nunca, pero deben ser también problemas neuronales propios no transmisibles.

Lo interesante, en todo caso, es la respuesta a su interrogante del propio LG:

"(...) lo cierto es que, al menos durante los años que yo recuerdo -la segunda mitad del franquismo-, nadie en España, salvo la dirección del Partido Comunista y la Dirección General de Seguridad, creía que eso fuese posible. Y los apoyos que hallaba el Partido Comunista se basaban en ese supuesto".

No están precisados los límites de lo que el autor entiende por período franquista pero supongamos, y sin duda es suponer mucho, que ese período abarca tan sólo desde 1939 hasta 1975. La segunda mitad serían pues los años 1957-1975. ¿Cómo sabe LG que *tan sólo* la dirección del PC y la DGS tenían la creencia de que el partido comunista hubiera podido llegar al poder? Que algunos miembros de la dirección del PC han confesado precisamente lo contrario es saber público, pero que LG hermane en el plano de las creencias a la dirección de ese partido con la DGS, que es algo así como la dirección de la Gestapo o de la DINA chilena, no es, desde luego, un regalo amable. Además, sostener a estas alturas de la historia que la dirección de la represión policial del franquismo pensó que el PC de los sesenta y setenta podía llegar al poder, se sobreentiende, vía revolucionaria (no había mecanismo democrático alguno que permitiera una vía distinta) es tan inverosímil como sostener que el núcleo duro de la oposición al franquismo estaba situado en los salones de la Real Academia de la Lengua española.

4. LG señale, a continuación, que el libro de Núñez suscita estas reflexiones por su valor de testimonio "directo en su enunciado y acertado en sus observaciones". Ilustra su afirmación con algún ejemplo. El siguiente:

"Así, la imagen que ofrece de Manuel Sacristán, persona de trato difícil en la medida en que su inflexibilidad ideológica iba unida a una preocupante ausencia de sentido de la realidad. Mejor juicio le merecemos los universitarios de la época, y en especial Octavi Pellisa, con su ironía socrática, en el polo opuesto de Sacristán?".

Aunque dejemos pasar por alto la indelicada oposición establecida por Goytisolo entre dos ausentes, por lo demás amigos (Pellisa-Sacristán), las cuestiones se agolpan. En primer lugar, ¿qué puede significar la afirmación de que Sacristán no gozaba del atributo de la ironía socrática? ¿Qué entiende Goytisolo por ironía socrática? ¿No es acaso la parte interrogativa del método socrático, alumbradora de la ignorancia previa y necesaria, previa a la mayéutica? Si apunta hacia allí, uno, que desde luego, es muy provinciano y limitado, no ha conocido a nadie, hasta la fecha, que gozara de ese atributo en mayor grado. Pero no es sólo opinión marginal. Todo un conseller de Universidades, como Andreu Mas-Colell², e igualmente todo un reconocido editor como Xavier Folch³ han sostenido tesis estrictamente similares. Sabido es que los argumentos de autoridad apenas tienen valor, pero mucho menos los testimonios imprudentes.

Está lo de la inflexibilidad ideológica, pero, aquí, como es evidente, todo depende de donde uno se sitúe. Si uno entiende por flexibilidad de ideas, la evolución política seguida por el propio Goytisolo (y afines) entonces, sin duda, lo de Sacristán era inflexibilidad, pero si uno entiende por inflexibilidad, dogmatismo, falta de cintura, el defenderla y no enmendarla, la afirmación no puede ser menos veraz. Baste con recordar que el inflexible y escasamente "irónico socrático" Sacristán tenía como aforismo de mesa de estudio la creencia de que todo pensamiento decente debía estar en crisis permanente, por lo que, preguntado por la enésima crisis del marxismo en los años ochenta⁴, respondió sin atisbo de duda y con satisfacción no contenida que por él podía durar todo el tiempo del mundo y algo más.

No sólo eso. Hay además, algunas incorrecciones de lectura impropias de un académico de su talla. Cuando Goytisolo, en un ataque de inmodestia, sostiene que mejor juicio le merecen a Núñez los universitarios de la época, la afirmación, si seguimos el texto de las *Memorias*, sólo es

válida para el caso de Pellisa, pero en absoluto puede generalizarse (p.257), a no ser que LG caiga en la ingenuidad de tomarse al pie de la letra lo de "extraordinaria valía" que, como es obvio, es una figura retórica de educado uso. Más aún: lo sostenido por Núñez sobre Sacristán (pp.256-257) es, precisamente, un ejemplo de manual de un caso de negación lógica: 'no- A', lo sostenido por LG, es la negación de 'A', lo afirmado por Núñez. Como es sabido, en casi todas las lógicas, divergentes o no, dos enunciados contradictorios no pueden ser veraces a un tiempo. Tan sólo era concebible esa posibilidad en el Diamat, en la mal entendida y asignificativa lógica dialéctica. Debe tratarse, por tanto, de algún resquicio no controlado del LG marxista-ortodoxo aún presente en la cosmovisión del actual académico no-marxista Goytisolo.

5. Situar, como hace LG en su punto final de su prólogo, a Castellet, a Salvador Giner y a él mismo en la izquierda revolucionaria es, como mínimo, chocante y no sé si del gusto de los citados. Sea como sea, es sabido que Castellet jamás fue militante del PSUC.

Sostiene Goytisolo en este mismo apartado, que de los asistentes a unas conversaciones entre la izquierda laica y el progresismo católico, al cabo de los años, sólo Alfonso Carlos Comín seguía vinculado al PC. No es el caso. También lo estaba Octavi Pellissa, al que cita. Lo de que Comín supo ver en el marxismo el mensaje evangélico y en López Raimundo y Núñez los representantes de ese mensaje (¿acaso sus profetas?), puede ser una maldad o una bondad, según se lea. Lo de que "Nosotros, en cambio, sus antagonistas en las conversaciones de La Garriga, éramos demasiado paganos para entregarnos a este tipo de consideraciones", refiere a un extraño paganismo que tuvo muchos contraejemplos en el arriesgado movimiento comunista de la época.

6. Cabe añadir acaso algo más sobre inflexibilidades y comportamientos. Francesc Vicens, como es sabido, fue expulsado del PSUC-PCE cuando la crisis Claudín-Semprún. Después de dos años de malvivir en París sin documentación (él fue un "sin papeles"), decidió con riesgo controlado volver a Barcelona. La ciudad de los prodigios, y de la especulación inmobiliaria, era entonces mucho más abarcable que en la actualidad. En uno de sus paseos por el Eixample barcelonés, Vicens se encontró con Sacristán. El autor de simples *Panfletos y materiales* no sólo saludó, con indisciplina militante y con cierto riesgo policial, al antiguo compañero de lucha, sino que le invitó a cenar a su casa. Esa noche Vicens la guarda en su memoria con todo detalle y, desde mi modesto entender, con alguna incompreensión. Vicens no acepta el educado silencio de Sacristán ante su largo monólogo que duró hasta la mañana siguiente ni tampoco la supuesta frialdad de una dedicatoria, por él solicitada, escrita en un libro (*Lecturas I. Goethe, Heine*) con el que Sacristán le obsequió: "Ejemplar de Francesc Vicens. Manolo". Desconoce Vicens la antipatía inconmensurable de Sacristán por las dedicatorias en general. He visto y tengo ejemplos (fotocopias) de ello. En ejemplares de su tesis (*Las ideas gnoseológicas de Heidegger*) regalados a seres íntimos, y para él imprescindibles, puede leerse: "MA NO LO. 60". No es plausible interpretar esta dedicatoria como muestra de frialdad emotiva; analógicamente tampoco la anterior puede ser interpretada de ese modo.

El silencio puede entenderse: Sacristán no quería polemizar con Vicens sobre una crisis que, sin duda, afectó a lo que para él era decisivo, el movimiento real, las gentes combatiendo contra el franquismo, conflicto, por otra parte, sobre cuya resolución tenían posiciones discordantes y, además, no hay que olvidar, que por aquel entonces Sacristán seguía siendo miembro activo (y activísimo) de la dirección ejecutiva del partido.

No importa. El inflexible Sacristán, el nada irónico Sacristán, el personaje de carácter difícil, que, desde luego, como todos, era poliédrico y se equivocaba en ocasiones, saludó, invitó y recibió al compañero. Otros, y no pocos, no sólo no saludaron a Vicens sino que, según su propio y dolido testimonio, le rehuían como unapestado. Entre ellos, el admirable autor de *Antígona* y de *Teoría del conocimiento*, pero no tan excelso autor del prólogo comentado que, en este caso, y como bastantes otros, ha tendido a ver una paja inexistente en el ojo izquierdo de Sacristán y, en cambio, se le ha pasado por alto una viga no menor en el propio.

(1) Núñez, M (2002), *La revolución y el deseo*, Barcelona, Península.

(2) López Arnal, S y De la Fuente, P (1996), *Acerca de Manuel Sacristán*, Barcelona, Destino, pp.548-558.

- (3) López Arnal, S: "Una conversación con Xavier Folch. Recordando a Sacristán", *El viejo Topo* 2000; 140: 31-43.
- (4) "¡Una broma de entrevista!", en *Acerca de Manuel Sacristán*, op. cit, p. 232.

7. La honestidad intelectual de Sacristán. Una entrevista con Llorenç Sagalés.

Navegando en aguas internistas, topé en abril de 2000 con una carta que un monje -"Llorens" era el nombre erróneo que allí se indicaba-, fascinado por la mecánica cuántica y la teoría de la relatividad, había dirigido a *Universitas Philosophica*, una revista editada por la Facultad de Filosofía de la Pontificia (Universidad Javeriana) de Santafé de Bogotá, Colombia. El consejo de redacción de la revista, con excelente criterio, la había colgado en la red.

La carta de Llorenç Sagalés Cisquilla decía así:

Querida Guiomar:

Una breve nota para agradecer los artículos que me hiciste llegar a través de Alberto. Ya los conocía todos menos el de Rohrllich en Science, pero ha sido una delicia reencontrar (y poder fotocopiar algunos capítulos de) el libro de Max Jammer. El ser tan repelente niño Vicente en este tema se explica por mi amistad desde adolescente con Manuel Sacristán (1925-1985), un importante pensador que me introdujo a mediados de los setenta en la filosofía de la ciencia, y con el que tuve relación hasta su muerte.

Sacristán ha sido sin duda el pensador marxista más importante de España durante este siglo, y no era creyente, pero tuve con él una especial sintonía, probablemente por su honestidad intelectual. Él me enseñó lógica y nos hizo amar las matemáticas. Pero una de sus mejores virtudes pedagógicas era que nos hacía ir directamente a las fuentes sin pasar por intermediarios. Fue así como me fui acercando enseguida a M. Bohr, Heisenberg, Schrödinger, De Broglie, Einstein, Von Neumann. ¿Por qué? Primero por el placer de la búsqueda de la verdad: cuando el otro día hablábamos con vosotras de la belleza en mi fuero interno pensaba en lo bellas que pueden ser algunas ecuaciones. En segundo lugar, pero al mismo tiempo, por una intuición antigua: jamás filosofar sin una base física bien sustentada. En el fondo late detrás un tema de mi interés desde siempre, y que es filosófico-teológico: revisar la noción de "realidad" con la que nos expresamos. Cuando me jubile, a lo mejor escribo algo.

Sacristán también me aguzó el sentido crítico: no fiarse del todo de los comentarios sobre cualquier cuestión antes de conocer directamente el original. Por eso busco los datos fríos del experimento de Aspect y cía. El tema de la confrontación entre la teoría de la relatividad y la mecánica cuántica me fascinó al leer las obras completas de John Bell, cuyo "estilo" siempre me gustó, intuitivo pero prudente. Sobre este tema me pone un poco nervioso el tono neorromántico con el que se escribe, construyendo en el aire con una facilidad pasmosa. De ahí que prefiera la fatiga de revisar un texto matemático a la ilusión de usar unos cuantos palabrones fuera de contexto sin conocer el experimento. La verdad pide ser buscada arduamente, decían los medievales. O mejor, hay que dejarse encontrar por ella.

Mil besos, Llorens"

No había duda: una carta así merecía un seguimiento. Conjeturé con fortuna, y con alguna ayuda que ahora no puedo recordar, que podría tratarse de un monje cisterciense que tuviera, digámoslo así, su lugar natural en el monasterio de Poblet. Con suerte, acerté. Allí obtuve por vez primera noticias sobre el destino eclesiástico de Sagalés en aquel entonces.

Después de contactar con él, concertamos un primer encuentro en el que pude saber con más detalles de su vinculación con Sacristán, iniciada cuando Llorenç Sagalés era estudiante en la Facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona a finales de los setenta. Durante esta no olvidada conversación surgió la idea de hacer una entrevista más detallada sobre su relación personal e intelectual con el autor de *Panfletos y materiales* y su forma de aproximarse a la obra sacristaniana.

El primer cuestionario que le envié en otoño de 2000, largo, demasiado largo, fue recibido por Sagalés con calma y prudencia. Se tomó todo el tiempo que estimó adecuado y dedicó, según me dijo, dos o tres semanas a cada una de las preguntas. Sus primeras respuestas me llegaron a finales de la primavera de 2001. El interés de lo que allí se decía me parecía tan evidente que, sobre estas primeras respuestas, construí un nuevo cuestionario que hice llegar a sus manos inmediatamente. Su demostrada paciencia apenas sufrió alteraciones pero, con sabiduría y tacto, contestando eso así algunas de mis nuevas preguntas, me apuntó la conveniencia de interrumpir nuestro diálogo -en realidad, su sabio monólogo- en algún momento. Estábamos en otoño de 2001.

Mi desolación por la interrupción no fue un grano de sal porque todas sus respuestas, hablase sobre el tema que fuera, me parecieron y me siguen pareciendo de interés no discutible. Sigo creyendo, al cabo de los años, que lo aquí dicho es una de las mejores (y más singulares) aproximaciones a la obra de Sacristán. Como ilustración de la sabiduría de Sagalés y de su enorme conocimiento de la obra de Sacristán, esta muestra vale su extensión en oro, o en fraternidad, como se prefiera. Para completar este escrito pueden verse también sus declaraciones a Xavier Juncosa para los documentales de *Integral Sacristán*, ed cit.

Así, pues, lo que sigue es la unión de estos dos conjuntos de reflexiones que Llorenç Sagalés Cisquella -economista, teólogo y filólogo, con excelente y documentada proximidad a los avatares recientes de las ciencias físicas, como sin duda pone de manifiesto su magnífico artículo sobre "Las desigualdades de Bell y la renovación conceptual"¹- tuvo la gentileza, para mí no olvidada ni olvidable, de regalarnos con tacto y rigurosidad.

Aunque pueda parecer extraño, lo es realmente en mi opinión, la entrevista tuvo algún problema para su publicación, y no por su extensión desde luego. Daniel Lacalle, que seguramente no coincidía con todas las tonalidades y argumentaciones de lo aquí se apuntaba, apoyó en cambio con entusiasmo su publicación en *Papeles de la FIM* (nº 19, 2002, 2ª época, pp. 79-97). Gracias por ello, gracias por no establecer líneas de demarcación.

Si algún mérito infinitesimal me correspondiera me gustaría dedicárselo, con mi más sincero reconocimiento, a Christian M. Martín Rubio, cuyas lecciones de ternura y de militancia no sectaria son permanentes e infrecuentes. Muchos ya esperamos ansiosos su tesis doctoral sobre Sacristán y las oposiciones de 1962 a la cátedra de lógica de la Universidad de Valencia.

(1) López Arnal, S., Domingo, A. et al (eds), *El valor de la ciencia*. Barcelona, Los libros de El viejo Topo 2001, pp.381-400.

*

¿Puede explicarme la forma en que conoció a Sacristán? ¿Fue alumno de él en Económicas de la Universidad Central?

Desde adolescente me apasionaba la filosofía, pero me seducían también los estudios científicos y estaba inquieto por decidir en qué me centraría. Durante el C.O.U. (1974-75) llegó a mis manos el trabajo de Sacristán Sobre el lugar de la filosofía en los estudios superiores (original de 1968) y fue decisivo. Comprendí en seguida que mi pasión por el filosofar era lo bastante impertinente como para que no me abandonara nunca y que, por tanto, podía prescindir tranquilamente de hacer estudios académicos de filosofía y centrarme en cambio en alguna carrera científica que me

permitiera penetrar en lo real desde alguna base material. La vertiente social y política de la Economía me acabó de decidir por ella, y sólo después de terminar Económicas estudiaría formalmente filosofía y teología.

Pero no conocí a Sacristán hasta finales de 1978, en una conferencia en la Fundación Miró de Barcelona sobre El trabajo científico en Marx y su noción de ciencia. Todavía hoy pienso que es de las mejores aportaciones intelectuales de Sacristán. Yo andaba un poco turbado por conciliar mis lecturas de Marx con las de física y lógica que llevaba haciendo desde el verano gracias al aburrimiento en las clases de la Facultad. Y no es extraño que un mequetrefe como yo quedara seducido no sólo por el rigor y precisión del discurso de Sacristán; sino sobre todo por su honestidad y cautela intelectual: por primera vez yo percibía la figura de Marx dibujada con simpatía y realismo, pero sin asomo de hagiografía ni disimulo de sus carencias. Recuerdo también la primera impresión que me dio Sacristán de hombre vulnerable, con aquella melancolía aristotélica no de pusilanimidad, sino de exceso de energía e inquietud.

A partir de entonces comencé a consultarle en la Facultad diversas cuestiones de matemáticas y de física que me interesaban (en concreto, sobre sistemas de axiomas y termodinámica), y para las que me era muy difícil encontrar interlocutores. Al año siguiente, en el curso 1979-80, fui alumno suyo de «Metodología de las ciencias sociales», aunque al fallecer Giulia Adinolfi lo substituyó durante unas semanas Francisco Fernández Buey. Pero es difícil olvidar la primera clase de Sacristán. Al llegar nos dijo amablemente que ya estábamos aprobados y que a los que no les interesara la asignatura se podían ausentar durante todo el resto del curso. E inmediatamente después animó a los que no estuvieran motivados para que se levantaran y eligieran otra asignatura. Sólo entonces, aunque con cierto sonrojo, empezaron a marcharse algunos audaces, mientras Sacristán, con una ataraxia encomiable y camuflada ironía, los disculpaba acto seguido y los invitaba a dedicarse de lleno a otras materias más «productivas». En fin, sólo después de conseguir aligerar una clase ya de por sí poco numerosa, empezó a entrar en materia.

Ha hablado de su primera impresión de Sacristán como «hombre vulnerable». ¿Podría precisar algo más esta consideración?

Sacristán se me apareció aquella noche como un «hombre vulnerable», no sólo en el sentido de sensible, afecto y afectado por las cosas, por las personas y sus sufrimientos, por los acontecimientos históricos (un sentido, si se quiere, psicofísico), sino «vulnerable» en sentido epistemológico de saber «padecer—con» la materia investigada, con los fracasos y debilidades de los hombres y de sus ideas, y que le daba una especial comprensión simpática de la experiencia (esa *einfihlung* de la que le gustaba hablar a Einstein).

A mí me llamó la atención el hecho de que su trabajo científico no estaba reñido sino que se aliaba con una vulnerabilidad tan acentuada a lo concreto y particular que le permitía recibir una pluralidad de notas que pasarían desapercibidas para los defensores de la im-pasibilidad y del objetivismo a ultranza. Había un contraste tan acusado entre la apatheia del discurso de Sacristán y su pasibilidad ante los «humillados y ofendidos», que hacía pensar en su interdependencia más que en su oposición mutua. Es verdad que este poder-ser-herido por lo real podía parecer una simple limitación u obstáculo para el conocimiento y para la vida misma. Pero yo creo que era precisamente esa vulnerabilidad la que hacía a Sacristán tan apto para ir dejando todo el espacio para esos olvidados y para las cosas mismas, dejarlas hablar y dar testimonio de ellas. A Sacristán no se le puede entender sin un cierto pudor intelectual, es decir, sin una renuncia a pretender abarcar con la mirada —la mirada dominadora del conocimiento exhasutivo— su vulnerabilidad física y epistemológica, y sin una renuncia a todo vulgar psicologismo en la reconstrucción racional de su pensar. Hasta el punto que su apertura crítica a todo lo real no tiene lugar a pesar de, sino gracias a esa misma vulnerabilidad (a la vez que la alimenta), como si ésta fuera una huella del peso excesivo de las cosas y del padecer humano; y es la que le ha impedido reducir esas mismas cosas y padecimientos a esquemas preconcebidos o a apresuradas sistematizaciones.

¿Qué destacaría especialmente de su faceta de profesor universitario?

Sin duda, su capacidad de escuchar. Por encima de su talento comunicador, su afilado discernimiento para captar lo esencial, su amabilidad o la apertura y amplitud de sus conocimientos e intereses, lo que más me llamó la atención de Sacristán como profesor fue su sensibilidad para silenciarse y escuchar. De ese silencio —que no mutismo— surgía después la riqueza de su diálogo.

Creo que usted asistió a dos seminarios que impartió a finales de los setenta, uno sobre Popper y «La lógica de la investigación científica», y otro sobre «Para leer El Capital», de Althusser. Podemos empezar por este último. ¿Qué recuerda de las posiciones y comentarios de Sacristán sobre esta obra?

Sacristán presentó a Althusser como un buen exponente de la crisis que atravesaba el pensamiento marxista de finales de los setenta. El punto crítico clave estaba, para Sacristán, en la ingenua idea de Althusser de un corte completo entre el Marx maduro y su formación filosófica anterior, que fue principalmente hegeliana. De ahí las perplejidades del filósofo francés cuando «descubrió» que la obra de Marx no era ciencia exacta, y que los orígenes metafísicos del joven Marx se prolongaban irrefragablemente en sus obras de madurez. Por eso Sacristán presentaba la lectura de El Capital propuesta por Althusser como una lectura científicista, que resbalaba sobre lo fundamental de la obra marxiana. De hecho, la conferencia de Sacristán

sobre "El trabajo científico en Marx y su noción de ciencia", de 1978, mostraba precisamente la inconsistencia del intento de despojar a Marx de su herencia hegeliana para verle como científico. Por el contrario, para Sacristán la motivación metafísica había sido fecunda para la ciencia de Marx. Y a sus ojos de buen dialéctico, Marx mismo aparecía como un original metafísico autor de su propia ciencia positiva; o, si se prefiere, un científico autor de su metafísica, de su visión general y explícita de la realidad.

El problema de fondo radicaba, por tanto, en la incapacidad de Althusser de «escuchar» a Marx y dejarle hablar; de modo que inevitablemente su *Para leer El Capital* se convertía en un estudio más interesante para conocer el desarrollo y tradición del pensamiento marxista en Althusser que para conocer el pensamiento del propio Marx. Lo cual no impedía a Sacristán recuperar y valorar mil sugerencias del libro de Althusser o recordarnos con evidente simpatía más de una vez en aquel seminario una idea contenida en el ensayo de Althusser de 1969 sobre Lenin (que Sacristán leía reconciliada con Gramsci): el marxismo no es una nueva filosofía de la práctica, sino una práctica nueva de la filosofía.

Déjeme intentar precisar algo más su respuesta. Señala usted que para Sacristán la motivación metafísica había sido fecunda para la ciencia de Marx. Pero: a) ¿qué metafísica es ésta? y b) ¿de qué modo fue fecunda para la obra marxiana? En segundo lugar: usted recuerda la simpatía de Sacristán con la concepción althusseriana de un marxismo entendido no como una nueva filosofía de la práctica, sino como una práctica nueva de la filosofía. Y esa «nueva práctica» de la filosofía, del filosofar, ¿en qué consistiría? ¿En qué se diferencia de la antigua práctica? ¿Esa fue la forma en que Sacristán practicó y entendió el filosofar?

Le contesto ordenadamente. Se trata de la metafísica de tradición hegeliana; y el modo como, según Sacristán, ha sido fecunda para la elaboración de la ciencia de Marx es una buena muestra de lo retorcidos que son los problemas heurísticos que Popper excluía, con astuta cautela, de la filosofía de la ciencia. Echémosle un vistazo.

La cuestión decisiva reside en que ha sido la dialéctica hegeliana (la confusa noción de «desarrollo», entre otras) la que ha enseñado a Marx sistematicidad y, por ese medio, le ha dado sensibilidad para la teoría, permitiéndole rebasar la mera «crítica» de los jóvenes hegelianos de izquierda. Sacristán ha intentado mostrar que, sin su vuelta a Hegel —en particular a la Lógica— en los años 1850, y la subsiguiente comprensión del valor científico de la economía clásica (en especial de Petty, Quesnay, Smith y Ricardo), Marx se habría quedado con un programa científico mucho más pobre. Es una de esas guasas de la historia de la ciencia y de las ideas: sobre todo a partir de la intensificación de la influencia hegeliana en los *Grundrisse* de 1857, es decir, a partir del elemento más anticientífico de su formación —el hegelismo—, Marx ha sido llevado a lo más científico de su

obra, descubriendo que no hay ciencia sin abstracción. ¿Cómo? El equívoco metodológico de Marx, que ha consistido en tomar por método en sentido formal una actitud (la dialéctica) y por teoría científica la visión de un objetivo de conocimiento (la «totalidad concreta»), se debe a la versión hegeliana de un viejo anhelo: el deseo de conocimiento científico de lo concreto o individual, en ruptura con la regla clásica según el cual *non est scientia de particularibus*. Ese anhelo, central en la filosofía de Leibniz, ha tomado en Hegel la forma de una pretendida lógica de lo individual, de lo concreto histórico, con la cual se podría «desarrollar» el ser hasta la concreción actual, articulando así su historia al mismo tiempo que su estructura. La conferencia de Sacristán de 1978, El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia, intentó mostrar que ese ambicioso programa precrítico enmarca el éxito y el fracaso de la aportación de Marx a la ciencia social y al saber revolucionario.

El marxismo como una «práctica nueva de la filosofía» era presentado por Sacristán destacando la independencia filosófica del marxismo. No, desde luego, en el sentido de que no existan precursores del marxismo en sentido filológico. La falta de precedentes del marxismo estaba para él precisamente en la rotura con esa fragmentación del pensamiento de que hablábamos más arriba, en la rotura con el viejo axioma de la teoría de la ciencia de que sólo hay ciencia de la universal; y en la elevación, por el contrario, de lo concreto a objeto más buscado del conocer, y en la producción consiguiente de un tipo de actividad intelectual que, sin necesidad de introducir ninguna supuesta ciencia particular nueva, es, sin embargo, global novedad científica al mismo tiempo que práctica.

Sacristán sugería una noción de «filosofía» alejada de las divisiones académicas. La matemática, la física o la economía serían disciplinas instrumentales al servicio del conocimiento de lo concreto real, evitando así, p.e., todo reductivismo del marxismo a la economía (economicismo), contra el que tan sensible era Sacristán. El filosofar marxista no consistiría en sentar nuevos filosofemas, sino en la búsqueda del conocimiento de lo concreto para la fundamentación de la práctica revolucionaria. De modo que el principio de la «práctica» se convertiría en un correctivo crítico fundamental de ese filosofar, el único principio capaz de rechazar toda búsqueda de consuelo en transcendencia o Absoluto alguno. Se ven asomar ahí a Labriola y Lenin. Y yo creo que la práctica de Sacristán también ha ido más allá de sus mismas ideas.

En cuanto a Popper, ¿por qué cree Ud. que tenía tanto interés en él? ¿No hay una aparente paradoja entre la enorme distancia política existente entre ambos y el interés epistemológico, aunque no coincidencia, de Sacristán por la obra de aquél?

La falsabilidad como criterio popperiano de demarcación científica, ofrecía a Sacristán una espléndida base y camino inicial sobre los que situar

y contrastar la noción de ciencia de Marx. Durante el seminario de aquel curso 1979-80 sobre La lógica de la investigación científica, de Karl R. Popper, Sacristán insistió mucho sobre la importante y constante afirmación popperiana de la continua necesidad de poner en tela de juicio el propio punto de partida (lo cual tiene poco que ver con el relativismo). Yo tiendo a pensar que Sacristán intuyó pronto que el materialismo dialéctico ofrecía la mejor concepción del mundo para ser falsada y que se planteó su trabajo científico —sin menoscabo de su profunda motivación ética— como un intento progresivo de falsar el marxismo crítico.

Indudablemente hay una evidente paradoja (por cierto, una palabra que no entusiasmaba a Manolo) entre ese interés metodológico de Sacristán por el racionalismo crítico de Popper y la amplia brecha política existente entre ambos...

Pero, ¿por qué no era esa palabra del gusto de Sacristán? ¿Qué término usaría él con más precisión? ¿Acaso aporía, inconsistencia, antinomia?

A Sacristán le preocupaba que a través de los pensamientos «paradójicos» entraran los demonios irracionales en la búsqueda de lo real. El lógico que intenta discernir la identidad de las cosas, y el dialéctico que buscaba las contradicciones, no se sentía nada cómodo con las analogías que no pueden dejar de poner continuamente de relieve todas las paradojas del pensamiento. Y no es extraño que Sacristán temiera que por el camino de la analogía, a caballo de la univocidad y la equivocidad, aumentarían las confusiones o se colaran ambigüedades.

Pero Sacristán también sabía que las paradojas se encuentran en todas partes en la realidad antes de encontrarse en el pensamiento y que designan a las cosas mismas antes que la manera de decirlas. Inútil buscar términos sustitutorios (aporía, inconsistencia, antinomia): Sacristán es demasiado listo para caer en simples nominalismos. Por eso no ha podido dejar de usar las paradojas, con conciencia de que, usadas con rigor, son fuente de objetividad. Es más, yo creo que la paradoja le ha dado a su búsqueda ese carácter de infatigable provisionalidad tan específico suyo. Para él, la paradoja es el reverso de aquello de que la síntesis es el anverso. Pero este anverso siempre se le hace huidizo, hasta el punto de que en el campo de los hechos la síntesis no puede ser más que búsqueda. *Quandium vivimus, necesse habemus semper quarere*. Y la paradoja no es entonces más que la búsqueda o la espera de la síntesis. Con un añadido simpático: me parece que para Sacristán la paradoja es la hermana risueña de la dialéctica, más realista y más modesta si se quiere, aunque menos susceptible, menos presurosa, con la virtud de que recuerda siempre a su hermana mayor, siempre a su lado pero sin avanzarla.

Y con todo, Sacristán ha desconfiado de este hermanamiento, pues ha visto bien que cuanto más se eleva, se enriquece y se interioriza la vida, más terreno gana la paradoja: ya soberana en la vida simplemente humana, su reino predilecto es la vida del espíritu, y su triunfo la vida mística. De ahí sus continuas precauciones para no ser derrotado por la irrupción de lo trascendente en su trabajoso conocer de ciencia.

Comentaba usted la evidente paradoja entre el interés metodológico de Sacristán por el racionalismo crítico popperiano y su amplísima distancia política.

Efectivamente. Pero eso muestra dos de los rasgos más interesantes del filosofar de Sacristán. Por un lado, su concepción de la verdad como provisional, con la confianza de que progresivas aproximaciones transformen las contradicciones de la realidad en contrastes. Más que un «dialéctico», el Sacristán que yo conocí se me presentó más bien como un «dialógico» (que incluye al primero) en la búsqueda infatigable de lo real, de expresiones provisionales de unas apreciaciones siempre incompletas, pero rigurosas y orientadas hacia la plenitud. Su renuncia a escribir grandes obras sistemáticas y su preferencia por el género de los artículos, no son sólo reflejo de los problemas económicos y de tiempo de Sacristán, sino también de su desconfianza por las síntesis acabadas y redondeadas.

Por otro lado, la paradoja de su interés por la obra de Popper, muestra la capacidad crítica de Sacristán en el mejor sentido. Como le gustaba decir en aquel curso, no podemos criticar a fondo nada ni nadie hasta conocer y percibir la verdad de la que es portador. Es el conocimiento por «simpatía», tan bien ilustrado por Copleston (a quien tradujo Sacristán) siguiendo a Tomás de Aquino: no hay auténtico conocimiento sin una actitud de compasión, sin una acogida del objeto indefenso en una atmósfera cálida de discreción. Sacristán sabía bien que, también en la vida intelectual, a veces son peores los amigos que los enemigos. Y tenía siempre instalado un sexto sentido que le hacía desconfiar o exigir más de los autores y pensamientos con los que sintonizaba, y ser en cambio más comprensivo —no sin ironía— con los que su oposición era patente.

Sacristán ha sido uno de los cultivadores más destacados de la lógica formal en nuestro país. Es sabido su interés por las implicaciones filosóficas del teorema de incompletud gödeliano. ¿Qué destacaría usted de su aproximación?

Yo creo que la singularidad de la aproximación de Sacristán al teorema de Gödel está en su consideración «positiva» del mismo. Gödel había demostrado que un cuerpo finito de axiomas conduce inexorablemente a plantearse problemas que no tienen solución dentro de ese cuerpo finito de axiomas. De este teorema se han dado muchas interpretaciones. Pero yo creo que Sacristán intuía que no se trata de una limitación intrínseca a las afirmaciones axiomáticas y postuladas en cuanto afirmaciones —es la interpretación usual de dicho teorema—. Sino que deja al descubierto ante

nosotros la complejidad de lo real, es decir, el carácter de realidad de lo construido según los axiomas y postulados en cuestión. Sin duda, hay en Sacristán una profunda asunción de la finitud, con la conciencia de que algunas cuestiones quizás serán siempre irresolubles para nuestra inteligencia (y que recuerdan mucho al Chomsky de estos últimos años). Pero yo pienso que, para Sacristán, el verdadero alcance del teorema no estaría tanto en la insuficiencia intrínseca de un sistema de axiomas y postulados, como en la radical originalidad de lo construido realmente que abre ante nuestra inteligencia y que nos lanza a una nueva y más fina búsqueda.

Por eso creo que el interés de Sacristán se centraba no sólo en delimitar el campo propiamente lógico, sino en indicar que si construimos un objeto con arreglo a las propiedades definidas y contenidas en los axiomas, este objeto así construido tiene «más» propiedades que aquellas que hemos puesto en él; lleva consigo, además de las que hemos puesto en él, otras que habrá que investigar. Ésa es, al menos, la impresión que dejaron en mí sus conversaciones. Su presentación de la noción marxista de «dialéctica» en La tarea de Engels en el «*Anti-Dühring*» (1964), por ejemplo, ¿no se hace más comprensible si contemplamos ese «más» de la realidad a que dan lugar las acciones humanas, es decir, cuando aplicamos el principio de la práctica a la totalidad concreta de la vida?

¿Qué le parece más interesante, visto desde hoy, del singular e infrecuente marxismo de Sacristán? ¿Cree que mantiene algún valor? ¿Qué Sacristán se leerá el próximo siglo?

Lo más interesante para mí del marxismo de Sacristán se identifica con lo más interesante del marxismo original y que permanece explícita o implícitamente en los mejores pensadores marxistas: la fusión de la teoría y la práctica revolucionarias, o, con palabras de Sacristán comentando a Gramsci, de lo producido (el fruto del poiein) y lo actuado (el fruto del prassein). En el fondo de este marxismo crítico de Sacristán hay una radical rotura con la fragmentación del pensamiento occidental, una rotura con el viejo axioma de la teoría de la ciencia que niega el conocimiento científico de lo particular. Esa sensibilidad por el conocimiento de lo concreto para la fundamentación de la práctica revolucionaria, tan próxima a la de Labriola, ofrece una gran novedad científica que siempre podrá ser fecunda. Como lo sería hoy, por cierto, para fundamentar una crítica contra el economicismo dominante que no fuera meramente romántica o sabiduría de salmista burgués.

La desconfianza de Sacristán —y de Marx— en el valor de los conceptos universales y su convicción de que lo concreto y particular no es deducible ni resoluble, tienen un claro sabor epistemológico inglés (Locke, Hume), pero son tan antiguas como el pensar judeocristiano. Y cualquier

asiduo lector de la tradición bíblica percibirá las huellas del conocimiento experiencial y del sentido de la alteridad de raíz hebrea en muchos textos de Sacristán. Pero donde el referente no son los escritos sapienciales sino los proféticos. ¿Por qué? En mi opinión ello se debe a la fuente de inspiración de donde brota esa fusión entre la teoría y la práctica, y que no es otra que la vulnerabilidad de Sacristán ante la concreta miseria humana. «La miseria absolutamente agobiante que no se puede legitimar, que ya no se puede edulcorar» (Marx), es el peso equilibrador que se opone a toda síntesis meramente especulativa y que da a Sacristán ese impulso objetivo no sólo para interpretar o construir el mundo, sino para transformarlo.

Este Sacristán dolorido que presento seguramente no se leerá en el s. XXI, pero con ello se perderá la oportunidad —nada sentimental, por cierto, — de hacer mejor ciencia. Pues su reflexión a partir de la miseria humana como centro hacia adelante (para su eliminación) y hacia atrás (a la búsqueda de las razones que la han originado) sería un buen correctivo para las reducciones del pensar único y sustantivo y de una ciencia pretendidamente neutral que se avecinan.

Una vez finalizó sus estudios universitarios, ¿siguió manteniendo relaciones con él? Creo que tuvieron una interesante relación epistolar. ¿Qué temas comentaban?

Cuando terminé Económicas empecé los estudios de filosofía y teología. Pero yo seguiría interesado por temas de lógica y de mecánica cuántica. De modo que continué comentando con Sacristán los trabajos de Gödel de los años treinta (Mosterín los acababa de traducir), el artículo sobre lógica difusa de L. Zadeh de 1965, y me hizo conocer los estudios de Suppes, Sneed, Stegmüller y Ulises Moulines sobre la estructura y la dinámica de las teorías científicas. Tengo la lamentable costumbre monástica de no guardar nada (correspondencia, fotos, etc.), pero recuerdo que le acribillé varias veces a preguntas sobre las «desigualdades» de Bell y me dio muchas referencias bibliográficas tanto de la escuela de Copenhage como de los últimos experimentos (principios de los ochenta) de mecánica cuántica de Aspect publicados en la *Physical Review*.

Yo lo iba a ver a la Facultad para no hacerle perder tiempo extra. Me daba la impresión de verlo algo apurado si tenía demasiada gente alrededor suyo, de manera que algunas veces no llegué a entrar en su despacho y me volvía con mis pretenciosas preguntas para mejor ocasión. En la conversación con él salían siempre otros temas, claro. Por ejemplo, a partir de mi interés por la entropía, me hizo leer artículos del s. XIX sobre los clásicos de la termodinámica, así como la marginada obra maestra de Georgescu-Roegen sobre economía y ecología; y le recuerdo muchas sugerencias sobre sociobiología e ingeniería genética, que le preocupaban mucho aquellos años.

Usted es creyente y Sacristán, digámoslo así, no le seguía punto por punto en esta cuestión. ¿Conversaron sobre estos temas? ¿Cree que tienen algún interés las posiciones que él mantenía en este asunto y en temas afines?

Sí, en diversas ocasiones conversamos sobre el cristianismo, en particular sobre su capacidad práctica de otorgar libertad, sobre la vida de los primeros cristianos y sobre algunas cuestiones de historia de la teología. Tanto él como yo evitábamos centrar la conversación sobre la evidencia subjetiva de la fe y la revelación, o sobre nociones pseudo-teóricas abstractas como «cristianismo» y «marxismo». A los dos nos ponía un poco nerviosos la frivolidad de tanto comentario de salón durante aquellos años de pretendido «diálogo» en que todo parecía perder la poca identidad que le quedaba. Algunos han hablado de la agresividad intelectual de Sacristán contra el pensamiento religioso, y Raimon Galí ha recordado cómo en los años sesenta —para desesperación del mundo eclesiástico barcelonés—, Sacristán seducía sin oposición las cabezas de los mejores y más generosos estudiantes universitarios alejándolos de la fe. Pero yo creo que se alejaban solos, y que Sacristán se limitó a hacerles razonable el abandono de un barniz religioso ya de por sí muy superficial, ofreciéndoles en cambio una apuesta política y científica a la que entregarse. El Sacristán con el que yo me encontré a finales de los setenta sabía callar oportunamente con prudencia, tenía pánico a las modas y sospechaba de las descalificaciones generales y apresuradas. Quizás por eso, cuando en aquellos años todo el mundo parecía abandonar la nave cristiana, él contemplaba el naufragio religioso con más discreción y con menos entusiasmo que tanto liberado, más preocupado en cambio por las nuevas sendas por las que empezaba a discurrir el irracionalismo. Por otro lado, tengo la impresión de que Sacristán siempre agradeció que yo le tratara —con evidente simpatía, claro, pero— como un alter ego, sin santificarlo; y que se sintió cómodo conmigo al saber que yo vivía y trabajaba manualmente en el sudoeste del Besós.

Las opiniones de Sacristán sobre los temas que he citado al principio de esta cuestión no eran absolutamente originales, pero tenían la virtud de ser poco convencionales y, al menos conmigo, siempre respetuosas. Destacaría un par de ellas. La primera se refiere a su sensibilidad por la «práctica»: si algo le sorprendía del cristianismo, era su insobornable fecundidad para generar periódicamente insensatos que se entregaran de carne y espíritu a los pobres. Y todavía le veo sonreír cuando le cité *La paysanne et la grâce*, de su Simone Weil: «Contempler le social est une voie aussi bonne que se retirer du monde. C'est pourquoi je n'ai pas eu tort de côtoyer si longtemps la politique» (Le gros animal). La segunda era su interés por una cuestión de historia de la teología que yo le había comentado unos días antes como de pasada. Yo estaba leyendo algunos artículos del P. Chenu sobre el origen de las órdenes mendicantes en el s. XIII, y le observé

cómo las síntesis teológicas franciscana (Buenaventura) y dominicana (Tomás de Aquino) sólo surgieron después de un largo período de ocultamiento, de intensa vida y de experimentar el fracaso y la imposibilidad humana de llevar a la plenitud una intuición desbordante. ¿No estaba la sabiduría de Buenaventura contenida en la experiencia del «simplex et idiota» Francisco y sus primeros fraticelli? ¿No late la serenidad y la adoración sosegada del sistema teológico del Aquinate en la intrepidez del castellano de Caleruega Domingo? Pasados unos días, Sacristán me comentó que nuestro tiempo indigente pedía gestos de vida que prepararan futuras síntesis —siempre provisionales— de las que ahora estábamos huérfanos, y que otras generaciones quizás podrían formular mejor.

Uno de los temas que se suelen citar como decisivos en la obra filosófica de Sacristán es su noción de dialéctica. ¿Cuáles cree que son los aspectos más interesantes de su aproximación a esta noción marxista?

Un poco más arriba ya he apuntado la concepción constitutivamente dinámica de la «dialéctica» marxista en Sacristán, siempre a la búsqueda del «análisis concreto de la situación concreta» (Lenin). Pienso que la fecundidad de la dialéctica en Sacristán no radica en el esquema metodológico como tal (como podría hacer creer una lectura apresurada de La tarea de Engels en el «*Anti-Dühring*»), sino en el poder de advertir la mutua interacción de realidades en apariencia opuestas. Lo interesante en su noción de dialéctica no es tanto su capacidad para analizar el poder de lo negativo y captar las contradicciones (que también), sino más bien su habilidad para transformar las contradicciones en positivos contrastes, sin por ello caer en la sistematicidad de corte hegeliano. Es probable que su formación germánica —tan sensible a las polaridades frente a las armonías latinas— tenga algo que ver en ello; aunque yo creo que ese rasgo le viene dado sobre todo por su continua confrontación con los datos analíticos de la ciencia en cada momento y con la realidad histórica.

A veces pienso que para percibir el sentido de algunas nociones que Sacristán usa en su introducción al *Anti-Dühring* de Engels, como «ser», «materia» o «despliegue», decisivas para entender su noción de «dialéctica», sería fecunda su confrontación con Zubiri (La estructura dinámica de la realidad), un autor de filosofía substantiva con el que Sacristán tiene más en común de lo que partidarios y adversarios esperarían. Y que Ignacio Ellacuría (Filosofía de la realidad histórica) podría hacer de amable intermediario.

Como sabe, Sacristán dedicó su tesis doctoral a las posiciones gnoseológicas de Heidegger. A pesar de las excelentes críticas vertidas por Lledó o Valverde, su trabajo pasó y ha pasado bastante desapercibido. ¿Cuáles cree usted que son las razones de este desconocimiento?

Sacristán debió intuir pronto que el filosofar que se le iba dibujando en el horizonte, entendido como una manera de vivir según la razón, debía medirse tarde o temprano con el pensar irracionalista de Heidegger. Pero su combate con el filósofo germánico ha llegado precisamente en un momento —la segunda mitad de los cincuenta— en que se ocultaba temporalmente la influencia de Heidegger, en coincidencia con los éxitos económicos occidentales de la sociedad opulenta de la postguerra y con el ascenso de amplios movimientos socioculturales de inspiración estructuralista y marxista clásica o neomarxista. Más tarde, a partir de los primeros setenta, en el contexto cultural neorromántico del renacer de las filosofías irracionalistas, la figura de Heidegger reaparece de nuevo con una fuerza que no ha dejado de crecer hasta hoy. Como dirá su admirado Pöggeler, somos todos heideggerianos de sensibilidad sin haberlo leído. Pero va a tratarse ya del último Heidegger y de su grandiosa teología negativa, ante la que la crítica gnoseológica de Sacristán aparecerá —a los ojos postmodernos de final de siglo— como impertinencia positivista del superficial e ingenuo pensamiento abstractivo, y puerta de entrada del demonio metafísico en la ciencia-técnica moderna.

La tesis doctoral de Sacristán es una carrera de fondo, poco angustiada por su éxito inmediato o por dar respuesta a urgencias del momento. Por eso sigue y seguirá siendo actual, tanto si la atmósfera dominante es ilustrada como esotérica. El que se casa con la moda enseguida se queda viudo. Y Sacristán prefirió permanecer en la soledad del corredor de fondo. Eso no le impidió recoger del mismo Heidegger algunas aportaciones importantes. Pues tengo para mí que Sacristán, siempre sensible a las contribuciones de los que estaban ideológicamente lejos de él, fue recibiendo de Heidegger no los argumentos ni la solución, pero sí la sospecha por los abusos y desviaciones de la funesta prisión cristiana y a la vez técnico-moderna del mundo actual. Lo cual no es óbice para que Sacristán se preocupara poco del «olvido del ser» como problema filosófico; pues lo real-olvidado se le había presentado en su forma elemental en la figura de la miseria humana. ¿Y no es esa precisamente la situación cristiana radical, y tras ella la situación radical israelita profético-veterotestamentaria, que el judío Marx, en sustitución de los cristianos, había redescubierto en el XIX y que forma el apriori teológico de todo su pensamiento?

Entre las corrientes epistemológicas de aquellos años, ¿qué autores tenían más interés para Sacristán, aparte de Popper? ¿Sabe su opinión sobre Kuhn y «La estructura de las revoluciones científicas»?

Dos nombres citó con frecuencia Sacristán en el seminario sobre Popper que nos dio en el curso 1979-80: Lakatos y Stegmüller. Sacristán valoraba extraordinariamente el célebre libro de Lakatos-Musgrave sobre La crítica y el desarrollo del conocimiento científico, y con frecuencia acudía a

sus artículos para enriquecer el diálogo con la obra de Popper. A veces Sacristán daba la impresión de pensar que toda la controversia entre Popper-Kuhn-Lakatos estaba basada en un cúmulo de malentendidos. Con todo, yo creo que veía en Lakatos —más incluso que en Kuhn— la invitación a revisar la noción vigente de «racionalidad». Por supuesto que Sacristán estimaba la nueva sensibilidad que la obra de Kuhn había traído hacia la historia y la sociología de la ciencia. Pero las imprecisiones del concepto nebuloso de «paradigma», de moda en la izquierda de los sesenta, y las ambigüedades de su aplicación en el nuevo ambiente de «asalto a la razón» de principios de los setenta, estimulaban más bien la prudencia del lógico Sacristán, siempre prevenido con las ideas con las que se sentía a gusto.

En cambio, hacia Lakatos, un lógico con menos pretensiones que Kuhn y con evidentes limitaciones, Sacristán sentía menos prevenciones y percibía sus sugerencias con simpatía: lo que parecía irracional desde el ángulo de los análisis lógicos usuales, ¿no podía encontrar racionalidad en otro marco conceptual más apropiado? La elaboración de este marco era ya la meta de autores como Stegmüller, y Sacristán nos invitó a entrar en el campo de las «metateorías» por nuestra cuenta.

Es probable que el materialismo dialéctico —tan empobrecedor para muchos lógicos formales— le haya dado a Sacristán desde joven el discernimiento adecuado para prevenirse del empeño arrogante e infructuoso de construir una ciencia libre de influencias metacientíficas. Y en cambio le ha permitido madurar aquel otro más modesto y viable de someter a reflexión esas influencias tratando de racionalizarlas. A nosotros, estudiantes de economía, nos invitó a leer a Godelier y a R. Meek. Aunque yo creo que esa mirada tan temperada y abierta de Sacristán le venía de su admirado Heinrich Scholz.

Muchas personas han hecho referencia a la excelencia de las conferencias impartidas por Sacristán. ¿Es esa también su opinión? ¿Qué destacaría de ellas? ¿Tiene alguna de ellas en consideración especial?

Sacristán tenía un singular discurso oral, con una desacostumbrada corrección gramatical. Sus conferencias empezaban con una sugestiva *captatio benevolentiae* que atraía la atención del oyente desde el primer instante. Pero su originalidad estaba en que planteaba de entrada o bien una oposición en la que se apuntaba la dosis de verdad de lo contrario de lo que se iba a sostener después, o bien se mostraban las debilidades o limitaciones de la tesis que se defendería a continuación. En ambos casos, ese inicio conseguía provocar al oyente, desvelarle y hacerle consciente de algunos de sus prejuicios, y disponerle para un diálogo mucho más auténtico en el que se sintiera participante activo. El inicio de conferencias como *El filosofar de Lenin*, en la Universidad Autónoma de Barcelona (23/4/1970), con ese desparpajo —sorprendente para una época todavía de devotos leninistas—

sobre la insuficiencia técnica o profesional de los escritos filosóficos de Lenin; o como la ya citada de El trabajo científico en Marx y su noción de ciencia, en la Fundación Miró (11/11/1978), cuando ya se empezaba a hablar del marxismo como de un pecado de juventud, son buenos ejemplos de cómo invitar al oyente a bajar las defensas irracionales de sus juicios preconcebidos y marchar de consuno.

El arte de Sacristán consistía en convertir esas contradicciones en contrastes a lo largo de las conferencias. Pero ese estilo del «claroscuro» también era muy exigente hacia el oyente, pues no sólo obligaba a éste a estar dispuesto a revisar críticamente cualquiera de sus presupuestos, sino que además le impedía acomodarse en ninguna de las fases de la argumentación. Por eso no es extraño que sus conferencias inquietaran y disgustaran profundamente a todo aquel que no estuviera dispuesto desde el principio a participar en ese itinerario intelectual.

Con todo, quisiera destacar otro aspecto de la singularidad de las conferencias de Sacristán: la «autoridad» con que eran impartidas. Sacristán hablaba «no como los escribas y fariseos, sino como quien tiene autoridad». En unos años intelectualmente tan relativistas, con tanto «yo diría», «puede», «quizás», «hasta cierto punto», «un poco», etc., el rigor y la claridad del discurso de Sacristán sobresalían por su fuerza de convicción. Sacristán creía en lo que decía, y este es un rasgo decisivo para una verdadera comunicación de todo mensaje. Sin duda producía recelo en asépticos y neutrales axiológicos, y dio a Sacristán esa fama de engreimiento y de orgullo intelectual entre sus abundantes detractores. Pero para quien jugara con transparencia y honestidad, era una estupenda lección de la no-separabilidad de la teoría y de la práctica y de apuesta por la verdad.

¿Qué relación observa entre ética y ciencia en la obra y en el hacer de Sacristán? Algunas veces se le acusó de chato positivismo. ¿Es esa su opinión?

La obra científica de Sacristán está impulsada (no meramente producida) por una permanente tensión ética en diálogo con ella. Y no sólo su obra científica. Yo creo que toda su vida fue un prolongado esfuerzo político y racional por derribar la dictadura franquista y combatir sus alienaciones irracionales a través de artículos, conferencias, traducciones, estudios, conversaciones y militancia. A Sacristán se le hacía insoportable el sufrimiento del inocente, y yo pienso que ahí está el centro inspirador de la compenetración recíproca en su obra entre la ética y la ciencia. ¿Sentimentalismo subjetivista incapaz de hacer ciencia positiva «normal»? No creo, pues tomar conciencia de las motivaciones metafísicas latentes en todo hacer científico es precisamente lo que permite afinar este último. ¿Puerta abierta a los demonios irracionales? No necesariamente, pues su «debilidad» ética es justamente la que le permite exorcizarlos a través del

principio de la «práctica». Y buscar, eso sí, una noción de racionalidad más depurada aunque siempre provisional e insatisfactoria.

A primeros de los ochenta, ante la avalancha de tanto irracionalismo imperante, Sacristán hacía guasa diciendo que teníamos que redactar un manifiesto positivista. La guasa no debería hacer creer al lector cándido que nuestro Manolo sufría de chato positivismo. Por el contrario, nos debería permitir aproximarnos a su nostalgia de un reencuentro entre el pensamiento y la vida, una aspiración clásica llena de profundidad intelectual, pero que será contemplada siempre con desconfianza por los reyezuelos de cada uno de los ámbitos ético y científico. A veces pienso que si Sacristán hubiera alimentado esa unidad de saber y vida no sólo a través de la tradición griega y marxista, sino también a través de la patrística cristiana de los primeros siglos, se habría enfrentado a las tentaciones dualistas con menos crispación. Pero incluso a un observador tan ponderado como él, tenía que serle muy difícil sobrevolar en sus años de madurez la desconfianza generalizada y el menosprecio conmisericordioso ambiental hacia todo lo que oliera a cristiano.

Ha pasado mucho tiempo desde su fallecimiento y, en parte, Sacristán es casi un desconocido. ¿Por qué cree que se ha producido este progresivo desconocimiento de sus trabajos?

La pregunta parece presuponer que los trabajos de Sacristán fueron básicamente conocidos y valorados durante su vida, pero yo no tengo esta impresión tan optimista. El filosofar de Sacristán es un filosofar incómodo, trasgresor, inquietante. Pues no sólo nace de una alta tensión entre el pensar y el vivir, sino que a la vez comunica y exige al que se le aproxima participar de la misma tensión si quiere que se le haga comprensible algo de su secreto. De manera que aquel que perciba la unidad de ese filosofar pero no esté dispuesto a sumergirse vitalmente en él, manteniéndose a la orilla en un filosofar intelectualista y «sentado», se verá abocado a deshacerse de él si no quiere quedar permanentemente insatisfecho y fastidiado. La crítica velada de «ingenuidad» que se le ha hecho en ocasiones a Sacristán por esas —se dice— puristas aspiraciones, es un testimonio de que quizás se le conoce más de lo que parece: pues es verdad que es un autor peligroso (no sólo políticamente, sino también en el ámbito científico), que pone difícil al lector instalarse en alguna suite mental demasiado confortable.

Por otro lado, el filosofar de Sacristán, muy motivado por cuestiones actuales y sensibles, es en cambio un filosofar intemporal, que va a los fundamentos. De ahí su densidad y dificultad, de pocas concesiones, aunque en muchas ocasiones consiga la brillantez. No es un filosofar complejo, pero sí arduo. Bonum est arduum. Pues Sacristán es sencillo por profundo. Demasiado claro y distinto para los enmascaramientos no sólo postmodernos

sino de todas las épocas. Por eso, yo creo que si alguna temporada la Academia tiene la tentación de exhumarlo, Sacristán no dejará de sospechar.

Como bien sabe, Sacristán fue miembro destacado de Laye. Entre otros muchos trabajos, escribió un buen número de críticas teatrales. ¿Cree que conservan algún valor?

De su época en *Laye*, Sacristán nos ha dejado varias críticas teatrales. Están escritas en su juventud y, como es lógico, son desiguales en calidad y estilo. Pero yo creo que algunas de ellas sí conservan un respetable valor. No sólo de carácter histórico o sentimental, sino también un valor crítico literario consistente. Por ejemplo, me gustaría llamar la atención sobre la crónica que Sacristán escribió para «Laye» a finales de 1952 del drama *El deseo bajo los olmos*, de Eugene O'Neill. La crónica contiene ya algunos de los temas que preocuparán siempre a Sacristán: la unidad y compenetración recíproca entre el «fondo» y la «forma» en la obra dramática y en la vida personal, una cuestión clave de la mejor estética (no del esteticismo); la progresión dialéctica en el comentario de la obra, que responde al rico juego dialéctico de la misma realidad de los personajes, en una atmósfera de acordes, disonancias, contrapuntos y síntesis parciales nunca plenamente acabadas, pero cada vez más intensas y ricas por la progresiva profundización del mismo tema sinfónico; o la alienación burguesa del afán de «posesión» y la acumulación, pero donde la burguesía, como diría Pasolini, no viene a ser tanto una clase social como una enfermedad contagiosa.

Aquí sólo quisiera subrayar un aspecto singular del comentario de Sacristán: su sensibilidad para captar la dimensión teológica de la obra de O'Neill. Sacristán ha percibido bien que el «deseo» (eros) de posesión que atraviesa a los personajes reposa en un trasfondo teológico calvinista y puritano progresivamente secularizado. Siguiendo a la escuela historicosociológica alemana (Sombart, Max y Alfred Weber, Troeltsch), Sacristán ha puesto de manifiesto que la consecuencia social más visible del calvinismo y de las sectas reformistas no puramente luteranas ha sido fundamentar teológicamente y dignificar por vía religiosa el trabajo y la riqueza. El Dios de O'Neill no es un Dios neotestamentario misericordioso ni compasivo, sino un Dios todopoderoso, duro y solitario, de atmósfera veterotestamentaria, que impone a los hombres trabajos y penalidades. La crítica de Sacristán ha captado la lógica teológica que va de la invocación de Dios como Omnipotencia al sentimiento exacerbado de la posesión; y de paso ha mostrado la paradoja de que O'Neill, formado en el catolicismo (al que abandonó), no haya intentado ni conseguido nunca crear un clima religioso católico en sus obras.

En 1952, Sacristán ya no combate contra los dioses, sino, como el mejor ateísmo de Marx, contra los ídolos. Y es mérito suyo haber mostrado

la fecundidad de transitar en una dirección poco conocida por los gurús oficiales de nuestra moderna crítica literaria. Pues no sólo ha sabido mostrar en numerosas ocasiones las pasiones humanas ocultas detrás de la apariencia religiosa de la vida cristiana concebida como alienante (una vía de mucho tráfico); sino que también ha intentado desenmascarar el real trasfondo religioso oculto a veces en las manifestaciones más profanas de la pretendidamente liberada literatura occidental, tan de vuelta de no haber estado en ninguna parte. Lo cual, dicho sea de paso, no prejuzga nada sobre el origen de esas correlaciones entre lo sagrado y lo profano. Pues, como ha demostrado adecuadamente la mecánica cuántica y estadística, correlación no es causalidad.

Y de sus trabajos de crítica literaria, sobre Goethe o Heine, por ejemplo, ¿qué destacaría con más énfasis?

En "La veracidad de Goethe" no sólo hay crítica literaria. ¿Cómo iba a poder ser así, cuando Goethe es contemplado por Sacristán en la integridad armoniosa de su persona, es decir, no sólo como literato («En el principio existía la palabra») sino como ser-un-hombre («En el principio existía la acción»)? La virtud de Sacristán en esta introducción a las obras de Goethe (traducción de J.M^a. Valverde), de 1963, está en que no se ha limitado a leer o a escribir un estudio histórico-crítico sobre el Fausto, sino en que ha sabido entrar en el ámbito de irradiación de la figura de Goethe y ha sentido su hechizo. Lo cual no le impide, antes al contrario, le facilita el poner de manifiesto las contradicciones y el fracaso —pero también su grandeza— de este «cínico veraz» que es Goethe. ¿Cómo? Sin duda dialécticamente. Y yo destacaría dos aspectos de la aportación de Sacristán. Por un lado, Sacristán ha visto bien que los escritos que constituyen la autobiografía (es decir, Poesía y verdad y Viaje a Italia) son la verdadera clave para entender toda la obra de Goethe. ¡Qué nostalgia de una armonía ya imposible entre naturaleza y arte, entre ciencia y poesía, entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, en el individuo irremediabilmente escindido e incompleto de la cultura burguesa! Por otro lado, Sacristán ha sabido insinuar a lo largo del texto la situación paradójica de este «hijo del mundo», Goethe, que no reza, pero que vive con mucha más fuerza la *analogia entis* que Hölderlin, que sí reza desde su identidad mística (aunque eso último ya no es de Sacristán). La experiencia cósmica circular de Goethe ha surgido gracias a un doble adiós, a un débil protestantismo pietista y al materialismo banal de los franceses y de la ilustración europea: «¡Qué vacío y vaciedad para nosotros en esta medianoche triste del ateísmo!» (*Poesía y verdad* 3, 11). Yo creo que Sacristán ha acertado en dibujar un Goethe que sabe a ciencia cierta, aunque a veces se muestre vacilante, que es el muro de contención de una corriente contraria y arrolladora.

¿Y en cuanto a "La consciencia vencida" de Heine?

De la larga introducción de Sacristán a las obras de Heine (Vergara, 1964), no es escaso el mérito de haber destacado que la clave interpretativa de la «consciencia vencida» de Heine no es filosófica ni religiosa. Con unas raíces sensibles, pero frágiles, Heine va pasando sucesivamente por el romanticismo, el hegelianismo esotérico, y el saint-simonismo inconsistente y decadente del socialismo utópico. Sale de ellos con un plus de tristeza y, gravemente enfermo, se deja ir por la pendiente de una «conversión» al cristianismo protestante que tampoco le dará la paz. En la agonía de sus últimos años, Heine seguirá siendo lo que siempre había sido, ni cristiano ni ateo, ni creyente ni incrédulo, un hombre trágico entre dos polos, Dios Padre y la Necesidad. Sacristán ha mostrado que la clave de la vida y la obra de Heine se manifiesta en el saberse él mismo y su poesía un síntoma del radical hundimiento del arte burgués; pues el poeta alemán, verdugo y víctima a la vez, ha percibido que sus mismos dardos van directamente a destruir aquello que queda de su corazón escindido. Pero la ruina de su poesía es un reflejo de la ruina de su pensamiento ante las contradicciones de tanto dolor y miseria en el mundo y en él mismo. Dolor al que, según Heine, ha contribuido la misma religión con su mezquino rebajamiento del hombre. Sacristán, con su escaso entusiasmo religioso, ha abandonado pronto esa senda interpretativa por idealista; por ello no ha penetrado en la incapacidad de Heine por percibir ya la omnipotencia divina «en» la impotencia del crucificado. ¿Ni tampoco esa nostalgia infinita que mina a Heine de que algún día el inocente no sea vencido y muerto por el injusto (cfr. el poema A Lázaro)? En cambio, Sacristán sí ha dibujado con buena dialéctica cómo Heine ha intuido la verdad de su tiempo, contra la cual naufragaba la justificación tradicional del arte, de un mundo dolorido con tantas masas empobrecidas y alienadas por el capitalismo industrialista, que imposibilitaba el lirismo «puro» sin quedar atrapado por la mentira. Con todo, el hundimiento en carne y espíritu de Heine, ¿no es también, como el príncipe Mischkin al final de El idiota, de Dostoyevsky, un testimonio de la cruz del nazareno?

*¿Observa puntos de ruptura o inflexiones en la evolución intelectual de Sacristán?
¿Puede dar cuenta de ellos?*

Un pensamiento dinámico y crítico como el de Sacristán es incómodo de apresar. Los diccionarios y los manuales de historia de la filosofía acostumbran a destacar en él, después de los escauceos juveniles, su inicial debate con Heidegger, su encuentro con Scholz y la moderna lógica formal a partir de su estancia en Münster, y, finalmente, como si fuera un tercer Sacristán pero ocultando que se da en los mismos años alemanes, la recepción del marxismo crítico, en diálogo al final de su vida con las corrientes pacifistas y ecologistas. Pero, ¿se trata de auténticos virajes,

inflexiones, acentos o puntos de ruptura en su evolución intelectual? Quizás algún comtiano dirá malévolamente de Sacristán aquello que este último decía con agudeza de Heidegger, que su filosofar tiene continuidad aunque no tiene coherencia lógica. Pero yo tiendo a contemplar el itinerario de Sacristán más bien al revés, como una marcha discontinua pero con más coherencia lógica de la que estaríamos dispuestos a aceptar inicialmente. Eso sí, con una lógica que ya conoce positivamente el teorema de Gödel, es decir, que no sólo es cada vez más consciente de sus limitaciones, sino que gracias a ellas perfila mejor sus objetivos.

Yo creo que las inflexiones del pensar de Sacristán que se describen se dan en la superficie del río, pero no en el fondo del cauce. En sus aguas profundas yo veo la simultaneidad, nunca del todo armonizada, de combate y saber. Sacristán ha podido intuir el encuentro dramático de estos dos ámbitos en algunas de las grandes concepciones del mundo que él ha conocido bien: el Bhagavadgita, con su intento de unir el rugiente drama del mundo con la calma divina; Heráclito, para quien la guerra es padre de todas las cosas y el mundo un montón de basura desparramado, aunque entre las contradicciones vibra el ritmo del logos eterno; pasando por el estoicismo, que enseña a los sabios la apatía en medio de la tormenta de las pasiones, y por Dante y Milton, hasta el prólogo del Fausto goethiano en el cielo; y hasta la Fenomenología del Espíritu, de Hegel, cuya agitada dramática debe coincidir con la madura calma de la Ciencia de la Lógica. Pero Sacristán también ha podido percibir cómo el Bhagavadgita permanece preso en contradicciones; que en Heráclito una orgullosa resignación prepara ya la huida de los estoicos fuera del drama; que en el Fausto (como ya antes en la Divina comedia) la contradicción dramática está atravesada por el hilo conductor de una nostalgia absoluta que se va purificando o del eros que se depura al ir ascendiendo; y que en Hegel perdura un último dualismo abierto entre la existencia en lucha y un saber universal. La grandeza del pensar de Sacristán está para mí en que se ha resistido siempre a abdicar de la dramaticidad entre el combate y el saber, entre la revolución y la razón; al precio de una tensión difícil de soportar, se ha resistido a la tentación de la síntesis o identidad entre ambos campos, sin dejarse fascinar por el nuevo gnosticismo de nuestra época científico-técnica.

Ni el lógico ni el marxista autónomos por cuenta propia entenderán nada y creerán que el camino de Sacristán está abocado al fracaso o no tiene salida. Al no integrar su drama ni dejarlo absorber del todo por ninguna epopeya del espíritu o de la humanidad, Sacristán aparecerá a los ojos del respetable como amoral y merecedor de aniquilación. Quizás la mejor introducción a él sea *La medida*, de Brecht (pero que sea la 1ª redacción). O el Apocalipsis, de San Juan, con su simultaneidad de liturgia adorante y combate.

Anexo 1.

“Sobre el camarada Ricardo”. El PSUC y la dimisión de Manuel Sacristán (1969-1970). Giaime Pala.

Los autores que recientemente se han ocupado de la figura intelectual de Manuel Sacristán han señalado el bienio 1968-1969 como uno de los periodos críticos de su actividad política, marcado por dos factores: su dimisión del Comité Ejecutivo del PSUC y la evolución de los acontecimientos internacionales que dejaron en él una huella profunda¹. Así, Francisco Fernández Buey remarca que a raíz del mayo francés y de la invasión de Praga por las tropas del Pacto de Varsovia, se hizo evidente para Sacristán la necesidad de llevar a cabo una “autocrítica del leninismo” que recuperara la misma idea de socialismo, al margen de los extremismos parisienses y del burocratismo “rusiano”. Más en concreto, el autor recuerda el impacto que tuvo en los jóvenes del PSUC una entrevista a Sacristán de 1969 publicada en *Cuadernos para el diálogo*, en la que éste advertía, en relación con los problemas del comunismo internacional, que la recuperación del marxismo por abajo era más urgente que nunca puesto que iban a suceder “cosas aún peores”: “*Eso nos impresionó mucho entonces a los más jóvenes y le dio fama de pesimista en los círculos dirigentes. Pero acertó*”.

Juan-Ramón Capella, al tratar de la dimisión y divergencias de 1969, pone el acento en el temor de la dirección del PSUC de que Sacristán pudiera desplegar una batalla frontal en su contra: “*Hay indicios claros, de todos modos, de que algunos miembros de la dirección del PSUC, al menos en el período que media entre la dimisión (enero de 1969) y la razonada carta en que la documenta para el comité ejecutivo, temieron que Sacristán se lanzara a tal batalla*”³.

Ambas afirmaciones hacen referencia, pues, a la repercusión que tuvieron en el seno del partido las opiniones de Sacristán y su decisión de dimitir. Pero, ¿cómo fue visto y abordado realmente el “caso Ricardo” (nombre de guerra de Sacristán) por la dirección del PSUC? Para responder a esta pregunta vamos a presentar en este trabajo una reconstrucción de los hechos que tenga en cuenta no sólo su punto de vista, sino también el del Comité Ejecutivo del PSUC, utilizando toda una serie de documentos todavía inéditos conservados en el Archivo Histórico del Partido Comunista de España y en el Arxiu Nacional de Catalunya⁴. Este enfoque nos ayudará a recomponer todas las piezas del problema y saber más sobre la actividad de Sacristán en *Nous Horitzons*, para finalmente delinear lo que, en definitiva, fue un pequeño fragmento de la larga historia del Partido Socialista Unificado de Cataluña.

¹ Miguel Manzanera, *Teoría y práctica. La trayectoria intelectual de Manuel Sacristán*, Tesis doctoral presentada en Madrid, UNED, 1993; Salvador López Arnal y Pere de La Fuente (ed.), *Acerca de Manuel Sacristán*, Barcelona, 1997; Salvador López Arnal (ed.), *Manuel Sacristán. M.A.R.X. Máximas, aforismos, reflexiones con algunas variables libres*, Barcelona, 2003; Francisco Fernández Buey y Salvador López Arnal (ed.), *De la primavera de Praga al marxismo ecologista*, Madrid, 2004; Juan-Ramón Capella, *La práctica de Manuel Sacristán*, Madrid, 2005.

² Francisco Fernández Buey, Introducción a *De la primavera de Praga...*, *op. cit.*, p. 25.

³ Juan-Ramón Capella, *op. cit.*, p. 130.

⁴ La gran mayoría de los documentos que aquí presentamos complementan el rico apéndice documental de la tesis doctoral de Miguel Manzanera. En cuanto a los escritos de Sacristán que aparecen en estas páginas (y a la entrevista sobre Checoslovaquia), nos remitimos a los autores que los han analizado de forma exhaustiva.

De la discusión de enero al verano de 1969

La edición de Salvador López Arnal de una nota autobiográfica de 1969-1970 en la que Sacristán reflexionaba sobre sus años de militancia⁵, demuestra que la decisión de dimitir del Comité Ejecutivo no fue repentina, sino "molecular", eso es, fruto de una reflexión lenta pero cada vez más consciente en el que entraban de lleno cuestiones de carácter personal y político, como la situación del Movimiento Comunista Internacional y una creciente desconfianza hacia la calidad y los métodos de dirección del Comité Ejecutivo del PSUC⁶. Las perplejidades y el malestar de Sacristán salieron finalmente a la superficie en una reunión del Comité Ejecutivo del 27 de enero de 1969, en la que se produjo una violenta discusión entre él y los compañeros de la dirección sobre el enjuiciamiento del Estado de Excepción decretado por el régimen franquista apenas unos días antes. Sacristán se marchó de la reunión no sin antes anunciar su decisión de dimitir como dirigente del partido, aunque López Raimundo era consciente de que ello no se debía a una momentánea reacción colérica: *"Es seguro que no se trata de una explosión, sino de una decisión adoptada antes de venir a la reunión. Antes de empezar la reunión yo le propuse a Ricardo vernos el jueves o el viernes. Por otra parte, Bruch (Miguel Núñez) me había explicado una discusión tenida con Ricardo antes de mi llegada, en la que éste le expuso su desconfianza en la capacidad de nuestro núcleo de dirección. Otro antecedente puede ser su conflicto con Luis (Antoni Gutiérrez Díaz) en torno al documento de las 1.500 firmas, después del cual se negó a tener relaciones directas con él, por lo que ahora era Bruch quien le convocaba. Su deseo de dimitir es, sin embargo, más antiguo. La última vez que yo le vi antes de marchar (López Raimundo se refiere aquí a un encuentro precedente a la reunión del Ejecutivo) volvió a decirme que deberíamos quitarle del Comité Ejecutivo y del Comité Central. Pero al final de la conversación no sólo retiró su petición sino que pidió seguir de responsable de la célula de Nous Horizons, de la cual yo había aceptado que se le relevase. Mañana veré a Bruch y le pediré que os haga un relato de la conversación con Ricardo a que me refiero anteriormente. A la vez, veré con él qué procedimiento seguir para insistir en que Ricardo*

⁵ Salvador López Arnal (ed.), *Manuel Sacristán. M.A.R.X..., op. cit.*, pp. 57-61.

⁶ Empleamos la palabra gramsciana "molecular" no por casualidad. Con todas las cautelas, nos atrevemos a establecer un paralelismo entre la mencionada reflexión autobiográfica de Sacristán y la novena nota escrita por Gramsci en el cuaderno 15 de la cárcel (*Quaderni del carcere*, vol. III, Turín, 1975, pp. 1762-1764). Ambos analizan (Gramsci obviamente de forma mucho más crítica) su reciente pasado intelectual-político y ambos hacen hincapié en el lento "proceso molecular" que les llevó a tomar finalmente plena conciencia de sus "catástrofes del carácter". Que Sacristán -quien en 1970 había terminado su *Antología* de los escritos del pensador sardo- fuera influenciado por Gramsci a la hora de pensar históricamente y ensamblar críticamente todos los acontecimientos de su reciente trayectoria política no lo demuestra sólo el tono de "autocrítica despiadada" (de sabor muy gramsciano) de la nota, sino también la entrevista -al final no publicada- de nuestro autor para *El Viejo Topo* en 1979 y sus referencias a la "catástrofe" que debió de advertir Gramsci en la cárcel, tanto en términos personales como políticos. Es más: en la entrevista Sacristán conecta explícitamente su "pérdida de ganas de escribir" e "inhibición" a partir de 1966-1967 también al estudio de Gramsci y a la constatación de éste de que el movimiento histórico-político en el que había intervenido se había saldado con una "derrota" (otra palabra que aparece también en la nota de Sacristán). La entrevista en F. Fernández Buey y S. López Arnal (ed.), *De la Primavera..., op. cit.*, pp. 92-114. Desde luego, el alcance del "diálogo" humano e intelectual de Sacristán con Gramsci no puede ser resumido en una breve nota al pie: haría falta un ensayo bien articulado que analizara este tema desde la primera lectura de los *Quaderni* hecha por nuestro autor en los años cincuenta hasta el último trabajo sobre "El undécimo cuaderno de Gramsci en la cárcel", escrito poco antes de su muerte.

*discuta con nosotros aunque sólo sea para presentar su dimisión y resolver los problemas de ser relevado en la forma más conveniente*⁷.

Josep "Román" Serradell, desde París, le contestó a López Raimundo proporcionándole algunos "consejos" acerca de la manera de reentablar la relación con el filósofo, entre ellos, el citarse personalmente y discutir con más tranquilidad sobre su descontento: *"Querido Miró (Serradell) (...) Tomo nota de lo que me dices en tu carta respecto a como tratar el problema surgido con R. (Ricardo). La dificultad para aplicar tu consejo estriba en que el día del drama, antes de despedirse a la francesa, rechazó rotundamente mis propuestas para vernos y hablar mano a mano. Y lo peor del caso es que ésta era ya una decisión suya antes de empezar la reunión, puesto que entonces rechazó la invitación que le hice a fijar fecha para vernos. De momento creo que no podemos hacer otra cosa que esperar a conocer su reacción posterior y, cuando se presente la ocasión, enviarle un embajador para reiterarle la oferta de vernos. Dudo, sin embargo, que esto ocurra pronto*⁸".

Sin embargo, y por vías indirectas, López Raimundo conectó con Sacristán pocos días después aunque le fue imposible concretar una cita por la situación de emergencia creada a raíz del Estado de Excepción. La detención de Jesús María Rodés y Ángel Abad permitió a la policía descubrir el organigrama de la Comisión de Educación y Estudio del PSUC⁹ y obligó a todos sus miembros, incluido Sacristán, a pasar a la ilegalidad y a cambiar de alojamiento como medida de seguridad: *"Hasta ahora no he podido seguir tus consejos respecto a R. (Ricardo). De manera fortuita supe el lugar en que se **alojaba**, circunstancia que aproveché para proponerle una entrevista. Contestó aceptando, pero al día siguiente me envió un aviso diciendo que se cambiaba de 'alojamiento' y que no podía venir a la entrevista. Ahora no sé donde para. Pero de cualquier modo le he enviado un nuevo recado para que me cite él mismo cuando lo crea oportuno. Hay que decir que en mi primer mensaje ya le decía que podía señalar la fecha que le conviniera. Pero su respuesta parece indicar que no desea por ahora tener relación directa conmigo. Por si le hace falta, le enviamos dinero, pero temo que lo devolverá*¹⁰".

Las numerosas detenciones de febrero de 1969 (según la dirección más de cien) habían demostrado la poca preparación del partido para hacer frente a una represión que se había revelado más fuerte y sistemática de lo previsto. A través de intermediarios, López Raimundo conoció la opinión de Sacristán sobre la decisión de la dirección de seguir movilizándolo al partido a pesar del varapalo sufrido: *"(Según Ricardo) es una locura pretender que los camaradas 'buscados' sigan trabajando; a su juicio éstos deben desaparecer de la circulación y la organización misma debe resguardarse al máximo hasta que amaine el temporal. Me dicen que Ricardo comentó nuestra actitud como una muestra de que tenemos tanto valor como poca inteligencia (...) En todo caso Ricardo*

⁷ Archivo Histórico del Partido Comunista de España (en adelante AHPCE), Fondo PSUC, "Carta de Latorre" (G. López Raimundo), 28/1/69. La carta de Miguel Núñez sobre su conversación con Sacristán en AHPCE, Fondo PSUC, Jacq. 1891, "Carta de Bruch", 3/2/69. Sobre el conflicto con Gutiérrez Díaz hablaremos más adelante.

⁸ AHPCE, Fondo PSUC, caja 58, "Carta de Latorre", 8/2/69.

⁹ Archivo Histórico del Gobierno Civil de Barcelona, caja 120, Actividades Contra el Régimen (ACR) 1968-1969, "Partido Socialista Unificado de Cataluña", Nota Informativa de la Jefatura Superior de Policía, 18/2/69. Los integrantes de la "Comisión de Educación y Estudios" eran Manuel Sacristán, Albert Corominas, Ángel Abad, Antonio González Valiente, Francisco Fernández Buey, Juan-Ramón Capella, Federico Olivé, Jesús María Rodés, Joaquim Sempere, Amadeo Fernando Resegué y Ramón Espasa. Sin embargo, el nombre de Sacristán fue el único que no salió en los interrogatorios practicados en la comisaría de Vía Layetana.

¹⁰ AHPCE, Fondo PSUC, caja 58, "Carta de Latorre", 22/2/69.

contestó a mi demanda rechazando cualquier entrevista... por ahora. Un buen síntoma me parece, sin embargo, que haya aceptado el dinero que le envié y que seguramente le hacía falta. Estaremos alerta para hacerle llegar ayuda, aunque no sabemos cómo localizarle directamente¹¹".

Para Sacristán no tenía sentido lanzar hacia la nada a la militancia, o, lo que es lo mismo, dar estériles pruebas de coraje en un momento en el que la organización era molida a palos por la policía. Desde luego, él no podía aceptar la cultura del martirologio propia de los veteranos del partido, según los cuales, como afirmaba un entusiasta Miguel Núñez *"en estos días de prueba, el PSUC, los comunistas, aparecemos como los luchadores, los dirigentes que no se asustan ni doblegan, que sabemos hacer frente al enemigo y estimular y encabezar la reacción de todo el pueblo contra la dictadura¹²".* Una dirección que, después de haber calificado el Estado de Excepción como último recurso para frenar *"la extrema debilidad y avanzada descomposición del régimen dictatorial del General Franco¹³",* achacaba la culpa de las caídas de febrero a los detenidos que no habían sabido resistir a las torturas¹⁴: *"sin las culpables debilidades de algunos camaradas detenidos que han originado la extensión de la redada, las cosas no hubieran ido tan lejos y no hubieran causado tanto daño al Partido¹⁵".*

De todas maneras, la dirección del partido perdió todo tipo de contacto con Sacristán a partir de marzo de 1969, pese a los esfuerzos de López Raimundo por ofrecerle una nueva entrevista un mes después: *"La carta que yo le envié en abril y que no pudo llegar a sus manos, de la que hicimos copia aquí antes de tu marcha y que tienes ahí en el archivo, era precisamente para proponerle una entrevista¹⁶".* Será "Román" Serradell quien vuelva a hablar del tema en un informe de junio de 1969, cuando ya había menguado el temporal y el partido estaba en plena fase de reconstrucción después de las caídas de los meses anteriores: *"Sobre el camarada Ricardo. Hasta ahora la única señal de existencia que ha dado es que sabemos que ha cotizado en la 'C' (célula) de la revista (Nous Horitzons). Esto es un buen síntoma. Pero en relación con los problemas pendientes (de su dimisión), esta es la hora que pida discutir, simplemente hablar o tener un contacto con camaradas del Núcleo (Comité Ejecutivo). En la pasada reunión se hizo algún comentario al conocer la noticia de que había enviado un artículo para su publicación, cosa que hemos considerado otro elemento positivo. Pero algunos de nuestros camaradas se inquietan y ponen sobre el tapete la necesidad de insistir para que se discuta con Ricardo. Esto es debido principalmente al hecho de lo que queda por ver con Ricardo y, además, porque en el frente de intelectuales hay bastantes interferencias políticas que bien se pueden caracterizar de muy negativas y que responden a las ideas políticas que el camarada Ricardo mantiene y a la influencia personal que vosotros sabéis que él ejerce entre muchos militantes de este frente de trabajo. Aproveché la oportunidad para explicar a los camaradas lo que ahí (en París) habíamos hablado sobre este asunto, precisando la opinión que Martín (López Raimundo) tiene sobre este asunto (o por lo menos la que entonces tenía) llegando a la conclusión que no debíamos hacer nada que marchara en contradicción con esta opinión, que debíamos esperar a que ahí vierais el asunto. Para ello encargamos al camarada Serós*

¹¹ AHPCE, Fondo PSUC, caja 58, "Carta de Latorre", 27-28/2/69.

¹² AHPCE, Fondo PSUC, "Carta de Saltor" (Miguel Núñez), 8/3/69.

¹³ Arxiu Nacional de Catalunya (en adelante ANC), Fondo PSUC, nº 128, "Declaración del Comité Ejecutivo del PSUC", 6/2/69.

¹⁴ Sobre las torturas practicadas véase Arxiu Històric de la Comissió Obrera Nacional de Catalunya, entrevista a Àngel Abad.

¹⁵ AHPCE, Fondo PSUC, caja 58, "Carta de Saltor", 8/3/69.

¹⁶ AHPCE, Fondo PSUC, caja 58, "Carta de Latorre", 20/8/69.

(Josep María Serós) *que os hablara del asunto y cuando tuvierais oportunidad nos daríais vuestras decisiones. Yo le envió (a Ricardo) todas nuestras publicaciones*¹⁷”.

¿Cuáles eran estas “interferencias políticas” de las que hablaba Román? ¿Realmente, qué grado de influencia ejercía Sacristán en los ambientes intelectuales del partido y por qué inquietaban a algunos miembros de la dirección? Para responder a estas preguntas y, sobre todo, para entender mejor el posterior debate en el Ejecutivo de otoño de 1969, tenemos que detenernos en algunos asuntos poco conocidos que contribuyeron a alargar la distancia entre el Comité Ejecutivo y “Ricardo”.

El verano de 1969

La bronca de enero en el Comité Ejecutivo no supuso para Sacristán una suspensión de la militancia ni de su actividad intelectual: en la primavera de 1969 reanudó los contactos con la célula de *Nous Horizons* y con los estudiantes del partido en línea con su propósito de seguir con la actividad política, aunque fuera en la base del PSUC o en los sectores intelectuales. Por otra parte -y conviene señalarlo desde ahora-, Sacristán ni hizo pública la pelea de enero ni llevó a cabo ningún tipo de maniobra, por así llamarla, “descalificatoria” hacia los miembros del Ejecutivo, por mucho que, como veremos más adelante, ya había perdido la confianza en sus capacidades de dirección. Eso sí, lo que él no estaba dispuesto a hacer era renunciar a seguir manteniendo algunas ideas ya expuestas con anterioridad y que ahora le acarrearán más desencuentros con la dirección.

La primera polémica después del choque de principios de año tiene que ver con *Nous Horizons* y con la publicación, en 1969, de una obra que dio mucho que hablar. Entre 1967 y 1968, un conocido intelectual barcelonés afincado en París, Sergio Vilar, entrevistó a 91 protagonistas de la oposición al régimen, dividiéndolos escrupulosamente por áreas geográficas y tendencias políticas (izquierda, centro y derecha). Resultado de su trabajo fue la publicación de un libro que se sigue citando hoy en día, *Protagonistas de la España democrática. La oposición política a la dictadura. 1939-1969*¹⁸. Es esta una obra ambigua, metodológicamente incorrecta en cuanto ofrece al lector la imagen de un país políticamente “normalizado”, en el que todo el abanico de tendencias ideológicas estaba orgánicamente representado en una supuesta arena política antifranquista. En efecto, sería como mínimo dudoso aceptar dentro de la categoría de “opositores al franquismo” individualidades como José María Gil Robles, Joaquín Satrústegui o Santiago Nadal, cuyo pasado y ambigüedad a la hora de moverse en los ámbitos anti o afranquistas provocaba recelos en los ambientes de la izquierda.

Entre los comunistas catalanes entrevistados estaba Sacristán, quien aprovechó la ocasión para formularle a Vilar algunas críticas sobre su manera de concebir el relato del pasado y para explicarle su personal “teoría de la antibiografía”: *“A mí me parece que el interés biográfico y personal que se observa muy a menudo ahora en España en cuestiones de política o de ideología y teoría y que en parte se ve en el planteamiento del libro tuyo, es una manifestación más, triste como todas, de la pobreza cultural y política del país. El hecho de que se pongan en primer término las aventuras personales de la gente, es simplemente pobreza política y pobreza cultural (...) Tanto por lo que te he dicho antes cuanto por mis propias ideas, no me interesa ni me parece significativo nada centrado en mi persona. Me interesa estrictamente el valor histórico objetivo que pueda tener lo que yo haya vivido o lo que yo pueda pensar, o su falta de valor. Yo comprendo*

¹⁷ AHPCE, Fondo PSUC, caja 58, “Carta de Miró”, 28/6/69.

¹⁸ Sergio Vilar, *Protagonistas de la España democrática. La oposición a la dictadura 1939-1969*, París, Editions Sociales, 1969.

*que otras personas entrevistadas puedan en cambio conceder mucho valor al elemento personal, pero eso marca precisamente mi diferencia de ideas con ellos*¹⁹”.

De hecho, las entrevistas de Vilar a los dirigentes del PSUC²⁰, lejos de prestar atención a la significación político-histórica de los acontecimientos más destacados de la última década, parecen más bien entrevistas de corte periodístico sobre la forja política de las cabezas visibles del partido, en un intento de explicación del proceso de formación “ejemplar” de éstas que, ante los ojos de los lectores, se proponía desempeñar un propósito de *imitatio Christi* basado en la demostración de que los comunistas eran intachables hombres de acero, héroes que no se doblegaban ante nada. De ahí podemos entender el gusto esteticista de Vilar en describir los detalles de la cárcel, como si nos encontráramos en una película de Frankheimer o Jacques Becker. Así, mientras algunos entrevistados del “centro” y de la “derecha” aprovechaban la ocasión (puesto que carecían de un *curriculum* antifranquista reconocido) para desglosar su visión de la futura España democrática, las preguntas a los comunistas insistían, una y otra vez, en anécdotas relacionadas con la cárcel de Burgos o la comisaría de Vía Layetana, ya que para Vilar resultaba *“aleccionador que un señor te cuente que ha estado uno, cinco o quince años en la cárcel por motivos políticos. O que un obrero cuente que ha estado varias veces detenido por ir a la huelga a defender su pan. Yo creo que eso es muy interesante, e incluso ‘formativo’, políticamente, o cuando menos moralizante para toda la gente que lo lea*²¹”.

De todos modos, el libro gustó poco dentro del partido y aún menos la petición de ingreso de Vilar en el PSUC en la primavera de 1969. Serradell daba constancia del malestar con el que se recibió esta noticia: *“En general hay bastante reservas y los camaradas piensan que quizás lo mejor será esperar a que éste madure. Se le caracterizó de persona arribista; que seguramente no estará mucho en el Partido; hombre no muy claro. Además, tú sabes (escribe a López Raimundo) que hay bastantes de los personajes de su libro que sacan fuego por la boca contra él. Me parece, pues, que como dicen los camaradas, lo mejor será esperar a darle el ingreso y ver de conocer más a este hombre. De todas maneras, vosotros decidiréis*²²”. Entre los intelectuales el descontento era incluso mayor: *“Saltor (M. Núñez) ha explicado como Sergio Vilar ha ido pidiendo dinero para publicar el libro, dinero que dicen aquí no ha conseguido; como a gentes que entrevistó les pidió dinero y al no dárselo no ha publicado su interviú. Estas cosas han causado mucha irritación aquí en Barcelona, sobre todo en los círculos intelectuales*²³”.

Sin embargo, pese a la desconfianza que provocaba el personaje en amplios sectores de la organización, la dirección de París decidió incluir en el proyecto del número 17 de *Nous Horitzons*, una reseña sobre el libro. La respuesta de la redacción de la revista, a la sazón coordinada por Sacristán, no se hizo esperar: *“Prenem nota del projecte NH-17. Unes observacions concretes, preses per unanimitat: la nota o la ressenya sobre el llibre de SV (Sergio Vilar) -de ‘libel repugnant’ ha estat qualificat- no es pot encarregar de cap manera al seu autor. Si es fa ha de ser molt crítica -tothom està indignat, almenys aquí, i les notícies de Madrid encara són més tremendes- i en tot cas no pot anar dins la secció d’Història, sinò en la crítica de llibres*²⁴”.

¹⁹ *Ibíd.*, pp. 263-266.

²⁰ Los entrevistados fueron Miguel Núñez, Josep Solé Barberà, Cipriano García, Antoni Gutiérrez Díaz, Manuel Sacristán y Ángel Rozas.

²¹ Sergio Vilar, *Los protagonistas de...*, *op. cit.*, p. 266.

²² AHPCE, Fondo PSUC, caja 58, “Carta de Miró”, 10/5/69.

²³ AHPCE, Fondo PSUC, caja 58, “Carta de Miró”, 4-7/6769.

²⁴ ANC, Fondo PSUC, nº 608, “Nous Horitzons (NH). Carta de la redacción de NH a París”, 30/5/69.

La admonición no fue óbice para que París publicara en el número 17 una reseña muy elogiosa del libro junto a un fragmento de la entrevista del libro a Miguel Núñez²⁵, a la que la célula de Barcelonesa replicó con una resolución de principios de agosto, redactada por Sacristán y aprobada por unanimidad, que contrarió a López Raimundo: *"Te adjunto una carta de respuesta a la que nos envió Vernet (Francesc Vallverdú). Como veréis, se trata de una respuesta bastante polémica. Si consideráis que no es oportuna la guardáis y le decís de palabra lo más indispensable. Aunque no lo decimos en la carta -para evitar revuelo- pensamos publicar en el número 18 un capítulo titulado 'JUAN CORNUDELLA EN EL LIBRO DE SERGIO VILAR' y seguir presentando en números posteriores a otras personalidades catalanas que aparecen en dicho libro. En nuestra carta no decimos nada de la resolución de la célula de NH pues me parece que esta cuestión es necesario intentar discutirla primero con Ricardo, autor principal o exclusivo de la misma*²⁶".

Dado que era imposible prohibir la reseña, los redactores de *Nous Horitzons* enviaron a capital francesa un escrito de elaboración colectiva -con participación de Sacristán- a publicar en la sección de la revista "Lliures opinions", en la que se desmarcaban de los elogios del reseñador: *"Els sotasignats no compartim aquest judici elegiós. No solament per una qüestió de gust, ni menys perquè considerem inútils les dades histórico-polítiques. Al contrari, creiem que les memories polítiques dels homes que han lluitat durant decennis són peces molt importants per a la preparació política de tots nosaltres (...) Creiem, en canvi, que no té cap mena de interès, ni polític ni d'altra classe saber que tal dirigent comunista ha après a la presó a domesticar ocellets. (Es tracta de Miquel Núñez, víctima de la impudícia literaria de Sergio Vilar). El mal gust de l'efusivitat 'humana' del senyor Vilar és fruit d'una ínfima moral política que confón constantment -des de el mateix plantejament del llibre- la propaganda amb la publicitat. Potser caldrà admetre -i fins i tot presuposar-ne l'adhesió a una tal técnica- en polítics que representen les classes i les capes socials inventores i promotores de l'obsenitat anomenada publicitat comercial (...) Les quasi 750 pàgines del senyor Vilar són una ampliació mastodòntica de la secció de safarderies personals de 'L'Express' o de 'Der Spiegel': el seu reportatge implica que el final d'un feixisme sigui més o menys com la pantomima periódica entre socialdemòcrates i conservadors clericals a França, a Alemanya o a Italia. Per això el periodista deu haver cregut que amb aquest spot d'un parell de quilos explotava lícitament la seva possibilitat d'esdevenir el Servan-Schreiber celtibèric. Amb la seva operació contribueix a difondre una de les il·lusions més perjudicials de les que poden efuscar els espanyols: la il·lusió de la 'normalitat' política. Encara bo que no la difondrà gaire: la seva mercaderia, a la manera de la resta d'articles venuts pels traficants de llibres pornogràfics, costa a casa nostra mil pessetes rodones*²⁷".

Esta nota contribuyó a tensar aún más las relaciones entre París y los intelectuales del interior: *"Os adjunto copia de la nota que V. ("Vernet") ha enviado para publicar en NH. Esta tarde discutimos el Plan de NH y vamos a verla colectivamente, pero mi opinión es que se trata de una nota inadmisibile, que no sólo no debemos publicar sino que convendrá discutir a fondo con sus autores*²⁸". En efecto, la nota fue censurada, lo que

²⁵ "Un llibre oportú", en *Nous Horitzons*, nº 17, 1969, segundo trimestre, pp. 40-41.

²⁶ AHPCE, Fondo PSUC, caja 58, "Carta de Latorre", 20/8/69. Desgraciadamente, no se ha conservado la resolución de la redacción de NH que López Raimundo atribuye a Sacristán.

²⁷ ANC, Fondo PSUC, nº 609, "NH. 'Lliures opinions', firmado 'Un grup de redactors, col·laboradors i lectors de NH, els noms del quals són comunicats a la direcció de la revista". Sin fecha.

²⁸ AHPCE, Fondo PSUC, caja 58, "Carta de Martín" (G. López Raimundo), 25/9/69.

provocó la dimisión de un enfurecido Vallverdú²⁹ y una protesta formal en la que se advertía: “*Respecte a la lamentable qüestió de la carta a ‘Lliure opinions’ discrepem de la forma amb que l’assumpte ha estat portat, ja que la llibertat d’opinió en aquesta secció ha de ser garantida. En tot cas, alguns de nosaltres han estat criticats obertament en la revista i nosaltres no hem imposat cap veto (...) En endavant us demanem formalment: 1) Que respecteu les opinions comunicades a aquesta secció; 2) Que no reproduïu cap més fragment del llibre de S. Vilar sense consulta prèvia*”³⁰.

Este contraste de pareceres sobre las entrevistas de Vilar había puesto de manifiesto una de las diferencias de naturaleza, por así llamarla, “educacional” entre la “generación de la JSU” (la de López Raimundo, Serradell, Núñez, Salas, etc.) y “la de 1956” (la de la célula de la revista). Un rápido cotejo de las distintas memorias que estas dos generaciones nos han legado nos ayudaría a entender la causa de ello: mientras los recuerdos de la primera se centran en las difíciles pruebas por las que tuvo que pasar (guerra civil, maquis, la dura represión de los años cuarenta y cincuenta, etc.), es decir, en la capacidad de resistencia como *hecho diferencial* de la cultura comunista, los de la segunda se fijan principalmente en cuestiones personales (formación cultural y política) y en el análisis de los acontecimientos vividos. En definitiva, salía a relucir una diferente manera de “registrar la imagen comunista” (el martirologio vs el análisis) que a veces -como en este caso- provocaba desacuerdos y tensiones, lo que tampoco hubiera sido demasiado grave de no seguir abierto el contencioso entre Sacristán y el Comité Ejecutivo, que seguirá agravándose a raíz de esta discusión³¹.

²⁹ Así cuenta Serradell la reacción de Vallverdú: “*Por cierto, que Josep (J. Sempere) me ha dicho que ha visto a Vernet y que cuando le ha dicho que NH no publicará la nota ‘Lliures opinions’ se ha puesto furioso (cosa bien extraña en este amigo) y ‘ha presentado su dimisión’*”, AHPCE, Fondo PSUC, caja 58, “Carta de Miró”, 18/10/69.

³⁰ ANC, Fondo PSUC, nº, “NH. Carta de la redacción de NH a París”, 10/11/69.

³¹ Dirá Sacristán, quince años más tarde, a propósito de los dirigentes del PSUC: “*Hace falta tener muy poca calidad de dirigente, lo que no era óbice para que tuvieran una gran calidad de militantes, que aguantaran heroica y ferozmente interrogatorios. En aguantar el choque con el enemigo la mayoría era de mucha calidad, pero donde faltó calidad fue en pensar las cosas*”, “Entrevista a Mundo Obrero” (1985), ahora en F. Fernández Buey y S. López Arnal (ed.), *op. cit.*, pp. 215-216.

Un segundo factor de tensión fueron las opiniones de Sacristán sobre la Primavera de Praga, recogidas en una entrevista concedida a *Cuadernos para el diálogo* y publicada en agosto de 1969³², en la que nuestro autor pasaba a reseña -como hemos dicho- la dimensión real de la acción de Dubcek para denunciar, a renglón seguido, la degeneración del aparato de poder soviético³³. Para el Comité Ejecutivo, estas reflexiones venían a representar un problema en cuanto volvían a poner sobre la mesa el papel de la Unión Soviética y del posicionamiento del PSUC frente a ella: sólo había pasado un año de la invasión de Praga y del violento debate interno que a punto estuvo de romper la unidad del PSUC, y los malhumores no se habían apagado del todo³⁴. Además, como la base no estaba enterada de la ruptura de enero, las posiciones de Sacristán podían ser consideradas legítimamente como "oficiales". La dirección, cuya posición ante la ocupación de Praga fue la del "no aprobamos", frente al "aprobamos" de la base obrera y al "condenamos" de los intelectuales-estudiantes, notaba que la entrevista volvía a suscitar inquietudes en las filas de la organización. Valga como ejemplo, una carta de Serradell sobre los intelectuales: "*Ayer me explicó Saltor que en una reunión del Secretariado de la CPI (Comité de Profesionales e Intelectuales) se ha producido una situación bastante difícil. Tres de los camaradas (entre ellos el responsable de Educación) han hecho serias críticas sobre el desánimo que hay en su sector y piden su incorporación a la organización territorial del Partido. El resto de los camaradas del Secretariado están muy vacilantes. Según me dice Saltor, esta reunión ha afectado mucho al camarada Julià (Gutiérrez Díaz), el cual como os he dicho está muy sensibilizado y algo exasperado porque opina que en todo esto hay la proyección de las posiciones del camarada Ricardo y de sus amigos. Por otro lado en este sector hay gran interés para que el Partido opine enseguida sobre la interviú del Prof. Sacristán en CUADERNOS PARA EL DIÁLOGO. En este orden en Tarrasa ha ocurrido lo siguiente: un intelectual de la localidad, al cual se había pedido un editorial para EL PULSO, entregó unos cuantos folios con textos íntegros de Dubcek sacados del libro editado por Ariel, más otro artículo con parte de la interviú del Prof. Sacristán que antes he mencionado. Los camaradas le han devuelto los artículos diciéndole que si quiere discutir sobre Checoslovaquia que lo haga dentro del Partido (...) En fin. Ya existen demasiados signos que traslucen, creo yo, que si no abordamos las cuestiones relacionadas con Ricardo, las cosas pueden tomar un giro preocupante*"³⁵". Hay referencias, en otros muchos informes, sobre el hecho de que la entrevista estaba siendo discutida también en las células estudiantiles, las cuales ya llevaban tiempo aceptando la tesis de Sacristán de una crítica definitiva respecto al socialismo de los países del Este, como señalaba Núñez en febrero de 1969: "*Sobre los problemas del MCI (Movimiento Comunista Internacional) los estudiantes tenían dos orientaciones: la que les dábamos nosotros y la que daba Ricardo, haciendo suya en general la de éste*"³⁶".

Por último, y en conexión con el tema de Checoslovaquia, no se puede pasar por alto otro aspecto que ha pasado desapercibido y que sí el Comité Ejecutivo tenía claro en

³² "Checoslovaquia y la construcción del socialismo", *Cuadernos para el diálogo*, nº 71-72, agosto-septiembre de 1969, pp. 11-19, ahora en F. Fernández Buey y S. López Arnal (ed.), *op. cit.*, pp. 37-61.

³³ Para un análisis de la entrevista, véase la introducción de Francisco Fernández Buey y Salvador López Arnal en *op. cit.*, pp. 9-37 y Juan-Ramón Capella, *op. cit.*, pp. 104-111.

³⁴ Giaime Pala, "El PSUC y la crisis de Checoslovaquia", *Utopía/Nuestra bandera*, nº 200, 2004, pp. 67-78.

³⁵ AHPCE, Fondo PSUC, caja 58, "Carta de Miró", 11/10/69. El libro de Alexander Dubcek prologado por Sacristán es *La vía checoslovaca al socialismo*, Barcelona, 1968.

³⁶ AHPCE, Fondo PSUC, Jacq. 1891, "Carta de Bruch" (Miguel Núñez), 3/2/69.

achacarlo a la *longa manus* de Sacristán. A principios de verano de 1969, el Comité de Estudiantes del PSUC organizó un seminario para sacar las conclusiones de su actuación en el último año y analizar la política del partido. El informe final fue publicado en el número 18 de *Nous Horitzons* y contiene un párrafo (que no se ciñe al partido en la Universidad, sino al partido *tout court*) que tenemos que citar para que el lector pueda tener a su alcance todos los elementos para enjuiciar el posterior debate que se desarrollará en el Comité Ejecutivo: “*Una de les fonamentals (necessitats) és la superació del desfasament entre la nostra influència i el nostre nivell d’organització. Cal enfortir-se en el pla teòric i organitzatiu, arrelar-nos més en les masses i acréixer les nostres files. Hem d’obrir la nostra organització, abandonant els criteris rígids, tractant d’organitzar d’una manera flexible aquells que estan a prop nostre. Hem de promocionar també noves generacions de militants a tasques de responsabilitat i de direcció política*”³⁷. En el siempre eufemístico y elíptico lenguaje comunista “interno”, el que los estudiantes señalaran que el partido padecía un “desfase” entre el nivel teórico y práctico, que dentro del mismo existían “formas rígidas” de organización y que lo que se necesitaba era mayor espacio para los jóvenes en los órganos de dirección, eran formas de expresar un cierto descontento hacia los “de arriba”: así lo verá también la dirección del PSUC en la reunión de 25 de septiembre que analizaremos más adelante. Críticas como éstas se iban extendiendo y repitiendo en las reuniones de agosto de 1969, y, por mucho que Gutiérrez Díaz o Núñez las edulcoraran hablando de “desánimo”, la verdad es que eran tan insistentes que incluso dentro del Ejecutivo se llegó a analizar el funcionamiento del Comité de Barcelona o el excesivo peso de algunos de sus miembros (es el caso de Núñez)³⁸.

Para unos dirigentes siempre atentos a captar las ondas “centrífugas” presentes en la organización, las divergencias con los intelectuales de *Nous Horitzons* y las posiciones de los estudiantes empezaban a ser vistas como un motivo de preocupación, sobre todo porque, directa o indirectamente, tenían que ver con un Sacristán que apenas unos meses antes les había formulado serias críticas sobre su manera de dirigir el partido. Pero cuando éste envió a la dirección una dura carta en la que motivaba su voluntad de dejar sus cargos para seguir en la base, lo que en principio no dejaban de ser temores se transformaron en problemas, y todo empezó a verse de otra manera en la cúpula: no importaba que nuestro autor declarase en la carta su intención de no librar una batalla abierta para mejorar la calidad de los órganos de dirección; lo que sí asustaba era tener en la base a un *outsider* cuya influencia en algunos sectores del partido era indudable, es decir, a una persona difícil de mantener totalmente a raya y, al menos potencialmente, capaz de aglutinar a su alrededor a un nutrido número de militantes que le hubieran respaldado en caso de que se hubiese decidido a hacer públicas sus críticas y llevar adelante un combate en contra de la dirección. Hoy sabemos que jamás Sacristán pensó seriamente en ello. Pero no está aquí el *quid* de la cuestión: lo realmente importante es conocer cómo enfocó la cúpula del partido en ese momento las divergencias del filósofo. Es ahora, y a raíz de estas consideraciones, que se desarrolla un tenso -e inédito- debate en el Comité Ejecutivo, en el que las posiciones de sus miembros no serán homogéneas, ya que habrá desde quienes sugerirán un diálogo con Sacristán hasta quienes propondrán una confrontación directa, o, para emplear sus palabras, “darle batalla”.

³⁷ “Perspectivas del moviment estudiant”, *Nous Horitzons*, nº 18, 1969, tercer trimestre, p. 22.

³⁸ Para un análisis de las reuniones de intelectuales y estudiantes de agosto, AHPCE, Fondo PSUC, Jacq. 1917, “Carta de Saltor”, agosto de 1969, y Jacq. 1925, “Carta de Juliá”, septiembre de 1969. En cuanto al análisis del Comité de Barcelona y de sus miembros, Jacq. 1936, “Carta de Miró”, septiembre de 1969.

La carta de dimisión de Sacristán y el debate en el Comité Ejecutivo del PSUC

Después de la última tentativa de abril, López Raimundo encargó a "Román" Serradell la misión, en agosto de 1969, de recuperar el diálogo con el filósofo por la siguiente razón³⁹: *"Aunque no lo dices en la tuya supongo que le has hecho llegar la carta de la que envías copia. Si no lo has hecho todavía creo que sería preferible que le propongamos exclusivamente celebrar una entrevista personal contigo. Como tú no estabas en la discusión del 27 de enero es posible que acepte más fácilmente verse contigo. Incluso si ya le has mandado la carta sería bueno que le ofrezcas la entrevista, pues si la aceptase sería una posibilidad de iniciar el contacto directo que es indispensable para resolver este problema"*⁴⁰. El secretario general desconfiaba de los contactos por escrito y advertía, una vez más, de la necesidad de hablar directamente con el interesado para aclarar los problemas: *"Acepto que tal y como están las cosas con Ricardo hay que esperar su respuesta y que la comunicación que le enviaste al llegar era de hecho una invitación a entrevistarse a la cual él no ha dado una respuesta. La carta que tú le has enviado me parece bien, pero mi insistencia en buscar la entrevista se debe a que tengo más confianza en la discusión personal que en la discusión por carta. Pero, repito, acepto que por ahora hay que esperar su respuesta"*⁴¹.

Y la respuesta llegó a manos de Serradell en una fecha muy cercana al 20 de septiembre de 1969⁴². En una larga carta, Sacristán exponía al responsable de organización del PSUC las causas que le empujaban a dimitir del Comité Ejecutivo para seguir militando en la base: si la política del partido le seguía pareciendo buena y su perspectiva respecto a los problemas españoles acertada, no podía afirmar lo mismo sobre los dirigentes encargados de llevarla a cabo, con cuya concepción burocrática del dirigir no podía seguir siendo solidario⁴³. Pero lo que más debió de asustar (y aquí el lector tiene que recordar las polémicas con los jóvenes estudiantes del verano) fue su alusión a la única solución idónea para volver a enderezar el rumbo del partido: *"El modo como el núcleo dirigente del PSU de Cataluña, al que conozco ya algo, ha reaccionado a los problemas recientemente salidos a la superficie me quita cualquier esperanza de que ese grupo de hombres se pueda mejorar. Salvo aportación masiva (y, por lo tanto, hoy imposible) de miembros de las juventudes no hechos a imagen y semejanza del núcleo, este sólo asimilará (cooptará sólidamente) lo peor del partido en algún sentido (o lo menos inteligente, o lo más hipócrita)"*⁴⁴.

Una copia de la carta fue enviada inmediatamente a París, mientras que en Barcelona fue distribuida a todos los miembros de la dirección. La primera reunión del Comité Ejecutivo en Barcelona en la que se comentan sus contenidos es la del 25 de septiembre, es decir antes de que la misma carta llegara a París. Los informes de ésta y de las demás

³⁹ Serradell envió su carta a Sacristán el 4 de agosto de 1969.

⁴⁰ AHPCE, Fondo PSUC, caja 58, "Carta de Latorre", 20/8/69.

⁴¹ AHPCE, Fondo PSUC, caja 58, "Carta de Latorre", 15/9/69.

⁴² En una carta del 25 de septiembre, López Raimundo escribía a Serradell *"Esperamos que en este correo nos llegará la carta de Ricardo. Tenemos mucho interés en recibirla para que Josep (J. Sempere) pueda llevarse nuestra opinión sobre el curso que conviene dar a este conflicto"*, AHPCE, Fondo PSUC, caja 58, "Carta de Latorre", 25/9/69. Por lo tanto, el secretario general del PSUC ya sabía de la existencia de la carta. Por otra parte, la carta de dimisión de Sacristán que se conserva en el AHPCE es una copia que hizo la dirección de París y lleva la fecha 30/9/69, es decir, del día de la transcripción.

⁴³ AHPCE, Fondo PSUC, caja 58, "Carta de Ricardo", 30/9/69. Un largo extracto de la carta en Juan-Ramón Capella, *op. cit.*, pp. 121-122.

⁴⁴ *Ibíd.*

reuniones que comentaremos son de Serradell, quien anotará escrupulosamente todas las intervenciones de sus colegas para conocimiento de López Raimundo. El primero en tomar la palabra fue Miguel Núñez, quien empezó enumerando las críticas a la dirección procedentes de los sectores intelectuales para, poco a poco, localizar la supuesta causa de ellas: *“Existe una tendencia a luchar críticamente contra el Partido y su política. Pero esa lucha se ha realizado en posiciones de fuera del Partido, no desde dentro. Hay quien se considera depositario de las verdades del Partido. Desde el sector de Intelectuales y Estudiantes y en general desde todo el Partido, aparece una exigencia hacia la calidad del trabajo de la dirección del Partido (...) Hay que ganar la batalla ideológica en estos sectores. Hace referencia a las posiciones de la carta de Ricardo y al prólogo en el libro de Dubcek (...) Aparece una nueva política universitaria al margen de la política del Partido que se desarrolla en el órgano de nuestros estudiantes. El camarada Ricardo ha manifestado haber escrito la mayor parte de los editoriales de UNIVERSITAT y el Comité de Barcelona llegó a prohibir su salida (...) En mayo o junio hay una reunión de los dirigentes del Partido en la Universidad con el camarada Ricardo para discutir los problemas del Movimiento Comunista Internacional. Una gran parte de los problemas que llevaron a los estudiantes al curso de verano tienen su base en estas discusiones y aparecen con gran claridad en la discusión que se hace en el Comité de Estudiantes⁴⁵”*.

En la misma línea se pronunciaban Cipriano García (*“Valora la gran lucha de los universitarios. Pero dentro de ella hay actitudes vanguardistas. Opina que la posición de los estudiantes está influida por Ricardo”*) y Josep Maria Serós (*“A lo largo de los problemas que nos ocupan se ven las opiniones de Ricardo”*). En cuanto a la intervención de Gutiérrez Díaz, es preciso recordar que la relación entre él y Sacristán se había interrumpido en julio de 1967, a raíz de una violenta polémica sobre los intelectuales que llevó al segundo a dirigirse al Ejecutivo para denunciar la conducta del primero, por *“falsedad, abuso de autoridad y personalismo y compadrazgo en el ejercicio de la crítica⁴⁶”* y a declararse *“incompatible con Luis⁴⁷”*. Eso explica el tono alarmado de ésta y de las siguientes intervenciones de “Guti”: *“Sobre la carta del camarada Ricardo. Que en su intervención estará presente su reflexión sobre esta carta. Quiere tener una actitud benevolente ante esta carta. Él siempre ha tenido la idea de dar al Partido, a la lucha, y de no recibir nada (...) Hay un problema político bien de fondo y no se ha resuelto. Le hemos puesto parches. Hay muchos elementos de confusionismo: las opiniones de Ricardo sobre él; el artículo de Ricardo en NH (su publicación). Hay que ver si Ricardo tiene razón o no. Cree que en abstracto le estamos dando la razón, pero no en la práctica. Y esto debe zanjarse. Si Ricardo tiene razón, aunque sólo sea en un 30%, lo que corresponde es irse de la dirección del Partido. La situación demuestra nuestra insuficiencia. Nos encontramos ante una seria anomalía política. Sí, con inferioridad ante los problemas ideológico-políticos que plantean Ricardo y su grupo. Se muestra la insuficiencia porque no somos capaces de ganarlos⁴⁸”*. Además del contenido de la reunión, Serradell adjuntó una nota en la que se quejaba de que “París” no le hubiera comunicado a Joaquim Sempere (“Josep Comas”) -a la sazón enlace con Barcelona- una decisión sobre el caso: *“Nos ha causado gran contrariedad que Josep no haya podido discutir las cuestiones que os habíais propuesto. Esto era importante para nosotros, pero de una manera especial nos interesaba conocer vuestras opiniones en tocante a los*

⁴⁵ AHPCE, Fondo PSUC, caja 58, “Carta de Miró”, 11/10/69 (primera carta).

⁴⁶ AHPCE, Fondo PSUC, Jacq. 1641, “Nota de Ricardo sobre Luis” (A. Gutiérrez Díaz), 3/7/67.

⁴⁷ AHPCE, Fondo PSUC, Jacq. 1891, “Carta de Bruch”, 3/2/69.

⁴⁸ AHPCE, Fondo PSUC, caja 58, “Carta de Miró”, 11/10/69 (primera carta).

asuntos relacionados con Ricardo. En este momento, aquí es por donde 'nos aprieta el zapato'⁴⁹.

La segunda reunión del Ejecutivo es del 14 de octubre y "Román" se detiene en explicar la posición de Gutiérrez Díaz, que llegó incluso a presentar su dimisión: "(a Julià) *Le causa una gran preocupación el retraso en discutir la carta de Ricardo, tratándose, como se trata, de un problema grave. (Según él) Dicha carta está dentro de un proceso ideológico que es necesario precisar y discutir en las organizaciones del Partido (añádanse las cosas que recientemente ha hecho públicas). En el orden de las personas, la carta exige una investigación de lo que se dice y las correspondientes medidas contra quien corresponda. La carta y las opiniones del Comité Ejecutivo deben ser conocidas por el Comité Central para invitar al autor de la carta a que facilite los nombres de los camaradas que puedan aclarar los hechos. Exigencia de la presencia, en esta reunión, del autor de la carta. Remitir las decisiones a esta reunión. En orden a las acusaciones que contiene la carta y por necesidades psicológicas (recordó que López Raimundo nos dijo en una carta reciente y sobre este asunto que 'en las críticas más injustas siempre hay un fondo de verdad'), presenta la dimisión de sus cargos que le ha confiado el Partido en el Comité de Barcelona, Intelectuales y Comisión de Unidad. De tal forma lo planteó: dimisión de 'todos mis cargos', que también se entendía del C.E. Puedes comprender la situación que se creó en la reunión. Intervine yo y luego Saltor (Núñez). No veas lo que nos esforzamos para que hiciera marcha atrás. Después Julià volvió a intervenir, pero con otro tono⁵⁰*". De esta reunión sólo conocemos la intervención del futuro secretario general del PSUC, aunque Serradell confirmaba la tensión entre los asistentes ("*Sólo te envió las conclusiones de Julià. La discusión ha sido movida*").

La tercera reunión se celebró el 24 de octubre. Serradell y compañía esperaban que esta vez Sempere, que acababa de volver a Cataluña por segunda vez en pocos días, pudiera comunicarles las medidas a tomar respecto a Sacristán. Pero grande fue la decepción al enterarse de que París seguía sin pronunciarse, aunque Sempere pudo explicarles las directrices de López Raimundo para encauzar la discusión en el "interior": "*Sobre la carta de Ricardo. Que ahí (en París) no se había discutido. Que este problema, según el camarada Gregorio, había que verlo en el contexto donde entra el trabajo fraccional. Que debemos pensar en la situación que puede crearse. En estos momentos la cuestión de la carta no es el problema principal. Que debemos esperar a que se discuta con la presencia del camarada Latorre. Que puede surgir la posibilidad de discutir con el camarada Ricardo. No se debe desencadenar batalla en este frente. El aspecto más peligroso de la situación está en la actitud de Eduardo y Agustín que no en la de Ricardo⁵¹*". Estaba claro: por mucho que la disconformidad de Sacristán podía ser vista incluso desde el ángulo de la "labor fraccional", no había que llegar al choque de trenes con él, tanto por la influencia que tenía en el partido como por la situación que se estaba creando por la labor escisionista de los prosoviéticos Eduardo García y Agustín Gómez, que en ese momento preocupaba más⁵².

Pero la cautela del secretario general no era suficiente para calmar los ánimos de los compañeros del Ejecutivo, quienes enseñaron sus cartas y empujaron para "solucionar" el contencioso de una vez. Según Núñez "*La necesidad de discutir la carta de Ricardo es*

⁴⁹ AHPCE, Fondo PSUC, caja 58, "Carta de Miró", 11/10/69 (segunda carta).

⁵⁰ AHPCE, Fondo PSUC, caja 58, "Carta de Miró", 18/10/69.

⁵¹ AHPCE, Fondo PSUC, caja 58, "Carta de Miró", 24/10/69.

⁵² Sobre Eduardo García y Agustín Gómez, que darán vida junto a Enrique Líster al prosoviético PCE (VIII Congreso), véase Gregorio Morán, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939-1985*, Barcelona, 1986, pp. 456-462.

grande (...) Cuando se dice que es peligroso desencadenar batalla en frente de Ricardo se debe tener en cuenta que aquí la batalla ya está desencadenada y no por nosotros. Cree que el tiempo que se ha dado (es decir, aplazar una toma de decisión) ha sido justo. Pero estamos ante la perspectiva de ser las víctimas de esta batalla y estamos como elementos pasivos. Las posiciones de Ricardo están actuando⁵³". Por tercera vez, intervino Gutiérrez Díaz para manifestar sus temores de salir damnificado y hacer hincapié en la necesidad de enfrentarse definitivamente a Sacristán: "Sobre la carta R. Hay que equilibrar el problema y ver la capacidad que tenemos para enfrentarnos con él. Ricardo intenta ponerse bajo la sombra del camarada Santiago (Carrillo) (...) Es posible que él (Gutiérrez Díaz habla de sí mismo) reaccione por elementos subjetivos que si no se aclaran puede convertirse en un hombre inútil para el trabajo de Partido. Cree que él, personalmente, cometió un error en la reunión de enero. No tenía porqué haber tolerado los exabruptos de Ricardo. También es un error que esto le pasara, pero no lo ha digerido. La carta confirma las divergencias políticas con el Partido; pero sus divergencias, dice, son diferentes con el camarada Santiago (se refiere a la carta). En el Partido sólo hemos sabido poner parches a esta situación. Es necesario esclarecer quienes son los traidores a la clase obrera. Él no pasa por ahí. Tiene complejo de inferioridad. Puede ser destruido políticamente⁵⁴".

Particularmente pugnaz se manifestaba Cipriano García, quien no vaciló en comparar Sacristán con los famosos disidentes Claudín y "Miguel": "Sobre la carta de Ricardo. Opina que cuando los problemas surgen hay que discutirlos. Estamos dejando pasar las cosas como se hizo con el asunto de Claudín (recuerda que cuando nosotros empezamos a discutir dichas cuestiones, ya en Madrid estaban en mitad de la calle. Recuerda el ejemplo de experiencia con el asunto 'MIGUEL'). La actitud de R. no viene del asunto de Checoslovaquia, viene de más lejos. No se tenían que haber dejado las cosas, tal y como se dejaron en enero. Estas posiciones (las de R.) crean series dificultades al Comité de Barcelona, pues, por ejemplo, piensa que nuestros estudiantes se orientan por Ricardo (...) La desmoralización que se observa en algunos sectores tiene sus bases en este problema⁵⁵". Igual de beligerante se profesaba Josep Salas, "Fortuny", quien estaba "de acuerdo con las propuesta de que se discuta (la carta de Ricardo) con la presencia de López Raimundo. Hay una actividad política alimentada por las ideas de R. Éste nos creaba ya problemas antes de su carta. Y ahí está el ejemplo de los estudiantes comunistas. Es necesario responder a las cosas que ha publicado⁵⁶". Por último intervino Serradell, al cual, en ausencia del secretario general, le tocó en los últimos meses evitar que la situación precipitara y que el Ejecutivo siguiera manteniendo cierta estabilidad: "Dije que pensaba que el hecho de que ahí (en París) no hayas podido discutir nuestras informaciones no nos ayudaba, es para nosotros una dificultad (...) Debemos tener en cuenta la propuesta suya (de López Raimundo) y escribir a Ricardo para ver si es posible reanudar el diálogo, cosa que veo muy difícil, pero hay que intentarlo de nuevo. De todos modos la llegada de Latorre resolverá esta cuestión. Aprovecho la ocasión para decir que comparto la opinión de que es un error no haber abordado este asunto en el momento que se planteó (es decir, en enero). No creo que el retraso de esto nos haya sido de ninguna ayuda. Y ahora tenemos una situación más complicada y bastante más difícil de desentrañar. Pero hay que hacerlo. No comparto las opiniones más o menos claramente expresadas por parte del camarada Julià de la inferioridad en que nos encontramos, bajo

⁵³ AHPCE, Fondo PSUC, caja 58, "Carta de Miró", 24/10/69.

⁵⁴ *Ibíd.*

⁵⁵ *Ibíd.*

⁵⁶ *Ibíd.*

*el punto de vista político e ideológico, para abordar los problemas que se plantean por Ricardo en la carta y en lo que ha publicado. Creo que muchas de las cosas publicadas son muy discutibles y las de la carta inadmisibles y muy rebatibles*⁵⁷”.

¿Qué conclusiones podemos sacar de lo desarrollado en estas tres reuniones? El lector puede sacar las suyas, aunque no hay que ser un avezado analista político para ver en ellas un mecanismo de autodefensa contra unas críticas que estaban poniendo en tela de juicio la eficacia y hasta la ética política de la mayoría del Comité Ejecutivo. Asimismo, es evidente que algunos miembros del mismo llegaron a temer por su puesto y trataron de transformarse de acusados en acusadores para “dar batalla” a Sacristán en todos los órganos oficiales de la organización: las comparaciones con los asuntos Claudín y “Miguel”, las acusaciones de estar detrás de las críticas formuladas por los estudiantes e intelectuales a la dirección y las posiciones heterodoxas respecto a la Unión Soviética... eran todas argumentaciones que, de ser “atacadas” hasta sus últimas consecuencias por una dirección compacta, habrían podido comportar incluso la expulsión del partido.

Sin embargo, todo pasaba por López Raimundo, quien no quería dejar en manos de los del “interior” la decisión final sobre el asunto: *“Lamento mucho que el retraso de mi vuelta de Corea retrase una semana mi viaje a Barcelona, sobre todo a la vista de las derivaciones que ha tenido el aplazamiento de la discusión del problema Ricardo. Confío que Julià estará de acuerdo en esperar a discutir la cuestión con la presencia de Martín (es decir, de él mismo)*⁵⁸”.

El veterano dirigente aragonés había evitado pronunciarse porque quería estar en Cataluña para intentar imponer calma y orden dentro de un Comité Ejecutivo sacudido, y por ende, agresivo. Igual que Serradell, para López Raimundo era importante, antes de tomar una decisión definitiva, hablar con el filósofo para averiguar y esclarecer las dimensiones reales de sus críticas. Ese será su cometido en los meses siguientes.

De noviembre de 1969 al Pleno Ampliado del Comité Central de agosto de 1970

Finalmente, el regreso a Cataluña le permitió al secretario general encontrarse con Sacristán en noviembre de 1969⁵⁹. No tenemos constancia del contenido de la discusión, pero, cualquiera que fuese, no impidió que éste entregara oficialmente su petición de dimisión como miembro del Comité Ejecutivo⁶⁰.

Conviene tener presente que el objetivo de López Raimundo, durante toda la primera mitad de 1970, fue el de mejorar las relaciones con Sacristán en vista de una posible reconciliación política y personal. En total fueron tres las entrevistas que los dos tuvieron antes del verano. La primera es de mediados de febrero: *“He tenido una entrevista con Ricardo. Fue muy breve por tener él un compromiso que no pudo salvar. Me pareció más tranquilo, a causa sin duda de que tiene ahora una interesante actividad de masas, no sólo aquí sino también en otras capitales de España, de donde se desplaza con frecuencia para participar en Conferencias y Coloquios. Naturalmente tiene -como siempre- ideas y opiniones heterodoxas, pero -repito- saqué buena impresión. Nos volveremos a ver*⁶¹”. La segunda es posterior de quince días y refleja la esperanza del secretario general -sustentada en el hecho de que Sacristán volvía a producir material para el partido- de

⁵⁷ *Ibíd.*

⁵⁸ AHPCE, Fondo PSUC, caja 58, “Carta de Martín”, 23/10/69.

⁵⁹ En una nota adjunta a la carta oficial de dimisión, Sacristán afirma haber tenido un contacto personal con López Raimundo, AHPCE, Fondo PSUC, Jacq. 1966, “Cartas de Ricardo”, 4/12/69.

⁶⁰ *Ibíd.* Nótese bien: Sacristán dimitió al final de su cargo en el Comité Ejecutivo, para el que fue cooptado, y no del Comité Central, para el que fue elegido en el II Congreso del PSUC de 1965.

⁶¹ AHPCE, Fondo PSUC, caja 59, “Carta de Martín”, 20/2/70.

recomponer definitivamente la ruptura: *“Con Ricardo tuve una nueva conversación. Me entregó una nota escrita para el PC sobre sus viajes y unas notas sobre la Universidad que os adjunto. Por ella veréis que sus opiniones difieren de la política del Partido. El clima de la discusión fue muy bueno y no descarto que en futuras conversaciones logremos algún progreso político⁶²”*. Esta actitud de López Raimundo corría pareja con la voluntad de frenar las impacencias de Núñez, quien, haciéndose eco de la inquietud suya y de otros compañeros del Ejecutivo, seguía señalando todos aquellos sectores “críticos” -y, cómo no, relacionados con Sacristán- con la dirección, a los que había que “combatir”: *“En estos días venimos realizando un amplio esfuerzo político de explicación para mostrar las perspectivas que la situación ofrece y avanzar hacia la acción coordinada hacia la Huelga General. Tropezamos con las corrientes ‘críticas’ que surgen en particular entre los intelectuales, en las gentes relacionadas con RICARDO principalmente, que mantienen posiciones en realidad contrarias a la política del Partido aunque ellos se empeñan en decir que ‘en lo esencial están de acuerdo con la política del Partido’. A la vez que combatimos esto (que aparece en la Comisión de Unidad, en la Comisión de Estudio, entre los estudiantes de Filosofía que están ‘desorganizados’, etc.), hacemos luz en las organizaciones del Partido sobre los planteamientos que hacía Santiago (Carrillo) en Mundo Obrero⁶³”*.

Pero mientras Núñez señalaba con el dedo a todos los sectores “no alineados” a causa de la perniciosa influencia de “Ricardo”, un mes más tarde López Raimundo comentaba su tercera entrevista, sin duda la más delicada debido a un problema relacionado con algunos estudiantes y activistas de la Juventud Comunista que habían cuestionado la política del partido⁶⁴; Sacristán, pese a no estar de acuerdo con ellos, decidió criticar la decisión de la dirección de recurrir a medidas disciplinarias para zanjar el caso y su negativa a discutir las opiniones de los jóvenes, y así se lo comentó al secretario general⁶⁵: *“El ambiente general es francamente bueno. Colean, sin embargo, algunas dificultades que ya conocéis. Con Ricardo volvemos a tener una situación muy tirante a causa de la discusión que se está llevando a cabo con los estudiantes de Filosofía que pidieron vacaciones y que luego iniciaron una actividad típicamente fraccional. El Comité de Estudiantes y el Comité de Barcelona están discutiendo un proyecto de Resolución que implicará sanciones que pueden llegar hasta la expulsión de Raúl (Rafael Argullol). Ricardo conoce esto y a causa de ello ha descargado de nuevo la caja de truenos. Ahora quiere dimitir de Nous Horitzons y que se le incluya en otra célula. Le pedí que se tome un plazo y que volviéramos a hablar del asunto dentro de un mes, propuesta que aceptó advirtiendo que no escribiría más para Nous Horitzons ni para ninguna otra publicación del PSU. Le dejé la puerta abierta para que escriba en las del PCE si lo desea. Veremos como evoluciona⁶⁶”*.

⁶² AHPCE, Fondo PSUC, caja 59, “Carta de Martín”, 6/3/70. La nota sobre Universidad de Sacristán en AHPCE, Fondo PSUC, caja 59, “Nota sobre Universidad. Ricardo”, 5/3/70. No se ha conservado en los fondos de archivos del PSUC la nota sobre viajes para el PCE.

⁶³ AHPCE, Fondo PSUC, caja 59, “Carta de Saltor”, 20/3/70. Pero también AHPCE, Fondo PSUC, Jacq. 1955, “Carta de Saltor”, octubre-noviembre de 1969.

⁶⁴ Se trataba de un grupo de universitarios y de la Juventud Comunista capitaneados por Rafael Argullol, “Raúl”, y Víctor Ríos, “Ferran”, quienes -tras declararse en estado de “vacaciones organizadas” (es decir, tras haber suspendido la militancia activa)- enviaron una carta dirigida al PCE en la que cuestionaron algunos aspectos de la política del Comité Universitario, pidiendo además la celebración de un congreso extraordinario del partido para redefinir el rumbo ideológico del mismo. Su carta, y la respuesta de la dirección, en ANC, Fondo PSUC, nº 964, “Célula de Filosofía del PSUC”, marzo de 1970.

⁶⁵ La opinión de Sacristán sobre este asunto en AHPCE, Fondo PSUC, caja 59, “Nota de Ricardo”, 30/6/70.

⁶⁶ AHPCE, Fondo PSUC, caja 59, “Carta de Martín”, 18/4/69.

Al final, Sacristán seguirá escribiendo para *Nous Horitzons*, aunque no sin cierta dificultad. Que los responsables de la revista en París estuvieran molesto con su actitud y opiniones "heterodoxas" lo demuestra la respuesta de Joan Camí a un Rafael Vidiella que, desde su exilio en Budapest, se quejaba del tono de las posiciones de "Ricardo" sobre Checoslovaquia: "*Veig que has vist alguna de les darreres coses de Ricardo. Efectivament, és un company que sempre ha de trobar rave o escarola, però està vist que els temps són els grans problemes. Ens passa com a les famílies amb els fills; quan són petits procuren petits maldecaps, quan són grans els procuren grans... I penso que tots estarem d'acord en que ens estem fent grans*⁶⁷". Para evitar "maldecaps", se limitará en 1970 el espacio de Sacristán en la revista. Igual que para la carta "Lliures opinions", París decidirá no publicar una larga reseña suya, a día de hoy inédita, del libro de W. Rochet, *L'avenir du Partie Communiste Français*⁶⁸, en la que criticaba la posición del PCF con ocasión de los hechos de mayo y su falta de proyecto político para liderar un cambio social en Francia⁶⁹. El escrito, a publicar en el número 20, fue enviado a París por Vallverdú a principios de mayo: "*Em sembla que fa cosa de quinze dies vaig enviar un article de R. Bosc titulat 'A propòsit d'El futur del PC francès'. Com que es tracta d'un article molt important, no voldria pas que s'hagués extraviat*⁷⁰". No se había "extraviado", sino congelado, o, para emplear las palabras de Camí, "*ha quedat en reserva el comentari al llibre de W.R., que hem rebut al seu temps*⁷¹". Una enojada redacción de NH afirmaba haber "*pres nota de les raons -escrites i verbals- que heu donat per a posar 'en reserva' la ressenya del llibre de W.R.*⁷²", pero no estaba dispuesta a verse rechazado otro importante artículo de Sacristán dedicado al filosofar de Lenin. El tono taxativo de otra carta a París revela el temor a que también este artículo pudiera ser objeto de problemas: "*Quant a l'article 'Lenin, filòsof', que és molt llarg, us l'enviaré d'aquí a deu dies. Per cert, l'acord unànim (de la redacció) és que encara que calgui allargar excepcionalment el nombre de pàgines, l'article ha de sortir tot sencer a Nous Horitzons 21: és la contribució més important al centenari. També es pot arreglar fent un tipus de lletra petit, etc. Us preguem que no ens defraudeu*⁷³". Fueron defraudados. A pesar de las insistencias de los redactores barceloneses (que lo consideraban la "contribución más importante al centenario de Lenin") el ensayo fue rechazado: al final, París accedió a publicar sólo un artículo mucho más breve (y edulcorado en sus formulaciones), "Lenin y la filosofía", que había sido encargado a Sacristán por *El Correo de la UNESCO* en otoño de 1970⁷⁴.

⁶⁷ ANC, Fondo PSUC, nº 609, "NH. Carta de Joan Camí a Rafael Vidiella", 20/3/70.

⁶⁸ W. Rochet, *L'avenir du Partie Communiste Français*, Grasset, París, 1969.

⁶⁹ Biblioteca UB, Fondo Manuel Sacristán Luzón, "A propósito de *El futuro del Partido Comunista Francés*", sin fecha. Sobre esta reseña, Juan-Ramón Capella, *La práctica de...*, op. cit., pp. 111-115.

⁷⁰ ANC, Fondo PSUC, nº 609, "NH. Carta de la redacción a Joan Camí", 22/5/70. Un detalle: por primera vez, aparece aquí el último nombre de guerra en la clandestinidad de Sacristán, "Bosc", con el que firmará su último documento dirigido a la dirección del PSUC en 1974, sobre el "Avant-Projecte".

⁷¹ ANC, Fondo PSUC, nº 609, "NH. Carta de Joan Camí a la redacción de NH", 15/5/70.

⁷² ANC, Fondo PSUC, nº 609, "NH. Carta de la redacción de NH a París", 27/7/70. Por desgracia, no se señalan estas "razones", aunque es lógico pensar que no gustaran las críticas al PCF, partido que proporcionaba una importante ayuda material y logística al PSUC.

⁷³ *Ibid.* Según la redacción de Barcelona, el trabajo sobre Lenin tenía que ser publicado también en "Realidad": "*És un treball molt llarg però mereix de ser publicat i divulgat. Simultàneament serà tramès a Realidad, però com que aquesta revista no arriba a Barcelona cal que surtin els dos articles -en versió original i en versió catalana*". ANC, Fondo PSUC, nº 609, "NH. Carta de la redacción a París", 16/6/70.

⁷⁴ "El filosofar de Lenin" apareció en traducción italiana en la revista *Critica marxista* (nº IX/1, enero-febrero de 1971); su publicación en castellano hubo de esperar hasta 1975, en forma de prólogo a V.I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, Barcelona, 1975. El artículo "Lenin y la filosofía", apareció en traducción catalana en *Nous Horitzons*, nº 21, 1970, cuarto trimestre, y en versión original en *Realidad*, nº

Cabe suponer que la direcció rechazara el ensayo original sobre Lenin para evitar problemas con aquellos sectores prosoviéticos que ya habían acusado a Sacristán -en un documento interno que circuló en muchas células- de ser uno de los responsables del supuesto "giro revisionista" del PSUC después del agosto praguense: "*Pasemos ahora a 'Nous Horitzons' nº 11 en el que hay un artículo de Manuel Sacristán, titulado 'Sobre el Lenin de Garaudy', libro cuya aparición (dice el articulista) 'és com un anticip a la imminent commemoració de Lenin...'*. Y leemos lo siguiente: En les 66 pàgines de l'assaig queda molt clar que Garaudy l'ha escrit a fi de lliurar la clàssica batalla en dos fronts. Mostrar que Lenin vol sempre pensar de manera antidogmàtica i antisectària li serveix contra l'infantilisme o esquerrisme, i ambdues coses li serveixen, a més, i molt eficaçment contra el burocratisme i l'estatisme de la degeneració socialista, la qual presenta alhora el mecanicisme i la rao d'Estat i un sectarisme hipòcritament dogmàtic que disfressa de teoria, des dels temps de Zdanov, alló que es mera implicació del poder i de la lluita per haches en tal o qual intriga momentànea'. *No es preciso hacer aquí ningún comentario. Lo copiado se basta por sí mismo*⁷⁵".

En una fase en la que dentro del PSUC seguían siendo vivas las voces que clamaban por la política de paulatino despegue del partido respecto a los países del "socialismo real", el objetivo sacristaniano de "*deixar d'una vegada viure els clàssics. I no s'ha d'ensenyar a citar-los sinó a llegir-los*⁷⁶", era visto por muchos como una renegación del leninismo, una apostasía que cuestionaba el dogma bíblico de la infalibilidad espacio-temporal e incuestionable "actualidad" de los referentes de la tradición marxista⁷⁷.

En suma, los desacuerdos no se dirimían y es evidente que tanto la discusión sobre los estudiantes como los contrastes en *Nous Horitzons* debieron de pesar en la decisión final de Sacristán de abandonar definitivamente su trabajo como dirigente del PSUC en verano de 1970. Miguel Manzanera anota en su tesis doctoral que su última participación en un órgano dirigente del PCE/PSUC fue la reunión del Comité Central del PCE de la primera semana de agosto de 1970⁷⁸. En realidad fue el IV Pleno del Comité Central Ampliado del PSUC, que se celebró en París del 10 al 14 de agosto del mismo año, es decir poco después de la reunión del PCE. "Ricardo" fue uno de los 67 asistentes que figuran en la lista que se conserva en la carpeta de trabajo de López Raimundo para ese Pleno. Es más, el secretario general guardó una breve nota informal que Sacristán escribió en los días del Pleno para Serradell y que éste último le pasó apuntándole al margen: "*Gregorio. Esta nota me la dio el camarada Ricardo. Según él corresponde a los efectivos del Partido en la Universidad*⁷⁹". Es a este Pleno que hará referencia Sacristán muchos años después en una entrevista a Mundo Obrero: "*En el verano de 1970, hubo un pleno muy*

19, diciembre de 1970.

⁷⁵ ANC, Fondo PSUC, nº 463, "Fieles al marxismo-leninismo", 13/2/70. El artículo de Sacristán que los firmantes de la queja citan es "Sobre el 'Lenin' de Garaudy", publicado en *Nous Horitzons*, nº 17 (y no número 11), 1969, segundo trimestre, pp. 53-54.

⁷⁶ Manuel Sacristán, "Sobre el 'Lenin' de Garaudy", *op. cit.*, p. 54.

⁷⁷ Quizás los argumentos presentados en "El filosofar de Lenin" debieron de impactar profundamente también a la dirección, la cual, según Gregorio Morán, quedó escandalizada incluso con el mucho más suavizado "Lenin y la filosofía": "*El carácter superficial de la ruptura con la ortodoxia soviética (de la dirección) se transparentaba en el escándalo que causó este artículo entre los dirigentes políticos formados en otra época. Un ortodoxo riguroso como Sacristán escandalizaba a los que habían denunciado el socialismo burocrático. En el fondo lo que más decepcionó a Sacristán quizá fuera descubrir que se trataba sencillamente de unos perillanes que no tenían a mano más que ideología para chalanear, una cosa que él se tomaba muy en serio*", *op. cit.*, p. 483.

⁷⁸ Miguel Manzanera, *op. cit.*, anexo documental, pág. 668. La intervención de Sacristán en la reunión del Comité Central del PCE en AHPCE, Documentos PCE, "Pleno del C.C. del PCE. Actas con las intervenciones", Cintas magnetofónicas nº 18.

*importante que no olvidaré nunca porque fue el momento en el que decidí que no podía seguir trabajando. Dije entonces muy claramente que se iba al hundimiento, que de esa forma se iba a la desaparición*⁸⁰". Por desgracia -y a diferencia de otras reuniones- no nos quedan las notas de López Raimundo de las intervenciones de los participantes, pero sí sus breves apuntes para el discurso de clausura en los que hace referencia a las críticas que alguien avanzó en el Pleno: "*Saludar espíritu crítico. No creo que se trate de falta de respeto en la crítica. Acaso insuficiencia*"⁸¹". Evidentemente, alguien se quejó del tono de las críticas, y, de tener en cuenta los recuerdos de Sacristán en la entrevista mencionada, sería lógico pensar que él tuvo algo que ver con ello. Pero es sólo una conjetura que no podemos corroborar fehacientemente.

Sea como fuere, con este Pleno terminaba la actividad de Sacristán también como miembro del Comité Central del PSU de Cataluña⁸². En la práctica (y hasta 1978) seguirá militando en la base del PSUC, renunciando a librar aquella "batalla política" cuya amenaza asustó a más de un miembro del Comité Ejecutivo. Sí, seguirá militando, porque este trabajo no analiza la historia de un final, sino una parte de la historia de un cambio, de un *punto de inflexión* en la trayectoria de un hombre cuya pasión política seguirá acompañándole siempre.

Se trataba ahora, para Sacristán, de volver a replantear su compromiso político-intelectual después de advertir que su experiencia como dirigente del PSUC se había saldado con una "derrota" (personal y política), partiendo del objetivo de repensar críticamente la tradición marxista desde abajo y, sobre todo, desde cero. Una reformulación de su quehacer "práctico" y "teórico" que, desvinculado ya de las tareas de dirección en el PSUC, se centrará -a partir de la década de los setenta- en una intensa producción de materiales de análisis y propuestas para la actividad política. Un objetivo presente, aunque todavía *in nuce*, en la mencionada nota autobiográfica, pensada y escrita en estos difíciles meses que hemos estudiado: "*La idea de fundir o acercar mucho los dos caminos* (el científico-intelectual y el de la "gestión", es decir la actividad política), *admitido que no puedo prescindir de ninguno de los dos, debe ser también la clave para ahora, no sólo de interpretar lo que ocurrió. En la práctica, me parece que las situaciones pueden ser:*

- 1ª) *Predominio del estudio desligado a la gestión, con gestión mecánico-moral.*
- 2ª) *Predominio de estudio funcional a la gestión, con estudio funcional a ella.*
- 3ª) *Predominio de estudio funcional a la gestión, con gestión consistente en haber producido ese estudio.*
- 4ª) *Predominio de gestión con estudio como distracción.*

⁷⁹ ANC, Fondo PSUC, nº 46, "Documents aplegats per Gregorio López Raimundo, V Plenari Ampliat del Comité Central del PSUC. Nota de Ricardo", agosto de 1970.

⁸⁰ "Entrevista con Mundo Obrero" (1985), en F. Fernández Buey y S. López Arnal (ed.), *op. cit.*, p. 213.

⁸¹ ANC, Fondo PSUC, nº 46, "Documents aplegats per G.L.R. Resumen intervención final", agosto 1970.

⁸² Como se puede constatar en los documentos de archivo, Sacristán no participó ni en el V Pleno del Comité Central del PSUC de septiembre de 1971 ni en el III Congreso del PSUC en febrero de 1973, del que no volvió a ser elegido como miembro del C.C. Se le invitó al Pleno Ampliado del Comité Central de julio-agosto de 1974, aunque se le perdió "misteriosamente" en su "cita de seguridad" para ir a París. En cuanto al PCE, tanto Gregorio Morán como Miguel Manzanera afirman que la reunión del Comité Central del PCE del verano de 1970 fue su última aparición "oficial" en un órgano de este partido. Sin embargo, Sacristán siguió colaborando con las direcciones del PCE/PSUC en cuestiones programáticas: por ejemplo, están todavía por investigar los pormenores del papel que desempeñó "Ricardo" en la Comisión encargada en 1972 de redactar el programa político del PSUC, cuyos resultados se concretaron en dos densos y argumentados escritos suyos, es decir el "Observaciones al proyecto de introducción", de mayo de 1972 y "Apuntes de crítica al Avant-Projecte", de febrero de 1974.

Creo que mi situación anterior fue unas veces la 1ª y otras -las más- la 4ª. Hoy tiendo a creer que tengo que adoptar la 3ª. Y puesto que estudio funcional a la cuestión es, por de pronto, estudio, tengo que recorrer mis posibilidades⁸³".

Nota: El artículo de Giaime Pala fue publicado en *mientras tanto*, nº 96, 2005, pp. 47-75.

⁸³ Salvador López Arnal (ed.), *Manuel Sacristán. M.A.R.X...*, op. cit., p. 60. El subrayado es mío.

Anexo 2.

“La veracidad de una información. A propósito de Manuel Vázquez Montalbán, Manuel Sacristán y el PSUC”

Para Francesc Vicens, que acudió cortésmente, y con la puntualidad y el interés de siempre, a la cita de noviembre: por el reconocimiento a él debido.

Así pues, la tarea es ardua. Se trata de recuperar la memoria de una fase histórica -la URSS y el socialismo-: una memoria que sigue siendo positiva, sobre todo en la mente de quienes sacaron beneficios, por ejemplo, los estratos ahora reducidos al hambre de la nueva Rusia mafio-capitalista. Los cuales, empero, no tienen voz, y todavía menos voz historiográfica. Su voz es tapada por el fragor de una publicística historiográfica que da con todo desparpajo la imagen más tenebrosa de imperio del mal.

Luciano Canfora (2004), “El nuevo anticomunismo de la nueva derecha post-antifascista europea”

En septiembre de 1975, Manuel Blanco Chivite fue condenado a muerte por el franquismo. El 27 de ese mismo mes fueron asesinados tres de sus compañeros y dos militantes de la ETA antifranquista. Él, y cinco luchadores antifranquistas más, fueron indultados. Con la amnistía, Blanco Chivite fue puesto en libertad en noviembre de 1977. Periodista de profesión, pasó a trabajar en *Primera plana*, seminario perteneciente al grupo Z que entonces dirigía Manuel Vázquez Montalbán (MVM). Algunos años más tarde, Blanco Chivite recibió el encargo editorial de escribir una biografía sobre el autor de *Galíndez*. Cumplió el encargo y publicó *Manuel Vázquez Montalbán & José Carvalho* (Madrid, Grupo Libro 88, 1992), un ensayo que en su primera parte (páginas 33-196) es una larga conversación con el biografiado.

Ya en un primer momento cuenta MVM su ingreso en el PSUC en 1961, sus primeros contactos con Manuel Sacristán y sus iniciales problemas con el partido: “Con Sacristán tuve unas relaciones completamente traumáticas, traumáticas y agrídulces. Están bastante contadas en *Asesinato en el Comité Central*” (p. 36). Sucintamente: cuando entra en el PSUC, él está trabajando en *Solidaridad Nacional*, un diario de la cadena del Movimiento, lo que le ocasiona más de una incompreensión en el seno del partido, a lo que hay que sumar “algunas ocurrencias críticas sobre determinadas declaraciones de Carrillo” (la siguiente por ejemplo: al inicio de los años sesenta, se corrió el rumor de que Dionisio Ridruejo estaba organizando una operación de acercamiento de la oposición antifranquista a la Administración norteamericana sin tener en cuenta al PCE; la idea o el rumor no gustó nada a Santiago Carrillo quien declaró que si, por incompreensión de las otras fuerzas democráticas, fracasaba la política de reconciliación nacional, el PCE volvería a la lucha armada, regresaría a “las montañas”. En una reunión de la célula de Universidad, Vázquez Montalbán preguntó, en tono socarrón, si los allí presentes estaban preparados para el caso, si tenían conocimientos montañísticos y si eran diestros en montañismo).

Por aquellas fechas, recordaba MVM, se encontró “catapultado” a una extraña célula de la que únicamente formaban parte Sacristán, Fontana y él mismo. Inicialmente se lo tomó como una promoción hasta que reparó en que realmente se trataba de una “célula” de observación, y que era él el observado. Sin olvidar que muy probablemente se mezclaron también factores de comunicación (“Yo era una persona de un sistema comunicativo muy difícil”, p. 37), el mismo Manuel Vázquez Montalbán señala que su trabajo en la *Soli* fue determinante. Por suerte, comentaba él mismo con ironía, el 11 de

mayo de 1962, en un acto desesperado -pero acaso necesario- de expresión de solidaridad universitaria con el movimiento huelguístico de los mineros asturianos, le detuvieron y encarcelaron, lo que sin duda aclaró definitivamente la situación.

La relación de MVM con *Solidaridad Nacional* puede explicarse del modo siguiente. Como ha señalado el profesor Laureano Bonet, Vázquez Montalbán, además de Filosofía y Letras, estudió Periodismo en las instalaciones que la Escuela tenía en las Ramblas de Barcelona. Si en general los estudiantes mejor situados socialmente tenían las puertas abiertas en *La Vanguardia* o en el *Noticiero Universal*, los alumnos de orígenes más modestos sólo podían hacer sus prácticas en los dos diarios del Movimiento existentes en Barcelona. Un redactor-jefe de *Solidaridad* y profesor de la Escuela, José Manuel Aguirre, facilitó a Manuel Vázquez, y al propio Laureano Bonet, la posibilidad de trabajar en el diario como colaboradores para, de este modo, realizar las prácticas que se exigían para obtener la titulación. Bonet apenas coincidió con Vázquez Montalbán dado que empezó sus estudios un año más tarde, recalando en la *Soli* poco después. Aguirre, señala Bonet, era un personaje notable: falangista amargado, instintivamente antifranquista, buen escritor, y hombre generoso con los alumnos. Hacer prácticas en el diario facilitaba a la larga la posibilidad de entrar como redactor fijo en su plantilla para más tarde, como fue inicialmente la idea de Bonet, pasar a otro tipo de periódico.

Años más tarde, cuando Manuel Vázquez Montalbán trabajaba en la revista *Siglo XX*, Sacristán le pidió (y consiguió) su reingreso en el partido. Era 1966, antes de que se aprobara la ley de Prensa franquista. "O sea, que vuelvo al partido sin un pan bajo el brazo. Me volví a meter en el partido y con Sacristán tuve ya relaciones intermitentes, con un cierto respeto intelectual mutuo, pero muy distantes en lo personal" (pp. 37-38), aunque con complicidades intelectuales en ciertos temas como "la desconfianza del rol del intelectual, del rol de escritor y del rol de lo literario" (p. 68).

Con algo más de detalle, algo más adelante, vuelven Blanco Chivite y MVM a conversar sobre lo sucedido. Como se señaló, durante 1961, Montalbán trabaja en la *Soli* y milita en el PSUC. La policía presiona y pasa informes sobre las actividades del entonces jovencísimo periodista. Para evitar su despido, el redactor-jefe del periódico -probablemente José Manuel Aguirre- lo pasa a la sección de sucesos; en la otra parte, en el PSUC, se producen incomprendimientos y algún rechazo cuando MVM da algunas informaciones sobre determinados acontecimientos políticos, y, cuando, además, como redactor de esta sección de sucesos, tiene que acudir regularmente a recibir información a la Jefatura Superior de Policía de Barcelona, uno de los centros neurálgicos de la represión franquista en Catalunya.

Algunos militantes del partido reparan en ello y temen por la seguridad de la organización. Como es fácil imaginar, no había forma de comprobar credenciales. Vázquez Montalbán no era aún el conocido periodista de izquierdas que todo el mundo conocía años después, el PSUC había tenido caídas muy graves ("Entrevista con Francesc Vicens", S. López Arnal y P. de la Fuente (eds), *Acerca de Manuel Sacristán*, Barcelona, Destino, 1996, pp. 339-363), la represión era durísima y la desconfianza, fundada o no, estaba a flor de piel. Se pensó entonces, era sólo una conjetura pero las infiltraciones policiales no eran ninguna ensoñación, que el joven periodista podía ser un confidente policial. "Se producía una sensación un poco curiosa, de ir yo con las manifestaciones de la Universidad, apartarme, entrar en jefatura de policía, recoger los sucesos del día, salir de ahí y volver a correr" (pp. 116-117). La situación se hizo insostenible: sospechas, presiones en la *Soli*, susceptibilidades en el Partido: "al final me dijeron en el periódico

que para entrar en plantilla necesitaba el carnet del Movimiento y les dije que a ese nivel de comedia no podía llegar, y lo dejé" (p. 117).

Habían pasado trece años (insisto: TRECE AÑOS) desde la publicación de Manuel Blanco Chivite, entrevista sobre la que el propio MVM habló de nuevo en 2003, el mismo año de su fallecimiento, en un libro de conversaciones con su traductor francés Georges Tyras. En *Els assassins de Franco* (Barcelona, L'esfera dels llibres, 2005, ahora en segunda edición), Francesc-Marc Álvaro dedica 29 páginas (pp. 128-157), de un total de 229 (iun 13% del libro!), a "analizar" la figura de Manuel Sacristán. Comenta Álvaro que preguntó sobre Sacristán al historiador Josep Termes, autor del prólogo del anterior libro de F-M. Álvaro -*Una política sense país* (2004)-, quien por su parte ha reseñado en *Serra d'Or* ("Josep Termes (i altres) contra Noam Chomsky", septiembre 2005, pp. 26-27) el ensayo del historiador: *Miseria contra pobresa*. Destaco para lo que sigue, y por la loable aspiración de búsqueda de consistencia entre el decir y el hacer, un fragmento de la reseña: "[...] Para combatir este peligro [la simplificación, la pérdida de profundidad], a veces, aparecen obras de los historiadores profesionales que no se dirigen a un público erudito sino que, con voluntad de llegar a más lectores, nos dan lo que es más importante para la construcción de una sociedad madura y libre: el esfuerzo de explicación exhaustiva de la complejidad. La palabra clave es *complejidad*. Sin este concepto, todo trabajo de interpretación de los hechos sociales es estrecho y corre el peligro de convertirse en simple anécdota, mera caricatura o propaganda zafia" La segunda cursiva es mía y, probablemente, la última 'o' no tiene carácter excluyente.

Según el periodista de *La Vanguardia*, Termes habló de Sacristán como de un obispo ideológico (*sic*) que sabía utilizar muy bien el argot técnico de la doctrina, con el añadido de que "el filósofo" se movía siempre en alturas teóricas y era incapaz de tocar o registrar realidad. Según Álvaro, y cita aquí nuevamente como fuente única su conversación no fechada con Termes (quien, según parece, hasta entonces no había escrito ni hablado nunca públicamente sobre este asunto), el particular concepto que Sacristán tenía de la coherencia "le llevaba a difamar a algunas personas valiosas que luchaban contra el franquismo" (p. 148). Por ello, Sacristán no aprobó que Manuel Vázquez Montalbán trabajara en un diario de la cadena del Movimiento y decidió que no podía seguir militando en el PSUC en esas circunstancias puesto que la situación profesional del autor de *El pianista* le invalidaba para seguir formando parte del proyecto. Termes recuerda además que, aun no compartiendo la decisión tomada por Sacristán, según parece en solitario, él fue el encargado de comunicar a MVM la medida y de indicarle que sería mejor que no se expusiera a un juicio posterior de la dirección del PSUC dado que igualmente comportaría su expulsión. MVM acató la decisión y *jamás* -señaló Termes, según apunta Álvaro- explicó públicamente la ruptura, a pesar de que su círculo más próximo la conocía. F-M. Álvaro sostiene también que *antes* de todo ello Manuel Vázquez Montalbán había sufrido un año y medio de cárcel por su actividad antifranquista, de la que quedó libre en el verano de 1963 al ser indultado tras el fallecimiento del papa Juan XXIII, por lo que parece situar lo acontecido después del verano del año 1963.

Es casi innecesario indicar que diarios como *La Vanguardia* se hicieron eco de la publicación de Álvaro destacando de su ensayo, ante todo y sobre todo, la expulsión de Vázquez Montalbán del PSUC por su brazo ejecutor: Manuel Sacristán, fotografía de este último incluida. En un programa informativo nocturno de TV3-Canal 33 de amplia audiencia -"De la nit al dia"- se entrevistó a F-M. Álvaro y se le preguntó, como era previsible, por el asunto, ello, por cierto, dos días antes del homenaje universitario que se

celebró en Barcelona durante los días 23, 24 y 25 de noviembre en recuerdo de la figura de Manuel Sacristán.

El 2 de diciembre de 2005, Borja de Riquer Permanyer ("Frivolizar el antifranquismo", *El País* (Catalunya), pp. 2-3) comentó el libro de Álvaro señalando que no era "un simple divertimento lleno de chismes", sino que el ensayo escondía una perversa tesis sobre el papel de la oposición antifranquista: los *progres* de aquellos años eran perfectamente conscientes de que no podían matar al general golpista Franco y fueron por ello "los perfectos cómplices, y beneficiarios, de ese proceso "lleno de imposturas" que fue la transición". No es inmediato, en mi opinión, que esta tesis permanezca escondida y no esté a flor de piel en casi todas las páginas de *Els assassins de Franco*, pero, sea como fuere, Borja de Riquer destacaba también -eso sí, en tono muy cortés-, los frecuentes fallos de información que el libro contenía. Entre ellos, "la falsa expulsión de Vázquez Montalbán del PSUC y las erróneas adscripciones de militantes".

El 19 de diciembre, Francesc-Marc Álvaro respondía a Borja de Riquer en las páginas de *La Vanguardia* ("Sectarismo", p. 17). Según Álvaro, el artículo de Riquer tenía la virtud de ser una prueba perfecta de las "actitudes totalitarias, excluyentes y farisaicas" que denunciaba en su ensayo, e irónica, y acaso maliciosamente, señalaba que no quedaba claro en la respuesta de Borja de Riquer si contestaba como historiador o como personaje del libro (es decir, como ex-militante de Bandera Roja), ratificando nuevamente su versión a partir de su unitaria fuente oral, sin ampliación alguna: "Confirmo, con el apoyo del historiador Josep Termes, testimonio directo de aquellos hechos, que Vázquez Montalbán sufrió la purga del que fuera *mandarín* de la organización más importante del antifranquismo" [la cursiva es mía]. La frivolidad de ciertas élites antifranquistas, concluía Álvaro, no radicaba en su mirada sino "en la fábula que han tejido y en la cultura política sectaria que nos han impuesto".

Josep Termes ("Sobre la expulsión de MVM del PSUC", *El País* (Catalunya), 28 de diciembre de 2005, p. 3) volvía con fuerza y mucho brío sobre el tema. Confirmaba punto por punto la información dada por Álvaro y comentaba críticamente puntos del artículo de Borja de Riquer: Sacristán había expulsado a MVM del PSUC; no era Borja de Riquer quien militaba en el PSUC sino él ("y durante largos años"), y también él, y no Borja, era miembro del "todopoderoso" Comité de intelectuales del PSUC, "en el que señoreaba Manuel Sacristán". La situación que se había originado le dolía no tanto porque se pusiera en duda su palabra sino porque "se quiere desfigurar la realidad del daño que sufrieron mis amigos Manolo y su esposa Anna, por parte de un filósofo doctrinario", término, este último, cuyo significado no creyó necesario aclarar el destacado historiador no doctrinario. Durante meses, prosigue Termes, presencié "ataques inmisericordes, crueles y destemplados contra Vázquez Montalbán", sin precisar de quién o quienes pero atribuyendo implícitamente su autoría a Sacristán. Conclusión de quien firmaba su carta como "Catedrático de Historia Contemporánea de la UPF": Sacristán expulsó a Montalbán del PSUC y el resto "son residuos diarios de lo políticamente correcto".

Al día siguiente (29/12/2005), *El País* de Catalunya publicaba una carta del que fuera secretario general del PSUC durante casi una década, de Antoni Gutiérrez Díaz, en la que, después de recordar que había sido (y era) militante del partido desde 1959, afirmaba que en sus años de militancia no había conocido la expulsión y que, en todo caso, debió darse en la etapa anterior a esos años. Conjetura fácilmente contrastable: , como el mismo Vázquez Montalbán ha explicado, éste inició su militancia en el PSUC a principios de los años sesenta cuando el "Guti" ya era militante del partido. Aseguraba éste, además, que podía afirmar con conocimiento de causa que MVM había militado

activamente en el PSUC hasta el punto que en el IV Congreso del Partido, celebrado en 1977, había sido elegido miembro del comité central, y no le constaba que "su militancia se interrumpiera con anterioridad a su sentida muerte".

El País de 5 de enero de 2006 publicaba en la misma sección -"Opinión del lector", p. 2- una carta de la esposa de Manuel Vázquez Montalbán. Anna Sallés reconocía haber asistido con cierta perplejidad a la polémica y apuntaba que lo mejor que podía hacerse para dar o quitar razón a unos o a otros era leer lo que el propio MVM había escrito en torno a sus "nunca fáciles relaciones con dicho partido". Remitía a la larga entrevista que Georges Tyras le había realizado, y, por otra parte, Sallés, militante del PSUC en aquel período, aseguraba que su marido nunca había sido expulsado del partido pero que, en cambio, sí fue apartado durante unos meses de la célula en la que militaba y "colocado bajo el control directo de Manuel Sacristán". Sallés finalizaba su carta recordando, con admirable e infrecuente sensatez, que "en aquellos años lo que realmente era temible era la policía franquista y no el Comité de Intelectuales del PSUC".

Preguntado Gregorio López Raimundo, ex-secretario general del PSUC y actual presidente del PSUC-viu, sobre el tema (4 de enero de 2006), comentó que él no recordaba nada que tuviera que ver con ninguna expulsión, y que, en el caso de que se hubiera producido, los restantes miembros del comité ejecutivo y él mismo deberían haberlo sabido; señaló, por otra parte, que si hubiera habido expulsión tenía que haber habido readmisión posterior y está, aseguraba, jamás se había producido. Días más tarde, López Raimundo recordó, sin poder dar más detalles, una carta que Manuel Vázquez había hecho llegar a la dirección del partido quejándose del trato y actitud de algunos militantes en aquel período.

En conversación telefónica de 26 de enero de 2006, Xavier Folch, dirigente del PSUC durante largos años y ex-director de l'Institut Ramon Llull de la Generalitat de Catalunya, recordó que MVM fue mirado con cautela por la dirección del PSUC en los momentos iniciales de su militancia: joven, muy joven, estaba trabajando como periodista en un diario del Movimiento (donde por cierto, apuntó Folch, jamás escribió nada indigno aunque sí, ciertamente, cosas anodinas). Un dirigente del partido, que Folch no pudo precisar, encargó a Sacristán la formación de "una falsa célula" en la que militaran exclusivamente el propio Sacristán, MVM y Josep Fontana (sin que nadie explicara a este último lo que estaba ocurriendo), con ánimo de, digamos, comprobar el comportamiento de Manuel Vázquez Montalbán.

Folch señaló también que, posteriormente, habló con los tres implicados y que todos ellos coincidieron en sus opiniones: al cabo de unas cuantas reuniones, Vázquez Montalbán se dio cuenta de que lo que discutían y planificaban no tenía ningún efecto práctico, no conducía a ninguna acción política y se marchó irritado. Tiempo después, Folch apuntó que Manuel Vázquez Montalbán volvió a militar en otra célula de intelectuales del PSUC. Recuerda también conversaciones con Sacristán sobre este tema en los años setenta en las que éste decía no estar nada satisfecho por lo sucedido. El propio MVM, según Folch, recordaba con ironía y con mucha distancia lo sucedido. Folch no sabe qué militante del partido pudo haber transmitido a la dirección sospechas sobre el comportamiento de Vázquez Montalbán pero recuerda haber oído a Anna Sallés hablar de conjeturas, simples conjeturas, del propio MVM sobre este punto, que transitan en direcciones muy opuestas a las que Álvaro señala en su ensayo sobre Franco y sus asesinos.

En una conversación en el Instituto de Historia de la Universidad Pompeu Fabra, de 11 de enero de 2006, Josep Fontana acotó en sus justos términos "la omnipotencia" del comité de intelectuales del PSUC en los años a los que Termes se refería. Cuando se

produce en incidente con MVM, el comité lo formaban Sacristán, Jaén (un psiquiatra ya fallecido), Luis Goytisolo y él mismo, y su "omnipotencia" era más bien la búsqueda de una incidencia pública decorosa. Recordó Fontana una reunión en la casa de Sacristán en Valldoreix, sin poder precisar fecha, en la que sólo estuvieron presentes Manuel Vázquez Montalbán, Sacristán y él mismo. Cuando aproximadamente un año después, hacia 1962, Fontana fue a llevar un regalo de boda a Anna Sallés y MVM, este último estaba irritado, enfadado, se sentía aislado, lo habían "aislado". Los responsables del aislamiento pudieron ser Sacristán y alguna persona más, aunque Fontana no afirmó nada con certeza sobre este punto. Él nunca tuvo información alguna sobre lo que se había planificado. Probablemente, apuntó, el que MVM trabajara en *Solidaridad Nacional* podía explicar en parte la medida tomada. Fontana afirmó también que, posteriormente, nunca habló con Sacristán sobre este tema.

En parecidos términos se había expresado en la librería La Central de Barcelona (2 de marzo de 2005), en la presentación de la biografía política de Sacristán que Juan-Ramón Capella había publicado recientemente en la editorial Trotta: la relación entre ambos, comentó Fontana, fue larga, lógicamente más intensa cuando estaban organizados, más esporádica después, buena casi siempre, menos en una etapa en que se enfadó "muy seriamente porque [Sacristán] me implicó en una operación absurda de aislamiento a Vázquez Montalbán que acababa de entrar en el PSUC. Fue un error, uno de los tantos errores que Manolo cometió, no en el terreno de las ideas, pero sí en el de las personas" (transcripción: Jordi Mir García).

En *La práctica de Manuel Sacristán* (Madrid, Trotta, 2005), Juan-Ramón Capella señala que Sacristán fue una persona rigurosa en los planos político y moral, rigor que empezaba por aplicarse a sí mismo pero que en el trato con los demás podía dar lugar a algunos desencuentros. Así, "Sacristán jamás pudo comprender que un militante como M. Vázquez Montalbán, recién salido de la Escuela de Periodismo y de la cárcel, entrara a trabajar en *Solidaridad Nacional*" (p. 62). La *Soli*, recuerda Capella, era un diario del Movimiento que se había apropiado de las instalaciones de la publicación anarquista *Solidaridad Obrera*.

Igualmente, en "Sobre la marginación de Manuel Sacristán" (*Un ángel más*, nº 5, 1989, pp. 75-80), después de señalar comentarios de muy distinto tono sobre el falangismo juvenil de Sacristán y sobre asuntos políticos de los años cincuenta por parte de los Goytisolo, Joan Ferraté, Castellet, Barral, Raventós, Capella apunta que no es de extrañar que las intervenciones de Sacristán se vieran con esas anteojeras: "[...] tal puede ser el caso de Vázquez Montalbán, en cuyas novelas anteriores a la muerte del filósofo ha de encontrarse siempre un profesor comunista sectario y lleno de prejuicios, o citas de Sacristán puestas en boca de los personajes del guiñol" (p. 77).

En su biografía política, Capella sostiene también que "Vázquez Montalbán ironizó con exceso sobre *mientras tanto* en su novela *Asesinato en el Comité Central*" (p. 234). Seguramente, sin embargo, en *La literatura en la construcción de la ciudad democrática* (Barcelona, Crítica 1998, pp. 107-111), MVM, al reflexionar sobre la presencia hegemónica del autodenominado pensamiento débil y sobre el papel de la resistencia crítica, se refiere elogiosamente al papel cultural y político de *mientras tanto*, analiza la carta de la redacción del número 1 de la revista, reproduce uno de sus fragmentos centrales y comenta en torno a este paso: "Se percibe la entonación místico-materialista de Manuel Sacristán, el filósofo español marxista mejor armado de método y lenguaje que desempeñara una importante tarea marxificadora de la inteligencia universitaria a partir de 1956 y muy especialmente de la catalana".

Tras el fallecimiento de MVM, Gregorio Morán le dedicó una de sus "Sabatinas intempestivas": "Vázquez Montalbán, póstumo" (*La Vanguardia* 29/11/2003, p. 26). Señalaba aquí Morán que "Manolo Vázquez Montalbán fue el hermano mayor de esa generación [la suya, la de Morán], el eslabón inicial de la cadena que dejara rota otro Manolo, Manolo Sacristán. Entre dos Manolos se formó, se desarrolló y se gangrenó una generación de la izquierda real de este país". En otra sabatina anterior ("Rompamos todos los espejos", *Llueve a cántaros*, Barcelona, Península, 1999, p. 128), ésta de 2 de mayo de 1992, Morán apuntaba que también existía una cultura de la izquierda autóctona (de la catalana), aquella que no se atrevía a asumir tantas cosas; entre ellas, algunas tan graves como que fuera Manuel Sacristán quien no permitiera la entrada en el PSUC a Jaime Gil de Biedma por homofobia.

A este asunto se refería igualmente en *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939-1985* (Barcelona, Planeta, pp. 480-481). Para el autor de *El maestro en el erial*, Sacristán, a diferencia de Azcárate, "era intransigente hasta lo enfermizo. Señalar sólo su lado heroico dejaría su figura descabalada, porque lo atractivo era también su papel de pontífice laico; tenía que el saber de los dioses y la intransigencia de los profetas", sosteniendo a continuación que Sacristán había marginado del partido a MVM porque sospechaba que tenía "concomitancias con la CIA", sin precisar nada más sobre este punto.

Como señalaba Anna Sallés, el propio Manuel Vázquez Montalbán habló y escribió sobre sus relaciones con el partido y con Sacristán en varias de sus obras y en algunos artículos. Incluso, como él mismo comentó ("Contribución a la creación de un mito", *El País*, 28/8/1985), llegó a escribir un poema contra Sacristán "en tiempos de silencio y que, por lo tanto, publiqué en una revista argentina hace más de 20 años, *Cormorán y Delfin* se llamaba la revista" y que luego nunca reprodujo en ninguna edición de sus libros de poemas.

En *Pasionaria y los siete enanitos* (Barcelona, Planeta, 1995), MVM hizo referencia a Sacristán en tres ocasiones: en la primera (p. 156), lo presenta, frente a Tamames, como cabeza de la izquierda intelectual del PCE; en la segunda, al dar cuenta de la estancia de Claudín en Moscú y sus estudios de marxismo-leninismo, señala que ello convirtió a Claudín "en uno de los pocos miembros de la dirección capaz de elaborar un discurso teórico sólido, en paralelo al nivel intelectual que desde España trataba de legitimar una cabeza privilegiada como la de Manuel Sacristán, el desaprovechado intelectual del PSUC" (p. 280) y en la tercera (p. 353) recuerda el prólogo que Sacristán escribió para *Historia y vida cotidiana* de Heller.

En las conversaciones con Georges Tyras a las que se refería Sallés (*Geometrías de la memoria*, Granada, Zoela ediciones, 2003), comenta Manuel Vázquez Montalbán su vinculación orgánica al PSUC, en el que había entrado y salido varias veces. En apretada síntesis: MVM estudió 3er curso de Periodismo en Madrid, en 1959-1960, cuando tenía 19 años, período en el que tuvo responsabilidades en el Frente de Liberación Popular (FLP); volvió en 1960 a Barcelona, conoció a Anna Sallés (con la que se casó en diciembre de 1961), empezó a trabajar como redactor de la *Soli* y fue en aquel mismo año cuando reflexionó sobre su militancia política: "empecé a barajar la posibilidad de que yo y mis compañeros no nos hubiéramos pasado al Partido [PSUC-PCE], en realidad, por miedo" (p. 27). Si la policía franquista, recuerda, te detenía como militante del FLP o de los socialistas te caía un paquete normal, una paliza relativa, pero si la detención era por militancia comunista "te machacaban, te aplicaban inmediatamente el delito equivalente al de rebelión militar y podían sentenciarte a 10, 15 o 20 años... La única instancia organizada era el Partido; todos los demás eran demócratas bajo palabra de honor",

acaso la resistencia silenciosa sobre la que ahora se teoriza con enorme generosidad, mucho detalle y cierta empatía. Tras largas conversaciones con dirigentes del FLP, quienes estuvieron a punto de ponerle comisarios personales detrás, entró en el PSUC-PCE. A los pocos meses de su entrada, "ya me montaron un juicio interno, de análisis de mi conducta, por mis sarcasmos y mis críticas". En mayo de 1962, fue condenado "y eso me pone a salvo de cualquier sospecha". Al salir de la cárcel se separa él mismo del partido para reflexionar y, al estallar la crisis Claudín y Semprún en 1964, "personas a quienes yo estoy más próximo que a nadie en ese momento", decide tomarse un período político de vacaciones pero es Sacristán, entonces miembro del comité ejecutivo del PSUC, quien "viene a pedirme el reingreso". Cuando en 1968 estalla una crisis por cuestiones de internacionalismo, vuelve MVM a pedir una excedencia, pero al aprobarse la Ley de excepción de 1969 solicita de nuevo el reingreso que se le deniega "porque desconfían de mí", sin precisar quién o quienes, y en momentos en los que Sacristán tiene ya serias divergencias con la dirección ejecutiva del PSUC (Giaime Pala, "Sobre el camarada Ricardo". El PSUC y la dimisión de Manuel Sacristán", *mientras tanto* 96, 2005, pp. 47-75). Manuel Vázquez Montalbán se vincula nuevamente al partido en los años setenta y, sorpresivamente, es elegido miembro del comité central a pesar de figurar en una lista alternativa a la lista oficial.

Tyras señala en otro momento de la conversación (pp. 121 y ss) que hay un personaje en *Asesinato en el comité central*, novela de la serie Carvalho escrita a principios de los ochenta, que le fascina: Cerdán, que es claramente un representante de Sacristán "con quien mantuviste una relación más bien conflictiva". MVM responde en neta consistencia con anteriores declaraciones: siempre había estado cerca y lejos de Sacristán, cerca porque le había fascinado su máquina de pensar y su capacidad para el análisis, y lejos por su escasa capacidad para registrar la realidad y por "vivencias personales de nuestra relación política, durante los primeros años de mi militancia, que fue conflictiva, casi traumatizadora, y las más de las veces, no muy agradable". Pero, insiste, "siempre he apreciado su capacidad de diagnóstico y su dimensión intelectual".

Cerdán-Sacristán aparece en *Asesinato en el Comité Central* (Barcelona, Planeta, 1981) en la página 50 como líder, como "un prometedor líder que había asimilado el lenguaje del partido y permitía que el partido se reconociese en él". Construye entonces Vázquez Montalbán un diálogo entre Cerdán-Carvalho que arroja, como él mismo señaló, claros indicios sobre lo que pudo haber sucedido: "-Al menos me he librado del juicio por indisciplina -dijo Carvalho cuando pudo tumbarse en el jergón de la celda que compartía con Cerdán y un obrero de la Maquinista al que le habían roto la clavícula durante los interrogatorios. / -Olvídalo. Ha sido un malentendido. / -¿A qué me habríais condenado? -Son tiempos duros, Pepe. Si juzgas duramente la incompreensión de los demás, juzga también duramente tu propia incompreensión". Y algo más adelante: "-La cárcel no es deseable. No te da un certificado de calidad combatiente. Pero es una experiencia necesaria en la vida de un revolucionario. A ti te ha hecho un favor enorme. / -¿Por qué? / -Tu conducta fuera había levantado sospechas. Incluso se te vio un día saliendo de Vía Layetana y desde arriba me dijeron que te vigiláramos, que podías ser un confidente" [las cursivas son mías].

Cerdán reaparece más tarde en la página 87 (giro ecologista de Sacristán), páginas 96-97 (en tono irónico), pp. 101 y ss (asuntos bibliográficos, cena, lenguaje), pp. 111-112 (recuerdos), pero lo esencial sobre la relación inicial entre ambos está ya apuntado.

A esta desconfianza se refirió también MVM en una conversación con Haro Tecglen para *Ajoblanco* (coordinada por Óscar Fontrodona y José Ribas, enero 1993, ahora en www.vespito.net): "Un día, Manuel Sacristán, en una época en que yo pensaba que me

estaba promocionando, y en realidad me estaba observando ideológicamente, me habló de la muerte del maqui libertario Quico Sabater...” -, y en una entrevista con *El País* de Catalunya, con ocasión de su nombramiento como doctor honoris causa de la Universidad Autónoma de Barcelona.

El 23 de febrero de 1978 Sacristán y Vázquez Montalbán protagonizaron un importante debate “Sobre el estalinismo” en el convento de los Capuchinos de Sarrià. Muchos de los asistentes, en su mayoría activos militantes del PSUC, aún recuerdan el tono de la discusión, los argumentos esgrimidos, la dureza de algunas intervenciones. La conferencia central de Sacristán (editada anteriormente en *mientras tanto* nº 40, 1990, pp. 147-158, transcripción de Juan-Ramón Capella) y sus posteriores intervenciones en el coloquio han sido editadas recientemente (Manuel Sacristán, *Seis conferencias*. Barcelona, El Viejo Topo, 2005, pp. 27-54), y la grabación de gran parte del debate está depositada en Reserva de la Universidad de Barcelona, fondo Manuel Sacristán. Leer la transcripción, o escuchar las intervenciones, muestra, aparte de lo que en aquellos momentos aún creía y sentía una parte del movimiento comunista sobre Stalin, el estalinismo y la construcción del socialismo, la coincidencia de las posiciones de ambos, su empatía, su relación cordial y que, seguramente, en el ánimo de ambos estuvo superar antiguas discrepancias que se había producido en el seno de un colectivo en circunstancias nada fáciles para la amabilidad, la confianza y la franqueza.

Suena a lugar común pero también aquí habría que recordar aquel paso del poema de Brecht (“A los por nacer”) que Sacristán tradujo en varias ocasiones y que acostumbraba a regalar a sus compañeros del Comité Central del partido:

*[...] Mas no por ello ignoramos
que también el odio contra la vileza
desenaja al rostro,
que también la cólera contra la injusticia
enronquece la voz. Sí, nosotros,
que queríamos preparar el terreno a la amistad
no pudimos ser amistosos.
Vosotros, cuando se llegue a tanto
que el hombre sea un apoyo para el hombre,
pensad en nosotros
con indulgencia.*

¿Qué pudo ocurrir entonces en lo que respecta a la supuesta expulsión de Manuel Vázquez Montalbán del PSUC? Probablemente, tal como se ha recogido, la situación puede resumirse así: el trabajo de MVM en *Solidaridad Nacional* y algunos de sus trabajos periodísticos, sus visitas a la Jefatura Superior de Policía por motivos profesionales pudieron ser interpretadas -y de hecho, según el propio MVM, fueron interpretadas así- por militantes del PSUC como visitas de un posible confidente, que entonces era un desconocido y que trabajaba además en un diario del Movimiento, a aquel activo y odiado centro represor. Esas circunstancias, el alto riesgo que entonces se corría (Delgado y Granados fueron asesinados a garrote vil en agosto de 1963; Grimau, innecesario es recordarlo, había sido salvajemente torturado, condenado a pena capital y asesinado), informaciones erróneas que pudieron transmitirse, hicieran sospechar de MVM, abonar la creencia que podía tratarse de algún policía infiltrado y que era prudente tomar algunas medidas organizativas. ¿Qué medidas? Hacerle militar en una célula organizada *ad hoc*, sin intervención política práctica, hasta que se tuviera la seguridad de que no representaba ningún peligro para la organización. Lamentablemente -el fascismo español no fue una invención, no fue sólo un “régimen autoritario”-, fue la estancia en la cárcel de

Manuel Vázquez Montalbán la que disipó las dudas y el reconocimiento del Partido con la figura y obra de Vázquez Montalbán no tiene resquicio alguno.

Sin duda, Sacristán jugaría un papel importante (aunque no es probable que fuera en soledad unitaria) en la toma de decisiones, dado que entonces era responsable o uno de los responsables del frente intelectual. Las personas, todas ellas, incluidos Vázquez Montalbán y Sacristán, viven su tiempo y sus circunstancias, y estas últimas no eran fáciles ni amables. No hay que olvidar, por otra parte, las diferencias de carácter, las dificultades comunicativas que entre ambos pudo haber y a las que el mismo MVM se refirió en algún momento, incluso la concepción no totalmente coincidente que cada uno pudo tener del compromiso del intelectual, de su vinculación partidista y de sus relaciones con medios e instancias de la "sociedad civil".

Después del fallecimiento de Sacristán, MVM escribió tres artículos sobre él que ayudan a entender algunas cuestiones de este debate y, en general, arrojan luz sobre aproximaciones a nuestro pasado más reciente. En "Manuel Sacristán y el compromiso intelectual" (*Nuestra Bandera*, nº 131, 1/11/1985, pp. 8-10), admitiendo y reconociendo que Sacristán pudo resultarle "fascinante o entrañable pero jamás simpático", MVM señalaba que al hilo de su fallecimiento alguien había apuntado que "un Sacristán comprometido y excesivamente rígido habría hecho difícil la militancia de camaradas con los que no conectaba humanamente y luego, un Sacristán hipercrítico ante el posibilismo adquirido por los partidos comunistas, habría propiciado la deserción de militantes o el no es esto, no es esto de un sector de la inteligencia paramarxista". Y apuntaba a continuación: "De mi propia experiencia personal deduzco que algo de verdad puede haber en lo primero y en lo segundo *pero se trataría de una verdad insuficiente si la personalizamos en Sacristán y no entendemos en la realidad de lo que era el compromiso, la militancia, el intelectual orgánico colectivo en aquellos años que ven el relanzamiento del partido* después de los sucesos de Barcelona en 1951 hasta su palpable instalación en el tejido social del país a comienzos de los años sesenta" [la cursiva es igualmente mía], señalando con prognosis muy probable que la lista de militantes descomprometidos a causa del hipercriticismo intelectual de Sacristán serían, acaso, un mero apéndice, cuando no una nota a pie, al final de tres gruesos tomos de desenganchados "por culpa de la fiebre del heno pragmático".

Apuntaba además Vázquez Montalbán una interesante clave para comprender posteriores comportamientos políticos de Sacristán (caso Claudín-Semprún, actitud ante las críticas estudiantiles a la burocracia del partido, disciplina partidista, no exteriorización de sus discrepancias con el aparato del partido): Sacristán se conocía a sí mismo y creía conocer al intelectual que por motivos éticos se convierte en compañero de viaje de la clase obrera pero que, nada más se inicia el camino "empieza a encontrar peros al calzado, luego al camino" y finalmente a la propia clase obrera y a sus organizaciones, e incluso a las finalidades del movimiento.

En el *mientras tanto* especial dedicado a Sacristán (nº 30-31, mayo 1987), Manuel Vázquez Montalbán contribuyó con un artículo titulado "Entre el desmarque y la usurpación" (pp. 81-84). El tema central de su escrito es otro distinto: la razón de la disidencia de Sacristán, sus críticas a las posiciones políticas del PSUC-PCE durante la transición y su búsqueda de una reconstrucción del ideario comunista. Pero algunas pasos merecen destacarse: "clarificar mi relación personal y difícilmente transferible con Sacristán es una de mis asignaturas pendientes", "(...) a los que le habíamos conocido, y padecido, como comisario intelectual con más complejo por ser intelectual que comisario, nos sorprendió su en apariencia repentino desmarque del aparato del PCE-PSUC", "sigo creyendo que aquella batalla concienciadora debió darse intramuros de los comunistas

más organizados y no extramuros, por las facilidades que daban los tiempos y las intenciones para marginar todo lo que no alimentaba el frenesí pragmático. Al fin y al cabo, se concedieron a las actitudes sacristanescas estatuto de rarezas del espíritu marxista, desconectadas de una voluntad de practicar el viejo principio, convertido en truco, del análisis concreto de la situación concreta”.

Por último, en *El País* de 28 de agosto de 1985, al día siguiente del fallecimiento de Sacristán, Manuel Vázquez Montalbán publicó un artículo titulado “Contribución a la crítica de un mito”. Lo dictó por teléfono la tarde anterior (“a más de 100 kilómetros de distancia de su muerte, con el teléfono de *EL PAIS* en el pecho”), sin apenas tiempo para la reflexión pero acertando, y de qué manera, en lo básico. Recordaba algunas de las cosas apuntadas (“Le admirábamos todos. Luego algunos le adoraron y otros incluso le odiamos, aunque fuera transitoriamente”, “detrás de la frialdad de los cristales de sus gafas se percibía una ternura expiatoria que le predisponía a una gran indulgencia hacia los nuevos y necesarios hacedores de la historia y un gran recelo hacia su propia casta, la de los intelectuales pequeño burgueses en ocasiones víctimas del espejismo de un desamor de clase transitorio”) y finalizaba señalando: “Sospecho que el personaje Sacristán podría ser reconstruido hasta lo irreconocible si nos lo dejan a sus contemporáneos o a sus discípulos. Deberíamos tener una reunión previa donde reconocer el inmenso impacto que causó en nuestras vidas mentales y prueba de ello es que siempre fue tema de nuestras mejores y peores conversaciones. Nunca se ayudó excesivamente a sí mismo a delimitar su propio personaje. Por su casi secreto amor al teatro tal vez imaginó que, una vez muerto, todos subiríamos al escenario y, al tratar de reconstruirlo, sólo hablaríamos de él como nuestro problema”.

Después de lo apuntado, ¿es aventurado creer, es un mero enroque defensivo señalar, que algunos ciudadanos están subiendo al escenario, discutiendo aparentemente de forma precipitada, sin ratificación de fuentes y en tono poco empático de Sacristán y sus intervenciones y comportamientos políticos, pero que de hecho, en el fondo, están hablando de sus creencias y posiciones políticas actuales, de sus intereses, de la reconstrucción de su memoria, de la búsqueda de un determinado papel en la pequeña Historia reciente, de sus fobias y filias, incluso de sus deseos más arraigados, queriendo colocar a los movimiento comunistas del siglo XX, a todos ellos, y a sus protagonistas, incluido el movimiento comunista español, en el basurero de la Historia, al lado del fascismo y del nazismo si la ocasión lo permite, y no siempre, por lo demás, de forma documentada, razonable y con trabajada perspectiva histórica que son, solemos decir, condiciones mínimas de eso que llamamos “trabajo intelectual honestamente realizado”?

Nota: Francisco Fernández Buey, Albert Domingo Curto, Josep M^a Fradera, Iñaki Vázquez, Giaime Pala, Guillermo Lusa, Higinio Polo, Enric Tello y Xavier Juncosa me han señalado diversos errores y faltas argumentativas en anteriores versiones de este escrito. Josep Fontana, Xavier Folch y Gregorio López Raimundo me atendieron con cortesía. Jordi Mir Garcia me ha facilitado bibliografía y me ha facilitado transcripciones. Gracias a todos ellos. De las probables deficiencias de esta versión, sólo yo soy responsable; la mínima justicia me obliga a señalar que sus posibles méritos, deberían tener reconocimiento colectivo: su autoría apunta en esa dirección.

Epílogo: Dos poemas de Joan Brossa.

Tramesa

*A Manuel Sacristán entre un pou i un sac
de pedres...*

No em sembla adequat.

A Manuel Sacristán ben cordialment...

És un tòpic.

A Manuel Sacristán amb tot l'afecte...

Un altre tòpic.

A Manuel Sacristán, del seu amic...

No. Escriuré:

A Manuel Sacristán.

Joan Brossa, *Askatasuna*

Remesa: *A Manuel Sacristán entre un pozo y un saco / de piedras... /No me parece adecuado / A Manuel Sacristán muy cordialmente/ Es un tópico/ A Manuel Sacristán con todo el cariño/ Otro tópico / A Manuel Sacristán, de su amigo.../ No. Escribiré: / A Manuel Sacristán).*

Las cavernes de l'ordre

A Manuel Sacristán

Cap més mirall que el sutge del torrent,
cap altre pensament que les butxaques,
cap més raó que demostrar les taques
de qui no aprova al punt l'or i l'argent.

La tempestat fan creure que és bon vent
i que una llum autora de les vaques
coincideix amb pols i fullaraques
mou la llibertat i el pensament

Compleixen anys i eterna és la mentida;
vénen i enquadren l'obra del criat
o forcen la grandor de la florida

Odien l'home si no és ramat
només els interessa doblegat
pel pes d'una estructura malpararida.

Joan Brossa, *Rua de Llibres (1964-1970)*. Ed. a cura d'Alfred Sargatal.
Dins del llibre *Flor de fletxa (1969-1970)*

Las cavernas del orden: Ningún otro espejo que el hollín del torrente, / ningún otro pensamiento que los bolsillos, / ninguna otra razón que demostrar las manchas /de quien no aprueba al punto el oro y la plata. / La tempestad hacen creer que es buen viento / y que la luz creadora de las vacas / coincide con polvos y hojarasca / y mueve la libertad y el pensamiento. / Cumplen años y eterna es la mentira; / vienen y encuadran la obra del siervo / o fuerzan la grandeza del florecimiento. / Odian al hombre si no es ganado / nada más les interesa doblegado / por el peso de una estructura indeseable).